

PARTE QUINTA

DE LA INTRODUCCION

DEL SIMBOLO DE LA FE:

LA QUAL ES UN SUMARIO

de las quatro principales Partes

que se tratan en la dicha

Introduccion.

ANADIOSE UN TRATADO

de la manera de enseñar los myste-

rios de nuestra fe á los que se

convierten de los infieles.

PARTE QUINTA

DE LA INTRODUCCION

DEL SIMBOLO DE LA FE

LA CUAL ES UN SUMARIO

de las cuatro principales partes
que se tratan en la dicha

Introduccion.

ANADIDOSE UN TRATADO

de la manera de enseñar los mysterios
de nuestra fe a los que se
convierten de los infieles.

Al Serenissimo Principe Alberto Archiduque de Austria , Cardenal de la Santa Iglesia Romana, Legado de latere Apostolico , y Governador de los Reynos y Señorios de Portugal.

Tiene V. A. con su acostumbrada benignidad y clemencia tan captivos los corazones de todos los que le conocen , que no pueden dejar de tener grande desseo de servirle , y gran cuidado de suplicar á nuestro Señor le dé largos dias de vida para bien y consolacion de estos Reynos de la Corona de Portugal. Y entre estos que llamo captivos, me tengo yo por uno de ellos : y tanto mas , quanto mas conocimiento tengo de las grandes virtudes que nuestro Señor puso en la Real persona y anima de V. A. Y deseando yo (para cumplir con este mi desseo) hacer algun servicio á V. A. no hallé otro, sino ofrecerle a qui el postrer parto de mis trabajos pasados ; que no sé si por ser el postrero , es mas querido que los otros ; conforme á lo que está escrito del santo Patriarca Jacob : el qual queria mas á Joseph que á los otros sus hijos , por haverlo engendrado en la vejez. Es este libro la quinta Parte del libro llamado Introduccion del Symbolo de la Fe , y es sumario de las quatro Partes. precedentes de él:

Gen.
37.

pero de tal manera es sumario , que tiene muchas consideraciones acrecentadas , que despues se han ofrecido. Y aunque la doctrina y materia de este sumario principalmente pertenece á la fe , que es la perfeccion de nuestro entendimiento ; pero tambien se ha tenido intencion á mover la voluntad al amor y temor de nuestro Señor, y guarda de sus santos mandamientos , que es el fin de todas las escrituras Christianas.

Reciba pues V. A. con su acostumbrada benignidad este pequeño presente , para que si las muchas ocupaciones del gobierno no le dieran tanto lugar para leer en esotro libro mayor, pueda leer en este mas pequeño la substancia de lo que aquel mayor contiene : cuya Serenissima persona y estado nuestro Señor prospere con largos dias de vida para bien comun de este Reyno y de toda la Iglesia Christiana.

AL CHRISTIANO LECTOR.

DESPUES de acabadas, Christiano Lector, las quatro Partes de la Introduccion del Symbolo de la Fe (donde se trata de las excelencias de ella, y de los principales mysterios que en ella se contienen) pareció necesario hacer esta recapitulacion y sumario de lo contenido en ellas, para que asi se pudiesse mejor retener en la memoria lo que alli difusamente se trata. Y será necesario advertir aqui primeramente la orden que en este sumario seguimos: y esta es la misma que guardamos en las quatro Partes que aqui se recapitulan. Porque en la primera Parte de aquel libro mayor seguimos la orden que en toda buena doctrina se guarda: que es, proceder de las cosas faciles á las dificultosas, y de las claras á las escuras, y de las mas conocidas á las menos conocidas, y finalmente de las cosas que se alcanzan por la lumbre natural de la razon, á las que se alcanzan por la lumbre sobrenatural de la fe, que es mas alta. Y porque entre las que se alcanzan por lumbre de razon, la primera á nuestro proposito es, que hay Dios (esto es, un supremo Señor y governador de este mundo) y que él por la soberania de su grandeza y por la muchedumbre de sus beneficios debe ser legitimamente venerado; estas dos cosas se tratan brevemente en la primera Parte de este Sumario: la qual corresponde á la primera Parte de nuestra Introduccion.

Tras esta primera Parte entra luego muy a proposito la segunda: que es probar claramente que esta verdadera religion y veneracion que á Dios se debe, es la Christiana; y que fuera de ella ninguna hay que sea verdadera y agradable á Dios.

Mas en la tercera Parte descendemos al profundo mysterio de esta santissima fe y religion: que es la obra de la redempcion. En la qual, supuesta la fe de este mysterio, se prueba claramente que aunque nuestro Señor pudiera redimir el

mundo por otros muchos medios, pero que ninguno havia mas conveniente, asi para la gloria suya como para el remedio de nuestra miseria, que el de la Encarnacion y pasion de nuestro Salvador.

En la quarta Parte se trata tambien de este mysterio; mas de otra manera: porque en ella se muestra por las Escrituras de los Prophetas, y por las obras que (segun el testimonio de ellos) Christo havia de obrar en el mundo quando viniese, que él es el verdadero Mesias prometido en la ley; pues todas las señales que para conocerlo nos dieron los Prophetas, perfectissimamente concurren en él. Lo qual no menos sirve para confirmacion de nuestra fe, que lo pasado. Porque ver que las prophecias de estas obras fueron escritas muchos años antes, y ver despues punto por punto el cumplimiento de ellas, es una de las mayores confirmaciones que tiene nuestra fe. Y por este medio el Apostol San Pablo no solo convencia á los fieles que haviam creido de la circuncision (que recibian las santas Escrituras) sino tambien á una gran muchedumbre de Gentiles, hombres y mugeres: como se lee en el capitulo 17. de los Actos de los Apostoles. Pero mas particularmente sirve esta doctrina para los que cada dia trae nuestro Señor de la circuncision al Evangelio; para los quales hay colegios diputados en algunas insignes ciudades de la Christiandad: y para estos (que aun están tiernos en la fe) era necesario declararles los fundamentos firmissimos que tienen para creer; porque no crean asi á bulto, sino con la claridad y fundamento que para esto nos dan las santas Escrituras: y los que están ya firmes en la fe, con la luz de esta doctrina se alegrarán y confirmarán mas en ella.

En lo qual parece que aunque sean muchos los provechos que de esta escritura se pueden colegir, pero uno de los mas principales es aclarar los mysterios de nuestra fe, y confirmar

los fieles en ella , mostrandoles la hermosura y excelencias que tiene , para que asi con mayor amor y devocion la abracen y estimen. Lo qual aunque en todos los tiempos sea necesario ; pero mucho mas en estos , donde por nuestros pecados la fe ha recibido tantas heridas , y padecido tan miserables naufragios , como cada dia vemos y lamentamos. Callo otros grandes frutos que de la fe formada (que es , acompañada con caridad) se siguen.

Mas aqui advierto que este sumario de tal manera es sumario de las quatro Partes de nuestra Introduccion , que á veces añade otras nuevas consideraciones y sentencias que despues acá se han ofrecido : por lo qual nadie se debe espantar que haya tanto crecido este libro. Mas por la parte que es sumario , no se escusa repetir algunas sentencias por los mismos terminos que en la Introduccion se escriben , quando contienen la misma brevedad que aqui se pretende. Lo dicho basta para aviso del Christiano Lector.

472
P R E A M B U L O

DE ESTA PRIMERA PARTE:

QUE TRATA DE LOS GRANDES FRUTOS y provechos que se siguen de la fe formada con caridad.

PORQUE en este sumario señaladamente se trata de nuestra fe, y de los medios por donde se confirma y crece en nuestras animas, será cosa conveniente resumir aqui en breve los grandes frutos y provechos que de ella se siguen; para que con mayor estudio se muevan nuestros corazones á procurar por alcanzar esta tan preciosa y rica joya. Pues conforme á esto decimos que la fe es primer fundamento de la vida Christiana, y la raiz y principio de todas las virtudes. La fe es la primera piedra sobre que se funda todo el edificio de la vida espiritual. La fe es el norte y la carta de marear con la qual navegamos seguramente por el mar tempestuoso de este mundo. La fe nos pone delante las principales razones y motivos que tenemos para el amor y temor de Dios: que son, Parayso, infierno, juicio final, y pasion de Christo nuestro Señor, con todos los otros beneficios divinos. La fe nos declara mas perfectamente la hermosura de la virtud y la fealdad del pecado, para que amemos lo uno y aborrezcamos lo otro. La fe nos descubre las celadas y artes de nuestro adversario, y nos provee de remedios saludables contra él. Y por concluir muchas cosas en pocas palabras, la fe es maestra de nuestra vida, principio de nuestra justificacion, fundamento de la esperanza, sabiduria de los humildes, Philosophia de los ignorantes,

esfuerzo de los flacos, consuelo de los tristes, freno de los pecadores, acusadora de los malos, refugio de los buenos, y tormento perpetuo de la mala conciencia. Y sobre todo esto la fe (quanto al conocimiento) levanta al hombre sobre la naturaleza humana, y lo pone en la orden de las cosas sobrenaturales y divinas: por ser ella una lumbre sobrenatural que el Espíritu Santo infunde en nuestras animas, la qual sin razones ni argumentos humanos nos inclina á creer firmemente todo lo que Dios nos tiene por medio de su Iglesia revelado.

Pues como sean tantos y tan grandes los frutos y provechos de la fe, siguese que uno de los principales cuidados y oficios del buen Christiano ha de ser, que así como trabaja por crecer en la virtud de la caridad para amar mas y mas á Dios, así procure de crecer mas y mas en la fe para alcanzar mas claro conocimiento de Dios.

CAPITULO PRIMERO.

DEL PRIMER ARTICULO DE NUESTRA FE;

que es : CREO EN DIOS.

LA primera cosa que que penden todas las otras entre los articulos causas, un primer principio de la fe se nos propone sin principio que dió principio para creer, es que hay Dios: principio á todas las cosas criadas, y una primera verdad conviene á saber, que hay y bondad de que proceden todas las verdades y en este universo un soberano Principe, un primer mo- y bondades. Este es el funda- vedor, una primera causa de

men-

Hebr.
II.

mento de nuestra fe , y la servirá para abrazar con ma-
primera cosa que se ha de yor alegría lo que testifica
creer. Y asi dice el Apostol nuestra fe : porque quando
que el que se quiere llegar se casa la fe con la razon y
á Dios , ha de creer que hay la razon con la fe , contes-
en este mundo Dios. Y es tando la una con la otra ,
tan manifiesta en lumbre de causase en el anima un no-
razon esta verdad , que se bilissimo y suavissimo co-
alcanza por evidente de- nocimiento de lo que testifi-
monstracion : como la al- ca la fe.

canzaron muchos Philoso-
phos , y la alcanzan hoy dia
todos los sabios , conocien-
do por los efectos y obras
que en este mundo ven , la
primera causa de do pro-
ceden , que es Dios. Por lo

1. p. q.
2. art.
2.

qual dice Santo Thomás
que los sabios no tienen fe
de este primer articulo; por-
que tienen evidencia de él :
la qual no se compadece con
la escuridad que está ane-
xa á la fe. Mas los ignoran-
tes que no alcanzan esta ra-
zon , y lo creen porque Dios
lo reveló , tienen fe de este
articulo.

Mas veamos agora los
fundamentos que los Phi-
losophos tuvieron para al-
canzar esta verdad : o qual

§. I.

*Primera razon , que procede
por el movimiento de todas
las criaturas corporales.*

ENTRE estos fundamen-
tos el primero que
tuvieron, procedió de consi-
derar el movimiento de los
cielos. Para cuya intelligen-
cia se ha de presuponer que
todas las cosas que se mue-
ven corporalmente , tienen
dentro ó fuera de si alguna
virtud ó fuerza que las mue-
va. Lo qual se ve claramen-
te asi en el hombre co-
mo en todos los animales:
en los quales el cuerpo es el
que se mueve , y el anima
la

la que lo mueve. Y esto parece ser así, porque faltando el anima, falta luego el movimiento que de ella procedia. Pues dejemos agora los movimientos de la tierra, y subamos al movimiento del mas alto cielo, que está sobre el cielo estrellado, el qual mueve los otros cielos inferiores, y es causa de todos los movimientos que hay acá en la tierra: el qual se mueve con tan grande ligereza, que en un solo dia natural da una vuelta á todo el mundo. Pues este cielo, segun lo presupuesto, ha de tener movedor que lo mueva. Pues de este movedor se pregunta, si en su ser, y en la virtud que tiene para causar este movimiento, tiene dependencia de otro, ó no? Si no la tiene, sino por si mismo tiene su ser y su poder, ese tal llamémos Dios: porque solo Dios es el que, como superior de todas las cosas, no pende ni en su ser ni en su poder de nadie, sino de si mismo. Mas

si me decís que tiene otro superior de quien depende quanto al ser y quanto á la virtud del mover, de ese superior haré la misma pregunta que del inferior: y procediendo en este discurso, ó se ha de dar proceso en infinito (lo qual es imposible) ó havemos finalmente de venir á un primer movedor de que penden los otros movedores, y á una primera causa de cuya virtud participan su virtud todas las otras causas: y esa es á quien llamamos Dios. Esta es la demonstracion por donde los Philosophos probaron que havia un primer movedor y una primera causa de las causas, que no pendia de nadie, sino de si misma. Y los que penetran la fuerza de esta demonstracion, no tienen fe de este primer articulo: porque tienen (como diximos) evidencia de él. Y para estos no se llama este articulo de fe, sino preambulo de ella; como dice el mismo santo Doctor.

Ad 1.

§. II. arg.

§. II.

*Segunda razon, por el natural
instinto de los animales.*

A Esta razon se añade otra muy acomodada á la capacidad del pueblo, y muy eficaz: que es, ver las habilidades que todos los animales tienen para su conservacion: esto es, para buscar su mantenimiento, y para defenderse en sus peligros, y para curarse en sus enfermedades, y para criar sus hijos. En las quales cosas hacen todo lo que á estos fines pertenece, tan perfectamente como si tuvieran razon, no la teniendo. De donde se concluye haver en el mundo una summa razon y sabiduria que crió todos estos animales con tales inclinaciones, que por medio de ellas hagan todo aquello que conviene para su conservacion, tan enteramente como si tuviessen

razon. Esto tratamos en nuestra Introduccion del Symbolo por muchos y diversos exemplos en que esto se ve claro: de los quales apuntaremos aqui algunos brevemente.

Pues para la primera cosa, que es buscar su mantenimiento, basta para exemplo de esto la hormiga: la qual quanto es mas pequeño animal, tanto mas nos declara la providencia del Criador. Vemos pues con quanta diligencia se provee en el verano para el tiempo del invierno, y como hace su alholí en que guarde el grano que allegó, y como lo saca al sol para que no se le pudra, y lo vuelve á encerrar despues de enjuto, y (lo que es mas admirable) halló manera como estando el grano debajo de la tierra mojada, no pudiesse nacer. Pues como pudiera la cabeza de un tan pequeño animalillo hacer esto, si no fuera enseñado por aquel

quel maestro y proveedor universal de todas las cosas?

Pues quanto havia aqui que poder decir de las habilidades que las abejas tienen para hacer la miel, de que se mantienen? Quanto de la sutileza de las redes que hacen las arañas para cazar moscas; que es la caza de que se sustentan? Demás de esto, todos quantos animales se mantienen de yerva, en naciendo tienen conocimiento de todas las yervas saludables, y de las ponzoñosas, para no tocar en ellas.

Tampoco les faltan habilidades para escapar de los peligros, ó por fuerza, ó por ligereza, ó por maña, ó por temor, que los hace solícitos en la guarda de sí mismos: porque ningun animal nace sin temor de la muerte. Y para huir de ella les dió el Criador conocimiento de los animales que les son amigos y enemigos. Los pollitos temen al gato, y

no al perro. La gallina no huye del pavon ni del ansaron; y tiene gran miedo del gavilan, siendo tanto menor. Y generalmente todas las avecillas tienen tan gran miedo de las aves que viven de rapiña, que hasta de la sombra de ellas tienen miedo. Al ciervo defiende el recatamiento que le causa su natural temor; y á la paloma y á la liebre su ligereza: y así á los demás. Y porque no imaginemos que esto se hace acaso, ni temen otras cosas mas que las que son dignas de ser temidas, ni jamás se olvidan de estas. Otras hay que se defienden por arte é industria. De lo qual entre otros exemplos es uno que refiere Plutarcho del perdigoncillo: el qual huyendo de los que le buscan, se tiende de espaldas, y se cubre lo mejor que puede con tierra para no ser hallado. El conejo tambien se vale de su industria: porque hace dos ó tres agujeros en

su madriguera, y quando le aprietan por una boca, escapa y huye por las otras. Mis á todas estas artes y providencias excede la de las grullas, que quando van camino y paran á dormir, tienen su centinela que las vela con una piedra en la mano, para que si se dormiere, despierte al sonido de ella. Todos saben esto, y no por esto adoran y reconocen aqui la providencia del Criador que esto les enseñó. Porque qué mas hicieran si tuvieran razon?

Vengamos á la tercera cosa, que es la cura de sus enfermedades. El mismo Plutarcho dice que quando la tortuga se ceba en alguna vibora, tiene por triaca el oregano; y asi lo busca, y con él sana. El mismo Autor dice que quando en la isla de Creta es herido el ciervo con alguna saeta, busca una yerva que llaman dictamo, con cuya virtud despide de si las saetas. En lo qual res-

plandece la sabiduria y providencia del Criador, que no quiso dejar á este animal, tan acosado de los monteros, sin remedio y (lo que no es de menor admiracion) sin leer á Dioscorides, le dió natural conocimiento de este remedio. Y no es menos admirable el conocimiento que tiene la golondrina de la celidueña para curar los ojos de sus hijos: y con la misma yerva curan las culebras los suyos: de las cuales aprendieron los Medicos la virtud de esta yerva para curar los nuestros. En las cuales cosas vemos como los brutos no solo se igualan con los hombres, haciendo sus obras tan perfectamente como si tuvieran razon; mas antes los exceden en el conocimiento natural que tienen de sus medicinas: el qual los hombres no alcanzan sino con largo estudio de letras, ó aprendiendolo de ellos. Lo mismo se confirma por el conocimiento que los

los cánes y los gatos tienen cosas blandas, que sirven de de las yervas con que se colchoncillos para que los purgan por vomito. Pues hijuelos recién nacidos y qué diré del animal, por tiernos, y sin plumas, no se nombre hypopotamo, que lastimen. Y los hijuelos, rozandose por cosas asperas por pequeños que sean, salen se sangra, y despues restaña á la borda del nido á purgar la sangre revolcandose en el el vientre, por no ensuciar la cieno? Qué diré de la ci- cama: y el padre viene despues, y con el pico echa gueña, que de su pico hace todos aquellos excrementos un clistel, y tomando en él fuera. Qué mas diré? Cosa es para dar gracias al Criador, ver como el macho y agua salobre, con la mordicacion de ella purga el la hembra reparten el trabajo de la criacion, revezandose en calentar los huevos; vientre?

Siguiese la quarta cosa, que es la criacion de los hijos: en la qual, asi en el amor como en la criacion y sustentacion y defension de ellos, se hallará que ninguna cosa menos hacen de lo que los hombres, que tienen razon. Porque las ave- cicas primeramente buscan entre las ramas de los arbo- les el lugar mas escondido, donde juntando unas paji- cas con otras, hacen uno como cestico redondo para la criacion de los hijuelos. Y (lo que mas es) buscan algunas plumicas ó pelicos de car de comer.

Lo mismo vemos en todos los otros animales de quatro pies, que guardan fielmente la fe y ley del matrimonio, mejor que los hombres, y condenan la ley de los Moros, que concede muchas mugeres á un marido, no teniendo los brutos por la mayor parte sino sola una. Mas quan grande es el amor de las a-

ves

ves para con sus hijos; pues el manjar buscado con tanto trabajo, y encerrado en su cuerpo, lo sacan de él para darlo mastigado y caliente á sus hijos, como hacen las madres á los suyos?

Ni ponen menor cuidado en defenderlos que en criarlos, ni se ponen para esto en orden de guerra con menor artificio que los hombres. Porque las vacas quando sienten lobos, se hacen una muela, como un esquadron, y encierran dentro sus becerricos; y ellas ponen las caras y las armas de los cuernos contra los enemigos. Mas las yeguas, ofrecido el mismo peligro, usan de la misma providencia con sus potricos, volviendo las caras á ellos, y las ancas al enemigo: porque entienden que en los pies tienen sus armas y defensivos. Otros animales flacos guarecen sus hijos por arte: como hace el conejo, que quando sale por la boca de su madriguera á bus-

car de comer, la deja cubierta con yerbas ó con lo que puede, para que el cazador no halle abierta la puerta para tomarle sus hijos: á los cuales regala y ama tanto, que se pela los pelos de la barriga para hacerles con ellos la cama blanda.

Mas si las aves hicieron su nido en la tierra, y por caso alguna culebra se los quiere comer, es cosa mucho de notar, ver el revollear y piar de la madre al derredor de los hijos, para defenderlos del enemigo. Con el qual exemplo compara Gregorio Theologo la sollicitud y diligencia de la madre de los siete Machabeos, para que sus hijos no perdiessen juntamente con la fe la vida de sus animas. 2. Machab. 7.

Otra cosa añadiré aqui de mucha consideracion; la qual me refirió una persona dignissima de fe: y esta es, que vió una aguilá real tener su nido en un arbol grande, y vió que muchos

pa-

jaritos hacian en él sus nidos con la misma providencia que las golondrinas hacen los suyos en nuestras casas para tener sus hijos seguros de las aves enemigas. Pues asi estos pajaritos los hacian en este arbol, para que á sombra del aguila (de que huyen todas las aves) estuviesen los hijuelos seguros de sus contrarios. Y en lo uno y en lo otro se ve el recaudo de la divina providencia, que enseña á estas avecitas á buscar lugar seguro para sus hijos, y al aguila dió corazon tan generoso para que ni se cebe en cosa tan baja, ni toque en estas aves que se fiaron de su amparo y nobleza: como lo hacen los grandes señores quando algunos delinquentes se acogen á sus casas. Y en esto tambien se verá la perfeccion de esa misma providencia, la qual con el exemplo de las aves nos incita á las virtudes: como lo vemos en la nobleza de esta aguila y del gavilan, y en la caridad

Tom. VI.

y agradecimiento de las cigüeñas para con sus padres viejos.

Y pues he llegado á este punto del exemplo que nos dan los brutos animales, diré una cosa, que si no fuera á vista de muchos testigos, no me atreviera á referirla. Y fue asi, que estando dos perros en un Monasterio nuestro, acertaron á dar una gran cuchillada á uno de ellos lejos del Monasterio, con la qual quedó en tierra mas para morir que para vivir. Pues el otro perro visto el mal del compañero, lo visitaba y le lamia la herida: que es una eficacissima medicina para este mal (como en nuestra Introduccion se escribe.) De esto no me maravillo tanto; pues en el Evangelio hallamos mas caridad en los perros que en los criados del rico avariento; pues ellos no le daban limosna, mas los perros le hacian la que podian, que era lamerle las llagas. Lo qual refiere alli nuestro Salvador para

Hh con-

Luc:
16.

confusion de los hombres, en quien se halla menos humanidad que en los perros. Pero de lo que mas me maravillo, es, que llevaba un pedazo de pan en la boca para dar de comer á quien no lo podia buscar. Esta piedad ordenó el Criador que se hallasse en los perros, para confusion de los hombres agenos de toda humanidad y misericordia. Y no será esto increíble á quien huviere leído los exemplos admirables que Plinio cuenta de la fidelidad de los perros para con sus señores.

Pues volviendo al proposito, considerando los Philosophos estas y otras semejantes habilidades que se ven en las criaturas, forman esta razon con que prueban haver en este mundo un potentissimo y sapientissimo governador que lo rige. Porque vemos (dicen ellos) que todos los animales brutos hacen todo aquello que conviene á su conservacion, tan á su proposito y tan acerta-

damente como si tuvieran razon, y sabemos que carecen de ella: luego havemos de confesar que hay en este mundo una razon universal, que es una summa sabiduria que formó todos estos animales con tales inclinaciones, que sin tener razon hagan todo aquello que les conviene, tan acertadamente como si la tuvieran. Porque (poniendo exemplo en una cosa) de qué otra manera hicieran su nido las golondrinas si tuvieran razon, que como lo hacen? y de qué otra manera criaran sus hijos, sino como los crian? y de qual otra manera los padres repartieran entre si tan igualmente el trabajo de la criacion, sino como lo reparten? y de qué otra manera mudaran los ayres y las regiones en sus tiempos para su conservacion, sino como los mudan? Considerando pues San Augustin todas estas cosas y otras muchas mas que se ven en las criaturas, dixo aquellas tan me-

Conf.1. morables palabras : Tengo
7.c.10. por cosa tan cierta que hay
en este mundo una primera
y summa verdad que se co-
noce por las cosas criadas,
que antes dudaria de mi si
vivo ó no vivo , que dudar
de ella.

§. III.

*Tercera demonstracion, por la
admirable fabrica de los
cuerpos de los ani-
males.*

A Esta tan clara de-
monstracion se aña-
de otra muy semejante á e-
lla , y no menos clara ni me-
nos eficaz , que se colige de
la fabrica admirable y artifi-
cio singular con que están
fabricados los cuerpos de to-
dos los animales, tan aco-
modada á lo que conviene
para la conservacion de sus
vidas. Si no, veamos quan
proporcionado está el cuer-
po del pece para nadar , y
del ave para volar , y del
galgo para correr , y del

leon con sus dientes y uñas
para pelear , y de las aves de
rapina con sus picos y uñas
y ligereza de alas para cazar:
y así todos los demás. Las
aves que se mantienen de
peces (como el cisne y otras
semejantes) tienen las pier-
nas largas para andar por
las lagunas , y los cuellos
en la misma proporcion pa-
ra alcanzar los peces que an-
dan en lo bajo , y los pies
como palas de remos , con
que ellas reman y nadan : y
algunas con los picos llanos
y con unos dentecillos den-
tro , para retener el pece que
no se les vaya. El camello
tambien tiene el cuello alto,
porque tal tiene el cuerpo,
para que pueda llegar á la
tierra á pacer. Y porque fue-
ra cosa fea y pesada si el ele-
fante tuviera el pescuezo
conforme á la grandeza de
su cuerpo , en lugar de esto
se le dió aquella trompa fle-
xible y ternillosa, de la qual
se sirve como de una mano
para comer y beber , y para
todo lo que quiere.

Demás de esto vemos como la divina providencia vistió todos los animales, unos de plumas, otros de lana, otros de cueros, otros de conchas, otros de pelos, otros de escamas. Los quales vestidos les duran toda la vida, y (lo que mas es) crecen juntamente con sus cuerpos.

Esto está dicho aqui brevemente y en comun de la fabrica de los cuerpos de los animales, en la qual abiertamente resplandece el artificio de la divina sabiduria. Pero mucho mas claro resplandece ella si descendieremos á tratar por menudo de las partes de los cuerpos de los animales, y señaladamente del hombre, que difiere poco de ellos en esto. En cuyo cuerpo hay tantos secretos y maravillas, que dieron materia á grandes Medicos y Philosophos de escribir muchos y grandes libros del artificio admirable que en ellos hay: y ni aun con todo quanto escri-

bieron, pudieron agotar todas las maravillas que en esto hallaron. Y por haver tanto que decir en esta materia, y haver tocado algo de ella en nuestra Introduccion del Symbolo, pasaremos aqui brevemente por ella.

Advirtiendo primeramente que nuestra anima (con ser una simple substancia) tiene tres facultades tan principales, que las llaman los Philosophos por estos nombres: Anima intelectiva, y sensitiva, y vegetativa. La intelectiva sirve para entender las cosas espirituales y universales con la lumbré del entendimiento: la qual tenemos comun con los Angeles. La sensitiva es para sentir las corporales y particulares con los cinco sentidos corporales, que son oír y ver &c. La qual tenemos comun con los brutos animales, que tienen los mismos sentidos que nosotros. La vegetativa sirve para mantener nuestros cuerpos,

res-

restaurando con el manjar que comemos, lo que el calor natural siempre gasta, y haciendo crecer nuestros cuerpos hasta cierta medida con él. La qual facultad tenemos comun con los arboles y plantas, que asi crecen y se mantienen con el humor de la tierra, como nuestros cuerpos con sus propios manjares.

Pues quanto al artificio de esta fabrica particular, la primera cosa que se nos ofrece, es la amazon de los huesos de todo el cuerpo dende los pies hasta la cabeza: donde es mucho de considerar la encajadura de los unos con los otros, hecha con tanto compás y proporcion, que ningun oficial en mucho tiempo la podria hacer tan ajustada y perfecta como ella está. Y no son menos admirables las cuerdas y ligamentos con que estos huesos están enlazados unos con otros para que no se puedan facilmente desencajar, si no fuesse con

grande violencia. Ni es mennos de considerar que en el un lado del cuerpo hay mas de ciento y cinquenta huesos, y en el otro otros tantos que les corresponden en el mismo sitio, y en la misma figura, y en el mismo tamaño, sin exceder en un solo cabello la caña de un brazo á la del otro, y la de una pierna á la de la otra, ni de una costilla ó articulo á otra.

Pues para cubrir todos estos huesos de carne y de sangre; que es para hacer carne del pan que comemos (que es un linage de alchymia natural) quantos cocimientos, quantas digestiones y repurgaciones, y quantos oficiales son menester para esta conversion?

Entre los quales el primer oficial es la boca, donde se hace la primera digestion: para la qual sirven los dientes delanteros, que son agudos, para partir el manjar; y los traseros, que son llanos, para molerlo despues

de partido. Y con esto se junta el oficio de la lengua para traspalar el manjar de una parte á otra, porque vaya mas digesto.

Siguiese luego el garguero, por do el manjar decien- de al estomago; donde se cuece como en una olla con el calor del corazon y del higado, que le son vecinos. Cocido ya y digesto, va por un portillo que tiene, á los intestinos mas vecinos: de los quales nacen unas venas delicadissimas que van á parar al higado, por las quales él chupa y atrae á si lo mas delicado del manjar que alli cayó; y lo grosero de él queda para mantenimiento de las tripas, y para despedir- lo despues fuera de casa. Mas el higado recibiendo en sus senos el liquor susodicho, le da otro cocimiento con que de blanco lo hace de color de sangre, conforme á la que él tiene. Y porque tambien aqui hay superfluidades, estas despide él para otros lugares y provechos. Y asi las

heces y como borra de esta sangre embia por sus venas al bazo: de que él se mantiene. Y la superfluidad de la colera embia á una vexiguilla que está pegada con él, donde está recogida la hiel. Y purificada de esta manera la sangre, como fiel despensero la embia por todas las venas, de que todo el cuerpo de pies á cabeza está entretexido: y de esta sangre se hace la carne con que se mantienen y restauran todos los miembros de lo que el calor natural gastó.

Y asimismo este despensero no se olvida de su señor, que es el corazon: al qual embia su racion de sangre. Y está recebida en los senos de él, se refina y purifica mas, y se hace una sangre calidissima, que se llama sangre arterial; la qual reparte él y embia por otro linage de venas que llaman arterias: las quales tienen las tunicas dobladas para que no se rompan con la viveza y movimiento de esta sangre.

gre. Y para mayor guarda van ellas debajo de las venas, dandoles calor y espíritu de vida.

Mas sobre este señor hay otro superior, que es el cerebro; al qual embia el corazón por sus caños aquella sangre que refinó: de la qual, tomando otro nuevo cocimiento y purificación, se hace la masa del cerebro, que son los sesos; los quales por sus conductos descenden por todo el espinaço: y de esta masa blanca proceden los niervos que se reparan y derraman por todo el cuerpo, así como las venas y las arterias: y por estos se comunican á todo el cuerpo los espíritus que llaman animales, los quales son causa del sentido y movimiento de nuestros miembros. Y por esto quando por alguna ocasion se entupen estas vias, quedan los miembros paraliticos y sin movimiento alguno; porque no pueden estos espíritus pasar adelante.

En cada cosa de estas hay muchas y grandes maravillas que considerar. Pero la mayor es la que notó Salomon: el qual con toda su sabiduria no halló en todas estas obras de Dios (y señaladamente en esta fabrica de los cuerpos de todos los animales) cosa alguna que sobrasse ni que faltasse. Y con ser innumerables las especies de los animales que andan por la tierra, y nadan en la mar, y vuelan por el ayre, ni Salomon ni quantos sabios puede haver en el mundo, hallarán en tanta muchedumbre y variedad de criaturas cosa que sobre ó que falte, ó que se pudiera colocar en otro lugar y sitio del cuerpo mas conveniente del que tiene. Por donde este sabio concluye que las maravillas y perfeccion de este

Eccle.
3.

Sap.
13.

ria y providencia del que todo esto ordenó. Porque si sería gran locura decir que un retablo de imagines perfectísimas y hermosísimas se hizo de una rociada, mojando un hysopo en diversas tintas y sacudiendolo sobre una tabla, sin otra alguna industria; quanto mayor locura sería decir que un cuerpo humano ó de qualquier otro animal perfecto (donde hay tanta variedad de miembros y sentidos exteriores é interiores tan acomodados al uso y servicio de la vida) se hiciesse acaso, sin tener hacedor que todo esto trazasse con tanta perfeccion y proporcion como ello está?

Por esto pues dice Salomon que vienen los hombres á honrar á Dios, conociendo por esta obra tan admirable la alteza de aquella summa sabiduria que tales cosas supo y pudo hacer. Esta es pues la demonstracion por la qual evidentemente prueba el principe de

los Medicos Galeno que hay una summa sabiduria fabricadora de esta obra tan perfecta.

§. IV.

Quarta demonstracion, por la orden y concierto de las cosas criadas en este mundo mayor.

MAS no se acaban aqui los testimonios y argumentos de esta tan importante verdad. Porque asi como la fabrica y orden de las partes del cuerpo humano (que se llama mundo menor) dan testimonio de ella; asi las de este mayor en que vivimos, prueban esta misma verdad. Lo qual nos muestra la variedad de los movimientos del sol y de la luna y de todos los cielos, de que procede la variedad de los quatro tiempos del año, tan acomodados á la procreacion de los frutos de la tierra y de los animales de ella: pues

cada año (que es una revolución del mismo sol) se produce quasi otro nuevo mundo; para que la corrupción de las cosas que se acababan , se supla con la sucesion de otras que comienzan , para que asi se conserve el mundo : haciendose por esta via inmortal , siendo poblado de cosas mortales. Y asi vemos cada año nacer nuevos animales en la tierra , nuevos peces en la mar , nuevas aves que vuelan por el ayre : y junto con los animales se produce cada un año nuevo pasto y mantenimiento para ellos y para nosotros ; para que asi se conserve lo que asi se produjo: y esto tan ordinaria é infaliblemente , que jamás ha faltado ni faltará hasta la fin esta orden y renovacion del mundo.

Esta consideracion prueba con tanta eficacia la verdad susodicha , que hasta los Philosophos Gentiles , sin tener lumbre de fe , la

conocieron y testificaron. Y asi Tullio confiesa que en este mundo hay Dios que rige y gobierna el curso de las estrellas , y las mudanzas de los tiempos , y la sucesion de las cosas , y el que conserva las ordenes de ellas , y contemplando la mar y las tierras , procura el bien y la salud de la vida humana. Seneca tambien dice asi : Superflua cosa es querer mostrar que tan grande obra como es este mundo, carezca de gobernador. Porque este curso y recurso tan cierto de las estrellas no puede ser acaso ; antes havemos de confesar que esta ligereza y velocidad de ellas procede del imperio de la ley eterna ; y que esta tan grande abundancia de las cosas que nacen de la mar y de la tierra , y tan grande resplandor de clarissimas estrellas que ordenadamente relucen , y esta orden tan cierta , no se hace acaso , sino con grande consejo. Por el qual vemos

r. de natur. Deor.

Lib. de divin. prov.

co-

como el gravissimo peso de la tierra está fixo en el lugar mas bajo, mirando como al derredor de ella corren con tanta ligereza los cielos, y los mares recogidos en sus valles ablandan las tierras, y no crecen con tantos rios como entran en ellos. Y no es cosa menos admirable ver como de unas pepitas muy pequeñas nacen arboles tan grandes. Ni es menos admirable ver los fluxos y refluxos de la mar, que en tan breve tiempo se estienden, y revuelven con grande impetu á su propio lugar, unas veces con mayores crecientes, y otras con menores, segun que la luna crece y mengua: por cuyo arbitrio las ondas del mar Oceano se mueven y rigen. Lo de suso es de Seneca: el qual reconoce el orden de la divina providencia que en estas cosas resplandece. Y por esto (como dice Lactancio) ningun hombre havrá tan rudo ni tan barbaro, que levantan-

do los ojos al cielo (aunque no sepa qual sea el verdadero Dios por cuya providencia se rige todo esto que vemos) que no conozca por la grandeza de las cosas, y por el movimiento y disposicion y constancia, y utilidad y hermosura y orden de ellas, que hay alguna Divinidad que todo esto gobierna; y no ser posible que esto que con tan maravillosa razon y orden se conserva, no se rija con mucho mayor consejo.

Demás de las razones susodichas tuvieron los Philosophos otro fundamento *Quinta demonstracion.* ó motivo para creer que havia Dios; puesto caso que no lo veian, ni él se puede ver con ojos corporales. Y esta fue mirar que ninguna nacion havia en el mundo, por fiera y barbara que fuesse, que no tuviesse alguna noticia de Dios, y no lo honrase con alguna manera de honra; puesto caso que ni supiesen qual era el verdadero

Dios,

Dios, y qual la manera de honrarlo. La causa de esto es, porque el mismo Dios que imprimió en los corazones de los hombres una natural reverencia y amor para con los padres que los engendraron, y para con los Principes y Señores que los gobiernan, ese mismo imprimió tambien en ellos otro amor y reverencia para con el mismo Dios, que es Padre de los padres, y Señor de los señores, y dador de todos los bienes. Pues de esta inclinacion nace la noticia que todas las naciones, por barbaras que sean, tienen de alguna manera de Divinidad que en este mundo preside, y la honran con alguna manera de honra, segun diximos.

CAPITULO II.

Como en este mundo hay un solo Dios y Señor, y que es imposible haver muchos dioses.

DECLARADO ya con tan evidentes demonstraciones como en este mundo hay un supremo Señor y Governador de todo lo criado, que llamamos Dios, si-guese declarar luego que no hay mas que un solo Dios, y que es imposible haver muchos dioses. Lo qual breve y evidentemente se prueba por esta razon. Porque si huviesse (pongo por exemplo) dos dioses diferentes entre si, necesariamente havia de haver alguna cosa especial que tuviesse el uno, con que se diferenciase del otro. Pregunto pues si esto que tiene el uno, que no tiene el otro, es perfeccion ó imperfeccion. Si es imperfeccion, ya ese no será Dios; porque en Dios no ha de haver alguna imperfeccion: mas si es perfeccion, ya el otro no

será Dios ; pues le falta esa perfeccion. Porque Dios es una cosa summamente perfecta, y tal, que no se puede entender otra mayor.

Confirmase tambien esta verdad por este exemplo. Vemos que en toda buena governacion ha de haver una cabeza por quien todo se gobierne en paz y concordia. Asi vemos que en el exercito bien gobernado hay un Capitan general que todo lo ordena, y en el Reyno un solo Rey que todo lo rige, en la ciudad un supremo Presidente que la gobierna, y en la casa un padre de familias á quien todos obedecen: y hasta en el cuerpo humano hay una sola cabeza que influye su virtud en todos los miembros. Por donde como sería gran monstruosidad haver en un cuerpo dos cabezas, asi lo sería haver dos Governadores con igual poder en una Republica bien ordenada. Porque no podrian dejar de seguirse de aqui disensiones y vandos,

siguiendo unos una parcialidad, y otros otra. Por donde dixo el Salvador, que todo Reyno dividido sería destruido. Y no es necesario ir muy lejos por los exemplos de esto: pues vemos que Romulo y Remo, fundadores de Roma, habiendo cabido ambos en un mismo vientre, no pudieron caber en una ciudad: y Cesar y Pompeyo, que eran suegro y yerno, tampoco cupieron en todo el mundo. Pero qué mayor argumento queremos que el exemplo de las abejas, en las quales imprimió el Criador este instinto, que tengan un solo Rey á quien acompañen y sigan á do quiera que va: al qual aman tanto, que si acaso muere, todas lo cercan al derredor, y si no se lo quitaren delante, alli se estarán sin comer hasta morir. Y con todo este amor, si aciertan á tener dos Reyes, matan el uno, y quedan con el otro solo.

Constandonos pues que toda buena governacion pro-
ce-

LUC. II

cede de una cabeza , y mirando como este mundo es perfectissimamente gobernado (pues vemos quan ciertos é infalibles son los movimientos de los cielos, del sol, de la luna y de los otros planetas; de cuyo movimiento pende la variedad de los tiempos, y con ellos la procreacion de los animales que cada año nacen, y de los nuevos frutos y pastos con que se mantienen) siguese, que el mundo se gobierna por un supremo Señor y Gobernador, y no por muchos: y este es solo Dios.

Con esta se junta otra razon no menos palpable que la pasada. Porque constanos que toda muchedumbre de cosas diversas no puede reducirse á unidad y concordia sino por uno : como lo vemos en la musica de diversas voces ; las quales no podrian causar suavidad y melodía, si no huviesse algun musico que las ordenasse con tal proporcion , que viniessen á causar esta suavi-

dad: porque de otra manera serian causa de grande disonancia. Pues esta misma unidad y concordia vemos en quantas cosas hay en este mundo. Porque todas ellas dende la mayor hasta la menor concuerdan en el servicio, sustentacion y conservacion del hombre, sin que haya en el cielo ni en la tierra, ni en la mar ni en el ayre cosa que esté exempta de su servicio ; como luego declararemos. Pues viendo como cosas tan varias y diferentes, y muchas de ellas entre si contrarias, están reducidas á un fin, que es este servicio del hombre (por ser él la mas noble criatura de este mundo inferior) necesariamente havemos de confesar que hay un supremo Gobernador, el qual reduxo esta tan grande variedad á esta susodicha unidad y concordia: y este es un solo Dios ; el qual asi como crió todo este mundo visible no para si ni para los Angeles, sino para solo el hombre, asi trazó y ordenó todas las co-

sas con tal orden , que todas ellas sirviessen al hombre.

CAPITULO III.

De la muchedumbre de los beneficios que nuestro Señor Dios nos ha hecho mediante las obras de naturaleza.

TODO lo que hasta aquí se ha dicho, aunque principalmente sirve para declarar las razones por las quales los Philosophos Gentiles conocieron que havia en este mundo una summa sabiduria que con tanta orden y concierto lo gobernaba, todavia en estas mismas razones se nos da á entender mucho del cuidado y providencia con que ella gobierna todas las cosas, y de la grandeza de sus beneficios. Mas porque estos son los que mas mueven nuestros corazones al amor y servicio de nuestro Criador; dejadas apartelas obras de gracia, de que adelante se trata, en esta primera Parte trataremos de los

beneficios de naturaleza. Lo uno, porque veamos lo que debemos á este Señor: y lo otro, porque en estos mismos beneficios, que llamamos obras de naturaleza, conozcamos y reverenciamos la divina providencia que en ellos resplandece.

§. Unico.

PUES entre estos beneficios el primero y el que es fundamento de todos los otros, es haver criado él esta gran casa del mundo con toda la variedad de cosas que hay en ella, para el uso y servicio del hombre. Porque claro está que no crió él este mundo para si; pues por infinitos siglos estuvo sin él antes que lo criasse, y no menos glorioso y bienaventurado que lo está agora. Ni tampoco lo crió para los Angeles; porque como ellos sean espiritus, ni tienen necesidad de lugar corporal en que estén, ni tampoco de

man-

Tob.
12.

manjar corporal con que se sustenten; porque (como dice San Raphael) su manjar es espiritual é invisible: que es Dios. Ni tampoco se puede decir que lo criasse para los animales brutos: porque no convenia á su sabiduria criar este tan hermoso mundo, y gobernarlo perpetuamente con tanta orden y concierto para cosa tan baja como son los animales brutos, que ningun conocimiento tienen ni pueden tener de Dios. De donde claramente se infiere que solo el hombre es para quien Dios crió estos tan hermosos palacios, y este tan grande y tan hermoso mundo, y esos tan hermosos y tan grandes cielos que lo goviernan: cuya grandeza es tan admirable, que ninguna estrella hay en ellos, por pequeña que parezca, que no sea mayor que todo el cerco de la tierra junto con la mar. Pues segun esto quan grande será aquel cielo donde hay tanta infinidad de estre-

llas, y tantos espacios vacíos donde podrian caber muchas mas? Cosa es esta que declara la omnipotencia de aquel soberano Señor que con una sola palabra crió de nada cuerpos de tan estraña grandeza y hermosura. En lo qual se ve la grandeza de la magnificencia de Dios, y la dignidad del hombre; pues para solo él fue criado este tan grande y tan hermoso mundo, proveido de tanta variedad é infinidad de cosas: y para él solo perpetuamente lo gobierna con el movimiento de los cielos, del sol, de la luna y de los otros planetas y estrellas. Por donde el que tuviere ojos para saber mirar estas cosas, entenderá que todo este mundo es un grande libro escrito con el dedo de Dios, y que todas las criaturas son las letras de él: las quales tienen sus propias significaciones con que predicán la gloria de su hacedor. Mas los hombres dados á las ocupaciones y
afi-

Psalm.
91.

aficiones de las cosas temporales, no saben leer por este libro, ni entienden lo que estas letras significan. Y de estos dice el Psalmo: El varon ignorante no conocerá, y el loco no entenderá estas maravillas. Quiere decir: No verá en las cosas criadas mas de aquello que por defuera parece, sin levantar los ojos á contemplar la sabiduria del que las crió. Mas por el contrario el que supiere leer por este libro, no podrá dejar de decir con el mismo Propheta: Quan engrandecidas son, Señor, vuestras obras! Todas están hechas con summa sabiduria. En este mismo libro hallará que no solo todo este mundo visible fue criado para servicio del hombre, sino tambien todas quantas criaturas hay en él. Por donde quien quisiere saber quantos sean los beneficios de Dios, cuente quantas criaturas hay en este mundo visible: porque todas ellas son beneficios hechos al hom-

Psalm.
103.

bre; pues todas le sirven, cada qual en su manera. Por lo qual dixo Aristoteles que los hombres eran como fin de todas las cosas, pues todas ellas se empleaban en su servicio, y de todas recibian algun fruto. Y para mas clara inteligencia de este beneficio tan universal procederémos primeramente por las partes principales de este mundo, que son los elementos, y despues por las cosas que se componen de ellos: y verémos como todas ellas son beneficios de aquella liberalissima mano de Dios, que con tanta largueza proveyó á todas las necesidades de los hombres, aunque sabia quan mal havian de ser de muchos agradecidas.

CAPITULO IV.

De los quatro elementos.

PUES comenzando por la tierra, que es el mas bajo de los elementos, quien podrá explicar quantas

tas

tas comodidades y provechos se nos siguen de ella? Porque ella es la que por la mayor parte provee de mantenimiento no solo á los hombres , sino tambien á las bestias y ganados ; y ella la que produce tantas diferencias de plantas y de arboles , unos que llevan fruto , y otros que carecen de él , pero no menos necesarios para nuestra vida que los otros. Ca unos sirven para edificar las casas en que moramos , y otros para fabricar los navios en que navegamos , y otros menos nobles para el fuego con que nos calentamos y guisamos lo que comemos. De ella nacen las fuentes claras que siempre corren quasi de una manera , sin jamás cesar , y sin acabarse de entender el origen de esta maravilla. De ella tambien manan los caudalosos rios que como venas de este gran cuerpo de la tierra están repartidos por toda ella , para refrescarla , y regar con ellos los campos , y proveernos de mantenimiento con sus peces. Y de ella misma nacen los lagos y las lagunas , de que recibimos este mismo beneficio. Y no solo nos sirve con la sobrehaz de lo que por defuera parece , sino tambien con lo interior de sus entrañas , donde nos cria el cobre , y el estaño , y el plomo , y el laton , y el azavache , y el hierro con que labramos la tierra , y el oro y plata para el comercio de las gentes , y tantas diferencias de piedras preciosísimas y hermosísimas para ornamento de los Reyes y Principes. Con esto se juntan las grandes canteras que hay en ella , no solo de piedras toscas que sirven para lo comun de los edificios , sino de otras mas preciosas de sillerías y marmolerías , de jaspe , de alabastro , de cristal , de porphyro , y de otras piedras de muy hermoso grano , de ellas blancas , de ellas prietas , de ellas jaspeadas , y de otros hermosos colores , que

aquel poderoso Señor crió para ornamento de sus Templos, y de los palacios y casas Reales; para que ninguna cosa faltase á esta gran casa y familia suya del mundo. Y allende de esto lo interior de la tierra tiene sus venas de agua, para que donde faltaren las fuentes y los rios, cavando en ella, se hagan pozos que suplan esta falta: que es otro singular beneficio de la divina providencia; pues la vida de los hombres y de los animales no puede pasar sin el refrigerio de este elemento. Finalmente ella es la que nos sostiene y trae acuestas el tiempo que vivimos, y despues como piadosa madre nos recibe en su regazo y nos da en si perpetua casa quando morimos.

§. I.

De los otros tres elementos.

SIGUESE la mar, de que no menos provecho

recebimos que de la tierra. Porque ella es una plaza y una mesa general que la divina providencia deputó para nuestro mantenimiento. En la qual hay tantas diferencias de manjares sabrosissimos, quantas diferencias de peces hay en ella (que son innumerables) y por eso ordenó el Criador que ella cercasse toda la tierra (como lo hace el mar Oceano) para que todas las naciones maritimas y las mas vecinas á ellas gozassen de este mantenimiento, que no cuesta mas que sacarlo del agua. Y por esto quiso que ella rompiesse y entrasse con el mar Mediterraneo por el corazon de la tierra, para que los que estaban mas lejos del mar Oceano, gozassen de este mismo beneficio. Y no menos sirve para el comercio y contratacion de las gentes; para que lo que en unas partes falta y en otras sobra, se comunicasse donde falta; y asi los frutos de unas tierras fues-

fiessen comunes á otras por medio de la navegacion. Tambien sirve para el tiempo de las esterilidades y hambres : las quales en breve espacio se remedian con el socorro de esta misma navegacion. Y dejada la maravilla que resulta de ver tantas diferencias de figuras y especies de peces y conchas de la mar , y otras innumerables cosas que en ella se crian, la mayor maravilla es el lugar y sitio que el Criador le dió. Porque su lugar natural era estar sobre la tierra y cubrirla toda como elemento superior ; mas por obediencia del Criador fue echada de este su lugar natural, porque se descubriese la tierra para la habitacion de los hombres. De donde se sigue otro milagro , de que el mismo Criador se gloria

Gen. 1.

Hier. 5. en el Propheta Hieremias: que es haver puesto por muro y defension de este elemento tan furioso que levanta las olas hasta el cielo , un poco de arena move-

diza : y quanto mas brava anda la mar y mas altas levanta sus ondas , que parece que han de cubrir la tierra, en llegando á la arena, reconoce la ley que le está puesta , y no osa pasar adelante. Ni deja de ser maravilla la que notó Salomon , quando dixo que entrando tantos y Eccle. tan caudalosos rios en la^{1.} mar sin jamás cesar , no por eso crece ni se hace mayor.

Ni es menos necesario el tercero elemento del ayre para la conservacion de nuestra vida: porque mediante él respiramos y vivimos, y con él se refrigera nuestro corazon de tal manera , que si esto le faltase por un breve espacio , se acabaria la vida. Y de parte de él se crian tambien los espiritus vitales, que tan necesarios son para esa misma vida. Y los vientos tambien, que se cuentan por ayre, sirven á la navegacion y comercio que ya diximos. Y (lo que mas es) ellos pasando por la mar , acarrean las nubes (que son como agua-

deros de Dios) cargadas de agua , con que se riega y fructifica la tierra. Con ellos otrosi se purifica el ayre , y se avientan las parvas , y se refrescan las plantas , y se refrigeran nuestros cuerpos en tiempo del calor.

Del quarto elemento, que es el fuego , recibimos este provecho , que reconcentrandose el ayre , por huir del fuego , en su media region , nos cria las eladas y las nieves : que es gran beneficio de los sembrados, que con esto se arraygan mas en la tierra.

§. II.

Del sol y agua lluvia.

DEMAS de estos beneficios y provechos que recibimos de los quatro elementos , encarece el Salvador otros dos que recibimos del sol y del agua lluvia que cae del cielo. Porque exhortandonos al amor de nuestros enemigos , y á hacer

bien á quien nos hace mal, añade luego diciendo que haciendolo asi , serémos hijos de nuestro Padre que está en los Cielos ; el qual hace salir su sol sobre buenos y malos , y llueve sobre justos y pecadores.

Pues comenzando á tratar primero del sol , se nos ofrece luego la grandeza de su hermosura. Porque qué figura se puede ofrecer á nuestros ojos mas hermosa que el sol quando nace por la mañana? El qual con el resplandor de su luz hace huir las tinieblas, y restituye su color á todas las cosas , y alegra el cielo , la mar y la tierra, y los ojos de todos los animales. De manera , que podemos comparar su hermosura (segun el Propheta ^{Psalm.} dice) con la de un esposo ^{18.} que sale del thalamo , y su fuerza y ligereza á la de un gigante ; pues en espacio de un dia natural da una vuelta á todo el cielo (que es un espacio quasi infinito) y luego á la mañana amanece en el

el mismo lugar para volver á la misma carrera. El es una hacha clarissima que la omnipotente mano de Dios encendió y puso en lo alto del cielo ; la qual basta para dar luz á todo este tan grande mundo que comprehende cielos y tierra : y no solo luz , sino tambien calor para consuelo y abrigo de los frios , y para hacer crecer y fructificar las plantas. El es el que con la grandeza de su resplandor da luz á todas las estrellas y á la luna , con los otros planetas : mediante la qual influyen y comunican á los cuerpos de la tierra sus virtudes é influencias. El es el que con su movimiento tan regular y tan ordenado, llegandose y desviandose de nosotros , es causa de los quatro tiempos del año, que son invierno , verano, estío y otoño , de los quales pende la procreacion y generacion de las cosas. Porque con el frio del invierno se arraygan las plantas en la tierra para crecer con fun-

damento ; y con la templanza del verano comienzan á crecer y subir á lo alto ; y con los ardores del estío, despues de crecidas , maduran y se sazonan ; y con el tiempo del otoño acaban otras de madurar , y se comienza á romper la tierra y disponer para la sementera. Y esta misma diversidad de tiempos sirve para conservar la salud de nuestros cuerpos : los quales como están compuestos de quatro humores , que responden á los quatro elementos de que todas las cosas están compuestas , tienen necesidad de rehacerse con el beneficio de los mismos tiempos. Mas porque siendo ellos entre si contrarios, no hagan guerra unos á otros , haciendose los unos mas poderosos que los otros , igualó el Criador las fuerzas de ellos , dando á cada uno igual tiempo, que son tres meses de espacio, en que se rehaga.

El mismo sol junto con el movimiento de los cielos

es causa del día y de la noche: que son dos tiempos muy necesarios para la comodidad de nuestra vida; porque en el día los hombres y los animales trabajan, y en la noche los unos y los otros descansan. Y allende de esto la noche sirve con el frescor que tiene, para refrigerar y humedecer las plantas, y restaurar lo que el calor del día consumió de ellas. Mas quien podrá acabar de explicar las virtudes y oficios de este planeta; pues él es el que hace crecer, florecer y fructificar todos los arboles y plantas? Y pasa tan adelante su virtud, que no solo en lo exterior de la tierra, sino tambien en lo interior de ella cria todos los metales y piedras preciosissimas que diximos. Y entre las maravillas que mostró el Criador en este planeta, una es la gran ligereza con que se mueve. Porque siendo él (como los Astrologos dicen) ciento y sesenta y seis

veces mayor que toda la tierra (porque tan grande convenia que fuesse el que havia de dar luz y calor á todo el universo) al tiempo que amanece, en poco mas ó menos de un quarto de hora se descubre todo. De donde se infiere que en este tan breve espacio corre tantas leguas quantas tiene la tierra, contadas no una vez, sino las sobredichas ciento y sesenta y seis veces: que es una de las cosas que mas agota los entendimientos, y mas declara la omnipotencia de aquel soberano Señor que tal ligereza le dió.

El segundo beneficio que el Salvador encarece, es el agua lluvia, de do procede todo el socorro y provision de nuestra vida. Porque por ella se nos da pan y vino y aceyte, y junto con esto pasto para los animales de cuyas carnes comemos, y con cuyos cueros y lana nos vestimos y calzamos: lo qual todo se nos concede

por

por la lluvia. Por donde quando ella falta, todo el mundo padece. Y así quando Dios quiere castigar los pecados y olvido de los hombres, castígalos quitandoles este beneficio; para que siquiera viendose castigados, recorran á Dios y se humillen delante de él, pidiéndole misericordia y emendando su vida: porque poco valen las oraciones si no se quitan los pecados. En esta lluvia hay dos grandes maravillas en que singularmente resplandece la divina providencia. La una es, que siendo el agua cuerpo pesado, proveyó el Creador de artificio con que subiese á lo alto, haciendo que el sol levantase las nubes de la mar, llenas de los vapores del agua, y despues resolviendose en lo alto, con su propio peso cayessen en la tierra. La otra es el compás y la manera en que el agua cae, tan menuda y tan cernida, que parece colada por un cedazo; para que así

penetre mejor las entrañas de la tierra. Y así vemos que ningun riego artificial es tan favorable á las plantas como este que viene del cielo: el qual cae tan compasado, que si todos los entendimientos humanos huvieran de pedir agua lluvia, no acertaran á pedir una cosa tan proporcionada como esta. Por donde el Propheta Hieremias hablando con ^{Hier.} Dios, y condenando la vanidad de los idolos, dice: ^{14.} Por ventura, Señor, hay entre los idolos de las gentes algunos que hagan llover? ó los cielos pueden por sí dar agua lluvia á la tierra? No eres tu, Señor y Dios nuestro, con cuya esperanza vivimos? Porque tu haces todas estas cosas. Estos pues son los dos beneficios que con tanta razon encarece nuestro Salvador.

CAPITULO V.

De los compuestos de los quatro elementos.

A GORA veamos lo que resulta del beneficio de estos quatro cuerpos simples de que havemos tratado. Lo que resulta, es proveer al hombre copiosamente de todo lo necesario para la conservacion de su vida ; para cuyo servicio todo este mundo visible fue criado ; como arriba diximos. Pues para el mantenimiento de este hombre quantas diferencias de manjares crió este soberano Señor ? quanta variedad y muchedumbre de peces en la mar ? quanta de aves en el ayre ? quanta de animales y ganados en la tierra ? quantas diferencias de frutas ; unas tempranas, y otras tardías ; unas para el invierno, y otras para el verano ; porque en ningun tiempo faltassen los rega-

los de su providencia á los hombres ingratos ? quantos generos de legumbres, que tan facilmente y tan presto produce la tierra ? quantas diferencias de granos, de trigo, de cebada, de centeno, de mijo y de panizo, y de otras cosas de que se hace pan, que es nuestro principal mantenimiento ? quantas de vinos, que se hacen de diversos materiales, para dar calor y substancia á nuestros cuerpos ? Y con esto se junta la caza y la montería, de que muchas naciones se sustentan, manteniendose de las carnes de los animales, y vistiendose de sus pieles.

Y porque muchas veces suelen enfermar nuestros cuerpos, quantas maneras de yervas y de raices medicinales crió para nuestro remedio ? quantos generos de piedras para la cura de la melancolia y de otros malos humores ? quantas maneras de palos de las Indias

pa-

para la cura de diversas enfermedades? quantas maneras de fuentes de aguas medicinales, frias y calientes, unas para remedio de la piedra, otras de la gota, y otras para estender los nervos encogidos, y otras para otras enfermedades? De modo, que asi como los grandes Señores tienen despensa para dar de comer á sus criados, y botica para curarlos; asi este Señor (cuya familia es todo este mundo) tiene tambien esta provision y mesa que diximos, para dar de comer á sus criaturas, y botica y medicinas para curarlas.

§. I.

No solo proveyó el Señor como Criador á nuestra necesidad, sino tambien como amoroso

Padre á nuestro regalo.

TODA esta provision de cosas ordenó aquel sapientissimo Rey y Se-

ñor para el uso y necesidades de esta gran casa del mundo. Mas no contento con esto (que es oficio propio de Señor) quiso haverse en esta provision, no solo como Señor con criados, sino como padre con hijos, y hijos muy amados y regalados. Por que no contento con la provision de las cosas necesarias para la conservacion de la vida, crió infinitas otras para el gusto y regalo de ella: de tal manera, que ninguno de nuestros sentidos corporales carece de sus propios deleytes y consolaciones. Y comenzando por el mas excelente de ellos, que es la vista, quantas maneras de flores de mil colores y figuras producen los campos sin que nadie los labre? quantas maneras de rosas, de clavellinas, de violetas olorosas, de jazmines, de azucenas y de litios, y otras flores tan hermosas y tan artificioosamente fabricadas y pintadas, que (como el Salva-

Matth. 6. dor dice) ni Salomon con toda su gloria se vistió tan ricamente como una de estas? Pues qué diré de las praderías tan frescas? de las arboledas muy espesas, y de las huertas y jardines floridos? de la verdura de los campos, y de la hermosura admirable de algunas aves, y señaladamente del pavon; el qual puso espanto en la nacion donde primero fue visto? Pues qué diré de la hermosura del cielo estrellado en una noche serena? Hay espectáculo en el mundo mas hermoso que este, y que mas declare la hermosura y omnipotencia de quien tal retablo pudo pintar?

Pues para el regalo de los oidos quan suave musica y melodía, y quan dulces alvoradas nos dan los ruyseñores, los canarios, los sirgueritos, y otras aves semejantes: á las quales dió el Criador habilidad para que con una tan pequeña garganta gorgeassen y hi-

ciessen tanta harmonía? Mas á todo hacen ventaja las voces humanas de algunos hombres y mugeres, que mas parecen voces de Angeles que de criaturas humanas. Pues para el sentido del oler quantas especies aromaticas están criadas, de almizcle, de algalia, de ambar, de benjoy, y de otras especies olorosas que lleva la India Oriental? Con esto se junta el olor suavissimo de muchas diferencias de flores; las quales no solo deleytan la vista con su hermosura, sino tambien el sentido del oler con su olor y con las aguas que de ellas se destilan. Mas para el sentido del gusto ya vimos quantas diferencias de frutas y de carnes diputó el Criador: entre las quales hay algunas de maravilloso sabor. Y no contento con esto, añadió tantas diferencias de especerías, de clavos, de canela, de pimentia, de maza y de otras drogas y especies suavissimas. Y demas de esto

to añadió la sal, que da sabor á los manjares y los preserva de corrupcion. Añadió las cañas dulces de que se hace el azucar, que para tantas cosas aprovecha. Añadió el liquor suavissimo de la miel, que no menos sirve que él. Y (lo que es de mayor admiracion) este tan precioso y saludable liquor nos fabrican unos animalicos tan pequeños como son las abejas: cuya republica y policia, y solicitud para fabricar sus panares obliga al hombre á maravillarse de la sabiduria del Autor que en tan pequeños cuerpos puso tan grande industria, que ninguna prudencia humana hasta agora la ha podido imitar. Y porque el sentido del tocar se regala con cosas blandas, crió para ello otros animalicos poco mayores que estos, que con maravilloso artificio crian la seda blanda: que es el ornamento y atavío, no solo de los grandes Principes y Señores, sino tambien de los

Templos y de los Altares. Todas estas diferencias de cosas crió este divino Presidente para regalo de nuestros sentidos: mas no para que los hombres usassen de esto para sus vicios. Porque á la grandeza de su divina providencia pertenecia que en esta su gran casa del mundo ninguna cosa faltasse al uso de nuestra vida.

§. II.

La creacion de los animales brutos fue proveer de criados al hombre.

MAS no era razon que tan noble criatura viviesse en el mundo sin criados y servidores. Pues para esto deputó el Criador todos los animales brutos: entre los quales unos sirven para romper la tierra, como son los bueyes; otros para llevar y traer cargas, como son los camellos, las acemilas, los dromedarios, y los elefantes (aunque es-

tos para mas cosas sirven.) Otros deputó para aliviar el trabajo de los caminantes ; como son las bestias cavallares ; domandolas y sirviendose de ellas para este uso. Y otros tambien sirven para el tiempo de la guerra; como son los cavalllos : que son animales muy ligeros, esforzados y animosos. Sirvese tambien de los ganados, manteniendose de sus carnes y de su leche, y vistiendose de sus pieles y de sus lanas.

Pues qué diré de las diferencias de los canes, y de las habilidades que tienen para servicio del hombre? Tullio, considerando la sagacidad de estos animales para oler y rastrear la caza, y el esfuerzo y lealtad para pelear por sus señores, y ponerse á qualquier peligro por ellos, hace argumento para probar la providencia que Dios tiene de los hombres : pues para solos ellos sirven estas dos tan señaladas habilidades. Por donde

el Rey Masinissa, fiandose poco de los hombres, tomó para guarda de su persona muchos y muy hermosos lebreles, que de noche y de dia le guardaban. Y porque arriba diximos que la caza era parte de nuestro mantenimiento (pues para eso la crió Dios) porque nada nos faltasse, proveyó tambien de muchas diferencias de perros que para lo mismo nos ayudan, que sería largo explicar. Y asi de estos como de otros se cuentan estrañas habilidades y fidelidades para con sus amos. Para lo qual todo el Criador les proveyó de tal instinto, que despues de los elefantes no hay animales que mas se lleguen á la razon del hombre que estos.

Mas porque no sería el hombre bien servido, si no tuviesse otros criados mas entendidos que los brutos, la divina providencia (que en nada falta) crió hombres para servicio de otros hom-

hombres. Porque crió muchos de ellos con ingenios serviles y groseros, que son propios para servir y ser mandados; y otros de prudentes y generosos corazones, que son mas para mandar y regir, que para servir y obedecer. Y porque para esto son menester pocos, son muy pocos los que tienen altos y generosos entendimientos: mas porque para servir en mil maneras de servicios necesarios para la vida humana hay necesidad de muchos, por eso son muy muchos los que tienen bajos espíritus y viles corazones. De modo, que aquellos podemos comparar con las piedras preciosas, que en pocas partes se hallan; y á estos con las toscas, de que do quiera hay grande abundancia. Y de esta manera reciben beneficio los unos y los otros: porque los grandes tienen necesidad del servicio de los pequeños, y los pequeños del gobierno y amparo de

los grandes.

CAPITULO VI.

De la providencia que Dios tiene de las cosas humanas.

DE lo que hasta aqui se ha dicho, claramente se colige la providencia que el Criador tiene de todas las cosas que crió. Mas algunos Philosophos fueron tan desatinados, que reconociendo la providencia que Dios tenia de los brutos animales, vinieron á decir que no la tenia de los hombres; movidos por la desorden que se halla en ellos, viendo los malos encumbrados, y los buenos abatidos, y otras desordenes semejantes. Pero demás de ser cosa prodigiosa decir que Dios tiene cuidado de las bestias, y no de los hombres (para cuyo servicio las bestias fueron criadas) parece claro su desatino, considerando las cosas que crió para regalo de los cinco

2. de
natur.
Deor.

co sentidos del hombre, de que hemos tratado. Pero mas particularmente se verá esto considerando muchas cosas que crió, que no sirven á los animales, sino á solos los hombres. Ca por este medio pretende Tullio probar esta providencia. Y entre otros argumentos trae por exemplo la sagacidad de los perros para oler y rastrear la caza, y la fidelidad para defender á sus señores. Pero demás de esto hay otras muchas cosas que no sirven para los brutos, sino para solos los hombres: como es la hermosura de las flores, como son rosas, clavellinas, violetas y otras diferentes, cuyo color y olor no sirve á los brutos, sino á solos los hombres. Pues qué diré de las piedras y perlas preciosas, de los rubíes y esmeraldas, carbuncos, diamantes y otras preciosísimas para ornamento de la vida humana? Qué diré de las especies aromáticas y olorosas, como son ambar, almizcle y otras semejantes? Qué tienen que ver aqui los animales para este genero de cosas? Qué diré de tantas diferencias de drogas, como son clavo, pimienta y otras tales, que sirven para el regalo del gusto del hombre? Qué diré de tantas maneras de aguas calientes, de yervas y raices medicinales, como son el ruybarbo para evacuar la colera, y el agárico para la flema, y otras infinitas para otros efectos, de que arriba tratamos? Con esto se juntan los minerales de acero, cobre, estaño, plomo, azogue, oro y plata para el comercio de la contratación, y hierro para labrar la tierra. Pues la yerva llamada barrilla, de que se labran tan ricas piezas de vidrio cristalino, no son para solo el hombre? Con esto junto muchos frutos de la tierra que son propios para el hombre, como son las cañas dulces de que se ha-

ha-

hace el azucar. Pues qué diré de el gusano que hila la seda, que sirve para el ornamento de los Templos y de los Principes de la tierra? Y aquella grande maravilla de la piedra imán, la qual la divina providencia crió y tambien descubrió para la navegacion y contratacion de las gentes, no sirve para solo el hombre, y para traer y llevar lo que en una parte sobra y en otra falta, para la sustentacion de nuestros cuerpos? Pues qué hombre havrá tan bruto, que no entienda por las cosas sobredichas y por otras semejantes la providencia que el Criador tiene de nuestros cuerpos?

Pues probada ya la de los cuerpos, está probada la de las animas; pues nos consta que el cuerpo se hizo para el servicio de el anima, como el esclavo para el servicio de su señor, y como casa donde ella mora, y como instrumento para todas sus obras. Porque

el cuerpo sirve para el uso de los cinco sentidos corporales, y estos para criados y ministros del anima. Ca mediante estos sentidos, y especialmente el de los ojos, conoce el anima muchas diferencias de cosas: y philosophando por la noticia de las cosas que ellos le han dado, ha inventado todas las ciencias liberales y todas las artes mecanicas: y finalmente por medio de ellos se ha levantado al conocimiento de la primera causa, que es Dios. Porque discurrendo de unas causas en otras, y conociendo por los efectos de las cosas que se ven, las causas que no se ven, y la orden y dependencia de ellas, ha llegado al conocimiento de la primera causa de que todas las otras causas penden, que es Dios.

Y si contra esto se alegare lo que decia Epicuro: Si Dios tiene providencia de las cosas numanas, para qué crió las viboras y otras muchas

serpientes, que no son provechosas, sino nocivas? A esto se responde que como en la Republica bien ordenada ha de haver premio y galardón para los buenos; así ha de haver soga y cuchillo para castigo de los malos: y para esto sirven las cosas nocivas y ponzoñosas, que son como instrumentos y verdugos de Dios para nuestro castigo. El qual como nos castiga muchas veces quitandonos la lluvia, quando lo merecemos; así lo hace tambien con la plaga del pulgon y de otros animales semejantes.

Verdad es que la misma providencia que usa de estos instrumentos para nuestro castigo, puso en ellos tal moderacion, que no se multiplicassen tanto, que fuessen mas para destruccion que para castigo: de lo qual pondré algunos exemplos. La escorpion hembra pare once hijos, y despues de paridos come los

diez, y deja uno solo para conservacion de la especie: el qual despues de nacido toma venganza de la muerte de sus hermanos, matando y comiendose la madre. La vibora tambien se envuelve con el macho de tal manera, que no parecen dos, sino uno; y él mete la cabeza en la boca de ella: la qual por la gran dulzura que en esto siente, se la corta y come, y al tercero dia sale preñada de veinte viboreznos, de los quales pare cada dia uno: y ofendidos con esta dilacion del parto los que quedan, rompen los hijares de la madre, y así salen: quedando de esta generacion muertos padre y madre, como está dicho. En lo qual vemos singularmente como resplandece aqui la divina providencia; pues ordenó que cosas tan venenosas no multiplicassen tanto.

En el Brasil dicen que hay una culebra ponzoñosissima que luego mata:

y para que no hiciesse tanto daño, proveyó el Criador que tuviesse en la cabeza una como campanilla; para que el sonido de ella diesse aviso á los hombres de este peligro. Tambien en la isla de Ceylan (de donde se trae la canela) hay otras culebras no menos ponzoñosas (que llaman de capelo) y en la misma tierra nace un arbol cuyas hojas son remedio y medicina de este mal. En el Perú tambien hay unas culebras tan grandes, que tendrán treinta y cinco palmos de largo, de muy fiera catadura; las quales llaman culebras bobas, porque aunque se lleguen á ellas los Indios ó qualesquier otros hombres, no les hacen mal. Y estas se mantienen de las carnes de los ciervos y venados que en aquella tierra andan. Y con ser bobas, todavia no pierden la astucia de serpientes: porque ponen junto á las aguas donde ellos acuden á beber, y alli los aguardan; y como

alguno llega á beber, sacudendele con la cola por medio del lomo, y asi lo derriban y comen todo, sin dejar mas que la piel y los huesos de él. Y quien esto me refirió, viendo un venado atravesado en los dientes de esta bestia, le quitó el venado y la mató, sin recibir perjuicio de ella. Esto refiero en testimonio de la providencia especial que nuestro Señor tiene de los hombres: pues una tan fiera bestia no toca en un hombrecillo, como es qualquiera de los Indios. Y aunque hay otras fieras ponzoñosas que no guardan la cara á los hombres; pero en las unas y en las otras muestra el Criador su providencia: en las unas de juez para nuestro castigo; y en las otras de padre para nuestro remedio. Y con esto se junta haver hecho nuestro Señor las serpientes sujetas á poder ser encantadas, para que asi no puedan dañar con su ponzoña; como se colige del Psal-

mo 57. Y no es pequeña maravilla que palabras tengan virtud para obrar esto en animales brutos. Esto baste para responder á la objecion del Epicuro, y para concluir este capitulo de la divina providencia : de la qual se trata mas copiosamente en la primera Parte de nuestra Introduccion del Symbolo, y en la *Sylava Concionatorum*.

CAPITULO VII.

De las grandezas de nuestro Señor Dios, segun que se colige de las cosas criadas.

POR lo que hasta aqui se ha dicho, asi de los beneficios que nuestro Señor nos ha hecho por medio de las cosas criadas, como de su divina providencia con que él nos provee de todas las cosas, se entenderá la gran obligacion que tenemos á amar y servir á quien tantos bienes nos ha hecho y siempre hace. Mas

allende de esta obligacion tenemos otra : que es la inmensidad y grandeza de su Magestad, segun que se colige de esta obra de la creacion de que aqui havemos tratado. La qual nos obliga tanto á lo susodicho, que aunque nada huviessemos recibido ni esperassemos recibir, por sola esta causa estamos obligados á venerarle con summa reverencia, conforme á la inmensidad de su grandeza.

Pues para entender algo de ella conviene presuponer aquella comun sentencia de San Dionysio, el qual dice que en todas las cosas hay estas tres, ser, poder y obrar ; las quales tienen tal correspondencia y consequencia entre si, que por el obrar conocemos el poder, y por el poder el ser. Pues siendo esto asi, qual podremos imaginar que es aquel ser donde hay tan gran poder, que con solo querer crió en un momento tanta infinidad de cosas

De
Coel.
Hier.
c. II.

en este mundo; y esto con tanta perfeccion, que en ninguna de ellas se hallará cosa que sobre ni que falte? Y decendiendo mas en particular, qual es aquel poder que con decir: Produzgan las aguas, crió tanta infinidad de peces en la mar, y de aves en la tierra? Qual es otrosi aquel poder que con solo decir: Haganse lumbreras en el cielo, subitoamente fue criado el sol y la luna y los otros planetas, y tan gran numero de estrellas, que solo él las puede contar; cada una de las quales, por pequeña que sea, es mayor que toda la tierra? San Augustin tiene por opinion que en un punto crió Dios toda esta tan grande maquina del mundo; fundado en aquellas palabras del Ecclesiastico, que dice: El que vive eternamente, crió todas las cosas juntas.

Pues segun esto quien no se espantará del poder que tales y tantas cosas crió con

una sola palabra en un momento? Espantabase cierto el Propheta Esaias, quando decia: Quien midió las aguas con el puño, y pesó los cielos con un palmo? Quien tiene colgada con tres dedos toda la grandeza de la tierra, y asentó por su peso los montes y los collados como con una balanza? Quien ayudó al Señor en esta obra tan grande, y quien le dió consejo de lo que havia de hacer? Todas las gentes delante de él son como un hilico de agua que corre de un pequeño vasico, ó como un grano de peso que se carga sobre la balanza. Las islas de la mar son como un poquito de polvo: y toda quanta leña hay en el monte Libano, y quantos millares de ganados andan paciendole por él, no bastan para ofrecerle un digno sacrificio. Todas las gentes delante de él son como si no fuessen, y como nada son reputadas en su presencia. El es el que es-

Kk 2 tá

Genes.
1.

Aug.
de Gen.
ad litt.
l. 5. c.
23. & l.
6. c. 3.
It. de
mirab.
sacr. S.
cript. l.
1. c. 1.
t. 3.
Eccli.
18.

Isai. 40.

tá asentado sobre el cerco de la tierra; y todos los hombres son como cigarrones delante de él. El es el que sobre nada asentó los cielos, y los estendió como un tabernaculo para morar en ellos. Levantad, dice él, vuestros ojos al cielo y mirad quien es el que crió un cuerpo tan hermoso y tan grande. Porque él es el que saca por su cuenta este tan grande exercito de las estrellas, y llama á cada una por su nombre. Hasta aqui son palabras del Propheta: por las quales pretende declararnos la inmensidad de la grandeza de nuestro Dios, para inducirnos por este medio á la veneracion y reverencia de aquella altissima substancia, ante la qual tremen los Principados y Poderes celestiales, y tiemblan las columnas del Cielo: que es oficio propio de la virtud que llaman religion, á la qual pertenece el culto y veneracion de Dios.

CAPITULO VIII.

Concluyese de todo lo dicho en esta primera Parte la grande obligacion que tenemos al amor y servicio de nuestro Criador.

TODO quanto en esta primera Parte hasta aqui se ha dicho, sirve para declararnos la grandeza de la obligacion que tenemos al culto y veneracion de esta soberana Magestad, asi por razon de su grandeza (que acabamos de declarar) como por la muchedumbre de sus beneficios, y por la providencia paternal que de nosotros tiene: pues aun las bestias fieras reconocen y sirven á sus bienhechores.

Qué tan grande sea la obligacion que por todos estos titulos le tenemos, no no se puede ni con lenguas de Angeles declarar. Porque la obligacion es tan grande, quanto lo es el Señor á quien

quien

quien se debe : y porque su grandeza es infinita , asi se le debe amor y reverencia y honra infinita : y por consiguiente todo lo que le falta para ser infinita , tiene menos de lo que su grandeza merece. Mas porque nuestra devocion y reverencia , ni la de todos los Angeles puede llegar á esta medida , bastenos saber que todas las obligaciones que tenemos á amar y reverenciar á todas las criaturas excelentes , caben en solo él. Porque esta reverencia debemos á los Principes y Señores que nos gobiernan , y á los padres que nos engendraron , y á los hombres de excelentísima que nos dan exemplos de virtud , y finalmente á todos los bienhechores de cuyos beneficios nos aprovechamos. Pues segun esto mucho mas estamos obligados á reverenciar y honrar á nuestro Dios y Señor , en el qual solo se hallan todos estos titulos y derechos para ser honrado. Porque él es Rey de los Reyes, y Señor de los señores, y Padre de los padres , y Santo de los Santos , y liberalissimo bienhechor sobre todos los bienhechores. Y asi todas las obligaciones que tenemos á todos estos generos de personas eminentes , tenemos á solo él. Y esto con tanto exceso , que no hay obligacion en la tierra , que comparada con la que á él tenemos, merezca este nombre de obligacion : asi como no hay perfeccion merecedora de honra, que comparada con la suya merezca nombre de perfeccion.

Pues de todo lo que hasta aqui está dicho, se concluye que amar, servir y honrar á este soberano Señor , cuya grandeza es incomprehensible, y cuyos beneficios son innumerables , es una obligacion la mas justa, mas santa, mas necesaria, mas debida, mas provechosa , mas hermosa, mas obligatoria de

quantas todos los entendimientos criados pueden comprender. Y todos los títulos honrosos que se pueden inventar, aquí se deben: y todo queda corto y bajo para lo que esta obligacion merece. Esto se confirma con el comun consentimiento de todas las naciones del mundo: porque (como ya diximos) ninguna hay tan barbara, que aunque no sepa qual sea el verdadero Dios, no crea que lo hay, y no le honre con alguna manera de veneracion, aunque se engañe en lo uno y en lo otro. Y es tanto lo que se debe de amor y servicio á aquella altissima substancia, que no solo es verdad lo que alegamos de Esaias, que todos los ganados y leña del monte Libano no bastan para ofrecerle un digno sacrificio; mas si se juntaren en uno los amores de todos los bienaventurados que ven la divina esencia, y sobre estos los de todos los Cherubines y Seraphines, que son los espiri-

tus que mas arden en amor de ella, y sobre estos el amor de la Sacratissima Virgen, que es aun mayor, y encima de todos estos el del anima santissima de Christo nuestro Señor: si todos estos amores se juntaren en uno, con ser tan grandes, quedarán infinitamente mas bajos de lo que aquella infinita bondad merece. Porque todos estos amores, por grandes que sean, son finitos; mas el que se debe á aquella soberana bondad, es infinito: el qual en solo Dios se halla, que infinitamente se ama, como él lo merece. De modo, que en solo el pecho divino se cumple enteramente la ley del amor que le es debido.

Y conforme á esta medida gradúan los Theologos la fealdad y malicia de la ofensa hecha contra esta soberana Magestad, diciendo que como es contra Magestad infinita, asi tiene gravedad infinita, y en ley de justicia merece pena infinita,

D. Th.
1. 2. q.
73. art.
9. & 3.
dist. 1.
q. 1. ar.
2. ad 5.

ta,

ta, qual es la del infierno, pues priva de bien infinito: y aun con esta pena no se descarga suficientemente. Porque tal es aquella bondad, que tal castigo merece quien la ofende.

De toda esta primera Parte, y de todo lo que agora acabamos de decir, se entenderá la grande obligacion que tenemos de servir y honrar á este soberano Señor con alguna manera de culto y religion que sea agradable á sus purissimos ojos, y conforme á la alteza de su dignidad.

Resta agora inquirir qual sea la verdadera religion y culto con que él haya de ser honrado. Porque se han visto en el mundo muchas maneras de ceremonias con que los hombres ciegos han pretendido honrar á los que tenian por dioses. De las quales unas eran supersticiosas; otras vanas y ociosas, que ningun bien contenian; otras crueles y sangrientas,

en que se sacrificaban hombres; otras torpes y deshonestas, en que prostituian las virgines por honra de la diosa Venus; otras desvergonzadissimas, como las que hacian á la diosa Flora y al dios Priapo (de que se hace mencion en la santa Es-^{3.Reg.}critura) y otras desvariadas y ^{15.}locas, como las que se hacian al dios Baccho, emborrachandose los hombres, y haciendo mil insultos y locuras. Pues qué podemos decir de todas estas maneras de religiones, sino que eran tales, quales los dioses que por ellas eran venerados, que eran los demonios? Y de tales dioses qué otras religiones se podian esperar?

Y que estas religiones sean falsas é indignas de Dios, muéstrase claramente por esta razon. Porque la verdadera religion ha de ser con obras que agraden y honren á Dios: y ninguna cosa de quantas hay en el mundo, le agrada, sino sentir altamente de sus grandezas

Aug. de Civ. Dei l. 8. c. 17.
 y perfecciones, é imitarle en la santidad y pureza de la vida: porque esta hace al hombre semejante á Dios, que es la misma santidad y pureza. Y pues la semejanza es causa de amor, siguese que los que esta santidad y pureza de vida tuvieren, serán los que mas le agradarán y honrarán.

De donde tambien se infiere que sola la religion Christiana es la verdadera; pues ella es la que mas altamente siente de las grandezas de Dios y de sus divinas perfecciones, y la que mayor santidad y pureza de vida

profesa y enseña. Y demás de esto mostraremos aqui que todas las condiciones que ha de tener la verdadera religion, en sola ella se hallan con tanta perfeccion, que no se puede imaginar otra mayor. Lo qual declararemos mas por extenso en la segunda Parte que se sigue; para que viendo casi de una vista toda la hermosura y excelencia de nuestra religion, nos aficionemos mas á ella y confirmemos en ella, y se alegre nuestro espiritu con el espectaculo de esta tan alta y tan importante verdad.



TRATADO SEGUNDO

DE ESTE SUMARIO:

EN EL QUAL SE DECLARA COMO LA VERDADERA fe y religion con que Dios ha de ser honrado , es la que la Iglesia Christiana profesa.

CAPITULO PRIMERO.

Primero Preambulo : en que se declara qué cosa sea fe, y de dos maneras de fe.

POR quanto en esta quinta Parte de nuestra Introduccion del Symbolo señaladamente se trató de la verdad y excelencia de nuestra santa fe, y de los dos principales articulos y fundamentos de ella, será necesario declarar primero qué cosa sea fe. Para lo qual es de saber que hay dos maneras de fe : una adquisita y humana, y otra infusa, sobrenatural y divina; que es la de los Christianos. Y dejada aparte aquella, y tratando de la nuestra, decimos que fe es una lumbre sobrenatural que el Espiritu Santo infunde en nuestro entendimiento, que los Theologos llaman habito de la fe; el qual por virtud de Dios inclina nuestro entendimiento á creer los articulos de la fe, y todo lo demás que Dios nos tiene revelado en sus Escrituras, con mucha mas firmeza y certidumbre, que lo que

D. Th.
2.2. q.
4.

que

que se ve con los ojos, y toca con las manos. Porque asi como el habito de la caridad inclina nuestra voluntad á amar á Dios sobre todas las cosas, puesto caso que no le veamos; asi el habito de la fe inclina nuestro entendimiento á creer todos los articulos de la fe, puesto caso que con nuestra razon no los comprendamos. Esto se ve claramente en la fe de los santos Martyres; muchos de los cuales eran personas simples y sin letras (como lo eran las mugeres) los cuales sin saber Theologia, ni haver visto milagros, movidos por este habito de la fe (que es, por esta lumbre interior del Espiritu Santo) estaban tan certificados y tan firmes en el conocimiento de esta verdad, que dejaban asar y despedazar sus carnes por ella.

En esta lumbre resplandecia singularmente el cuidado de la divina provi-

dencia, la qual no falta en las cosas necesarias á ninguna de sus criaturas; como toda la escuela de los Philosophos confiesa. Vió pues este Señor que el hombre tenia necesidad de fe, sin la qual es imposible agradecer á Dios, como dice el ^{Heb.} Apostol: y por esta fe nos ^{11.} obliga á creer cosas tan altas y tan sobrenaturales, que exceden la facultad de la razon humana: como es el mysterio de la Santissima Trinidad, y de la Encarnacion y pasion del Hijo de Dios &c. Vió pues este soberano Señor que como el hombre sea criatura racional, como facilmente cree y abraza aquello que él alcanza por su razon, asi siente mucha dificultad en creer lo que no alcanza por ella; pareciendole que no es posible ser lo que él no puede entender. Y de esta dificultad han nacido todas quantas heregias ha havido y hay hoy en el mundo. Porque los hombres (mayormen-

te los Philosophos) estiman en mucho la lumbre de la razon, teniendola por un rayo de la divina luz que se derivó en nuestras animas, y por una participacion de la claridad divina. Por lo qual vinieron á estimar tanto esta lumbre de la razon, que no se quisieron humillar, ni creer que podia ser lo que ellos no podian entender.

Pues conociendo la divina providencia esta dificultad que la razon natural siente en creer cosas sobrenaturales, nos proveyó de un medio sobrenatural, que es esta lumbre y habito de la fe: el qual, como diximos, inclina nuestros entendimientos á creer con la firmeza susodicha las cosas de la fe; como se declaró por exemplo de los Martyres.

Esta fe se nos infunde en el santo baptismo con la esperanza, y con todas las otras virtudes: y esto con tanta firmeza, que aunque por

el pecado mortal se pierda la gracia con todas las virtudes que de ella manan, la fe y esperanza nunca se pierden, sino es por acto contrario: que es desesperar y descreer. Porque como derribado el edificio de una casa, todavia los cimientos quedan en su lugar; asi caido todo el edificio de las virtudes con el pecado, estas dos susodichas, que son como fundamento de las otras, quedan en pie. Mas por faltar la forma de la gracia y de la caridad, quedan (como las llaman los Theologos) informes é imperfectas: y asi queda la fe muerta, y tambien la esperanza: y como las cosas muertas no tienen eficacia para ninguna cosa, asi esta manera de fe, como cosa muerta, no nos aviva ni despierta ni mueve á lo que moveria si estuviese viva: y estando asi, es para mayor condenacion del que tiene ociosa esta pieza tan rica. Y asi dice el Salvador que

que

Luc. 12. que el siervo que sabe la voluntad de su señor y no la pone por obra, será mas gravemente castigado que el que ni la sabe ni la obra.

Ephes. 2. Y que la fe sea especial don de Dios, declaralo el Apostol á los de Epheso por estas palabras: Por la gracia de Dios haveis sido salvos mediante la fe: la qual es don de Dios, dado por su gracia, y no por nuestras obras: porque nadie tenga razon de gloriarse en si. Y en otro lugar dice él mismo hablando con los Philipenses: A vosotros os es dado por los meritos de Christo, no solo que creais en él, sino tambien que padezcáis trabajos por él. Pues por estas palabras claramente se nos da á entender que la fe es don de Dios, y dadiva graciosa de su infinita misericordia. Porque mediante este don de la fe se levanta el hombre sobre si mismo y sobre la condicion de la naturaleza de la criatura racional; pues sin tener otros argu-

mentos, se mueve á creer con la firmeza susodicha las cosas que no alcanza la razon humana. Porque para algunas de las otras virtudes hallaron los Philosophos motivos en nuestra naturaleza: como para la liberalidad, para la justicia, para la templanza, para la fortaleza &c. Tanto, que dice Tullio que si no apagasen los hombres con sus malas costumbres y malos consejos las centellas que la naturaleza nos dió para procurar las virtudes, ella nos guiaria á la vida bienaventurada: aunque en esto se engañó como Philosopho Gentil. Mas esta fe que decimos, es tan alta y excede tanto nuestra capacidad, que no hay virtud en que menos puedan nuestras fuerzas, que en ella. Por donde si alguno sin esta luz quisiese comprehender las cosas de la fe, sería semejante á un enano que quisiese con su brazo alcanzar á lo alto de un tejado. Mas este mismo puesto sobre los hombros de

2. de natur. Deor.

un gigante, llegaria adonde por si no puede. Y esto mismo acaece al que sin lumbre de fe, ó con ella, quiere entender la alteza de nuestros mysterios.

Entendido pues que esta fe es un altissimo don de Dios, se entenderá luego el principal medio por donde ella crece y se confirma: que es la frequente y devota oracion que la pide. Y por tanto el que desea ar-raygar en su anima esta virtud, debe insistir con devotas y humildes oraciones noche y dia, pidiendo á nuestro Señor el acrecentamiento de ella. Porque siendo ella el primer fundamento y raiz de todas las virtudes, creciendo la raiz, crecerán tambien estas espirituales ramas de virtudes que de ella proceden.

Ayuda tambien la devota oracion por otra via: porque, como dice San Bernardo, muchas veces en ella se bebe aquel vino de la suavidad espiritual que embria-

ga las animas, y hace salir de si y juntarse con Dios. La qual suavidad á veces es tal, que nos es grande conjetura de la presencia del Espiritu Santo consolador, que es el autor de ella. Y este es tan grande testimonio de la verdad de nuestra fe que le parece al hombre, que ya no cree con escuridad sino con claridad los mysterios de la fe.

Este es pues uno de los principales medios por donde se confirma y crece este don celestial: sin el qual ni bastan razones ni milagros para causar en nuestros entendimientos esta firmeza susodicha de la fe. Porque hartos milagros vió Pharaon en Egypto, y muchos mas vieron los Phari-

Exod.
7.&c.

seos obrados por nuestro Salvador; y ni él ni ellos recibieron la fe: la qual por la malicia de sus pecados havian desmerecido.

Ayuda tambien para acrecentamiento de esta lumbre la santidad de la vida:

por-

porque como en un espejo limpio resplandece mas vivamente la claridad del sol, asi resplandecen mas los rayos de esta divina luz en una anima purgada y limpia, que en la que no lo está. Donde es de notar que como la caridad y todas las otras virtudes crecen con el exercicio de las buenas obras, asi crece tambien el habito de la fe, arraygandose y creciendo mas y mas en el anima, y haciendola mas firme y mas constante en ella.

Demás de lo dicho crece tambien la fe considerando con toda humildad y devocion todas las cosas que nuestro Señor ha hecho en confirmacion de esta verdad: las quales son tales y tantas, que si fuiessemos engañados, podriamos decir á Dios (como dice Ricardo) Señor, si somos engañados, vos nos engañastes. Porque tales y tantas maravillas haveis hecho en testimonio de esta doctrina, que no pu-

dimos dejar de creer que vos erades el autor y maestro de ella.

Y conforme á esto es muy celebrada entre Theologos esta notable conclusion y sentencia: los quales dicen que aunque los articulos de nuestra fe no sean evidentes á la razon humana (por estar ellos levantados sobre toda razon) pero que es cosa evidente que deben ser creidos. Porque son tantas y tan admirables las cosas que nuestro Señor ha hecho en confirmacion de ellos, que todas ellas juntas hacen evidente demonstracion que deben ser con tanta firmeza creidos, como si fuesen demostrados. Lo qual no calló el Propheta Real, quando dixo: Vuestros tes- Psal. 92.
 timonios, Señor (que son las verdades de que vos dais testimonio) son en gran manera creibles. Mas aqui es de notar que esta demonstracion no es como la de los Mathematicos, que se concluye con solos tres ter-
 mi-

minos ó tres proposiciones; sino es un agregado de todas las cosas que nuestro Señor ha hecho en confirmacion de esta verdad. Pues de este genero de cosas se trata en esta segunda Parte para declaracion y prueba de la conclusion susodicha. Y el agregado de estas cosas era menester resumir en breve, para que casi de una vista viesse el Christiano Lector el fundamento y firmeza de nuestra fe, que de todas estas partes se colige.

Pues esto es lo que con el favor de nuestro Señor trataremos en esta segunda Parte: en la qual brevemente referimos veinte y dos singulares excelencias que tiene la fe y religion Christiana, por las quales consta la verdad de la conclusion susodicha. Y porque una de las principales cosas que confirman esta verdad, es el testimonio y sangre de los Martyres, como lo significa su mismo nombre (porque Martyr quiere decir testigo)

por esto me detengo mas en tratar de esta excelencia: demás de otros grandes frutos que de ella se siguen; como adelante se dirá.

Pues concluyendo este preambulo, digo que la humilde y devota consideracion de estas excelencias es un grande motivo para la confirmacion y acrecentamiento de la fe que profesamos: y digo humilde, porque como la fe (segun está dicho) sea don de Dios que descende de lo alto, no debe pensar nadie que consideraciones ni argumentos sin humildad de corazon, acompañada con la devota oracion, sean suficientes para esto. Mas porque Dios resiste á los sobervios, y á los humildes da su gracia, el que con esta humildad se pusiere á considerar estas excelencias de nuestra fe, reconociendo que de la piadosa mano de Dios le ha de sobrevenir el acrecentamiento de esta luz, no podrá dejar de aprovechar mucho

con

con esta consideracion. Mas no piense el que en este santo exercicio se ocupa, que una sola excelencia de las que aqui referimos, es bastante confirmacion de nuestra fe; porque todas ellas juntas hacen la demonstracion que arriba diximos: puesto caso que algunas hay tan eficaces, que solas ellas bastan para testimonio de nuestra fe: como son las profecias y los milagros, y el mayor de todos ellos, que fue la conversion del mundo; como adelante se verá.

CAPITULO II.

Segundo Preambulo: de la manera de proceder en esta segunda Parte.

PRESUPUESTO este preambulo, comencemos á tratar de la manera del proceder en esta materia. El fundamento de la qual es una sentencia celebrada entre Philosophos: los quales ponen por argumento y señal de ser una cosa verdade-

ra, que todas las cosas anexas á ella, como son todas sus propiedades y condiciones &c. concuerden con ella: porque si algunas de ellas desdizen y no convienen con ella, no puede ser verdadera. Pongamos exemplo en una cosa material, y de aqui vendrémos á lo espiritual. Finjamos agora que un Rey fuesse vencido en una batalla, donde fuessen muchos los presos y captivos, y el Rey entre ellos, sin saberse de él muerto ni vivo; el qual al cabo de ocho ó nueve años de su captiverio huyesse de él, y viniesse á su Reyno, maltratado y desemejado, en trage pobre de captivo, y dixesse que él era el Rey de aquel Reyno: qué harian entonces los Grandes y Señores de él? Claro está que mirarian todas las señales de su rostro y de su cuerpo y de su edad, y tratarian con los mas familiares de su Camara de todos los secretos que con él pasaron, y de todos los

pa-

pasos en que á solas lo acompañaron, y de todas las palabras ó promesas secretas que de él oyeron, y de otras cosas semejantes: y hallando que todas estas señales sin faltar una concurrían en él, luego sin algun escrupulo lo reconocerían por su verdadero Rey. Este parece que era el medio mas acertado para este conocimiento. Digo pues que de esta manera procederemos agora en la averiguacion de la verdad de nuestra santa fe y religion: mostrando clarissimamente que todas las propiedades y perfecciones que todos los entendimientos criados pueden pedir y desear en una santa religion, caben tan perfectamente en la nuestra, que no se puede concebir ni desear mas de lo que en ella hay. Y esto hecho, verse ha la excelencia y hermosura de ella, no por razones ni argumentos humanos, sino por ella misma: que es, por las cosas que en si contiene y enseña. Y con esto

Tom. VI.

se verá con quanta razon exclamó Tullio quando dixó: O quan grande es la fuerza de la verdad; la qual por si misma se defiende contra todos los ingenios y astucias, y contra todas las artes y asechanzas de los hombres.

Cic.
pro M.
Cælio.

Declaradas pues estas propiedades y excelencias, vendrá el hombre con la vista de cosa tan pura y tan perfecta (sin otros mas argumentos y sutilezas) á confirmarse en la verdad de la fe: y así dirá con el Propheeta: Vuestros testimonios, Señor (que son los mysterios que vos haveis testificado) son muy dignos de ser creidos: vendrá á gustar de una musica espiritual, la qual procede de esta consonancia que nuestros mysterios tienen con la pureza de la verdad, y consigo mismos entre si: y vendrá á dar gracias á nuestro Señor por el don de la fe que recibió, y trabajará por conservarlo con la pureza de la vida y

Psalm.
92.

Ll con

con la guarda de la buena conciencia. Presupuesto este segundo preambulo, comen-
zarémos á tratar de las ex-
celencias de nuestra fe.

CAPITULO III.

*Primera excelencia de nuestra
santa fe : en la qual se declara
que la doctrina de la fe ha
de ser revelada por Dios ; y
que tal es la doctrina que
predica la religion
Christiana.*

ENTRE estas excelencias la primera es, que la fe y la doctrina de esta religion fue enseñada y revelada por Dios. Para lo qual es de saber que la fe (como ya diximos) es la raiz y fundamento de toda la vida Christiana. Pues por la parte que es fundamento, conviene que sea solido y firme ; pues ha de dar firmeza á todas las partes del edificio que se arman sobre él. Porque de otra manera, siendo él flaco y movedizo, tambien lo

será todo lo que sobre él se cargare. Y por esto la fe, que es (como decimos) fundamento de la vida Christiana, ha de ser certissima y firmissima y de infalible verdad. Y tal verdad ha de proceder de un principio infalible : de la primera verdad, que es Dios, en quien no puede haber error ni falsedad. Porque del entendimiento humano, escurecido con las tinieblas del pecado original, no puede en esta materia de la religion proceder cosa que sea de infalible verdad. Cuya ceguedad se ve por la infinidad de tantas y tan abominables sectas y falsas religiones é idolatrías como hubo en el mundo antes que amaneciese la luz del Evangelio. Y no menos se conoce esto por la variedad y contradiccion de las opiniones de los Philosophos. Los quales aunque eran como la nata y flor de la naturaleza humana, y los que gastaron toda la vida en adelgazar y per-

per-

perfeccionar sus ingenios con el estudio de la sabiduría; con todo eso son tan diversos los pareceres y lenguages de los unos y de los otros, como los de aquellos que edificaban la torre de Babylonia: y, lo que peor es, discuerdan en las tres cosas mas esenciales y que mas sirven para la verdadera religion; que son el conocimiento de la divina providencia, y de la inmortalidad del anima, y del ultimo fin de la vida humana. Porque unos ponen en Dios providencia de las cosas de acá abajo, y otros se la quitan: y otros la afirman de los animales, y niegan la de los hombres. Y al anima algunos la hacen mortal, y otros inmortal. Y lo peor de todo es, que siendo el conocimiento de nuestro ultimo fin la medida y regla por donde se han de enderezar todos los pasos y obras de nuestra vida para venir á él, son tan varios y ciegos en esta parte, que refiere M. Varron (como escribe San Augustin) docientas y ochenta y ocho opiniones, ó por mejor decir discorparates, que se dejaron decir en esta materia. Porque pretendian hallar este ultimo fin y bienaventuranza en esta vida (como gente que de la otra no tenia noticia) siendo esta un piélago de infinitas miserias, y un mar de continuas mudanzas y desasosiegos. Por donde con mucha razon se indigna San Augustin asi contra estos Philosophos, como contra todos los que en esta vida buscan esta felicidad: y asi dice él: Adonde vais, hombres perdidos, por caminos tan asperos y dificultosos á buscar la felicidad? No está el descanso donde lo buscais. Buscad lo que buscais: mas no está donde lo buscais. Buscais vida bienaventurada en la region de la muerte: no la hallaréis aí. Porque como se hallará vida bienaventurada donde apenas hay vida?

Aug.
19. de
Civit.
Dei c.
I.

Aug.
lib. 4.
Conf.
c. 12.

da? En las quales palabras no condena el santo Doctor á los que buscan vida bienaventurada (porque este deseo imprimió el Creador en nuestros corazones para que nos fuesse espuela de la virtud) sino porque perdemos tiempo en buscarla donde ella no está : que es, en esta vida.

Pues tornando al proposito , como la verdad de la fe (segun diximos) sea el fundamento de toda la vida Christiana ; y esta haya de ser certissima , firmissima é infalible ; y tal firmeza no se halle en las escuelas y doctrina de los Philosophos, y mucho menos en los comunes entendimientos de los hombres ; siguese que nos ha de venir de Dios: el qual no falta en las cosas necesarias á sus criaturas; como la misma Philosophia confiesa : pues vemos que ninguna criatura hay tan pequeña (aunque sea un mosquito ó una hormiga) á quien falte lo necesario pa-

ra la conservacion de su vida. Pues quanto menos faltará al hombre , para cuyo servicio este mundo fue criado ? Item si tantas diferencias de manjares , de aves, de peces y de animales crió Dios para mantenimiento del hombre , y tantas diferencias de yervas y piedras y aguas medicinales para la cura de las enfermedades de estos cuerpos corruptibles que tenemos comunes con las bestias ; como se havia de olvidar de las animas inmortales que tenemos comunes con los Angeles, no proveyendolas de lo necesario para la perfeccion de su vida ? Pues como era posible que faltasse á la mayor de las necesidades del anima quien tan copiosamente proveyó de tantas cosas á las necesidades del cuerpo ? Quien osará atribuir tal descuido á aquella perfectissima providencia que en nada falta ? Pues á esta summa y extrema necesidad era razon que acudiesse su bondad.

dad.

dad. Porque de otra manera grandísimo inconveniente y desorden era acudir él con tanta provision á las necesidades del cuerpo, y desamparar las del anima: mayormente constandonos que el cuerpo es para servicio del anima, como el siervo para el de su señor; segun arriba diximos, tratando de la divina providencia.

A esta razon añade un religioso Doctor otra no menos eficaz, presuponiendo (como adelante se dirá) que ninguna manera de religion se ha visto en el mundo, donde haya havido tan gran numero de buenos y santos, como en la Christiana. Pues siendo esto verdad, siguese que como Dios esencialmente sea la misma bondad, que ha de ser amigo de los buenos (lo qual tambien Aristoteles confiesa) pues la semejanza es causa de amor. Y si Dios ama á los buenos, siguese que los ha de ayudar en sus necesidades: y la mayor de ellas

es la de su salvacion. Y no se pueden salvar si no tienen verdadero y cierto conocimiento de Dios: y este no lo pueden tener si él no se lo da (pues vemos la muchedumbre de supersticiones y engaños que acerca de este conocimiento ha havido en el mundo.) Y pues ninguna cosa de las susodichas se puede negar, siguese que este conocimiento tiene la religion Christiana; pues en ella (como se presupone) ha havido tantos Santos y buenos: de que las historias Ecclesiasticas y los Martyrologios dan claro testimonio. Mas decir que en el mundo no hay este conocimiento ni culto verdadero de Dios, es grande blasphemia. Porque es decir que la mas noble criatura que Dios crió en la tierra, que es el hombre (para cuyo servicio todas las otras están deputadas) fuesse criada de valde y sin medio para conseguir su ultimo fin. Lo qual manifestamente de-

roga á la bondad y sabiduria y providencia del Criador, que ninguna cosa hizo de valde, quanto mas el hombre.

Pues á esta necesidad decimos que acudió él revelandonos por sí y por boca de sus Ministros la doctrina de la fe: que es, lo que havemos de creer, y lo que havemos de obrar, y lo que havemos de esperar, y la manera en que lo havemos de servir y honrar.

Quedanos agora por declarar que esta celestial doctrina es la que profesa y enseña la religion Christiana. Lo qual se demonstrará en el proceso de todo lo que en esta escritura se sigue: donde por la hermosura y excelencias de esta doctrina mostraremos haver sido Dios el autor y enseñador de ella.

CAPITULO IV.

Segunda excelencia de la religion Christiana: que es sentir altamente de Dios.

ENTRE las cosas que la verdadera fe y religion ha de tener (despues de ser revelada por Dios) la primera y mas principal es sentir alta y magnificamente de las grandezas de Dios. Esto sintieron aun los Philosophos Gentiles. Porque Galeno, Principe de los Medicos, tratando de la fabrica del cuerpo humano, y de las maravillas y providencias que en ella se ven, dice que no consiste la verdadera religion en ofrecer á Dios perfumes olorosos ó sacrificios de animales, sino en conocer la grandeza de la sabiduria que tales cosas trazó y fabricó en la formacion de nuestros cuerpos, y la grandeza del poder que fue bastante para executar todo lo que así ordenó, y la grandeza

Osee
6.
Levit.
6.

za de su bondad, que tan perfectamente proveyó á sus criaturas de todo lo necesario para su conservacion, sin que nada les faltasse. Esto supo decir aquel Philospho. En lo qual contesta con lo que declaró el mismo Señor por el Propheta Oseas, quando dixo : Misericordia quiero, y no sacrificios: y conocimiento de Dios mas que holocaustos (que era otro genero de sacrificio mas perfecto.) Pues este conocimiento nos enseña la fe Catholica : la qual confiesa ser Dios una cosa tan grande, que no se puede pensar otra mayor. Y asi le atribuye las grandezas y perfecciones que todos los entendimientos asi de hombres como de Angeles pueden comprehender: y todas en summo grado de perfeccion. Y asi confiesa ser él infinitamente bueno, sabio, poderoso, santo, hermoso, justo y misericordioso. Y especialmente predica y confiesa su omnipotencia : la qual testifica ser tan

universal y tan grande, que la fabrica de todo este mundo criado y de todo quanto hay en él, no le costó mas que lo que dice David: El dixo, y las cosas fueron hechas : él mandó, y luego fueron criadas. Y (lo que excede toda admiracion) con la facilidad que crió este mundo, podria en un punto criar otros mil mundos tan grandes y tan hermosos y tan poblados como este. Confiesa tambien que todas estas cosas crió él sin necesidad, y las gobierna sin cansancio, y las encamina á sus fines sin distraimiento. Confiesa que todas las cosas criadas penden de él, y él no pende de nadie : que todas son mudables, y en él no cabe mudanza : que todas son compuestas, mas en él ni hay composicion ni division : que todas son capaces de alguna novedad, mas en él no hay cosa nueva ni vieja : que en todas hay cosas pasadas y presentes y venideras, mas en él no hay pa-

Psalm
148.

do ni venidero : porque lo uno y lo otro le está presente en el instante de su eternidad. Confiesa que todas tienen el ser y el saber y el poder limitado y finito, como él se lo quiso limitar; mas en él así el ser como el saber y el poder es infinito; porque no tuvo quien esto le limitasse. Confiesa que todas las cosas tuvieron principio y pueden tener fin, mas él ni tuvo principio ni puede tener fin, siendo el principio y fin de todas ellas. Finalmente todas ellas pueden dejar de ser si él quisiere; mas él no puede dejar de ser, porque él es el mismo ser. Es tanta su grandeza, que todo este mundo criado delante de él no es mas (como dice el Sabio) que una gota del rocío que cae por la mañana. Es tan grande su bondad, que no hay cosa que se pueda llamar buena, comparada con ella. Es tan grande su hermosura, que todas las hermosuras criadas se escurecen en su presencia. Es tan grande su sabiduría, que todo otro saber ante él es ignorancia. Es otrosi summamente amigo de los buenos, y agradecido á sus servicios, y copioso galardonador de ellos; y por el contrario summamente enemigo de los malos, y aborrecedor de sus maldades, y justissimo castigador de ellas. Finalmente él es en todas sus perfecciones infinito, inmenso, inefable, invisible é incomprehensible : de tal manera, que todo quanto de él alcanzan los mas altos Seraphines, es quasi nada en comparacion de lo que les queda por alcanzar : que es infinito. Y esto nos representan aquellos dos Seraphines que vió Esaias en el Templo : de Isai. 6. los quales dice que con sus alas tenian cubierta la cara y los pies de Dios : para dar á entender que ninguna criatura, por altissima que sea, conoce á Dios de cabo á cabo; por ser él incomprehen-

si-

sible é infinito. Por lo qual todo se ve quan magnificamente siente la religion Christiana de las grandezas de Dios : pues no es posible sentirse mas altamente de lo que ella siente. Algunos de los Philosophos le quitaron la providencia y cuidado de las cosas humanas : y quitada esta, le quitaban la justicia y la misericordia, y el gradecimiento de los servicios, y la fidelidad para con sus fieles siervos : y finalmente con esto destruian toda la religion y culto de Dios. Mas la fe Catholica de tal manera confiesa y estiende la divina providencia, que ninguna cosa exime de ella, ni un pajaró que cae en el lazo, como dice el Salvador; y que él es el que da de comer á los hijuelos de los cuervos, quando sus padres no se lo dan.

Matth.
10.
Lucæ
12.
Job
38.
Psalm.
146.

§. Unico.

Pureza que profesa nuestra religion en su fe.

ESTA excelencia susodicha pertenece á la fe, cuyo oficio es creer y confesar todas estas grandezas y perfecciones de Dios que havemos referido, y conforme á ellas reverenciarle y adorarle con adoracion que llaman Latria que á solo Dios se debe. Y todo esto se ha de creer con tanta firmeza y constancia, que antes queramos perder la vida, que faltar en esta fe y creencia. Porque como un Capitan, que tiene á cargo por su Rey una fortaleza, está obligado á morir, si fuere menester, antes que hacer traycion á su Rey entregandola á algun tyrano; así el Christiano está obligado á morir antes que hacer traycion al verdadero Dios, adorando el falso.

A esto pues nos obliga
la

la fe y religion Christiana: y así como ella lo manda, lo ha cumplido enteramente. Porque en ella ha havido mil cuentos de Martyres que se dejaron despedazar y abrasar por no dar la gloria que se debe al verdadero Dios, á los falsos dioses. Ni contra esto hay ley ni parentesco, ni obligacion de padres á hijos, ni de hijos á padres, ni otro qualquier vinculo, por estrecho que sea, que no se deba romper por esta obligacion. Porque el zelo de la honra y gloria que á Dios se debe, todas estas obligaciones ha de poner debajo de los pies quando se encuentran con esta grande obligacion.

Y conforme á esto tiene Dios pervulgadas dos leyes admirables que declaran bien la fe y reverencia que se debe á su Divina Magestad. La primera ley dice así: Si tu hermano, hijo de tu madre, ó tu hijo ó tu hija, ó la muger que duerme en tu seno, ó algun amigo

á quien amas como á tu misma vida, te quisiere inducir á que adores dioses ajenos, mira que en ninguno caso lo encubras, ni tengas compasion de él; sino muera luego por ello apedreado de todo el pueblo: y tu le has de tirar la primera piedra. Vea pues el hombre en la justicia de esta ley, quan grande sea la Magestad de Dios, á quien tal reverencia y obediencia se debe.

Pues no es menos admirable la segunda ley, que dice así: Si supieres por cosa cierta que los moradores de alguna de tus ciudades adoran dioses extranjeros, en el punto que esto de cierto supieres, pasarás por los filos del espada todos los moradores de esa ciudad, sin perdonar ni aun á las bestias y ganados, que pacen en el campo: y pondrás por tierra toda esa ciudad, y juntarás todas las alhajas y cosas de ella en medio de la plaza, y pegarles

Ibid.

les has fuego junto con la misma ciudad, de manera que ella quede hecha una sepultura eterna, que nunca jamás sea reedificada. Y mira que no se te pegue á las manos cosa alguna de ella; sino todas sus cosas tendrás por abominables. De esta ley se concluye que si un hombre hallasse allí piezas de oro y plata, no consiente esta divina ley tocarse en cosa semejante, por la grandeza del odio y detestacion que se debe tener á todo lo que de qualquier manera sirvió para desacatar á Dios. Pues esta ley no menos que la pasada declara la reverencia que se debe á aquella soberana Magestad: pues con tan espantoso juicio manda castigar el desacato cometido contra ella.

CAPITULO V.

Tercera y quarta excelencia de la religion Christiana: que es, ser ella religiosissima: esto es, ser grande honradora y glorificadora de Dios, y muy cuidadosa del culto divino, y ser toda espiritual.

A Esta excelencia susodicha de la fe es muy connexa y conjunta otra singular excelencia de nuestra santissima fe y doctrina Christiana: que es, ser ella muy religiosa: esto es, dada al culto y veneracion de Dios, y muy ocupada en sus alabanzas. Para lo qual es de saber que despues de aquellas tres nobilissimas virtudes Theologales, que tienen el principado entre todas las otras (porque tienen por objeto y blanco á Dios, á quien derechamente miran) el segundo lugar tiene esta que llaman los Theologos religion, que tie-

tiene á su cargo el culto y veneracion de Dios, alabandole y dandole gracias por sus beneficios, y pidiendole gracia y remedio para todas nuestras necesidades, como á verdadero remedidor de todos los males, y ofreciendonos prompta y alegremente á todas las cosas de su servicio. Y á esta virtud pertenece alabar y glorificar á Dios, y cantar y predicar las mismas perfecciones y grandezas que confiesa la fe. Por lo qual dixer esta excelencia muy conjunta con la pasada; porque lo que la una confiesa, la otra predica y alaba. Y para cumplir la Iglesia Christiana con lo que pide esta virtud, instituyó el Oficio divino de las siete horas Canonicas con los Psalmos y Hymnos y otras oraciones, y las fiestas del año: para lo qual deputó los Ministros de la Iglesia, asi Clerigos como Religiosos y Religiosas dedicadas y consagradas á Dios. Y no con-

tenta con las alabanzas y officios y oraciones del dia, quiere que tambien parte de la noche se ocupe en estos mismos exercicios. Y para esto ordenó que no solamente los Religiosos, mas tambien las Religiosas (aunque mugeres flacas) se levanten de noche á las mismas horas. Para lo qual muchos, asi de ellos como de ellas, se acuestan vestidos y en duras camas, para que mas facilmente despidan el sueño, y se hallen mas habiles y ligeros para cantar las alabanzas divinas.

Y para esto entre otras sagradas lecciones y oraciones usa la Iglesia convenientissimamente de los Psalmos de David; con los quales exercitamos los principales officios de la religion: que son alabar á Dios, y predicar sus grandezas y perfecciones, y las maravillas de sus obras. Y con ellos mismos le damos gracias por la muchedumbre de sus beneficios y mi-

sericordias, y pedimos favor y gracia para guardar sus mandamientos: que es oficio propio de la oracion; la qual pertenece á la misma virtud de la religion. Porque la oracion con que pedimos á nuestro Señor estos favores y socorros, por la misma obra que hace, honra y glorifica á Dios, testificando que él es Padre de misericordias, y dador universal de todos los bienes, y autor de nuestra salud. Y todas estas cosas contienen los Psalmos de David: que están llenos del espíritu de Dios. Y así quien devotamente los cantare, cumplirá con lo que se debe á esta insigne virtud de la religion: la qual despues de las tres virtudes Theologales (que miran derechamente á Dios) tiene ella el principado entre todas las virtudes morales; porque tiene á su cargo el culto y veneracion del mismo Dios.

Mas los siervos de Dios que con toda diligencia an-

helan á la perfeccion, no se contentan con solo esto, y con tener ellos cada dia sus tiempos deputados para tratar con Dios en la oracion, y darle gracias por sus beneficios; mas procuran ordenar su vida de tal manera, que toda ella sea una continua oracion. Y por eso la mezclan en todos los tiempos y lugares: esto es, quando se acuestan, quando se levantan, quando van á comer, quando acaban de comer, quando salen de casa, quando quieren tratar algun negocio, por pequeño que sea: y aun quando quieren hablar, primero recorren á Dios con el Propheta, diciendo: Pon, Señor, guarda en mi boca, y cerradura en mis labios, para que no se desmanden en malas palabras. Pues ya quando son tentados, quando atribulados, quando las prosperidades por una parte, y las adversidades por otra los cercan; con qué armas pelean, y á qué puerto se acogen, sino al de la oracion?

Psalm.
140.

Y

Y no menos toman ocasion para ella de quantas cosas notables suceden en la vida humana. Y asi quando oyen algo de los desastres de esta vida, de las enfermedades, muertes y pecados del mundo (de que Dios los ha librado) de aqui toman ocasion para darle gracias por esta liberacion: pues entienden que no hay miseria ni desastre ni pecado en que cayga un hombre, en que no pueda caer otro hombre, si Dios no le guarda. Pues quando el sol sale y alegra el mundo con su luz; quando ven el cielo estrellado en una noche serena; quando miran las flores de los campos, la verdura de las arboledas, los cantos de las aves, la frescura de los valles, la claridad y perpetuo manantial de los rios y de las fuentes, el resplandor de las perlas y la variedad y fecundidad de las aves de el ayre, y de los animales de la tierra y peces de la mar;

de todas estas cosas toman motivos para alabar y glorificar al Criador de tantas maravillas; en las cuales como en un espejo lo ven y reverencian, rastreando por los efectos la hermosura y sabiduria y providencia de la primera causa, que es Dios. De modo, que, como dixo San Antonio, todo este mundo les es un libro en que leen las perfecciones y grandezas de Dios: de tal manera, que los que saben philosophar y leer por este libro, en todas las cosas ven á Dios autor de todas ellas.

§. I.

*Alteza y pureza de virtudes
con que la religion Christiana
ordena al hombre
á su fin.*

MAS no paran aqui los amadores de la perfeccion; sino demás de estos actos susodichos, que pertenecen á la virtud de la religion, acrecientan los de
la

la caridad : á la qual pertenece referir y enderezar todas nuestras obras, palabras, pensamientos y propositos y deseos , y todos los pasos de nuestra vida á gloria y honra de Dios: que es propio oficio de la caridad. Y no solo refieren á él todas las obras virtuosas, mas tambien todas las otras que sirven á las necesidades de nuestra vida. Lo qual nos aconseja el Apostol, quando dice : Ora comais ó bebais, ó hagais otra qualquier obra, todo lo enderezad y ofreced á gloria de Dios.

1. Cor.
10.

De esta manera, juntandose la virtud de la caridad con la de la religion, se hace un muy buen compuesto, y un linage de sacrificio muy saludable á las animas, y muy agradable á Dios. Porque no se contentan estas dos virtudes con servir y honrar con sus propias obras á Dios, sino llaman y provocan á todas las otras virtudes á lo mismo : esto es, á la paciencia, obe-

diencia, ayunos, viglias, oraciones y asperezas del cuerpo, y obras de misericordia ; y finalmente todas las obras de las otras virtudes, haciendolas y enderezandolas á honra y gloria de Dios. De esta manera y con este exercicio se viene á hacer una vida espiritual y divina; pues toda ella con todas nuestras obras se refiere y endereza á Dios: y por esa misma se cumple perfectamente con la principal de las tres partes de justicia en que consiste la perfeccion de la vida Christiana; que son, cumplir con lo que debemos á Dios, y á nosotros, y á nuestros proximos. Entre las quales tres partes la primera, que tiene respecto á Dios, es tanto mas excelente que las otras dos, quanto es Dios mas excelente que todo lo que no es él: y esas mismas dos partes que pertenecen á las criaturas, no tienen por si precio, sino por la parte que les cabe de la pri-

me-

mera: que es, por referir-
las y enderezarlas á Dios.

I. Cor.
6.

De esta manera pues enseña la doctrina Christiana á los amadores de la perfeccion á andar siempre unidos con Dios: que es la mayor felicidad que en esta vida se puede alcanzar; pues dice el Apostol que el que se llega á Dios, se hace un espiritu con él. Y este santo exercicio nos enseña esta doctrina. Porque no se contenta con que sintamos altamente de Dios y de todas sus perfecciones (conforme á lo que nos enseña la fe) sino quiere tambien que nos ocupemos en predicar y cantar dia y noche sus alabanzas. Y quan agradable le sea este exercicio, declaralo él en el Psalm. 49. en el qual desechando todos los sacrificios de la vieja ley, pide este sacrificio de sus alabanzas, diciendo que este es el que verdaderamente le honra y engrandece, y este es el que pone los hombres en el camino de la ver-

dadera salud y felicidad eterna. Y esta manera de sacrificio llama el Propheta Oseas ^{Osee ult.} becerras de los labios: significando por esto ser mas agradables á la Magestad Divina estos becerras de sus alabanzas, que los de otros animales.

Mas al fin de esta materia conviene avisar que aunque este exercicio susodicho sea provechoso para todos los que caminan á la perfeccion; mas señaladamente sirve para los principios. Porque los que arden ya en el amor de Dios, no tienen necesidad de estos despertadores para acordarse de él. Porque la llama de amor que arde en sus corazones, los trae de tal manera unidos con él, que no los deja apartar de él. Porque en él solo hallan summa consolacion y descanso; y fuera de él todo les es desabrimiento y amargura.

§. II.

*Es nuestra santissima religion
oficina de toda virtud.*

DE lo que hasta aqui está dicho, se colige lo que al principio propusimos: que es esta singular excelencia de la fe y religion Christiana, que es ser ella religiosissima: esto es, grande honradora de Dios, y muy dada al culto divino. Esta excelencia entenderemos mejor por comparacion de otra que adelante se sigue: que es, ser muy dada al estudio de la virtud. Porque quien considerare (como adelante diremos) lo que contienen los Oficios divinos, los Psalmos, los Hymnos, las Antiphonas, los Responsos, las Capitulas, las Lecciones de los Maytines, las Epistolas y Evangelios de las Misas, con la Confesion que les precede, y con las Oraciones que se siguen, verá claro qu

Tom. VI.

das estas cosas se ordenan á hacer á los hombres enemigos capitales de los vicios, y amadores y seguidores de toda virtud. Por lo qual se entenderá ser la religion Christiana una perfectissima escuela y oficina de toda virtud y santidad: que es una de las grandes excelencias y glorias que ella tiene.

Pues conforme á esto digo que quien considerare todas estas cosas susodichas, verá ser ella tambien religiosissima: esto es, grande honradora de Dios: porque en estas mismas cosas juntamente andan mezcladas las alabanzas divinas y el estudio de la oracion, que son partes de la religion. Y lo mismo nos declara el *Gloria Patri* que se pone al fin de los Psalmos y de los Hymnos, y la Gloria de la Misa, y el Prefacio de ella. Y lo mismo nos declaran las fiestas del año, no solo las de Christo nuestro Señor, sino tambien las de los Santos: porque en ellas glorifica la

Mm Igle-

Iglesia á Dios, que es admirable en ellos; y por eso los honra en sus fiestas, porque fueron ellos grandes honradores de Dios: y así todo lo que la Iglesia hace, redunda en gloria y alabanza del mismo Dios.

Con estas dos excelencias de la religion Christiana se pone adelante otra: que es ser ella sobrenatural y divina. Porque la ley que tenemos, fue dada por Dios; y la gracia con que se guarda, es dadiva de Dios; y los Sacramentos que nos dan esta gracia, fueron instituidos por el mismo Hijo de Dios; y la fe, que es fundamento de la religion Christiana, y entrada para los Sacramentos, es don especial de Dios; y el premio que se da al guardador de esta santa ley, es el mismo Dios visto claramente en su misma esencia y hermosura. En lo qual se conoce ser esta santa religion toda divina; pues el principio y los medios y el fin son divinos. Y del mis-

mo fundamento se infiere ser esta santa religion sobrenatural (que es otra grande excelencia) porque levanta al hombre sobre todo lo humano, y sobre toda la alteza y dignidad de su naturaleza, y lo trasladada y hace entrar en la orden de las cosas divinas.

§. III.

Nuestra santissima religion es toda espiritual: que condena con mayor claridad la secta de Mahoma.

A Estas tres excelencias me pareció añadir la quarta (aunque salga un poco del proposito) y esta es, que como ella es toda divina, así es toda espiritual: conviene á saber, contraria á los apetitos de la carne, y conforme á las leyes del espíritu. Para cuyo entendimiento es de notar que así como el hombre está compuesto de dos partes, que son carne y espíritu, una de las qua-

quales lo hace semejante á las bestias, y la otra á los Angeles, por donde asi como un hombre que es juntamente medico y zurujano, puede usar de qualquiera de estos dos officios, asi el hombre, porque es compuesto de estas dos naturalezas, espiritu y carne, puede vivir dos maneras de vidas; una carnal, siguiendo los appetitos de su carne, con que se hace semejante á las bestias; y otra espiritual, siguiendo las leyes é inclinaciones del espiritu, con que se hace semejante á los Angeles, y al mismo Dios.

Digo pues que esta es otra excelencia de la religion Christiana, ser ella toda espiritual, y enseñarnos á mortificar los appetitos sensuales de nuestra carne, y vivir conforme á las leyes del espiritu: lo qual nos enseña el Apostol quando dice: Si vivieredes segun la carne, moriréis: y si con la fuerza del espiritu mortificaredes las obras de la carne, vivi-

réis. Y en otro lugar: El que siembra por parte de su carne obras de carne, cogirá de la carne corrupcion: y el que siembra por su espiritu obras espirituales, el fruto que de esta sementera cogirá, será la vida eterna. Y en otro lugar, hablando con los mas aprovechados en el camino de Dios, dice: Los que son de Christo, crucificaron su carne con todos sus vicios y concupiscencias. De modo, que la vida de estos es una perpetua lucha, y una conjuracion del espiritu contra la carne y contra todos sus aliados; que son sus appetitos. Y en esta excelencia se verá quan diferente sea la ley de los Christianos de la de los Moros; pues la una (como está dicho) es toda espiritual, y la otra toda carnal, pues da licencia para tantas carnalidades y vicios de mugeres, y otras mucho mayores promete en su parayso tan sucio y bestial, como él lo fue: cuyos discipulos son todos los que

Gal. 6.

Gal. 5.

Rom. 8.

viven conforme á los apetitos de su carne; porque aunque escupen y blasfeman con las palabras á Mahoma, con las obras le imitan: que es cosa de grande lastima y confusion: en la qual vive la mayor parte del mundo.

Estas quatro excelencias susodichas, con las demás que se siguen, bastan para que el Christiano se alegre y dé gracias á Dios por haverle cabido tan dichosa suerte como es haver nacido en la casa de Dios, que es su Iglesia, donde está el conocimiento de la verdad, que nos lleva á la vida eterna.

CAPITULO VI.

Quinta excelencia de la fe y religion Christiana: que es la rectitud de las leyes que nos manda guardar.

DESPUES de honrar y sentir altamente de Dios (de que havemos tratado) lo que ha de tener la

verdadera religion, son leyes santissimas, conformes á la lumbre natural que el Criador imprimió en nuestros corazones; las quales ninguna cosa admitan contra ella: y esto con palabras claras y compendiosas. Lo qual se halla tan perfectamente en la religion Christiana, que no se puede mas desear. Ca ella resume todas las leyes en dos palabras: que son, amar á Dios sobre todas las cosas, y á los proximos como á nosotros mismos. De estas dos leyes trataremos agora aqui brevemente; y primero de la primera.

Pues la primera ley, y la mas alta, mas justa y mas obligatoria, es amar á Dios sobre todas las cosas, y amarle con toda nuestra voluntad, entendimiento y memoria, y con todas nuestras fuerzas, y finalmente con todo lo que él crió: para que todo sirva á quien todo lo dió. Amamosle con toda nuestra voluntad, deseando

Deut.
6.
Luc.
10.

do

do que él sea el que es (que fe y de todas las virtudes, es la suma de todos los bienes) y deseando que todas sus criaturas le alaben y sirvan y glorifiquen, y doliendonos de corazon porque no lo hacen. Amamosle tambien con el entendimiento, considerando sus divinas perfecciones y grandezas, y todo aquello que nos puede inducir á su amor. Amamosle con la memoria, acordandonos de los beneficios recibidos; porque estos aun á las bestias fieras incitan á amar á quien bien les hace: pues (como dice el Profeta) hasta el buey y el asno (que son animales rudissimos) reconocen el pesebre de su señor. Amamosle tambien con todas nuestras fuerzas, quando todas las empleamos en el servicio de quien las dió y las conserva.

Aqui es de notar que como la excelencia pasada principalmente pertenece á la fe , asi esta pertenece á la caridad, que es forma y vida de esa misma

Y como la fe nos obliga á creer en Dios con tanta firmeza, que estemos aparejados á perder la vida con todo quanto mas tuviéremos, por ella; asi la caridad nos obliga á amar á Dios mas que todas las cosas que en esta vida se aman, y aborrecer el pecado, que le es contrario, sobre todas las

cosas que se aborrecen; por- no cometer una ofensa con-
que por él perdemos á Dios. tra Dios.

De donde se infiere que of- Pues en esto son conformes
reciendose caso en que ha- mes la fe y la caridad: por-
yamos de perder todas las co- que como la fe nos obli-
sas que en esta vida se aman, ga á morir por no perder-
ó perder á Dios con un peca- la, así también la ley de la
do mortal, estamos obligados caridad. Y quanto toca á
á posponerlo todo por no lo que debe á Dios, no se
perder á Dios nuestro Señor. puede poner otra ley mas
De lo qual tenemos exemplo justa ni mas obligatoria que
muy palpable en Santa Su- esta que nos propone la re-
sanna: la qual puesta en ligion Christiana.

De esta virtud, que es
medio de estos dos tan grandes Reyna de todas las virtu-
contrastes, se determinó de des, havia mucho que de-
perder vida, fama y honra su- cir en este lugar: mas por-
ya y de sus padres, marido é que están escritos dos Tra-
hijos, con todo lo demás que tados nuestros del amor de
se pierde perdida la vida, Dios, uno en el Memorial
antes que hacer una ofen- de la vida Christiana, y otro
sa con que perdía á Dios. en las Adiciones de él, don-
Pero mas admirable exem- de esta materia se trata co-
plo es el de tres madres; una piosamente, no digo mas en
del Testamento viejo, que este lugar.

2. Ma-
ch. 7. fue la madre de los siete
Machabeos; y dos del nuevo,
por nombre Felicitas, y Sym-
phorosa; cada una de ellas
con siete hijos mancebos.
Las quales consintieron des-
pedazar las carnes de sus hi-
jos delante de sus ojos, por

§. Unico.

Excelencias. de la ley de la caridad para con el proximo; y virtudes que incluye.

MAS vengo á la segunda ley, que toca al amor del proximo: el qual nos encomienda la religion Christiana tan encarecidamente, que nos manda amarle como á nosotros mismos: que es lo ultimo que se puede encarecer. Pues qué virtud hay que no se comprehenda en este mandamiento; y qué vicio que no se excluya con él? Porque amando yo al proximo como á mi, como yo no quiero ser agraviado, ni maltratado, ni robado, ni infamado, ni injuriado, ni deshonorado de nadie, asi yo nada de esto haré contra mi proximo. Y por el contrario, como yo deseo ser socorrido en mis necesidades, y ayudado en mis trabajos, y consolado en mis

angustias, y amparado en mis peligros, asi usaré yo de todos estos officios y beneficios con mis proximos. Y asi en estas dos palabras están resumidas todas las leyes y todas las Escrituras.

Mas: El amor de los proximos (que es cuchillo y muerte de infinitos pecados que se hacen contra ellos) nos encomendó el Salvador tan encarecidamente en su doctrina, que dice estas palabras: Si llegares á ofrecer tu ofrenda en el altar, y en ese lugar te acordares que tu proximo ha recibido algun agravio de ti, deja tu ofrenda al pie del altar, y ve primero á reconciliarte con tu proximo: y esto hecho, vuelve á ofrecer tu ofrenda. No parece que se pudiera encarecer mas esta ley de la caridad para con los proximos, que querer Dios en cierta manera anteponer la deuda que debemos al proximo, á la ofrenda y sacrificio que se ofrece á él. En lo qual da á

Mm 4 en

Matth.
22.

Matth.

5.

entender que ningun linage de servicio ni sacrificio le agrada si al proximo tenemos agraviado, y no hacemos lo que es de nuestra parte para desagraviarlo. Pues segun esto quan justo y quan grande amor es de los hombres que el crió, quien tan justa, tan caritativa y piadosa ley les dió!

Pues qué diré de aquellas divinas palabras con que en el día del juicio ha de galardonar las obras de caridad y misericordia, diciendo á los buenos: Lo que hecistes á uno de estos pobrecitos, á mi mismo lo hecistes? Y habiendo otras muchas obras virtuosas por las quales se da el Reyno del Cielo, no se hace aqui mencion sino de las obras de caridad: para declararnos aquel Maestro que nos vino del Cielo, quanta parte sean estas obras de misericordia para alcanzar misericordia delante de Dios; y quanta parte la falta de ellas para no alcanzarla.

Pues qué ley se pudiera poner á los hombres mas dulce y mas caritativa que esta? Y con qué palabras pudiera mas nuestro Señor encarecer las obras de caridad y misericordia, que con estas? Si este Señor con toda su sabiduria quisiera inducir los hombres á estas obras, qué mas pudiera hacer, que decir: Lo que hecistes á uno de estos necesitados, á mi persona lo hecistes? En lo qual se ve quanta sea la hermosura y excelencia de la ley de los Christianos; pues toda ella consiste en caridad y benevolencia, y obras de piedad y hermandad. Y qué sería el mundo si esta ley se guardasse, sino un parayso terrenal; siendo agora, como lo es en mucha parte, una congregacion de fieras que se comen unas á otras?

Y no es menor excelencia de esta santissima ley, no haver en ella cosa que se pueda llamar imperfeccion. De lo qual no carecia la ley anti-

Matth.
25.

antigua : donde (por no ser aun venida la luz y gracia del Evangelio) se sufrían algunas imperfecciones: como era tener muchas mugeres, y dar libelo de repudio á la que les descontentasse. Lo qual dice el Salvador que permitió Moysen por la dureza de corazon de aquel pueblo ; porque no cayessen en otro mal mayor, matando las mugeres que les descontentassen. Pero nada de esto consienten las leyes de nuestra santissima fe y religion.

Gen. 4.
Deut.
21. 24.
Marth.
19.

1. Tim.
2.

Mas aqui es mucho para considerar la bondad y providencia de nuestro Señor: el qual como desea que todos los hombres se salven y vengan á gozar de la bienaventuranza para que fueron criados, hizoles para esto el camino facil y muy llano : porque demás de las fuerzas de la gracia que les da para caminar por él, quitóles la carga pesada de la vieja ley, resumiendo toda su doctrina en estas dos le-

yes susodichas de amor, tan faciles de guardar. Porque como él venia á hacer de dos pueblos uno, que era de Judios y Gentiles, quitó de por medio lo que á cada una de las partes ofendia. A los Judios ofendia la idolatría de los Gentiles, y á los Gentiles la carga de la ley de los Judios. Pues por esto el que venia á confederar estos dos pueblos, quitó los ofensivos de ambos: porque quitó la idolatría de los Gentiles, y las cargas de la ley de los Judios: como mas largamente lo declara el Apostol en la Epistola escri-

Ephe.

ta á los de Epheso. Y de es-^{2.}

ta manera quedó toda la

doctrina Christiana recogida

en estos dos mandamientos

susodichos de la caridad,

de que penden (como dice

el Salvador) la ley y los Pro-

phetas. Y la guarda de esta

ley basta para la salvacion

de qualquiera fiel que la

guardare.

Matth.
22.

CAPITULO VII.

Sexta excelencia de la religion Christiana: que es la alteza de la vida que mediante los consejos Evangelicos nos enseña.

ES nuestro Señor tan deseoso de la salvacion de los hombres, que les facilitó el camino del Cielo, quitandoles la carga de los mandamientos de la ley antigua, y resumiendo la doctrina de la nueva ley en estos dos mandamientos susodichos tan conformes á la lumbre natural de la razon; para que el que fuere desobediente, no tenga excusa honesta que alegar por si.

Mas para los que no contentos con esto anhelan á la perfeccion de la vida Christiana, propusoles en su Evangelio consejos de grande perfeccion, mediante los quales levantandolos sobre la facultad y condicion de la naturaleza humana, los

hace espirituales y divinos, y semejantes á Dios y á sus santos Angeles. Los quales apuntarémolos aqui brevemente, porque la declaracion de ellos pide mas largo tratado; puesto caso que en algunos de ellos nos detendrémos algo mas.

Pues entre estos consejos el primero es, que despues de amar los enemigos (á que nos obliga la ley de la caridad susodicha) pasemos adelante y hagamos bien á quien nos hace mal, y roguemos á Dios por ellos, procurando de vencer su malquerencia con nuestros beneficios. Otro consejo se sigue despues de este (el qual sirve á la perfeccion y fineza de esta misma caridad)

que es, no traer pleytos, por seguirse muchas veces de ellos rancores y malas voluntades. Otro es no jurar, aunque sea verdad lo que se jura, por la reverencia que se debe al nombre de nuestro Señor. Otro consejo es el de la castidad: el qual libra al

hom-

Matth.
5.
Ibid.
Luc. 6.
Matth.
5.
Matth.
19.

hombre de las cargas y cuidados del matrimonio, que suelen distraer el espíritu. Otro es el de la pobreza Evangelica : con el qual despide el hombre de si todos los cuidados y negocios y pleytos que suele traer consigo la posesion de los bienes temporales. Otro consejo es el de la obediencia : con el qual el hombre se despoja de si mismo, renunciando su propia voluntad en manos de su superior. Y con estos tres postreros consejos queda el hombre dentro y fuera de si libre y desembarazado para entregarse todo á la contemplacion de las cosas divinas. Otro consejo es el de los ayunos y abstinencia con que maceramos y enflaquecemos nuestra carne, y asi tambien se enflaquecen las pasiones que de ella proceden. Otro consejo es el de la limosna y obras de misericordia espirituales y corporales, no solo en caso de extrema ó grande necesidad (porque en estos casos mas es precepto que consejo) sino tambien fuera de ellos.

Todos estos consejos se ordenan á un muy alto fin: que es, traer siempre nuestro espíritu unido con Dios. Y por eso es muy encomendado otro consejo divino: que es la frecuente y continua oracion. Porque esta es la que junta nuestro espíritu con Dios, hablando y conversando con él: demás de ser ella un eficacissimo medio para alcanzar la gracia (pues su oficio propio es pedirla) mediante la qual cobra el hombre nuevo espíritu y nuevas fuerzas para la guarda de los mandamientos divinos. Por lo qual dixo el Ecclesiastico: Quien guarda la ley, multiplica la oracion. Porque como entiende que no puede guardar perfectamente esa ley sin el socorro de la gracia, quanto con mayor cuidado pretende guardar la ley, tanto con mayor estudio frequenta la oracion, con que

1. Cor.
7.

Matth.
6. 19.

Luc.
22.
Joan.
13.
Hebr.
13.

Matth.
6.

Ibid.
Luc.
10. 14.

1. Joan.

Matth.
6.
Luc.
18. 21.

Eccli.
35.

se

se alcanza la gracia que nos da fuerzas para guardar esa ley. Este oficio es tan propio del Christiano, que de él (como de cosa muy principal) quiso el Señor que se intitulasse su Iglesia, quando dixo: Mi casa será llamada casa de oracion en todas las gentes. Y por esto todas las santas Escrituras á cada paso nos encomiendan esta virtud. San Pablo en la carta que escribe á los de Thessalonica, dice: Haced oracion sin cesar, y dad gracias al Señor en todas las cosas. En otra manda que para defendernos de las tentaciones del enemigo hagamos oracion en todo tiempo en espiritu: que es, con entrañable devocion y atencion. En otra dice: Quiero que los hombres hagan oracion en todo lugar, levantando las manos puras á Dios. Y estima en tanto el Apostol esta virtud, que por amor de ella aconseja la castidad: porque asi esté el hombre mas libre para darse á la oracion. De manera, que (bien mirado) la perfeccion de la vida Christiana guardada conforme á los consejos del Evangelio, es una perpetua oracion: que es traer siempre el corazon levantado á Dios, como lo hacian todos los Santos, y especialmente aquellos que se acogian á la soledad de los desiertos para vacar siempre á Dios. Pues qué es esto, sino querer que el hombre esté siempre unido con Dios, y que trate siempre con Dios, y que negocie todas sus cosas con Dios, y finalmente que estando en la tierra, more en el Cielo conversando con Dios? Y que es esto, sino imitar el oficio de los Angeles, que están siempre en la presencia de aquella soberana Magestad? Y qué se puede esperar de aqui, sino que como Moysen bajó del monte lleno de claridad, por haver tanto tiempo comunicado con Dios, asi venga el hombre á hacerse divino por esta misma

Isai.

56.

Matth.

21.

1. The.

5.

Ephes.

6.

1. Tim.

2.

1. Cor.

7.

Matth.

18.

Exod.

34.

ma

ma comunicacion ? Porque si dice el Apostol que el que se llega á Dios , se hace un espiritu con él ; qué se puede esperar de aqui , sino hacerse el hombre, espiritual y divino ? Esta diferencia ponen los Philosophos entre nuestros sentidos y el entendimiento : que aquellos se ofenden con las cosas muy sensibles , como los ojos con una grande luz , y los oidos con un gran trueno ; mas por el contrario el entendimiento tanto mas se ennoblece y perfecciona, quanto las cosas que contempla, son mas altas. Pues no haviedo cosa mas alta en el mundo que Dios ; quan ennoblecido é ahidalgado quedará nuestro entendimiento estando siempre levantado y ocupado en Dios ? Esto solo basta (aunque mas no huviesse) para conocer la alteza de la religion que tal doctrina y tal exercicio nos enseña.

1. Cor.
6.

§. I.

Es muy conforme la pureza de la ley Evangelica á la alteza del fin á que se ordena.

OTRO consejo altissimo Matth. es el que arriba tocamos de la virginidad y castidad : el qual levanta al hombre sobre la facultad y condicion de la naturaleza humana, y lo hace semejante á los Angeles y á los moradores del Cielo, donde, como dice el Salvador , no hay bodas ni casamientos. Esta virtud que asi levanta al hombre , es especial don de Dios , sin cuya gracia nadie la puede perpetuamente guardar. Es tambien esta virtud amiga de la oracion : y por esta causa la aconseja el Apostol á los fieles de Corintho , para que (como él dice) libres de las cargas y cuidados del matrimonio, puedan sin impedimento emplearse en el oficio de la
ora-

Matth. 17.

Luc. 20.

Gal. 5.

1. Cor. 7.

oracion. Y como esta virtud ayuda por esta via á la oracion, asi la oracion es uno de los principales medios por donde ella se alcanza: como lo es tambien para los otros dones de Dios.

Y como esta virtud es muy alabada en la ley de gracia, asi es grandemente aborrecido el vicio contrario á ella. Por donde los Apostoles libertando á los fieles que havian creído de los Gentiles, de las cargas de la ley antigua, resumieron su doctrina en mandarles que se apartassen de la veneracion de los idolos y del pecado de la fornicacion, como uno de los principales vicios que aborrece la pureza de la religion Christiana. Aunque tambien figuró esto Dios en la ley con la ceremonia de la circuncision, por la qual nos manda cortar y cercenar de nuestras vidas este vicio. Del qual tambien nos aparta el Apostol diciendo que todos los pecados que hacen los hombres, están fue-

ra de sus cuerpos; mas este ensucia y profana su propio cuerpo, y lo inhabilita para ser Templo de Dios.

Mas tornando al proposito, todos estos consejos que aqui havemos contado, nos declaran quan grande sea la perfeccion de la vida Christiana; pues levanta al hombre sobre la condicion de su propia naturaleza á una vida sobrenatural y divina. Lo qual no solo declaran estos consejos susodichos (á que contradice la condicion de la naturaleza corrupta) sino tambien la alteza del fin á que ella se ordena, que es ver la esencia divina en su misma gloria y hermosura: lo qual á ninguna criatura criada ni por criar (por altissima que fuese) puede convenir por via de naturaleza, sino por sola la divina gracia. Por donde como el fin es sobrenatural, asi lo han de ser todos los medios: pues es regla de Philosophia, que el fin y los medios han de ser de la misma

1. Cor.
7.

Act. 15.

Genes.
17.

1. Cor.
6.

misma orden: y asi lo son en esta parte. Ca los medios para conseguir este fin son las virtudes infusas, que son sobrenaturales: y la gracia de donde ellas proceden, tambien es sobrenatural é infundida por el Espiritu Santo: y los Sacramentos que causan y dan esta gracia, tambien tienen debajo de forma visible virtud y gracia invisible. Y demás de esto la fe, que es fundamento de todo lo dicho, es una lumbre sobrenatural que infunde Dios en el anima, que la inclina á creer todo lo que él nos tiene revelado, aunque sobrepuje la facultad de la razon. Por donde confesar la religion Christiana muchas cosas que no alcanza nuestra razon, no solo no es argumento contra ella, sino por ella; pues siendo el fin (como diximos) sobrenatural, necesariamente se sigue que tambien lo han de ser los medios.

Donde tambien es de notar que como esta manera

de vida es sobrenatural, asi tambien es celestial y divina, y toda llena de virtud y santidad: porque quien estuviere atento á las Misas y Oficios divinos, y á las Antiphonas y Responsos y Oraciones que se cantan en ellos, y á los Sacramentos que se administran en ellos, verá claro que todo ello sirve para inducir los hombres á ser justos y santos: y que no es otra cosa la Iglesia Christiana sino una oficina y escuela de santidad y virtud; pues ninguna otra cosa se trata en ella sino esta. Lo qual declararon brevemente los dos santos hermanos Ioannes y Paulo, quando mandaron decir al Apostata Juliano que se havia apartado de su compañía por haver él desamparado una religion llena de virtudes. Lo qual es manifesto indicio de la excelencia de esta religion: pues toda ella y todas las partes de ella se ordenan á hacer á los hombres virtuosos y hon-

*Eccles.
in Of-
fic. ex
eor. ac-
tis.*

honradores de Dios. Por donde ella misma, sin traer razones ni argumentos de fuera, se justifica y aprueba con su misma santidad y hermosura; como al principio diximos.

§. II.

Altura y perfeccion á que elevan al alma sus consejos.

Isai. 9.

Estos pues son los consejos que nos vino á dar del Cielo aquel Señor que por esto se llama Angel de gran consejo. Esto no enseñó en toda la doctrina de su Evangelio, y mucho mas con los exemplos de su vida santissima. Estos guardaron los Apostoles: estos los Pontifices que les sucedieron: estos aquellos santos Padres que moraban en los desiertos: estos las Virgines purissimas que gloriosamente triunfaron de su flaca naturaleza y de su misma carne, sujetandola al espiritu. Y estos mismos abrazan hoy

dia todos los amadores de la vida y perfeccion Evangelica.

Esta es pues la mas alta manera de vida que nos enseña la doctrina Christiana. Esta es la que nos descarna de toda carne, y nos hace vivir conforme á la mejor y mas alta parte de nosotros, que es el espiritu. Esta es la que levanta el hombre sobre si mismo: que es sobre la naturaleza de su carne (que á todo esto contradice) y asi lo hace semejante en su grado á aquellas soberanas inteligencias que viven sin carne. Y esta finalmente es la que libertando al hombre de los cuidados y negocios y aficiones de las cosas de la tierra, lo levanta á las del Cielo, y lo habilita para la contemplacion de las cosas divinas: en la qual consiste la bienaventuranza que en esta vida se puede alcanzar. Y (lo que mas es) por este medio se junta el hombre con Dios: que es el centro

Y

y lugar de su paz y cumplido reposo, y la suma de toda nuestra felicidad. Porque así como la piedra que contra su naturaleza está en lo alto, quitándole los apoyos que allí la detienen, luego ella por sí se viene á lo bajo (que es su lugar natural) así nuestra anima libertada por virtud de la gracia de todos los impedimentos, que se quitan con la guarda de estos consejos, ella luego (como sea espíritu, y tenga aquel supremo espíritu por su centro) con facilidad y suavidad caminará para él. Y así se hace una cosa con él. Y siendo esto así queda probada y declarada la excelencia de la religion Christiana: que es tener leyes justísimas, y demás de ellas consejos altísimos y santísimos para los que anhelan á la perfección; como ya está declarado.

Por todo lo dicho entenderemos que hay dos maneras de vida en la religion Christiana: una de a-

quellos que guardan fielmente los mandamientos; y otra de los que se esfuerzan á guardar también los consejos. Las quales vidas se nos representan en dos maneras de sacrificios que se usaban en la ley: unos en que se quemaban y ofrecían á Dios las enxundias y grosuras de los animales: y otros más perfectos en que todo el animal entero se quemaba y ofrecía á Dios: que llamaban holocaustos. Por los primeros entendemos los que cumpliendo fielmente con la ley de la caridad, ofrecen á Dios lo interior de su corazón por amor, y lo demás del tiempo y del corazón emplean en el remedio de sus necesidades. Mas por los segundos entendemos los que renunciando todos estos cuidados y negocios, no tratan más que un solo negocio; que es vacar á Dios, y juntar su espíritu por ardentísimo y continuo amor con él. Tal fue la vida de

Levít.
i. & 3.

los Santos, que morando con los cuerpos en la peregrinacion de esta vida (teniendose por estrangeros y huespedes en ella) con el pensamiento y con el deseo conversaban en el Cielo. Bienaventurados pues los que de tal manera viven, que merecen ser sacrificios vivos de Dios: pero muy mas bienaventurados los que de tal manera se entregaron á él, que se pueden llamar holocaustos.

Mas aquí advierto que estos sobredichos, que regularmente son consejos, en caso de necesidad vienen á ser preceptos: como es el consejo de la limosna en graves ó extremas necesidades, y el del ayuno y de la oracion, y así los demás en casos que se ofrecen.

CAPITULO VIII.

Septima excelencia de la religion Christiana: que sola ella tiene Sacramentos que causan y dan gracia.

MAS dado caso que el oficio y fin de las buenas leyes sea atajar los pecados y enfrenar nuestros apetitos; mas no basta ella sola para esto, por razon de la comun dolencia de la naturaleza humana que nos vino por el pecado: por el qual quedó ella tan pervertida (como arriba declaramos) que teniendo las afecçiones y deseos vivissimos para todo lo corporal, los tiene muy flacos para todo lo espiritual. De modo, que ella está como un enfermo que tiene la mitad del cuerpo paralizado; el qual tiene una parte tan sensible, que una picadura de un mosquito le da pena; y en la otra no siente ni un cauterio de fuego. Pues de esta

manera quedó el hombre niado de quien se escribe miserable: tan insensible para en el Evangelio que moraba Marc. las heridas mortales de su en los monumentos: el qual 5. era tan bravo y tan furioso, para las heridas mortales de su en los monumentos: el qual 5. era tan bravo y tan furioso, que hacia pedazos todas las que hacia pedazos todas las ataduras y cadenas con que ataduras y cadenas con que lo prendian. Pues tal es el lo prendian. Pues tal es el hombre despojado de la gracia; á quien todas las cadenas y prisiones de las leyes con que Dios le queria tener preso y sujeto á la guarda de sus mandamientos, las rompe y hace pedazos con el furor y vehemencia de sus apetitos. Los quales son tales, que hacen al hombre carnal de peor condicion que los brutos animales. Porque estos no apetecen mas que aquello á que su naturaleza los inclina; mas el hombre, demás de tener él por parte de su carne semejantes inclinaciones á las de los brutos, tiene tambien razon y entendimiento para inventar otros linages de torpezas y carnalidades, y otras invenciones de regalos y crueldades ajenas de toda humanidad: como se ve en

4. Reg.
17. &
25.

Rom. 7.

la estrañeza de los tormentos con que los Tyranos atormentaban los santos Martyres.

Esto nos declara la necesidad que tenemos del socorro de la gracia, y de los Sacramentos, por los quales ella se nos da. Y por aqui entenderemos la perfeccion de la ley y religion Christiana entre quantas ha havido en el mundo (aunque entre en esta cuenta la ley dada por Dios en el monte Sinai) porque ella sola es la que tiene Sacramentos que dan gracia, con cuya virtud se guarda la ley divina. Para cuyo entendimiento havemos de notar que es conclusion de fe Catholica (contra la heregia de

Aug. Pelagio) que ningun hombre puede guardar enteramente la ley de Dios, y vivir por largo tiempo sin caer en algun pecado mortal, sin el socorro de la divina gracia. Esto nos declaró el Salvador quando hablando con

Joan. sus discipulos, dixo: Sin mi

15.

ninguna cosa podeis hacer. Y el santo Job hablando con Dios: Quien, dice él, Job 14. puede hacer limpia una cosa concebida de masa sucia, sino solo vos, Señor? Y Moysen, hablando con Dios: Nadie, dice él, por si mismo puede ser inocente delante de vos. Pues siendo verdad que ningun hombre puede enteramente guardar la ley de Dios sin el socorro de su gracia; y no guardandola, no se puede salvar; siguese que la mayor necesidad de quantas el hombre tiene, es del socorro de esta gracia. Y pues tenemos ya por cosa cierta y averiguada que aquella soberana y perfecta providencia no falta en las cosas necesarias al bien de sus criaturas, mucho menos faltará al hombre en la mayor de sus necesidades, que es esta, de la qual pende su salvacion ó condenacion. Pues á esto acudió él perfectissimamente con los Sacramentos de la ley de gracia: que son me- di-

Exod. 34.

dicinas espirituales de esta comun dolencia, y caños por donde corre y se deriva en nuestras animas el agua de la divina gracia. La qual demás de hacer al anima graciosa y hermosa en los ojos de Dios, trae consigo todas las virtudes: las quales la esfuerzan y habilitan asi para la obra de los divinos mandamientos, como para resistir á todas las tentaciones de nuestros adversarios, y enfrenar todos nuestros apetitos.

Mas aqui es de notar que cada uno de los Sacramentos tiene un efecto comun y otro particular. El comun es dar esta gracia (que es comun á todos los Sacramentos de la ley de gracia, quando el hombre de su parte no pone impedimento para ella) y el particular es el que cada uno tiene para remedio de alguna particular necesidad de nuestra anima. Porque como sean diversas estas necesidades, asi eran necesarias diversas maneras

de remedios para la cura de ellas. Y conforme á esto un Sacramento sirve para nacer en la vida espiritual, y quitar el pecado original; otro para fortalecernos en esta vida; otro para mantener y conservarnos en ella; otro para la cura de nuestras enfermedades espirituales, que son los pecados; y otro para quitar las reliquias de ellos, y ayudarnos en el fin de nuestra vida, que es la Extrema uncion. Mas los otros dos, que son de la Orden y Matrimonio, sirven para ayudar los hombres á cumplir con las leyes y obligaciones de estas dos maneras de vidas que hay en la Iglesia Christiana, que son Sacerdotes y casados.

Todo esto nos declara ser Dios el autor de esta santissima fe y religion; pues á la perfeccion de su divina providencia pertencia proveer de saludables y convenientes remedios á estas necesidades tan notorias; y no era razon que faltasse

esta providencia en las necesidades espirituales (que son de mayor importancia) pues no falta en las corporales, que tan poco importan. Y esta es una de las cosas que declaran la perfeccion y excelencia de nuestra religion, y la imperfeccion de todas las otras, que de estos remedios tan necesarios carecen.

CAPITULO IX.

Octava excelencia de la religion Christiana : que es el favor grande que promete á la virtud, y disfavor á los vicios.

LA quinta cosa que ha de tener la verdadera religion, es que proponga grandes favores á la virtud, y grandes disfavors al vicio, señalando grandes premios y honras á lo uno, y grandes disfavors y castigos á lo otro : pues nos consta que (como suelen decir) pena y premio son los dos

pesos que traen el relox de la Republica y de nuestra vida concertado. Pues quanto á esto es tan extremada nuestra religion, que no hay cosa que se pueda comparar con ella. Porque á la virtud promete tan grandes bienes, que (como el Apostol dice) ni ojos vieron, ni oidos oyeron, ni en corazón de hombre pudo haber lo que Dios tiene aparejado para los que le aman. Porque no les promete menos que la participacion de su misma gloria : la qual consiste en ver claramente la esencia divina, y gozar eternamente de ella. Mas por el contrario propone á los malos y rebeldes la pena del infierno : que es fuego eterno y privacion del summo bien. La qual pena es dos veces infinita : la una, porque priva al condenado de un bien infinito, que es Dios ; y la otra, porque ha de durar para siempre : por lo qual se llama infinita, por carecer de fin.

1. Cor.
2.
Isai.
64.

Y para mayor gloria y pena de buenos y malos propone la fe otra cosa que nunca toda la Philosophia del mundo alcanzó ni pudo alcanzar; que es la resurreccion de los cuerpos: para que pues el cuerpo del justo llevó parte de la carga de la virtud, ayunando y velando y orando, y el del Martyr padeciendo, tenga su parte con el anima en la gloria, pues la ayudó fielmente á llevar la carga. Y por el contrario el del malo, que por cumplir con sus apetitos y deleytes despreció las leyes de Dios, pague juntamente con el anima la golosina de su culpa con la pena. Y esto todo pertenece á la rectitud de la divina justicia: la qual justissimamente ordenó que pues todo el hombre en cuerpo y anima pecó, en ambas cosas padezca; y el que en ambas por su amor trabajó, en ambas sea galardonado. Mas en este articulo de nuestra fe la maravilla es, que el mismo cuerpo que

murió, ha de resucitar, y no otro por él. Porque hacer otro de nuevo sería contra esa misma justicia: pues sería castigar al cuerpo que nunca pecó, y galardonar al que nada mereció. De lo qual se seguiria que el cuerpo del malo se alegraria viendo que no él, sino otro por él, havia de ser atormentado; y el del justo por el contrario se entristeceria viendo que no él, sino otro por él, havia de ser galardonado.

Mas no piense nadie que todo el galardon y castigo de buenos y malos se guarda para la otra vida; porque tambien en esta promete Dios á sus fieles siervos mil maneras de favores, y otras tantas maneras de azotes y calamidades á los malos: de que están llenas todas las santas Escrituras, y señaladamente las de los Prophetas, que principalmente tra-

Vease el t. I. de la Guia desde el c. 12. al 24. inclusive.

do se ve quan favorecida sea la virtud, y quan desfavorecido el vicio en la religion Christiana. Esta excelencia es tan grande y tan poderosa para hacer los hombres guardadores de la ley de Dios, que de ella ha procedido la infinidad de Santos y Santas que ha havido y hay en el mundo; por entender ellos la importancia de este negocio, que no es menos que pena y gloria de todos los siglos: y asi provocados con lo uno, y atemorizados con lo otro, con estas dos tan agudas espuelas de temor y esperanza corren apresuradamente por la senda estrecha de la virtud. Y esta esperanza fue la que señaladamente esforzó los santos Martyres en medio de sus tormentos: porque sabian que acabando de dar la postrera boqueada, les estaban luego abiertas de par en par las puertas del Cielo, y los Angeles aparejados para acompañarlos en este camino. Mas quitada esta esperan-

za, qué se puede seguir, sino lo que el Apostol en nombre de los malos dice: Si no hay esperanza de otra vida, comamos y bebamos, porque mañana moriremos. Pues quanto á este punto no se puede desear ni imaginar mas de lo que nuestra santa fe y religion propone y enseña.

CAPITULO X.

Nona excelencia de la religion Christiana: que es la antigüedad de ella.

TIENE tambien otra excelencia esta santa religion: que es la antigüedad de ella. Porque la antigüedad da autoridad á las cosas, y la verdad es simple y constante, y siempre de una manera; como quiera que la mentira sea de muchas. Asi vemos que para acertar en el fiel del blanco no hay mas que un camino derecho; mas para errar y desviarse de él hay muchos: y lo mismo acaece en la verdad y

en

1. Cor.
15.

Isai.
22.

en la mentira. Pues esta antigüedad y verdad se halla en nuestra fe y religion : la qual comenzó dende el principio del mundo , y asi ha permanecido hasta hoy , y permanecerá hasta la fin. Porque constanos que Adam (de cuya penitencia se hace mencion en el libro de la

Sap. 10. Sabiduria) tuvo revelacion y conocimiento de Dios y de su providencia, y de la manera en que él ha de ser servido, y de la pena y gloria que en la otra vida está deputada para buenos y malos. Y esta doctrina enseñó él á sus hijos , y señaladamente al innocente Abel: y de aqui se derivó en otros descendientes suyos , como fue Seth, y Henoch, hasta Noe. El qual tambien la enseñó á sus hijos : los quales vieron la severidad del juicio de Dios contra los pecados en aquel tan espantoso castigo del diluvio. A Noe succedió Abraham, y corrió por su santo hijo Isaac , y de este vino al Patriarca Jacob. Y des-

pues de estos en la salida de Egypto succedió Moysen: el qual dió por escrito en dos tablas de piedra la ley natural que Dios havia escrito en los corazones de los pasados. A la qual se acrescentaron las ceremonias de la ley y los sacrificios : los quales con todo lo demás figuraban aquel summo sacrificio del verdadero Corredero que havia de ofrecerse por los pecados del mundo, y pagar con la muerte que no debia, la que todos debiamos. Con la ley se juntaron los Prophetas: los quales no ya por imagines y figuras, sino por palabras claras denunciaron la venida del Salvador, y lo que havia de obrar en el mundo. A la ley y los Prophetas succedió el Evangelio y la venida del Salvador: en la qual se cumplió todo lo que estaba figurado en la ley y denunciado por los Prophetas. Y en esto se ve la concordia del Evangelio con la ley , y la del nuevo Testamento con

el

el viejo. Porque no hay mas diferencia entre el uno y el otro, que haverse cumplido en el Evangelio lo que estaba prophetizado y figurado en la ley: puesto caso que en el Evangelio se declaran mas distintamente los mysterios que en aquel tiempo estaban encubiertos al pueblo comun, aunque no á los sabios y santos que entonces havia: y con esto se añadieron los siete Sacramentos, que manaron de la fuente del costado de Christo: que son los principales instrumentos y medios de nuestra salud, porque por ellos se nos da la gracia: los quales hasta este tiempo no havian sido instituidos; porque esto se guardaba para la venida de Christo, autor y fuente de la gracia: la qual él nos mereció por el sacrificio y merito de su sagrada pasion. Estos Sacramentos se añadieron á la ley antigua, para perficionarla y cumplir lo que le faltaba. Pero en lo demás la

misma fe y los mismos dogmas que los Santos tuvieron desde el principio del mundo, esos han corrido por todas las edades siguientes hasta la nuestra, y correrán hasta la fin del mundo. En lo qual se ve lo que al principio propusimos: que es la antigüedad de nuestra fe y religion.

CAPITULO XI.

Decima excelencia de la fe y religion Christiana: que es la estabilidad y firmeza de ella.

ASI como la antigüedad de la fe es argumento de la verdad de ella, as tambien lo es la estabilidad y firmeza de ella: antes estas dos excelencias son tan hermanas, que de la una se sigue la otra. Pues esta firmeza se ve en que habiendo sido la fe y la Iglesia Christiana por tantas partes combatida, nunca jamás pudo ser vencida. Porque contra ella se pu-

so en armas todo el poder en los fieles de Judea. Y ni a-
 del infierno y del universo quella sobervia Roma , que
 mundo: todos los grandes y pudo con armas sujetar al
 poderosos, todos los pueblos mundo, pudo con todos sus
 y Reyes y Emperadores, to- tormentos vencer la Iglesia:
 dos de comun consenti- antes por el contrario Ro-
 miento conjuraron contra ma quedó vencida y suje-
 ella, estando ella desarmada, ta al Reyno del Crucificado:
 pobre y flaca, y despreciada á quien los Emperadores
 del mundo , y mas mansa Romanos adoraron y re-
 que una oveja: y con toda es- verenciaron como á su ver-
 ta flaqueza pudo mas mu- dadero Dios y Señor , pisa-
 riendo y padeciendo, que to- dos y acoceados todos sus
 do el mundo matando y per- antiguos y falsos dioses.
 siguiendo. Cada dia mor- A estos Tyranos sucedie-
 rian millares de Christianos; ron los sabios del mundo,
 las carceles estaban llenas de los Philosophos, los Dialec-
 presos; la sangre de los muer- ticos y Oradores, con toda
 tos corria por las plazas y ca- la quadrilla de los hereges,
 lles, como en un matadero: quales fueron Arrios, Sabe-
 y con todo esto no solo no lios, Nestorios, Pelagios, Ma-
 pudieron sus perseguido- cedonios, y otros semejantes
 res menoscabarla, mas (lo monstruos; los quales no ya
 que sobrepuja toda admira- con armas, sino con sutile-
 cion) quanto ellos mas la per- zas y argumentos preten-
 seguian , tanto ella mas se dian corromper y adulterar
 multiplicaba: pues nos consta la pureza de la fe: mas nunca
 que entre esas persecu- pudieron alterar ni mudar
 ciones creció la Iglesia y se un solo punto de ella. An-
 estendió por el mundo; la tes todos ellos se deshicie-
 qual en su principio no te- ron y desvanecieron como
 nia mas que un rincconcillo humo; y la verdad de la fe

por

por tantas partes y por tantos modos combatida, quedó en su antigua pureza y virginidad, sin haver jamás admitido alguna tizne de error ó falsedad. Lo qual en ninguna otra religion ó secta se hallará; porque en todas ellas hay errores y falsedades. Pues haver permanecido nuestra verdad en toda su pureza tantos millares de años, habiendo sido impugnada con todas las fuerzas y con todas las artes y maquinias del mundo y del infierno, argumento es que tiene á Dios por su protector y defensor que la ha siempre defendido y amparado.

En lo qual es mucho de notar la diferencia que hay entre la verdad y la mentira: porque la mentira quanto es mas impugnada con razones y argumentos, mas descubre su falsedad: pero la verdad quanto es mas espulgada y examinada, tanto mas descubre su resplandor. Asi vemos que el cieno quanto mas se bulle, peor

huele; mas las cosas aromaticas y olorosas quanto mas se trafriegan, mas suave olor dan de si. Porque constanos como cosa clara, que dende el principio del mundo hasta hoy ninguna religion ha havido que haya sido tan combatida por tantas vias como la nuestra. Porque las otras religiones (ó por mejor decir supersticiones) no tuvieron repugnancia, como la nuestra; y todavia ellas por si mismas se cayeron, y la falsedad y mentira con el tiempo se descubrió mas; la verdad de la nuestra con tantos combates ha siempre crecido, y como el oro en la fragua ha descubierto mas su fineza y resplandor.

CAPITULO XII.

Undecima excelencia de nuestra religion: que es la pureza de las santas Escrituras.

DESPUES de esta excelencia se sigue otra no menor: que es la alteza y per-

perfeccion de las Escrituras, lios que tratan de la resurreccion del Salvador (donde algo de esto se ve) mirese la historia del ciego dende ^{Joan. 9.} su nacimiento, con todas aquellas instancias y perplexidades de los Phariseos qu¹ en ella se cuentan; y por aqui se entenderá lo que digo. Pero aun mas claramente se verá esto en la historia de la resurreccion de Lazaro, ^{Joan. 11.} donde entrevienen tantas particularidades é interlocutorias antes de venir al milagro, que qualquier hombre cuerdo (aunque no sea Christiano) constantemente afirmará ser imposible que un pescador (qual era San Juan) fingiesse todo lo que alli se cuenta, si el mismo proceso del negocio no fuera su guia, y le enseñara lo que alli escribe. De mi confieso que si yo fuera un Philosopho Gentil, y leyera toda esta historia, este mismo juicio y parecer tuviera: y el mismo creo que tendrá qualquier hombre desapasionado, si atentamente considerare todas

En el c.
2.

das las circunstancias que alli se cuentan. Esto quise apuntar aqui, por ser cosa que juntamente con las demás que aqui escribimos, sirve para la confirmacion de nuestra fe.

Y no es menor confirmacion de ella lo que San Augustin escribe en el libro 7. de sus Confesiones, tratando de la excelencia de nuestras santas Escrituras. Dice él que fue especial providencia de nuestro Señor, que él antes de su conversion leyese los libros de los Philosophos: porque leyendo despues las santas Escrituras, viesse la gran diferencia que havia entre las unas y las otras. Porque (como él dice) saben los Philosophos adonde hemos de ir; que es, á procurar la felicidad y bienaventuranza; mas no saben el camino para ir no solo á conocerla, mas á poseerla. No tienen aquellas letras la imagen de nuestra religion, ni las lagrimas de nuestra

confesion: no tratan del verdadero sacrificio, que es el espiritu contribulado y el corazon contrito y humillado, ni de la comun salud del mundo, ni de la ciudad santa y esposa de Christo, ni de las arras del Espiritu Santo, ni del caliz en que está el precio de nuestra redempcion. Nadie canta en aquellas letras con el Propheta: Por ventura no estará mi anima sujeta á Dios, pues de él procede mi salud? Estas cosas, Señor, escondiste tu á los sabios y prudentes del mundo, y revelastelas á los pequenuelos. Todo esto dice San Augustin en el libro 7. de sus Confesiones. Mas en el octavo confirma lo dicho con un singular exemplo: que es, con la conversion de un gran Rhetorico, por nombre Victorino: el qual leyendo las santas Escrituras se convirtió á nuestra fe, con grande alegria de los Christianos, y grande confusion de los Gentiles. Esto mismo ex-

Cap. 9.
20. 21.

Psalm.
61.

Cap. 2.

perimentan cada dia los hombres muy enseñados en otras ciencias : los quales despues de gastada buena parte de la vida en ellas , quando vienen á darse á la licion de las Escrituras sagradas , hallan en ellas tanta miel y suavidad , tanta luz para sus entendimientos, tanta devocion para sus voluntades , y tanto provecho asi para reformar sus vidas como las ajenas , que de muy buena gana dan de mano á todos los otros estudios , por el fruto y gusto que reciben cogiendo suavissimas flores de este hermosissimo jardin. Porque ciertamente quanto va del autor de estas Escrituras divinas á los autores de las humanas , tanta ventaja hacen las unas á las otras. De lo qual nos hace fe la experiencia de cada dia.

CAPITULO XIII.

Duodecima excelencia de la religion Christiana : que es la pureza de la vida que causa en los guardadores de ella.

OTRA singular excelencia tiene esta santa fe y religion : que es la mudanza de vida y los efectos que obra en las animas de los que se aplican á usar de los remedios y socorros que ella nos da para la virtud. Para lo qual es de notar que asi como el oficio y efecto propio de la medicina es curar las enfermedades de los cuerpos, asi el de la buena ley es curar las enfermedades de las animas, que son los pecados. Por donde como por la eficacia y provecho de la medicina conocemos la excelencia de ella ; asi por la eficacia que esta santissima religion tiene para curar las enfermedades del anima , cono-

ce-

cerémos la dignidad y perfeccion de ella.

Declaremos esto por un exemplo. El oficio de Dios es el que él declaró por San Juan quando dixo : Yo estoy á la puerta , y llamo : si alguno me abriere , cenará conmigo , y yo con él. Este llamamiento (que es un tocamiento divino que á nadie falta) es de muchas maneras ; á veces con una recia enfermedad, ó algun gran peligro y desastre ; á veces con alguna palabra de algun Predicador ó Confesor , ó de algun buen libro. Acaece pues que un hombre asi tocado se aplica á querer aprovecharse de los remedios y ayudas que esta santissima religion nos enseña : que son , arrepentirse de los pecados pasados , y hacer verdadera confesion de ellos, y aparejarse con toda humildad y reverencia para recibir el santo Sacramento del Altar , y procurar cada dia de tener un poco de recogimiento para enco-

mendarse á Dios , pidiendole con toda instancia favor y gracia para no hacer cosa contra su servicio. Continuando pues esto por algunos dias , aquel Señor que es Padre de misericordias, y desea que todos se salven , y tiene solemnemente jurado que no quiere la muerte del pecador , sino que se convierta y viva , acude luego con el rocío de su gracia , y con nueva luz y alegria espiritual , con la qual el tal hombre queda cebado y enamorado de la virtud. Y continuando mas su oracion y recogimiento, y frequentando con toda devocion los Sacramentos, á cabo de muy pocos dias viene á sentir tales cosas dentro de si, que él mismo se espanta : porque ve tan gran mudanza en muchas de sus aficiones é inclinaciones antiguas, y en sus deseos y exercicios, que viene á maravillarse de ver su corazon tan trocado, y mas en tan breve tiempo. Vese aborrecer lo que

Ezechi
18. 33.

que antes amaba, y amar lo que aborrecia, tomar gusto en lo que antes le era amargo, y amargarle lo que le era sabroso. Y finalmente halla facil lo que antes le parecia quasi imposible. Parecele un tiempo que le era imposible guardar castidad; y hacedese esto agora no solo posible, mas tambien muy facil. Antes no hacia caso de cometer á cada paso mil pecados mortales por qualquier nonada; y agora dice que antes morirá mil muertes que cometer tal cosa. Antes era perdido por atavíos, por galas, por juegos, por cazas, por leer libros profanos; y agora siente en si un grande asco y aborrecimiento de todas estas cosas por las quales antes se perdia. Esta mudanza de vida describe un santo Doctor, tratando del milagro que nuestro Salvador hizo quando mudó el agua en vino, por estas palabras: Veis aqui los verdaderos milagros, y dig-

nos de ser predicados; los quales obra cada dia nuestro Redemptor en nosotros, quando de los hombres viciosos hace virtuosos, y de los luxuriosos castos, y de los soberbios humildes, y de los seguidores del siglo amadores de Dios. Pues qué tan gran milagro es levantar á un hombre hecho del cieno de la tierra, á la pureza y condicion de los Angeles, y colocar en el Cielo la criatura amasada de el cieno de la tierra?

Es tan propia esta obra de Dios, que como muchos hombres infieles vinieron en conocimiento del verdadero Dios por algun milagro, asi los fieles se confirman mas en la fe por esta mudanza que ven en sus vidas. Asi lo sentia David, quando decia: Quien es verdadero Dios, sino nuestro Señor? Y qué otro Dios hay sino él? Porque él es el que me ciñó de virtud y fortaleza, y hizo que mi vida fuese limpia y

Psalm.
17.

Euseb.
Emis.
homil.
2. de
Epiph.

Tom. VI.

Oo sin

sin macula de pecado. Esto trae por argumento de ser verdadero Dios el que tal pureza de vida le pudo dar. Porque, como dice el santo Job, quien puede hacer limpia una cosa concebida de masa sucia, sino solo Dios?

Job
14.

Esta mudanza que aqui havemos dicho, escribe San Cypriano que experimentó en su conversion. Y asi dice él que antes de ella le parecia imposible lo que los Christianos le decian, que podia el hombre volver á nacer de nuevo, de tal manera, que quedando la misma substancia y figura del cuerpo, el hombre interior se mudaria en otro nuevo hombre, y que con la mudanza perderia los gustos y apetitos de los vicios pasados, y se le haria facil y suave el camino de las virtudes. Mas despues (dice él) que recibió la gracia del santo baptismo, luego por una manera admirable sintió en si esta mudan-

za, y halló ser verdad lo que antes se le havia prometido.

Mas San Augustin (que tanto tiempo estuvo ciego y enlazado en la carne, pareciendole que le era imposible vivir sin compañía de muger) de tal manera se mudó quando se convirtió á Dios, que le da él gracias por esta tan nueva mudanza en el libro 9. de sus Confesiones, diciendo asi: Rompiste, Señor, las ataduras con que estaba presa mi anima: á ti ofreceré sacrificio de alabanza, é invocaré tu santo nombre. O quan suave cosa me fue este tiempo carecer de la suavidad de los deleytes pasados! y con quanta alegría dejé lo que antes havia miedo de perder!

Pues volviendo al proposito principal, si por la eficacia de la medicina conocemos la virtud de ella, y por la virtud y eficacia de la ley la excelencia de ella; quan perfecta y excelente es aquella ley que en tan breve espacio

Confes.
lib. 8.
c. 11.

Cap. 1.

D. Th.
I. 2. q.
113. ar.
9. ex
Augus.
ibi in
argum.
S e d
contrà.

cura las dolencias del anima y muda los corazones; que es obra de solo Dios? Lo qual es tan propia obra de Dios, y tan grande obra, que comunmente dicen los santos Doctores que es mayor obra la justificacion de un peccador, que la creacion del mundo.

Por lo dicho parece quan grande argumento sea de la verdad y excelencia de la religion Christiana esta tan notable mudanza que aqui havemos declarado. Lo qual aun se confirma considerando el poco fruto que los Philosophos hicieron en esta materia. Porque siendo ellos la flor de todos los ingenios, y el ultimo parto en que la naturaleza empleó mas sus fuerzas, y profesando ellos la doctrina de la virtud, vemos quan pocos salieron de sus escuelas virtuosos. Por gran cosa cuenta Seneca que havia hecho virtuoso á un amigo suyo,

por nombre Lucilo. Mas por el contrario vemos en quan breve espacio muda la doctrina de Christo á todos los que se aplican á los remedios de ella, asi hombres como mugeres, y de qualquier estado y condicion que sean, rusticos, labradores y oficiales mecanicos: los quales en aplicandose á estos remedios, luego se vistende otro nuevo hombre, y de carnales se hacen castos, y de envidiosos benignos, y de escasos liberales y caritativos. Lo qual nunca hizo secta alguna de Philosophos. Mas de esto aun trataremos adelante.

CAPITULO XIV.

Decima tertia excelencia de la fe y religion Christiana: que es alcanzarse por ella la verdadera felicidad y ultimo fin del hombre.

OTRA condicion y propiedad de la perfec-

ta ley es hacer á los hombres no solo buenos, sino junto con esto bienaventurados. Porque (sirviendonos de la comparacion pasada) asi como en la medicina , y en el medico que la aplica , consideramos dos cosas , que son el oficio y el fin (porque el oficio es curar , mas el fin es sanar) asi en la buena ley ha de haver estas mismas cosas en su manera , que son oficio y fin : y el oficio es hacer á los hombres buenos y virtuosos ; mas el fin es hacerlos bienaventurados : porque á esto se ordena la ley y la virtud.

Y esta es otra singular excelencia de la religion Christiana : que ella es la que nos enseña en qué consiste la bienaventuranza del hombre , y por qué medios se alcanza. Y bienaventuranza (segun dice Boecio) es un estado perfecto en el qual se hallan todos los bienes juntos. Para cuyo entendimiento se ha tambien

de presuponer que en el corazon del hombre imprimió el Criador una inclinacion y natural deseo de llegar á un estado donde goce de tantos bienes , que ningun bien le falte , y ningun mal ni trabajo le dé pena. Y en busca de este felicissimo estado andan todos los hombres ocupados : aunque muchos se engañan , pareciendoles que lo hallarán , si alcanzaren los bienes que ellos apetecen. Y ser cosa posible llegar los hombres á este tan rico estado , concese por este natural deseo que el Criador imprimió en sus corazones : pues está claro que este soberano Señor no hace cosa en vano y sin provecho : y vana cosa fuera havernos él criado con este deseo , si no fuera posible alcanzar lo deseado.

Esto entendieron muy bien los Philosophos : mas engañaronse grandemente ; porque (como arriba diximos) buscaban esta felicidad

dad en la vida presente; do, siempre le queda ha-
 siendo ella mas rica de la- bilidad y deseo natural de
 grimas y de trabajos que saber mas, si mas huviere
 de bienes y descansos. Mas que saber. Y la voluntad
 como ellos no sabian nada otrosi es tan capáz que
 de la otra vida, eran for- aunque goce de quantos
 zados á buscar la bienaven- bienes hay en la tierra, siem-
 turanza en esta. Sobre lo pre le queda habilidad pa-
 qual dixeron mil dispara- ra desear mas, y gozar mas
 tes, poniendo unos la bien- si mas huviere. Y asi ni el
 aventuranza en un linage entendimiento descansará
 de bienes, y otros en otros. hasta que entienda aquella
 Mas la religion Christiana primera verdad en la qual
 como tiene á Dios por maes- están todas las verdades y
 tro, nos enseña que este todo lo que se puede saber;
 tan grande bien no se ha ni tampoco se quietará la
 de buscar en esta vida, sino voluntad hasta que venga á
 en la que esperamos; don- gozar de aquel bien univer-
 de clara y distintamente sal en quien están todos los
 verémos y gozarémos de bienes. Y llegando aqui, re-
 aquella infinita hermosura, posará nuestra anima como
 y poseerémos aquel sum- en su proprio centro y lu-
 mo y universal bien en gar de su reposo: y asi cesa-
 quien están todos los bie- rán los deseos de todos los o-
 nes. Esto demás de ser de fe, tros bienes que hay fuera de
 se entiende por la capaci- Dios: lo uno, porque de los
 dad infinita asi de nuestro bienes finitos á los infinitos
 entendimiento como de (quales son los de Dios) no
 nuestra voluntad: porque hay proporcion ni compa-
 el entendimiento es tan racion; y lo otro, porque
 capáz, que aunque sepa quan- esos mismos bienes criados
 tas ciencias hay en el mun- verá por mas excelente ma-

nera en el Señor que los crió, que en ellos mismos. Esta es pues la bienaventuranza perfecta que nos enseñó aquel Maestro que vino del Cielo: la qual no pudo alcanzar toda la Philosophia del mundo. Y en esto se ve la excelencia de nuestra santissima religion: la qual asi como nos propuso una ley tan perfecta, que no se puede imaginar otra mejor, asi nos propone un fin á que ella se ordena, tan alto, que no se puede hallar otro mayor.

§. I.

Bienaventuranza de que los perfectos profesores de esta santissima religion gozan en esta vida.

MAS aqui es de notar que hay dos maneras de bienaventuranza: una perfecta, que es esta que diximos, reservada para la otra vida; y otra co-

menzada, de que gozan no todos, sino los especiales amigos de Dios: los quales en premio de haver despreciado por él todos los gustos y deleytes del mundo, son maravillosamente recreados con las consolaciones del Espiritu Santo, y con aquel espiritual gozo que San Pablo cuenta entre los frutos de este Divino Espiritu. Galat. 5.

Para tratar de esta materia, y declarar la raiz y fundamento de ella, podré aqui decir lo que dixo el Evangelista San Juan quando quiso darnos de esto alguna noticia: El que tiene oídos (dice él) para oír, oya lo que el Espiritu Santo dice á las Iglesias. Digo esto, porque no todos tienen disposicion para oír estas cosas: y aun yo tengo recelo de tratarlas, por ser cosas que exceden la facultad de mi entendimiento. Mas porque no faltarán en la Iglesia oídos que esto puedan oír, para estos diré en breve lo que

nues-

nuestro Señor me diere á entender.

Es pues agora de saber que despues que algunas animas tocadas muy de veras de nuestro Señor, se han exercitado en todos los exercicios espirituales, como son oraciones, ayunos, vigili- as, aspereza de vida y mortifi- cacion de sus apetitos y pro- pias voluntades, y obras de caridad, y finalmente en todo genero de virtud, an- dando por el camino de Dios no con tibieza y negli- gencia, sino con fervor de es- piritu y perseverancia en sus exercicios, acrecentando ca- da dia fervor á fervor, y vir- tud á virtud, y devocion á de- vocion; finalmente despues de esto vienen á alcanzar el amor de Dios que los Theologos mysticos llaman unitivo. Lo qual es como despues de haver caminado por el desierto, llegar á la deseada tierra de promision. La condicion de este amor es traer consigo una tan admirable suavidad y ale-

gria en Dios, que con su fuerza prende el corazon de tal manera, que no lo deja ni de noche ni de dia, ni an- dando ni estando, ni tra- bajando ni holgando, apar- tar de él. Porque la fuerza de esta suavidad (si decirse pue- de) es como un engrudo tan recio, ó una prision tan apre- tada, la qual de tal manera prende y captiva el corazon devoto, que le pone hastío de todas las cosas de esta vida, y solo Dios es todo su gusto, su deseo, su pensamiento, su tesoro y su alegria. Y satisfecha el anima con este bocado tan suave, viene á tener desgusto de todo lo que no sabe á él. Y como se dice de Santa Cecilia que ni de dia ni de noche cesaba de los coloquios di- vinos y de la oracion, por el grande amor y gusto que tenia en Dios; asi se puede en su manera decir de los que este amor uniti- vo han alcanzado. Y porque somos tan groseros, que no entendemos la alteza de

Ecclef.
in ejus
Offic.

las cosas espirituales sino por la bajeza de las corporales, ni sabemos leer sino por el libro de nuestra aldea, pondré un exemplo, aunque profano, para declarar la condicion y grandeza de este amor. Y no se maraville nadie que usemos de tales exemplos, para declarar la fuerza de este amor; pues todo el libro de los Cantares procede por esta semejanza, declarando por la grandeza del amor de los esposos á sus esposas el que Christo tiene á su Iglesia. Pongamos pues los ojos en el amor que los Poetas atribuyen á la Reyna Dido para con Eneas. El qual brevemente explicó Ovidio en estos dos versos.

Æneasque oculis semper vigilantibus hæret :

Æneamque animo noxque diesque refert.

Declarando por estas palabras que el anima herida de este amor anda tan empapada en él, que de dia y

de noche otra cosa ni piensa, ni sueña, ni imagina, sino solo esto que ama.

Arguyo pues ahora yo así: si el espiritu malo y la corrupcion de la naturaleza es poderosa para robar de tal manera el corazon, que lo traya de esta manera alienado y trasportado en aquello que ama; como no será mas poderoso el Espiritu Santo y la abundancia de la gracia para traer un corazon mas absorto en Dios que lo trae un hombre ciego en el amor de una criatura; mayormente siendo Dios (como lo es) un mar de infinita suavidad? Pues por este exemplo, aunque profano, podrán los hombres, aunque no sean muy espirituales, entender la condicion y fuerza de este divino amor que llamamos unitivo; el qual (como diximos) de tal manera une y prende el anima con Dios con una tan grande y tan incomprehensible suavidad, que no la deja pensar ni

re-

reposar ni descansar en otra cosa fuera de él.

Y para confirmacion de lo dicho no podré dejar de aprovecharme de algunos exemplos de cosas que cada dia se ofrecen tratando con algunas personas muy dadas á nuestro Señor. Persona conocí yo un tiempo tan presa de este amor, que en ninguna manera podia cesar de estar siempre actualmente amando y gozando de Dios. Y el gozo era tal, que le quitaba la gana del comer y del dormir: y asi venia el cuerpo á debilitarse y enflaquecerse notablemente con la falta de lo uno y de lo otro. Y aconsejada por sus Padres espirituales que se divirtiesse de este exercicio para acudir á las necesidades del cuerpo, y probandolo hacer por veces, en ninguna manera podia apartarse de este exercicio: y asi padeciendo y adelgazandose el cuerpo, el anima se engrosaba y gozaba de Dios.

Otras personas conocí,

que las noches enteras, aunque fuessen de invierno, gastaban en este mismo exercicio, sin que el sueño ni la necesidad del cuerpo las apartasse de él. Tales eran aquellas matronas de quien se escribe que se llegaban á la oracion quando el sol se ponía, y en el mismo lugar las hallaba quando volvía á amanecer. Y la causa de estar asi sin cansar, era la gran suavidad que sus animas percibian en Dios: la qual (como diximos) trae consigo este amor unitivo. Y el fundamento de esta verdad es aquella sentencia de Aristoteles, el qual dice que nuestra naturaleza aborrece las cosas tristes, y ama grandemente las deleytables. Siendo pues tan grande la fuerza del deleyte, no tendrán por cosa increíble los hombres del mundo, perseverar los amadores de Dios las noches enteras en esta comunicacion suavissima con él. Mayormente que está escrito de esta celestial sabidura-

du-

Sap. 8. duria, que no tiene amargura ni hastío la comunicacion de ella, sino gozo y alegría. A lo menos los que gastan las noches enteras en jugar á las cartas, no podrán dejar de confesar esta verdad: porque de otra manera, recia cosa sería decir que no provee el Espiritu Santo de mayores consolaciones a sus fieles siervos, que la carne y el demonio proveen á los suyos.

Pues volviendo al proposito principal, digo que el que ha llegado á la union de este divino amor, goza ya en esta vida mortal de este linage de bienaventuranza comenzada: la qual en parte es muy semejante á la verdadera, porque trae consigo (como diximos) una grande suavidad, una hartura del anima, una satisfaccion, una quietud y reposo interior, y una plenitud é hinchimiento de todos los bienes, que le hace decir de todo corazon lo que San Francisco en toda una noche repetia: O mi

Dios y todas las cosas! O mi Dios y todas las cosas! Porque de todas les parece que gozan en solo él, y asi no les queda mas que desear. Ni es esto de maravillar: porque asi como una piedra que cae de lo alto, en llegando á lo bajo está quieta, porque este es su centro y lugar natural; asi tambien, como Dios sea el centro de nuestra anima, la qual fue criada para gozar de él, en llegando aqui, para y se quieta, y cesa la rueda viva de todos los otros deseos: porque queda ella tan harta con solo este bocado, que no tiene hambre ni gusto de otra cosa fuera de él. Esta es pues la bienaventuranza con que galardona Dios los trabajos de sus fieles siervos aun en esta vida: la qual es tan grande, que se parece mucho con la que esperan en la otra; porque asi alegre y apaga en su manera todos los deseos y appetitos del corazon, como la otra. Y tienense por tan ricos y dichosos con ella,

ella, que no trocarian una muy pequenita parte de ella por todo el imperio del mundo.

A este dichoso estado havia llegado San Augustin: el qual despues de haver gustado esta suavidad, hablando con nuestro Señor, dice asi: Aunque estas cosas bajas tengan, Señor, sus deleytes y sus amores; mas no deleytan de la manera que tu. En ti se alegra el justo, porque tu amor es suave y quieto: porque tu hinchas los corazones donde moras, de suavidad y paz y dulzura. Lo qual no cabe en el amor del siglo y de la carne, que es congojoso y lleno de turbaciones: y por eso no deja estar quietas las animas donde él entra. Ca siempre las solicita con sospechas y pasiones y diversos temores. Mas tu, Señor, eres verdadero deleyte de los buenos, y con mucha razon; porque en ti está una poderosa y grande quietud, y una vida agena de toda per-

turbacion. Y en otro lugar, hablando con el mismo Dios, dice asi: Ya veo la lumbre del Cielo con los ojos de mi anima: y de lo alto luce un rayo que alegra todos mis huesos. O si este bien se me diesse perfecto y cumplido! Acrecienta tu, Señor, que eres el autor de esta luz, acrecienta esta luz que en mi anima luce: y sea dilatada y ensanchada en mi. Qué es esto que siento? Qué fuego es este que calienta mi corazon? Qué luz es esta que asi lo alumbra? O fuego que siempre ardes y nunca mueres, sea yo abrasado de ti. O luz que siempre luces y nunca te eclipsas, alumbra mi anima. O si yo ardiessse con este fuego! Fuego santo, quan dulcemente ardes! quan secretamente luces! quan suavemente quemas las animas! Todo esto es de San Augustin.

Solil.
c.34. t.
9. in
Appen-
dice.

Medit.
c.35. t.
9.

§. II.

*Paz interior y alegría que
acompaña esta bienaventu-
ranza susodicha.*

PUES de la grandeza de este divino amor y suavidad se sigue aquella paz interior, de la qual dice el Apostol que sobrepu-
 la todo sentido: porque na-
 die conoce la virtud y ex-
 celencia de ella, sino el que
 la ha probado. Porque esta
 paz no solo hace que el
 hombre tenga paz con sus
 proximos y con Dios, sino
 tambien consigo mismo,
 pacificando y quietando
 las pasiones de nuestros a-
 petitos con su virtud, y quie-
 tando la lucha que la par-
 te inferior de su anima tie-
 ne con la superior, que es
 el espiritu. Porque la guerra
 interior que dentro de no-
 sotros padecemos, nace por
 una parte de la repugnancia
 de los apetitos de nuestra
 carne contra el espiritu,

III

y del desasosiego que nos
 causan los deseos de co-
 sas que desordenadamente
 deseamos, y de la congo-
 ja y pasion que recibimos
 quando no las alcanza-
 mos. Por donde cesando
 estos deseos, queda el hom-
 bre en paz y quietud y so-
 siego: porque contento y
 satisfecho con lo que le han
 dado, no quiere nada de
 este mundo; antes lo des-
 precia y aborrece.

Esta paz promete el Se-
 ñor á sus fieles amigos en el
 libro del santo Job: don-
 de entre los privilegios y ^{Job 5.}
 dones que se conceden á
 los buenos, uno es, que las
 bestias de la tierra tendrán
 paz con él. Pues qué bestias
 son estas, sino los apetit-
 os y pasiones bestiales de
 la carne que tenemos co-
 mun con las bestias; las qua-
 les siendo tan inquietas y
 bulliciosas con la fuerza de
 sus apetitos, vienen á quie-
 tarse y tener paz con el hom-
 bre, quando se ven satis-
 fechas con otros mayores
 gus-

In Asc. D o m. serm. 5. & epist. 2.
 gustos y deleytes que los que ellas apetecian? Porque (segun dice S. Bernardo) asi como los que del todo se han entregado á los deleytes carnales, no gustan de los espirituales; asi por el contrario los que gustan los espirituales (que son altissimos y divinos) luego desprecian los carnales (que son vilissimos y bajissimos.)

Y junto con esta paz alcanzan la verdadera libertad del espiritu , que se da á aquellos que por haver dejado de ser siervos y esclavos de su carne , vienen á conseguir aquella libertad que es propia de los hijos de Dios: por cuya virtud facilmente se enseñorean de todas las pasiones y apetitos que antes los enseñoreaban: y asi viene á cumplirse lo que dice el Propheta de los que por virtud de la redempcion de Christo han salido de este espiritual captiverio: que prenderán á los que antes los prendian, y sujetarán á los que primero

los oprimian. Y esta misma libertad los levanta sobre todos los cuidados y perturbaciones y temores de esta vida y de la otra : y asi libres de estos impedimentos, están presos y unidos de tal manera con Dios, que ni la compañía de los hombres, ni las ocupaciones exteriores los apartan de su presencia. Porque entre la muchedumbre de los negocios conservan la simplicidad del espiritu ; y de todas las cosas que ven ú oyen , toman motivo para levantarse á Dios : al qual hallan como presente en todas las cosas. En él tienen todo su amor, en él se ocupan siempre : de tal manera, que están como absortos en él, y viendo no ven, y oyendo no oyen. Mas qué palabras bastarán para explicar las riquezas y virtudes de estos; la firmeza en su fe , la paz en su esperanza , el gozo en lo que aman , el alegría en lo que desean, la paciencia en lo que sufren, y la fortaleza en lo

Isa. 14.

lo que emprenden? Estos en los trabajos hallan deleyte, en la pobreza riquezas, en la hambre hartura, en el abatimiento gloria, en las injurias honra, en las vigili- as de la noche descanso, y en el exercicio de la oracion parayso. Pues si es propio de esta bienaventuranza traer consigo todos estos contentamientos y espirituales deleytes; quan cierto es ser verdadera la religion donde tales y tan nobles deleytes se hallan?

Y aunque salga un poco del proposito, no dejaré de decir aqui una cosa de mucha edificacion y consolacion para el Christiano Lector. La qual es, que aunque todas las obras de naturaleza y de gracia prediquen la bondad y amor de nuestro Señor para con los hombres (y asi nos inciten y conviden á su amor) pero muy mas especialmente hace esto la abundancia de consolaciones y regalos con que trata á sus familiares

amigos. Porque como haya dos maneras de amor; uno esencial, qual es el de los padres para con sus hijos ya criados; y otro blando y tierno, qual es el que tienen á los hijos chiquitos, á los quales toman en brazos, y abrazan y besan, y procuran toda recreacion; no se contenta aquel Padre celestial con tener á sus espirituales hijos aquel primer amor; mas ama los tambien con este amor tierno, regalándolos y consolándolos con la abundancia de sus deleytes. Y porque nadie piense que esto sea encarecimiento, oya al mismo Señor que asi lo dice por Esaias, hablando con sus espirituales hijos de esta mane- Isai.66.
ra: A mis pechos seréis llevados, y sobre mis rodillas os alhagaré: de la manera que una madre regala á un hijo chiquito, asi yo os consolaré.

Pues qué cosa mas tierna, mas blanda y mas amorosa que esta? Y es tan propio este officio del Espiri-

Joan.
14.
In Vir.
PP.

tu Santo, que con ser tantos los efectos que obra en las animas, de este (como de muy principal) quiso intitularse, llamandose Paraclete, que quiere decir Consolador: cuyas consolaciones muchas veces son tan grandes, que no las puede la flaqueza del cuerpo corruptible soportar. Y así se escribe de aquel santo Efren, que era tan grande el gozo espiritual que recibia en la oracion, que no pudiendo sufrir la vehemencia de él, decia: Señor mio, apartaos un poco de mi, porque no puedo sufrir el impetu de vuestras alegrías. Otras veces decia: Señor, detened un poco las ondas de vuestras gracias. Otro santo varon viendose grandemente visitado de nuestro Señor, y considerando que no podia corresponder con sus servicios á tan grandes mercedes, decia: No tanto, Señor, no tanto: porque ni me hallo digno de tanta consolacion, ni sé como os la

pueda servir. Otra persona decia: Señor, quando no os tengo, no me sufro; y quando os tengo, no os puedo sufrir. Lo qual todo nos declara quanta sea la fuerza de las consolaciones divinas, pues sobrepuja la facultad de las fuerzas humanas. Esta es aquella grande alegría de que dice el Propheta: El impetu del rio alega la ciudad de Dios.

Psalm.
45.

Otras veces visita él las animas con una sosegada y quieta alegría, y con aquella paz interior de que arriba tratamos. La qual con ser tan quieta, es tan penetrativa y tan grande, que la abundancia de ella (si decir se puede) rebosa en la misma carne de tal manera, que viene el hombre á decir con el Propheta: Mi corazon y mi carne se alegraron en Dios vivo. Y con ser la carne tan contraria á los exercicios del espiritu, viene contra su naturaleza á delectarse tanto en ellos, que (como dice San Buenaventura)

Psalm.
83.

sien-

In Sti. mul. a-
mor. l.
I. C. I.

siente pena si la apartan de cosa que ella tanto gusta. Pues quien pensara que la carne sucia, y mal inclinada, y enemiga de todos los espirituales ejercicios, podia llegar á este estado? Pero no es maravilla que tales relieves le quepan de tal convite. Porque esta es aquella cena de que dice el Señor por San Juan: Mirad que yo estoy á la puerta llamando: si alguno me la abriere, yo cenaré con él, y él cenará conmigo. Pues quales serán los manjares y potages que Dios administrará en esta su cena real? Quales han de ser, sino conformes á la grandeza de sus riquezas, y de su bondad y magnificencia y amor? Pues qué cosa mas admirable, que venir aquel Señor de cuya Magestad tremen los Principados y Poderes del Cielo, á convidar de esta manera los viles hombrecillos y vejezuelas que andan rastrando por la tierra? muchas de las quales apenas tienen un pe-

dazo de pan para comer; y pasa Dios por Reyes y Principes sin hacer caso de ellos, y regalase con estas. Qué cosa mas admirable que decir aquel Señor que es gloria de los Angeles, que sus delicias son estar con los hijos de los hombres? Pues qué es esto, sino tratar Dios á sus fieles siervos como la madre á su hijo chiquito, á quien regala, y con quien ella se regala? Pues esta es una de las cosas que mas aficiona las animas al amor de su Criador, viendo que no se contenta con la grandeza de los bienes que les tiene aparejados en la otra vida, sino tambien los regala, alegra y consuela, y trata con la suavidad y blandura que decimos, en este destierro. Y quando ellos por una parte consideran la alteza de aquella Magestad, y por otra su bajeza, y ven quan amorosamente trata un Señor tan grande á criaturas tan bajas, no acaban de espantarse, y alabarle

Prov. 8.

Isa. 66.

Apoc. 3.

y

y darle gracias, y derretirse y arder en su amor.

Volviendo pues á nuestro proposito principal, si el fin de la perfecta ley es hacer á los hombres bienaventurados, alegres y contentos; quan excelente es la ley de los Christianos, la qual nos propone estas dos bienaventuranzas tan gloriosas, una para la vida advenidera, y otra para la presente?

CAPITULO XV.

Decimaquarta excelencia de nuestra fe: que es haver desterrado la idolatría del mundo.

NO para aqui la virtud y eficacia de esta santissima religion: pasa aun adelante. Porque estos efectos que aqui hemos señalado, son de personas particulares: otros hay universales que tocan á todo el mundo. Entre los quales el primero es, que la

predicacion de esta santa religion desterró la idolatría del mundo. En lo qual (dejadas otras muchas circunstancias que aqui entrevinieron, de que adelante se trata) hay tres cosas tan grandes, que ningun ingenio ni lengua humana las podrá engrandecer como ellas merecen. La primera es, que despues de Dios haver encarnado y padecido, el mayor beneficio de quantos se han hecho al mundo, fue desterrar la idolatría de él. Porque asi como se dice de la naturaleza del bien, que quanto es mas comun y mas general, es mas divino, porque aprovecha á muchos; asi por el contrario quanto el mal fuere mas universal, será mas pestilencial y mas dañoso. Y tal era este; pues estaba generalmente recibido y estendido por todas las naciones del mundo: que es quasi por todo lo que cubren los cielos. Porque aquel engañador del linage humano todo lo havia ocu-

pado, y en todas las islas y rincones mas escondidos de la mar y de la tierra havia derramado esta mortal pestilencia. Mas qué diré de la antigüedad de ella ; pues era de tiempo inmemorial ? Qué de la malicia de ella ; pues por ella se cometia una tan grande blasphemia como era quitar á Dios su silla y corona Real, y entronizar en ella el mayor de sus enemigos, que es el demonio ? Pues con razon decimos que este ha sido el mayor y mas universal beneficio de quantos se han hecho al mundo : y por consiguiente que ningun hombre hasta hoy ha parecido en el mundo, que mayor bien le hiciesse, que Christo nuestro Redemptor : pues por la predicacion de su Evangelio fue el mundo librado de esta tan grande, tan mortal y tan antigua tyranía del demonio. Pues si este Señor fuera el que los Judios creian, diciendo que era blasphemo, porque

siendo hombre se hacia Dios (que es el mayor de los pecados) como era posible que de cosa tan abominable procediesse este tan grande bien ?

Lo segundo decimos que acabarse esta obra fue la cosa mas dificultosa de quantas ha havido y havrá en el mundo. Porque todo él con todos los Reyes y Emperadores, y con todos los sabios y poderosos de la tierra, se pusieron en armas para defender esta pestilencial supersticion y extinguir nuestra religion : y esto con tanto derramamiento de sangre y con tantas invenciones de tormentos, quantos nunca fueron vistos ni imaginados. Porque aquel dragon infernal derramó quanta ponzoña tenia en los corazones de los hombres, para que despojados de toda humanidad, executassen en los cuerpos de los Martyres las crueldades que los demonios, enemigos capitales de Christo, les enseñaban.

ban. Y, lo que mas es, esta batalla no duró por veinte ó treinta ó sesenta años, sino por mas de trecientos años. Porque duró hasta el tiempo del Emperador Constantino: el qual juntó el Concilio Niceno trecientos y treinta y tres años despues del nacimiento de nuestro Salvador. Y aun ni aqui se acabó; porque despues succedió la cruel persecucion del Apostata Juliano y del Emperador Valente, Arriano. En las quales persecuciones fueron tantos los muertos y despedazados por la fe, que sobrepujan todo lo que aqui podemos decir. Vcase pues si ha havido jamás en el mundo otra cosa mas dificultosa de acabar.

La tercera cosa es tal, que eran menester lenguas de Angeles para explicarla: que es, ver con qué linage de pertrechos y armas se acabó esta tan grande hazaña. Pues quales havian de ser las armas con que Dios triunfasse del infierno y del mun-

do, sino dignas de tal vencedor y triunfador? Y quales eran estas? No cierto armas de hierro, no exercitos poderosos, no sabiduria de Philosophos, no eloquencia de Oradores, no grandes riquezas, que todos los animos corrompen; sino armas divinas, que fueron las virtudes sobrenaturales que Dios infundia en los corazones de los santos Martyres; que eran una fe vivissima, una fortaleza invencible, una constancia inexpugnable, una paciencia admirable, una lealtad para con su Criador fidelissima, un animo generosissimo, un corazon desprecia-
dor de todas las amenazas y promesas de los Tyranos, un señorio sobre todo lo que el mundo les podia hacer de bien y de mal, como personas muertas al mundo, y vivas á solo Dios. Pues con estas virtudes y armas sobrenaturales y divinas (con las quales solo Dios podia armar sus cavalleros) vencie-

ron muriendo, triunfaron mundo con una sola palapadeciendo, desterraron al bra, como lo hizo en la demonio sien do ellos des- conversion de Ninive por la terrados, derribaron sus al- predicacion de Jonás: mas Jon. 3. no lo quiso hacer asi; por- tares estando ellos caidos, y que eso fuera vencer al pisaron sus estatuas siendo mundo con el brazo de su ellos pisados y acoceados. omnipotencia. Mayor gloria Y con toda esta flaqueza suya fue vencer todos los pudieron tanto, que acaba- Monarcas del mundo con da esta tan larga y tan reñi- la flaqueza de las tiernas da conquista, pusieron por doncellas y de todos los o- tierra los templos de los ido- tros santos Martyres, que hi- los, derribaron sus altares, cieron escarnio de ellos y de quemaron sus imagines, y todos sus tormentos. Y no los que eran adorados por solo para mayor gloria su- dioses, vinieron á ser despre- ya, mas tambien para ma- ciados y fundidos) como yor gloria y corona de los ellos lo merecian) para ha- mismos Martyres: los qua- cer paylas y calderas para- les con el trabajo de un dia servicio de las Iglesias, sin merecieron el alegria de to- que fuesse parte para defen- dos los siglos. Y sobre todo derlos toda la potencia del esto para gloria de la re- mundo y del infierno. O dempcion de Christo: por victoria gloriosa! ó nueva cuyos merecimientos se dió manera de pelear! ó pode- á ellos esta tan grande for- rosas armas, no fabricadas taleza y gracia con que triun- en las herrerias de Milan- faron del mundo; como a- por manos de hombres, sino delante se dirá.

bien pudiera aquel omnipo-
tente Señor convertir el

CAPITULO XVI.

Decimaquinta excelencia de nuestra fe: que fue la reformation del mundo.

NO se puede negar sino que sobrepuja toda admiracion este efecto y beneficio que obró en el mundo la predicacion del Evangelio: mas con todo eso tengo por mas admirable el que agora diré: que es la reformation de las costumbres y la novedad de vida que en infinitas maneras y estados de personas se vió quasi en todas las partes del mundo; como consta por todas las historias Ecclesiasticas. Y digo ser esta obra mas admirable, porque mas dificultosa cosa es mudar la voluntad de la mala vida á la buena, que convencer el entendimiento al conocimiento de la verdad: lo qual á veces se hace con una buena razon ó con algun milagro (aunque no sin toca-

Tom. VI.

miento de Dios.) Mas despues de rendido el entendimiento hay mucho camino que andar hasta llegar á reformatar la voluntad, y conservarla en el bien. Lo qual se ve en las costumbres de muchos Christianos, que estando muy enteros en la fe, están muy rotos en la vida, sin haver sermones, ni temores de muerte, ni juicio ni infierno, que basten para reformatar su voluntad.

Para entender la grandeza de esta obra traeré el exemplo de aquel grande Orador de Grecia Isocrates: el qual tomando á cargo algun mancebo para enseñarlo, si nada sabia, pedia sola una paga; y si havia sido enseñado de otro, pedia dos: una por desenseñarle lo mal sabido, y otra por enseñarle de nuevo. Digo esto para que se entienda la dificultad grande de esta obra. Porque una dificultad fue desarraygar á los hombres de sus deleytes y torpezas y mala vida, confirmada con

Rom. 7.

la costumbre de muchos años, y con los malos exemplos de sus mismos dioses; y otra levantarlos á la perfeccion de la vida Evangelica. Y quales hayan sido las costumbres de los hombres antes de la predicacion del Evangelio, San Pablo lo declara luego al principio de la Epistola á los Romanos: donde cuenta tantas maneras de abominaciones y vicios y carnalidades que havia en los Gentiles, que ponen espanto á quien quiera que las lee. Lo qual entiendo yo por esta comparacion. Vemos que muchos de los Christianos, que tienen fe y Sacramentos que dan gracia, y creen que hay juicio y Parayso é infierno, y que Dios murió en Cruz por satisfacer por los pecados, y por desterrarlos del mundo; con tener esto por fe, viven (como vemos y lloramos) tan dados á todo genero de vicios, como si nada de esto creyessen. Pues los que nada de esto creian,

ni sabian cosa cierta de la otra vida, ni pensaban que havia mas que nacer y morir, y los dioses que adoraban, eran adulteros y carnales; quales havian de ser los que los adoraban, sino tales como ellos? Y así en aquel tiempo estaba abierta puerta á la carne, y dada licencia para que sin ningun freno de temor ni respecto de Dios se derramase por todas las abominaciones que quisiese, y buscasse todas las invenciones de codicias y deleytes y carnalidades que se le antojassen: en tanto grado, que hasta los mismos Philosophos que profesaban la virtud en Grecia, estaban contaminados con vicios feissimos; como S. Hieronymo refiere sobre el capit. 2. de Esaias. Esta ^{Hier.} pues fue la primera dificultad ^{ibi ad} que hubo en este negocio. ^{vers.6.} Para lo qual era necesario desentablar el mundo del estado miserable en que vivia, no solo desarraygandole de los vicios en que es-

taba hasta los ojos atollado, sino tambien abrogando las leyes antiguas de sus mayores, y los fueros y costumbres inmemorables de tantos siglos, guardadas por todos los Reyes y Emperadores del mundo: las quales no solo autorizaban con la dignidad de sus personas, mas tambien las defendian á fuego y á sangre.

Pues la maravilla de la gracia del Evangelio fue, que de este linage de hombres pudo hacer esta gracia hombres celestiales y divinos, y semejantes en la pureza de vida á los mismos Angeles: y esto no en sola Judea (donde comenzó la predicacion del Evangelio) sino en todas las naciones del mundo; como consta por todas las historias Ecclesiasticas.

§. I.

Prophecias de esta mudanza y conversion del mundo.

ESTA circunstancia de la qualidad de los hom-

bres en quien la predicacion del Evangelio hizo esta mudanza, engrandece el Señor debajo de diversas metaphoras y semejanzas que declaran la fiereza de aquellos hombres en quien ella se hizo. Lo qual nos representa divinamente aquel lienzo que fue mostrado al Apostol S. Pedro, lleno de vi-
boras y serpientes, y de otros fieros y ponzoñosos animales; para significarnos que tales eran los hombres que Dios havia de santificar y llevar al Cielo, adonde aquel lienzo se volvió. Y conforme á esto la Escritura de los Prophetas unas veces los compara con leones y tigres, y osos y serpientes; y dice que en compañía de estos pacerán las ovejas y los corderos y becerros, sin recibir daño alguno de ellos: otras veces los compara á avestruces y dragones y otras bestias del campo; y estas dice el mismo Señor que lo alabarán y glorificarán con la santidad y pureza de

Act. 10

Isai.

II. 65.

Isai.

43.

Isai.
41.

la vida que han de hacer: donde no hay sino zarzas y otras veces los compara con aulagas y arboles silvestres, los paramos y sequedales, que no sirven mas que para y tierras esteriles y arboles silvestres, que ningun fruto dan sino para bestias. Y para declarar la mudanza que en estos hará, dice por el Señor dice que esta tierra Esaias estas palabras: Yo esteril, sin frescura, sin agua y sin fruto, será llena de haré brotar rios en lo mas frescuras y rios de aguas, alto de los collados, y fuentes nos quiere declarar la estraña mudanza que él havia de hacer en las vidas y costumbres de estos hombres barbaros y fieros: de los quales procedió tan gran numero de santissimos Pontifices y Sacerdotes, y Doctores y Monges, y otros santos Confesores y Virgines. Y para que entendiesemos quan admirable obra era esta, y quan digna de la omnipotencia de Dios, añade luego el Señor estas palabras: Para que por esta obra vean los hombres, y sepan, ^{Ibid.} y piensen y entiendan que la mano del Señor hizo esta mudanza, y el Santo de Israel la pudo acabar. Cuatro palabras pone que significan o mismo, para darnos á entender quan grande obra

obra haya sido esta, y quanto queria él que fuesse pensada y repensada de nosotros, para ser él por ella glorificado. Y aunque esta mudanza de vidas y corazones de un tan grande extremo á otro sea tan admirable; pero mas me espanta aqui el primer extremo que el segundo: que es, ver que tales hombres, quales fueron estos antes que Dios los mudasse, los hizo tales, quales fueron despues que los mudó: pues vemos quanto crece la alabanza de un oficial, quando de una materia vil hace una obra de gran primor y perfeccion.

§. II.

Admirables frutos de santidad que de esta obra se siguieron.

TODAS estas prophecias y otras muchas, que sería largo proceso traerlas aqui, declaran la reformation de las vidas que ha-

via de causar la venida de nuestro Salvador en el mundo. La qual tambien prophetizaron las Sibylas, y señaladamente la Sibyla Cuméa (como adelante veremos.) Porque dice que quando este nuevo hombre viniessse del Cielo á la tierra, se havia de levantar una gente dorada en el mundo: significando por esta metaphora de oro el precio y resplandor de la vida de esta nueva gente.

Quan grande reformation haya sido esta, y quantas infinitad de Santos se levantaron de los Gentiles (que en las costumbres son aqui comparados con bestias fieras y con dragones y serpientes) eran menester lenguas de Angeles que esto pudiessen declarar. Por tanto, como esto sobrepuje lo que nuestra lengua puede explicar, usaré de un breve y compendioso medio: que es remitir al piadoso Lector á qualquiera de los Martyro-

lo-

logios (que son sumarios de las vidas de los Santos) que están escritos : y señaladamente al que agora salió á luz por mandado de nuestro Santissimo Padre Gregorio XIII. donde hay trecientos y sesenta y seis capitulos (que llaman Kalendas) para todos los dias del año : y aí verá tanta infinidad y variedad de Santos y Santas en todos los estados y edades y condiciones de personas , de hombres , de mugeres , de viejos , de mozos , de niños , de virgines , de casadas , y de personas de alto estado , que no podrá dejar de maravillarse viendo tantas riquezas y tesoros de santidad como aquí verá. Y como se escribe de la Reyna Sabá , que desfallecia su espiritu considerando las grandezas de la casa de Salomon , así desfallecerá el suyo considerando las riquezas de la casa del verdadero Salomon , que es Christo : y tanto mas , quanto es mayor Christo que Salomon , y más admirables las riquezas espirituales , que duran para siempre , que las temporales , que se acaban con la vida.

Aquí verá un exercito de innumerables Martyres , así de hombres como de mugeres , y de virgines muy delicadas , y de otras innumerables gentes que padecieron con incomparable fortaleza y constancia tormentos nunca vistos ni oidos , por no perder un punto de la fe y lealtad que debían á su Criador. Muchos de los quales , sin ser buscados , se ofrecían voluntariamente á los tormentos , deseando derramar su sangre por aquel Señor que por ellos derramó la suya. Y estos en tan grande numero , que á veces padecian ciento juntos , y trecientos , y quatrocientos , y mil , y quatro mil , y seis mil , y diez mil , y quince mil , y diez y siete mil , y veinte mil , y treinta mil , y á veces pueblos y ciudades enteras : como

3.Reg.
10.

lo podrá ver quien leyere el Martyrologio de que agora hicimos mencion. Y á veces no señala numero cierto, mas que decir que eran innumerables. Lo qual singularmente declara la virtud y eficacia de la sangre de aquel Cordero, que tan liberal y magnificamente comunicó su gracia á tantos cuentos de animas para hacer un acto tan heroyco como es padecer martyrio por la gloria de Dios. En esta nuestra edad quando oimos decir que en Africa, ó en Turquía, ó en Inglaterra padeció algun Christiano grandes tormentos por la fe, nos maravillamos y alegramos, y damos gracias á Dios por cosa tan nueva y tan rara. Mas en aquel tiempo era cosa tan ordinaria martyrizan los Christianos, que cesaba ya la admiracion de esta tan grande obra, por ser tan usada y quotidiana. Entre las grandezas de Salomon se escribe que era tanta la abundancia de plata que havia en su tiempo, como de piedras; y que ya no se hacia caso de la plata, por haver multiplicado en tanta abundancia. Pues si esta es gran maravilla; quanto mayor lo es que por virtud de la gracia de nuestro Salomon haya havido en la Iglesia tan grande numero de Martyres, que ya no se espantaban en aquel tiempo los Christianos de ver este tan quotidiano derramamiento de sangre, como nos maravillamos agora quando sabemos de algun nuevo Martyr? Y si el martyrio es una cosa tan gloriosa (como adelante se verá) quales serán las riquezas espirituales de nuestro Salomon; pues traxo al mundo tanta abundancia de ellas?

3.Reg.
10. Salomon se escribe que era

§. III.

*Confesores santissimos que ha
dado esta mudanza á la
Iglesia.*

DESPUES del exercito de los Martyres verá otro de varones Apostolicos : que es , de santissimos Doctores y Predicadores del Evangelio , y de vigilantissimos Pontifices : de los quales muy pocos acabaron sus vidas sin sangre. Y como estos eran sucesores de los Apostoles , asi tambien eran imitadores de su fe , de su constancia , de su caridad , del zelo de la salvacion de las animas , y del cuidado de apacentar su ganado con los exemplos de su doctrina y vida santissima. Donde verá cumplida aquella promesa del Señor por Hieremias , que dice : Daros he pastores conforme á mi corazon : y apacentaros han con ciencia y doctrina. Los quales quando se

ofrecian peligros de lobos ó otras fieras , no desamparaban el ganado (como hacen los pastores jornaleros) sino como imitadores de Christo buen pastor , acarreaban sus ovejas y se ponian en la delantera , ofreciendose al peligro , para animar con el exemplo de su fortaleza á su ganado. Y quando esto vea , no se maravillará de la santidad de los fieles de aquel tiempo ; pues tales eran los pastores que los regian.

Y no menos verá aí Diaconos y Sacerdotes religiosissimos , imitadores de sus Pontifices , y fidelissimos ministros y ayudadores de ellos. En los quales verá cumplido lo que comunmente se dice , que entonces los Calices de barro tuvieron Sacerdotes de oro ; mas agora los Calices de oro tienen los Sacerdotes de barro. Lo qual no se dice por los buenos , sino por los que no lo son.

Pasemos de los santos
Pon-

Hier.
3.

Pontifices y varones Apostolicos á los Monges de Egypto: de los cuales unos vivian en comunidad, otros en soledad, escondidos del mundo, y apartados no solo de la compañía de los hombres, sino de toda humana consolacion: sustentandose con raices de yerbas, y ocupandose dia y noche en la contemplacion de las cosas celestiales: con cuyo pasto eran de tal manera recreados y consolados, que podian sufrir alegremente los trabajos de aquella extremada pobreza y abstinencia y soledad.

La manera de vida de estos santos varones escriben gravissimos y santissimos Doctores, en cuyos tiempos florecia esta celestial disciplina: quales fueron Hieronymo, Augustino, Basilio, Chrysostomo, Cassiano, Climaco, Eusebio Cesariense, y la historia Tripartita: y allende de estos Paladio Obispo de Capadocia, y contemporaneo de San

Hieronymo, con otros seis compañeros religiosos que partieron de Palestina á pie y descalzos para visitar los santos Padres que moraban en la tierra de Egypto; y dos de ellos escribieron las maravillas que vieron: que eran millares de Monges que vivian debajo de la obediencia de sus padres, á veces dos y tres mil, y á veces cinco mil: los quales despreciados todos los alhagos y gustos del mundo, y puestos todos sus deseos y pensamientos en Dios, imitaban la vida de aquellos espiritus soberanos, ocupandose siempre en amar y alabar á su Criador, teniendo los cuerpos en la tierra, y los pensamientos y deseos en el Cielo, y viviendo en la carne, como si estuvieran fuera de ella. Y verá en ellos una continua oracion de noche y de dia, unos espiritus tan elevados en Dios con las alas de la contemplacion, unas abstinencias admirables de muchos que

que pasaban las semanas enteras sin algun mantenimiento corporal, recreados y sustentados con la abundancia de las consolaciones divinas, que del espiritu redundaban en la carne.

Y entre estas cosas refieren una digna de eterna memoria: y es, que en una ciudad vecina de Thebas, llamada Oxirinco, adonde aportaron, era tan grande la santidad de los moradores de ella, que igualmente hacian oracion en la plaza que en la Iglesia. Y visitando al santo y dichoso Pastor de tan escogido ganado, supieron de él que en aquella tierra havia diez mil Monges y veinte mil Virgines. Pues quien no queda atonito con esta maravilla? quien no ve aqui la eficacia de la redempcion y sangre de Christo, y la excelencia de su Evangelio; pues la predicacion de él fue causa de toda esta santidad y mudanza de vida; y mas en gente que tan atollada estaba

en el cieno de todos los vicios? Quando despues que el mundo es mundo, se vió tal maravilla, tal santidad, y tal pureza de vida?

§. IV.

Doncellas delicadas que han abrazado la Cruz y doctrina Evangelica.

Y, Lo que es aun cosa de mayor admiracion, no solamente los varones robustos, mas tambien las virgines nobles y delicadas abrazaron el rigor y proposito de esta vida. Lo qual refiere San Chrysostomo como testigo de vista (porque en su tiempo florecian estas virginales plantas) donde verá el Christiano Lector no solo la excelencia de nuestra religion, sino tambien la fuerza del amor de Christo quando se apodera de un corazon. Lo que dice pues este Santo de estas virgines en sentencia, es lo que se sigue. Doncellas

Hom.
13. ad
Ephes.
Moral.
tom.4.

llas

llas de poca edad, acostumbradas á estar todo el dia asentadas en sus estrados, acostadas en sus camillas blandas, por ser ellas de su complexion natural delicadas, y mucho mas por la costumbre y regalo de la vida (las cuales en ninguna cosa se ocupaban sino en ataviarse y vestirse de ropas mas delicadas que sus mismos cuerpos, adornando sus cuellos con joyeles y collares de oro, sirviendose de muchas criadas que traian al derredor de si, y cercadas por todas partes de perfumes y unguentos olorosos) estas pues, quando fueron tocadas del fuego del amor de Christo, despidieron de si todas estas blanduras y delicadezas, y olvidados de su edad y de los regalos de la vida pasada, abrazaron de todo corazon la pobreza y aspereza de la Cruz de Christo. Pareceros han por ventura cosas increíbles las que acerca de esto os diré; mas no lo son. Porque tengo noticia que muchas de estas virgines que con tanto regalo trataban sus cuerpos, vinieron por amor de este Señor á tratarlos con todo genero de aspereza. Porque andan vestidas de xerga y los pies descalzos, teniendo por cama un saco de paja, y gastando la mayor parte de la noche en vigiliass y oraciones: y la cabeza que antes con tanta diligencia adornaban, traian con un vil lienzo cubierta, y los cabellos mal atados, sin alguna curiosidad. Su comer es una vez al dia, y esta en la tarde: y el manjar no es hortaliza ni pan de trigo, sino havas, garvanzos, acetyunas y higos. Su oficio es ocuparse en labrar lana mas aspera que la que sus criadas hilaban en sus casas. Y no menos se exercitan en la cura de las enfermas, lavandoles los pies, y llevandolas sobre sus hombros quando es menester mudarlas de una parte á otra; no des-

des-

desdeñándose de servir en los oficios mas viles y bajos de la cocina, y en otros semejantes: tanto es lo que puede (como dixen) el fuego del amor de Christo, y tan poderosa es la alegría del Espiritu Santo para vencer la naturaleza. Lo susodicho en sentencia es de San Chrysostomo.

Esto refiere este santo Doctor de aquellas Virgines de su tiempo. Mas ni faltan aun agora en estos nuestros tiempos que cada dia lamentamos, otros exemplos semejantes. Por que quantas doncellas nobles y delicadas vemos cada dia, las quales teniendo riquezas y edad y hermosura para poder casar honradamente, y siendo para ello importunadas de sus padres, despreciaron todo esto, y escogieron los Monasterios mas asperos y encerrados que se hallaban en la tierra, para sacrificar alli sus cuerpos y animas al Esposo celestial; desterrándose del

mundo y de la dulce compañía de sus padres; trocando la seda por el sayal, y las riquezas por la pobreza, y la libertad por el encerramiento, y el señorío por la sujecion, y las galas por los cilicios, y los manjares delicados por los ayunos, y los regalos de la carne por la mortificacion de todos sus gustos y apetitos? Pues quien no reconocerá aqui las fuerzas de la gracia y la virtud del Evangelio?

Porque es cierto que como la piedra tiene natural inclinacion á descender á lo bajo, asi nuestra carne (quanto es de su naturaleza) es tan inclinada al amor de todas las cosas que le son favorables; como son riquezas, honras, deleytes, y todas las blanduras y regalos de la vida: como lo vemos en los hombres del mundo, que se desperecen por estas cosas, y huyen como de la muerte de las contrarias. Pues ver una criatura compuesta de esa mis-

mis-

misma carne, aborrecer como peste todas estas cosas que el mundo adora, y abrazar con toda voluntad estas que el mundo aborrece, claro está que no procede esto de la misma carne, sino lo contrario: luego otra virtud sobrenatural haremos aqui de confesar, la qual prevalece contra la naturaleza de la carne de tal manera, que mortifica y adormece sus naturales inclinaciones para que no perviertan al espiritu. Pues si tendríamos por gran maravilla que la piedra no descendiese, ó que el fuego no quemasse; como no será maravilla que estando nuestro espiritu cercado de carne, cese ella de hacer su officio, y usar de sus malas manías con que suele oprimir al espiritu? Y aunque en algunas personas se hace esto con dificultad y contradiccion; pero en otras es tanta la abundancia de la gracia y de la paz interior que nuestro Señor les da,

que está la carne como una serpiente encantada: que aunque es verdadera serpiente, está su ponzoña y malicia suspensa y como adormecida para no perturbar la paz del espiritu, como antes solia. Y en este tiempo canta el hombre con el Propheta David: En ^{Psalm.} el camino, Señor, de tus ^{118.} mandamientos me deleyté, asi como en todas las riquezas del mundo. Y si esta paz interior del anima se diesse á pocos, podriamos decir que una golondrina no hacia verano: mas los que tienen por officio tratar conciencias de personas espirituales, saben á quantas animas comunica nuestro Señor esta gracia.

Y ^{capit.} §. V.

Particulares exemplos acerca de lo dicho.

MAS porque todo esto se ha dicho en comun, decendamos á tocar

Qq algo

algo en particular, refiriendo algunos exemplos de muchos que se pudieran traer: y estos de personas ilustres; porque en estos se ve mas claro la virtud de la gracia y de la humildad: porque tanto es mas admirable esta virtud, quanto los estados son mas altos. Porque (como dice muy bien San Bernardo) vivir en estado alto sin tener corazon altivo, no es obra de la naturaleza humana, sino de la gracia divina. Esto pues nos declara San Luis Rey de Francia: el qual con toda su grandeza se recogia en un lugar secreto, y alli lavaba los pies y las manos de los pobres, y los limpiaba y besaba con toda humildad y reverencia por exemplo de Christo. Y despues de esto qué cosa es ver á la Emperatriz, muger del Emperador Theodosio, andar por los hospitales y casas de enfermos sirviendolos por su propia persona como una moza de servi-

Super
Missus
est ho-
mil. 4.

cio? Qué es ver á Santa Isabel, hija del Rey de Ungria, hacer lo mismo, y aplicar ella con sus manos los emplastos y medicinas á las llagas de los bubosos y sarnosos? Pues qué diré de la mudanza de vida y de las obras de humildad en que se ocupaba aquel noble varon, por nombre Galicano, despues que se convirtió á nuestra santa fe, habiendo sido Consul en Roma? Porque (como escribe Usuardo en su Martyrologio) corrió tanto la fama de esta mudanza de vida, que venian muchos de las partes de Oriente y de Occidente á ver un hombre tan principal lavar los pies de los pobres, ponerles la mesa, darles aguamanos, servir con toda diligencia á los dolientes, y finalmente exercitar todos los oficios de esta santa servidumbre de Christo. Pues qué diré de la continencia de San Eduardo Rey de Inglaterra, y de la Reyna su muger? Obligaron los

Gran-

Grandes del Reyno á este santo Rey á que se casasse, por proveer en la sucesion del Reyno; y buscaronle una nobilissima y honestissima doncella, no menos virtuosa que él. Y ordenado el casamiento, trataron ambos de conservar perpetua virginidad: de lo qual no quisieron que huviesse otro testigo mas que Dios. De manera, que ella se hace su muger con el espiritu, no con la carne; y él marido, no con el cuerpo, sino con el anima: y persevera entre ellos sin la obra del matrimonio el amor matrimonial, y la liga del casto amor, sin menoscabo de la pureza virginal. El es amado sin alguna corrupcion, y ella amada sin ser de él tocada. Pues quien no reconocerá en esta obra la virtud inestimable de la divina gracia? S. Bernardo tiene por mayor milagro conversar familiarmente con mugeres de sospechosa edad y no desvariar, que resucitar muertos. Pues segun esto quan

grande maravilla fue conversar tan familiarmente estos dos santos casados, no un año ni dos, sino toda la vida, y comer ambos á una mesa, y amarse entrañablemente (pues no hay cosa mas amable que la virtud y la honestidad) sin por eso perder la flor de su pureza virginal? Mas el Señor que esta singular pureza dió á este santo Rey, quiso dar de ella testimonio. Porque á cabo de treinta y seis años de su glorioso transito, abriendo su sepultura, hallaron su cuerpo tan entero y tan flexible, y sus vestiduras tan enteras como el dia que lo sepultaron. De esta manera pues honra Dios á los amadores de la castidad.

Y no es cosa menos admirable la que hizo este santo Rey: porque diciendole un pobre andrajoso y lleno de llagas podridas, que el Apostol San Pedro le mandaba que lo tomase á sus cuestras, y lo llevase desde el Palacio Real has-

Super
Cantic.
serm.
65.

ta la Iglesia del mismo Apostol; sin mas examen ni testimonio que este, tomó á sus cuestras al pobre (tiñendosele de sangre y materia las vestiduras Reales, y escarneciendo de él sus criados) y asi lo llevó y puso ante el altar de dicho Apostol, y subitamente le alcanzó sanidad. Pues qué dirá aqui la prudencia humana? Claro está que diria ser esta obra indigna de la autoridad y magestad Real: mas la prudencia divina y el suceso del milagro nos muestran lo contrario.

Y descendiendo á personas de menor autoridad; qué maravilla es ver al bienaventurado San Alejo estar diez y ocho años en un rincón de la casa de su padre en habito de pobre y peregrino, sufriendo muchos malos tratamientos é injurias de sus criados, y ver delante de sus ojos las lagrimas de sus padres viejos y las de su muy querida esposa, y la abundancia y riquezas

de su casa; y con todo esto perseverar todo este tiempo en aquella tan gran pobreza y aspereza de vida, sin que nada de lo dicho enterneciesse ó mudasse el proposito de su corazon? Ni es menos admirable el exemplo de Santa Eufrosina, hija unica de su padre, desposada con un muy noble mancebo; la qual tomando habito de hombre, recibió el de Monge, y perseveró treinta y ocho años en el Monasterio; donde siendo muchas veces visitada de su padre sin ser de él conocida (el qual grandemente consolaba sus lagrimas y desamparo con las dulces y amorosas palabras de ella) nunca ni las lagrimas de su viejo padre ni la pena del esposo bastaron para descubrir en todos estos años quien era, por no perder el tesoro de aquella vida religiosa que havia hallado; hasta que al punto de la muerte se le descubrió, para que él solo enterrasse su cuerpo.

Lo

Lo qual él cumplió con infinitas lagrimas, y con grande admiracion y espanto de cosa tan estraña. Y esto hecho, distribuyó toda su hacienda á pobres, y recogido en aquella misma celda de su hija acabó santamente lo que le restaba de vida. Callo otros innumerables exemplos que á este proposito se pudieran traer: mas estos bastan para muestra de lo que está dicho.

§. VI.

Referense todos estos bienes á su causa: que es la Cruz del Salvador.

TODA esta variedad y muchedumbre de Santos que aqui havemos referido, de qué fuente manó, sino de las llagas preciosas de nuestro clementissimo Redemptor, que es aquel Cordero que (como dice San Juan) fue sacrificado dende el principio del mundo? Porque nin-

gun justo hubo ni habrá hasta que el mundo se acaba, que no sea justificado por el merito del sacrificio de este Cordero. Y aqui verá cumplido lo que el mismo Salvador dice, que si el grano de trigo que cae en la tierra, no muriere, él solo permanecerá; mas si muriere, dará mucho fruto. Este grano de trigo es Christo nuestro Señor, que cayó del Cielo en la tierra; y si él no muriera, él solo permaneciera en su gloria como Hijo de Dios que era, y ninguno otro hombre se salvara. Mas porque despues de caido en la tierra murió, de aqui es que por el merito de aquel grande sacrificio de su muerte dió mucho fruto: que es esta muchedumbre de Santos y Santas que havemos dicho. O grano de trigo precioso! ó grano fructuoso! ó grano de que procedió una tan grande mies de santidad y gracia, que hinchó el mundo! ó grano de

Joan.
12.

Que tantos granos nacieron, quantos Santos ha havido despues que Dios crió el mundo, y havrá hasta que se acabe! O grano de trigo, de que se consagra aquel pan celestial que mantiene los justos, y da vida inmortal á los que dignamente lo comen! O grano de trigo muerto en la tierra, que nos abriste las puertas del Cielo, y nos das vida perdurable! O grano de trigo muerto, que mataste el pecado, y destruiste la muerte, y quitaste la vida y las fuerzas á todos nuestros enemigos! O grano muerto en la tierra por la obediencia y gloria del Padre, que á tantos millares de Martyres esforzaste para que alegremente muriessen por esa misma gloria! O grano de trigo muerto, que resucitas los muertos, y sustentas los vivos, esfuerzas los flacos, curas los enfermos, alegras los justos, y les das gusto y prendas de la vida eterna!

Por aqui tambien se confirmará el Christiano en la fe del mysterio de la pasion y Encarnacion del Hijo de Dios, con una tan grande fuerza, que todas las maquinas y argumentos de infieles y hereges no la puedan enflaquecer; tomando por fundamento para ello la condicion y naturaleza de la divina bondad. Porque cierto es que la mas gloriosa perfeccion que hay en nuestro Señor Dios (á nuestro modo de entender) es la bondad: y esta es por la qual él quiere ser mas conocido y alabado; como muchas veces está dicho. Sabemos tambien que la cosa mas natural y mas propia de esta summa bondad es ser comunicativa de si misma y de sus bienes; y por consiguiente querer hacer á los hombres participantes de su bondad y santidad. Para confirmacion de esto conviene traer á la memoria aquella admirable vision del Propheta Esaias, en la

Isai. 6.

qual

Apoc. 4. qual vió á Dios asentado en un trono muy alto, y dos Seraphines á los dos lados, los cuales mirandose uno á otro, á altas voces decian: Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de Sabaoth: que es el hymno que (como testifica la Iglesia) se canta perpetuamente en el Cielo. En lo qual entendemos quanto se precia Dios de este glorioso titulo de Santo; pues por él es siempre alabado en el Cielo. Siendo pues esto asi; qué cosa mas gloriosa, y mas propia y mas digna se puede afirmar de aquella summa bondad, que haver hecho una cosa de la qual tanta bondad y santidad se siguió en el mundo, como aqui está declarado? Y si son mas gloriosas y mas dignas de Dios las obras de gracia que las de naturaleza; quanto mas digna y mas propia es de Dios la obra de la santificacion del hombre que la creacion de él? Y si es obra mas digna de Dios la que es

mas magnifica, y provechosa para los hombres; quanto mas magnifica obra es santificarlos, que criarlos? darles ser de gracia, que de naturaleza? darles ser divino, que humano? darles ser hijos de Dios, que ser hijos de hombres? y darles bueno y bienaventurado ser, que darles ser? Por tanto, si tenemos por cosa gloriosa y digna de Dios la creacion del mundo, tengamos por cosa muy mas gloriosa, y mas propia y digna de su bondad la redempcion y santificacion del mundo: que fue la obra de su sagrada pasion, por la qual todos los escogidos fueron santificados.

Y que esto sea asi, vese claramente. Porque antes que él viniese al mundo y padeciese, no tenia mas que un pueblo en todo él, y este tan inclinado á la idolatría, que ni amenazas de Prophetas ni castigos de Dios bastaban para reducirlo á su servicio. Mas

Qq 4 des-

despues que bajó del Cielo á la tierra y murió en Cruz, vemos quanto se estendió la virtud y santidad por todas las partes del mundo, y quan copiosamente se daba la gracia con todos los dones del Espiritu Santo en aquel tiempo; pues con poner las manos sobre los hombres, se daba el Espiritu Santo con sus dones y gracias. Por donde no sin razon podemos decir que fue este un diluvio de gracia que en aquel tiempo embió Dios al mundo para fundar su Iglesia. Porque como antiguamente se abrieron las fuentes del cielo, y cayó en tierra una tan grande lluvia de agua, que bastó para anegar el mundo; así por el merito de la preciosa sangre de Christo se abrieron las fuentes de la gracia celestial, y cayó una tan grande lluvia de gracia sobre la tierra, que bastó no para anegarla, sino para santificarla y juntarla con Christo. De esta manera (como

San Chrysostomo dice) Dios conversaba con los hombres en la tierra, y los hombres se levantaban á las cosas del Cielo. De donde resultó una mixtura y comunicacion de todas las cosas divinas y humanas: porque los Angeles comunicaban con los hombres, y los hombres eran llevados á los coros de los Angeles: los entredichos y enemistades antiguas havian cesado: Dios estaba aplacado y reconciliado con los hombres, el demonio confuso, y la muerte vencida, el Parayso abierto, la maldicion revocada, el pecado perdonado, descubierto el error, restituida la verdad, la doctrina de la fe predicada en todos los lugares, y en todos ellos acrecentada, y una celestial conversacion plantada en la tierra, donde aquellas Virtudes soberanas trataban y conversaban familiarmente con los hombres. Lo susodicho en sentencia es de Chrysostomo. Lo qual junto con

Act. 8.
&c. 19.

Homil.
I. in
Matth.

todo lo demás que hasta aquí se ha dicho , sirve para que se vea la reformation que se siguió en el mundo despues de la venida del Salvador á él: de que en este capitulo havemos tratado.

CAPITULO XVII.

Decimasexta excelencia de nuestra santissima fe y religion: que es el testimonio de los santos Doctores.

COMO el hombre esencialmente es criatura racional , así como le es cosa natural y fácil creer todo lo que se alcanza por razon , así le es cosa muy dificultosa y ardua creer lo que sobrepuja á la razon. Y de aquí han procedido tantas diferencias de heregias como ha havido en el mundo , y señaladamente la del maldito Arrio; el qual tuvo gran numero de seguidores de su blasphemia por causa de la dificultad que la razon

humana padece en levantarse sobre si misma y creer lo que ella no alcanza. Pues como aquella summa bondad de nuestro Criador desea tanto la salvacion de los hombres , y su divina providencia provea perfectissimamente á todas las necesidades de sus criaturas , y mucho mas á las del hombre (para cuyo servicio ellas fueron criadas) y la primera de sus necesidades sea la fe (sin la qual ni puede honrar á su Criador , ni se puede salvar) por esto le proveyó de sufficientissimos remedios y argumentos que lo inclinassen á creer los mysterios de la fe , aunque sean sobre toda humana razon.

Y demás de los que hasta aquí se han referido , hay otros cinco gravissimos testimonios : entre los quales el primero es de los santos Doctores , el segundo de las Sibylas , el tercero de los Martyres , el quarto de los milagros , el quinto

y mayor de todos es el cumplimiento de las profecias que vemos claramente cumplidas. Todas estas maneras de testimonios y de testigos tan abonados ordenó la divina providencia que testificassen la verdad de nuestra fe, para que no huviesse incredulidad tan obstinada, que no fuesse convencida con tan grande fuerza de testigos y testimonios.

De estas cinco maneras de testigos trataremos aqui sumariamente, remitiendo al Christiano Lector adonde esto tratamos mas copiosamente. Es pues el primero de los santos Doctores, de que la Iglesia Catholica está como de un muro firmissimo cercada. Los quales fueron hombres de singulares ingenios, y muchos de grandissima santidad: de los quales unos se aventajaron en los estudios de la Philosophia y de todas las artes liberales; como lo fue Santo Thomás, San Buenaventura, Alberto Magno, Alexandro de

Ales, Escoto, y otros innumerables que se siguieron despues de estos: otros huvieron que demás de estas ciencias florecieron en los estudios de la eloquencia; como fueron San Basilio y sus dos contemporaneos Gregorio Theologo y San Juan Chrysostomo, Theodoretto, Damasceno entre los Griegos; y entre los Latinos S. Hieronymo, San Cypriano, San Ambrosio, Boecio, que en todas las ciencias fue consumado: y sobre todos San Augustin (el qual confiesa de si en el quarto libro Cap. 16. de sus Confesiones que todas las ciencias, asi de Philosophia como de eloquencia, havia aprendido por si solo sin maestros por la gran viveza de su ingenio) y otros innumerables de que S. Hieronymo y otros hacen catalogos, declarando sus nombres y las obras que escribieron. Todos estos fueron varones doctissimos, ingeniosissimos, y muchos de de ellos santissimos; y quan-

to mas puros y santos, tanto mas habiles para el conocimiento de las cosas espirituales y divinas, y para ser enseñados por aquel Señor que es Maestro de los humildes y amigo de buenos: á los quales comunica él sus secretos. Y todos estos despues de fundados en las ciencias humanas, emplearon toda la vida en los estudios de la Theologia y de los mysterios de nuestra fe, aprobandola y defendiendola de todos los argumentos y falsedades de los hereges, y mostrando la dignidad y excelencia de ella. Todos ellos confesaron la verdad del mysterio de la Santissima Trinidad y del Santo Sacramento del Altar, y del inefable mysterio de la Encarnacion y passion del Hijo de Dios: en el qual no solo no hallaron cosa indigna de aquella soberana Magestad, mas antes confesaron ser esta obra la mas gloriosa y mas digna de su infinita bondad y sabiduria, y la que mas arrebatada y suspende los espíritus, asi de los hombres como de los Angeles, en una grande admiracion y amor de esa misma bondad: como San Augustin lo confiesa de si mismo. Y pues tantos Doctores santissimos y doctissimos emplearon toda su vida en estudiar y disputar, y deslindar y defender la verdad de los mysterios de nuestra fe, seguramente pueden los hombres resignarse en el parecer de tan grandes ingenios acompañados con tanta santidad de vida, y no querer discutir de nuevo lo que tan discutido está por ellos, como cosa en que les iba su salvacion.

Conf.
l.9.c.6.

Y aunque este testimonio sea muy grave, mucho mas lo es el de los sagrados Concilios, en los quales se ayuntó siempre la flor de todos los ingenios y de toda la santidad y doctrina del mundo: en los quales se han tratado todos los ar-

ti-

ticulos y mysterios de nuestra fe con summa diligencia, asistiendo en ellos la presencia del Espiritu Santo: y con toda esta autoridad han sido testificados y confirmados. Con lo qual, demás del testimonio de los santos Doctores, se deben quietar y consolar todos nuestros entendimientos; pues estas cosas han sido tan cernidas y apuradas por tantos y tan santos Concilios. Este es pues el primer testimonio de la verdad de nuestra fe.

CAPITULO XVIII.

Decimaseptima excelencia de nuestra fe: que es el testimonio de las Sibylas.

COMO nuestro Redemptor venia para ser Salvador no de solo el pueblo de los Judios, sino tambien de los Gentiles (que es, de todos los hombres que él crió) por esto quiso que en ambos pueblos huviesse

quien denunciase mucho antes su venida. Porque si subitamente viniera, huvieran de cegarse los ojos de los hombres con el resplandor de tan grande luz: que es, de un mysterio tan admirable. Y entre los Judios quiso que huviesse Prophetas llenos del Espiritu de Dios, que denunciasen su venida: y entre los Gentiles las Sibylas, que testificassen lo mismo que los Prophetas. Y porque no pudiesen los infieles poner duda en el testimonio de estas virgines, diciendo que los Christianos havian fingido esto para abono de su religion, quiso nuestro Señor que antes que huviesse Christianos en el mundo, y antes que el Salvador naciese, escribiesse un Poeta Gentil, que fue Virgilio, lo que la Sibyla llamada Cuméa dejó escrito en sus versos: que es la suma de todo lo que los Prophetas prophetizaron. Lo qual es cosa que puso en grande admiracion al

Eclog.
4.

Em-

Emperador Constantino: y asi lo hará á quien quiera que esto leyere. La suma pues de lo que esta Sibyla dice (segun refiere Virgilio) es, que una virgen apareceria en el mundo, y que un nuevo hombre vendria del Cielo, el qual reformaria las costumbres y vidas de los hombres. Y que en el mundo se levantaria una gente dorada: que es gente purissima y santissima; y que en su tiempo moririan las serpientes ponzoñosas, y que los flacos ganados no temerian los fieros leones. Quiere decir, que los hombres ponzoñosos como serpientes, perderian la ponzoña de su malicia; y los sobervios y fieros como leones, se amansarian y humillarían, y se juntarian con los pequeñuelos y humildes. Que es lo mismo que prophetizó Esaias quando dixo que moraria el lobo con el cordero, y el tigre con el cabrito; y que el becerro y el leon y la oveja morarian juntos; y que el leon á manera de buey comeria paja; y que el niño de teta meteria la mano en la cueva del basilisco sin que le empeciese. Todas estas son metaphoras con que el Espiritu Santo amplifica y engrandece esta maravillosa mudanza que se vió en muchos hombres despues de la predicacion del Evangelio; como arriba tocamos. Y haverse cumplido esto nos consta, no solo por todas las historias Ecclesiasticas, mas tambien en parte por los mismos Gentiles, que dan testimonio de la constancia é innocencia de los fieles de aquel tiempo. De las otras Sibylas que prophetizaron las cosas de la pasion del Salvador, y de la segunda venida á juicio, tratamos en nuestra Introduccion: mas sola esta quise aqui referir, asi porque esta prophesia comprehende la suma del mysterio de Christo, como por ser tan aprobada, que ningun hombre

bre, por barbaro que sea, la podrá negar.

CAPITULO XIX.

Decimaoctava excelencia de la religion Christiana: que es ser aprobada por el testimonio y sangre de los Martyres.

DESPUES del testimonio de las Sibylas sigue-se el de los santos Martyres: del qual San Maximo dice asi: La fe Catholica es la madre del martyrio: en la qual los Cavalleros esforzados de Christo firmaron la verdad de ella con su sangre, y la juraron con su muerte. Porque nunca ellos ofrecieran su vida á la muerte con tanta constancia, si no estuvieran firmissimamente certificados que con esta compraban otra vida sin comparacion mejor. En la explicacion de este testimonio pasaré las leyes de abreviador, para añadir en esta materia algunas cosas allende las que en nuestra

Introduccion están escritas: presuponiendo lo que allá dixere: que ninguna materia huelgo mas de tratar que esta, y ninguna recelo mas: porque es tanta la excelencia de ella, que ni se puede concebir dignamente su grandeza, y mucho menos explicarse con palabras. Y por eso será menester pedir á aquel que tal fortaleza y constancia dió á sus Martyres para padecer, dé á nosotros palabras para lo poder explicar.

Comenzando pues á tratar del testimonio de los Martyres, la primera cosa que nos conviene declarar, es la que la prudencia humana querrá aqui saber: esto es, por qué causa ordenó la divina providencia que se fundasse la fe del Evangelio por medio de tanta infinidad de Martyres, y con tan horribles y espantosos tormentos. Porque pues nuestro Señor con una palabra del Propheta Jonás acabó con todos los Ninivitas,

tas,

tas, no solo que recibiesen la fe, sino tambien que enmendassen sus vidas é hiciesen penitencia, muy bien pudiera él convertir todo el mundo con la facilidad que convirtió esta ciudad; pues para él no hay cosa imposible.

Para responder á esto (tomando el negocio dende sus principios) conviene presuponer que nuestro Señor Dios es (como él dice por San Juan) Alpha & O, que quiere decir primer principio y ultimo fin de todas las cosas: porque él las hizo, y para si las hizo: esto es, para manifestacion de su gloria con la grandeza de las obras y maravillas que él havia de obrar en ellas. Siendo esto asi, ninguna cosa era mas propia ni mas conforme al intento de este Señor, que aquella que redundaba mas en su gloria, y mas perfectamente lo glorificaba.

Es pues agora de saber que aunque todas las cosas

criadas (cada qual en su manera) sirvan á este fin (que es glorificar á su Criador) pero ninguna de ellas ni todas juntas le glorifican tanto como la fortaleza y lealtad de los santos Martyres: los quales combatidos con tantos y tan horribles generos de tormentos, nunca perdieron punto de la fe y reverencia que debian á este soberano Rey y Señor. Ni saco de aqui á la Sacratissima Virgen nuestra Señora; pues (como dice San Augustin) fue mas que Martyr al pie de la Cruz: ni á Christo nuestro Salvador; al qual San Juan llama testigo fiel: que es lo mismo que Martyr. Y asi digo en consecuencia de esta verdad que fue tan grande la gloria con que aquella soberana Magestad fue por este medio esclarecida y glorificada, que toda la gloria que le dan quantas cosas vemos en este mundo criadas, queda baja en comparacion de esta. Y no digo solamente la que le da

Apoc.
I.

Aug.
ep. 59.
tom. 2.

Apoc.
I.

da la hermosura del sol y de la luna, y de las estrellas y de todos los cielos (los quales predicán la gloria de Dios) mas aun la que se le da sobre los mismos Cielos, donde moran aquellos spiritus soberanos (los quales mucho mas que todo lo corporal y visible testifican su gloria) mas ni aun ellos lo glorifican de la manera que los santos Martyres lo glorificaron. Porque todo quanto ellos tienen , son gracias y dones de Dios alcanzados sin trabajo ó con poco trabajo : porque no hicieron mas en siendo criados , que humillarse ante el acatamiento de su Criador , y reconocerle por tal : y esto se hizo en un instante , y sin haver en ellos carne ú otra cosa que resistiese á este reconocimiento. Y solo esto bastó para ser confirmados en gracia, y enriquecidos con grandes dones y privilegios singulares. De modo , que ellos fueron como unos preciosos relicarios

en los quales la magnificencia de Dios quiso depositar las riquezas y tesoros de sus gracias : y así mas tenemos aqui porque glorificar al Criador , que á ellos. Mas el Martyr qué dolores , qué crueldades , qué prisiones , qué destierros , qué heridas , qué hambres , qué fuegos , qué despedazamiento de miembros , qué invenciones de tormentos nunca vistó padeció por la gloria de su Señor ? Y dado que esta su fortaleza y constancia admirable era dada por Dios , que en él obraba ; mas él juntamente con Dios obraba y padecía en su cuerpo los dolores agudissimos que pudiera escusar si quisiera resistir al que le esforzaba. Pues esta es la ventaja que hacen los Martyres á los Angeles , por altissimos que sean : pues tan poco pusieron de su casa para ser lo que son ; haviendo los Martyres puesto tanto de la suya por la honra y gloria de su Criador. Porque este padecer era testi-

tificar y decir por la obra: Tal es nuestro Dios, tal su bondad, tal su grandeza, su magnificencia, su hermosura, su nobleza, su fidelidad y lealtad para con los suyos, y tales las mercedes y beneficios que les hace en esta vida, y ha de hacer en la otra, que aunque padeciésemos quantos tormentos hay en el mundo por él, es nada para lo que él por sí merece, aunque nada nos huviesse de dar. Lo qual algunos de los Martyres testificaban no solo por la obra de la pasión, sino tambien por palabras: como se escribe de S. Gines; el qual despues de azotado cruelissimamente con varas, y rasgadas sus carnes con garfios de hierro, y abrasados sus lados con hachas encendidas, perseverando él en esta gloriosa confesion, dixo: No hay otro Rey sino Christo: por el qual si mil veces muriere, no me lo podréis quitar ni de la boca ni del corazon. Pues de qué otra manera puede una criatura honrar

mas á Dios, que con esta confesion? O voz gloriosa (dice S. Basilio) con la qual el ayre que la recibió, fue santificado, los Angeles oyendola la festejaron, y el demonio con su quadrilla fueron azotados, y Dios la escribió con su dedo en el Cielo.

Pues quien no ve si quiera por este exemplo, quan altamente glorificaron á Dios los santos Martyres, que con este mismo espiritu padecieron? Por lo qual considerando yo la infinita muchedumbre de estos honradores de Dios, osaré decir que aunque de toda la obra de la creacion de este mundo y de la governacion perpetua de él no se siguiera otro fruto sino esta gloria del Criador, era bien empleado todo lo hecho por sola esta causa. Y aun digo mas, que si de toda la pasión y dolores de Christo no se siguiera otro fruto sino este, él diera por bien empleado todo quanto padeció, por la gloria que de aqui re-

sultaba á su Eterno Padre: por la qual él padeciera mil tanto mas de lo que padeció, si fuera necesario.

Y si me preguntaredes, porqué quiso este Padre celestial que huviesse en el mundo tan gran numero de Martyres como adelante veremos, pues pudiera él convertirlo con una sola palabra? A esto respondo que esto quiso él por los grandes frutos que de aqui se siguieron, así para gloria suya como de los mismos Martyres. Los quales con pocos dias de trabajo compraron descanso de todos los siglos: trocando la tierra por el Cielo, y los bienes percederos por los perdurables: donde siempre cogerán el fruto de lo que con lagrimas sembraron; y donde serán tan grandes sus alegrías, que si alguna pena pudiesse caber en ellas, sería por no haver padecido mucho mas por un Señor que tan magníficamente los ha galardonado.

§. I.

De otras causas de la muchedumbre de los Martyres: y favores con que declaraba Dios quanto era glorificado en ellos.

OTRA causa fue, querer aquel soberano Señor hermostear aquella ciudad celestial (que se edifica de piedras vivas) con la ^{1.} Petra hermosa y preeminencia ^{2.} de estos gloriosos Cavaleros. Porque como entre las estrellas hay unas mas resplandecientes que otras, así ^{1.} Cor. ^{15.} quiso él hermostear aquella su casa Real con la hermosura de los santos Martyres, que con especial corona de gloria se señalan y resplandecen entre los otros Santos que acabaron en paz. Por donde así como en el edificio de una casa Real hay unas piedras llanas de que se fabrican las paredes, y otras labradas con muchas molduras y artificio, que

que sirven para algunas partes mas vistosas del edificio; asi en la fabrica de aquella casa y palacio celestial los Martyres tienen el lugar de estas piedras ricas: las quales los Tyranos escodaron y labraron con todas las maneras de heridas y tormentos con que los martyrizaron: para que asi tuviesen tanto mas principal lugar en el Cielo, quanto mas labrados y martillados fueron en este mundo.

Y como estas pasiones sirven para la gloria de la Iglesia triunfante, asi tambien sirven para provision y socorro de la militante: que es, para esfuerzo de los buenos, y confusion de los malos. Porque una de las cosas que mas esfuerza á los buenos en los trabajos de sus abstinencias y penitencias, es el exemplo de los Martyres, conforme á aquello que dice San Gregorio: Pensemos en los trabajos de los que nos precedieron, y no nos parecerán gra-

ves las molestias que padecemos. Y lo mismo tambien sirve para confusion de los malos; para que ninguna excusa tengan de su mala vida el dia del juicio, quando alli vean las señales gloriosas de los tormentos en los cuerpos de los Martyres, con los quales compraron el Reyno del Cielo; no habiendo querido ellos comprarlo con sola la guarda de los mandamientos divinos.

Finalmente por este medio quiso la divina providencia fundar su Iglesia, y confirmar la fe de ella con el testimonio y exemplo de innumerables Martyres que pusieron la vida por ella.

Estas causas sobredichas declaran los grandes frutos que de estas pasiones se siguieron para la gloria asi de la Iglesia militante como de la triunfante. Mas otras hay que pertenecen á la gloria de Dios y de su unigenito Hijo nuestro Salvador: que son mas principales. Porque (como arriba

declaramos) con estas pasiones testificaron los Martyres la gloria de su Criador: que es el fin que ellos pretendian, y el que Dios pretende en todas sus obras.

Y quanto haya agrada- do á aquel soberano Señor esta fe y lealtad de estos sus fieles siervos, declarólo él con muy especiales favores al tiempo de sus martyrios. Porque muchas veces amansa- ba las fieras; otras apaga- ba las llamas, curaba sus llagas, alumbraba sus car- celes, soltaba sus prisiones, dabales de comer por ma- nos de Angeles, animabalos á los trabajos, aliviaba sus dolores; y finalmente mo- rando en ellos, obraba y ven- cia por ellos. Qué esfuerzo para sufrir las pedradas, ver abiertos los Cielos, y al Hijo de Dios á la diestra del Pa-

Act. 7. dre; como vió San Estevan? Qué esfuerzo para S. Loren- zo, oír aquella voz del Cielo, que decia: Aun te quedan mas batallas que vencer? Pues qué diré del cuidado que te-

nia de honrar aquellos cuer- pos despedazados por su a- mor? Porque no contento con dar á las animas aquella singular fortaleza, proveía tambien á los cuerpos hon- rosa sepultura. El cuerpo de Santa Cathalina Martyr to- maron los Angeles, y lo se- pultaron en el monte Sinai, donde Dios havia dado la ley. El cuerpo de San Diony- sio, despues de asado y des- cabezado, tomó su propia ca- beza en los brazos, y la llevó al lugar donde agora está sepultado: acompañando los Angeles su enterramien- to con lumbreras del Cie- lo, y cantando *Gloria tibi Domine*, y repitiendo muchas veces *Alleluya, Alleluya*. Los cuerpos de los santos Mar- tyres Gervasio y Protasio reveló Dios á San Ambro- sio á cabo de mas de trecien- tos años, para que los sepul- tasse en lugar mas honra- do: estando ellos tan ente- ros y tan fresca su sangre, como si aquel dia fueran de- gollados. Pues ya qué pala-

D. Am-
bros. E-
pistol.
l. 7. ep.
53. t. 5.
& Aug.
Confil.
9. c. 7.
t. 1. &
de Civ.
Dei l.
22. c. 8.
bras t. 5.

bras bastarán para engrandecer aquel regalo y providencia de Dios para con San Clemente arrojado en la mar con una ancora? Porque dentro de las aguas de la mar le fabricaron los Angeles una capilla como de marmol, y una arca de piedra, donde pusieron su sagrado cuerpo, y el ancora junto á él. Y (lo que es argumento de mayor amor de Dios para con sus Santos, y deseo de honrar á los que con su propia sangre le honraron) todos los años el dia de este martyrio se retiraba la mar por espacio de tres millas, para que entrassen los hombres á venerar los huesos de un hombre que murió por él. Pues los milagros que él obró por las reliquias de S. Estevan, quien los contará; pues escribiendo San Augustin muchos de ellos, confiesa que la mayor parte se le quedaba por escribir? Todo esto declara por una parte quan glorificado haya sido nuestro Señor con

la fe y constancia de los Martyres; y por otra la fidelidad y amor de él para con ellos; pues por tantas vias en vida y en muerte los honrabá. De donde resultaba una gloriosa competencia entre él y ellos: ellos en honrar á su Señor, y él en honrar á ellos.

Y no menos sirvió esta muchedumbre de pasiones para gloria de Christo, y remuneracion de sus trabajos, y cumplimiento de sus deseos: que es, de aquella grande hambre y sed que tuvo de la gloria de su Eterno Padre, que por este medio (como ya diximos) fue tan glorificado. Esta es aquella hambre de que dice Ésaías, hablando de la pasion del Salvador: Por los trabajos que su anima padeció, verá y hartarse ha. Qué hartura es esta dada á este Señor en premio de sus trabajos? La hartura corresponde á la grande hambre y sed que aquella anima santissima tuvo de la gloria del Eterno

De Civitat. Dei ubi sup.

Padre: la qual fue tan grande, quanto lo era la caridad y gracia (que sin medida le fue dada) y quanto era lo que del Padre havia recibido de pura gracia, que eran bienes incomprehensibles. Y porque no havia otra cosa en este mundo que mas glorificasse al Padre, que la sangre de los Martyres, por eso quiso él que fuessen ellos tantos: para que aquella sacratissima hambre de Christo quedasse satisfecha con este tan grande numero de honradores y glorificadores de él.

Donde será razon que consideren las animas religiosas los pensamientos que revolvía entre sí aquel Cordero innocentissimo al tiempo que padecia. Lo qual cada uno podrá imaginar conforme á su devocion. Yo digo que entre otros santos pensamientos alli se le representaba primeramente esta gloria de su Padre que decimos; por cuya obediencia y gloria padecia, satisfaciendo

con el sacrificio de su muerte por las ofensas hechas contra su Magestad. Lo segundo, alli se le representaban las batallas de los santos Martyres, que con la constancia de su fe y lealtad y con su sangre le havian de glorificar. Los quales sabia él muy bien quando grande esfuerzo havian de cobrar viendo su Capitan y Señor ir delante con la bandera de la Cruz, vestido de la purpura resplandeciente de su sangre, animandolos á pelear con el exemplo de la pasion que por ellos padeció. Lo tercero, alli se le representaban los trabajos de todos los Santos, y señaladamente la infinidad de aquellos santos Monges que vivian en los desiertos, apartados de toda consolacion humana, andando descalzos y medio desnudos, sufriendo los ardores del verano, y los frios del invierno, manteniendose muchos de ellos con solas raices de yerbas. Los quales tambien co-

braban esfuerzo para sufrir la aspereza de aquella vida, considerando lo que por ellos padeció su Criador y Señor.

Lo quarto, allí se le ponian delante los sucesores de estos: que son los Religiosos que havia de haver y hay en algunas Ordenes ó Provincias muy reformadas; cuyos profesores havian de ser imitadores y seguidores de esta aspereza, desnudez y pobreza de vida susodicha; con todos los demás de cualesquier otros estados que havian de abrazar la Cruz y perfeccion de la vida Evangelica. Todos estos estaban presentes en su corazon al tiempo que padecia, no para que con esta representacion se mitigasse la fuerza de sus dolores, sino para merecerles con su pasion gracia y fortaleza para vencer todas estas dificultades y batallas.

§. II.

Para fortalecer á sus soldados quiso su Capitan Jesu Christo padecer tanto.

Y Aun esta es una de las causas por donde el Salvador, pudiendo redimir el mundo con una sola gota de su preciosa sangre, quiso padecer tantas maneras de dolores é injurias: porque (como adelante se trata) todos los Martyres, y todas las otras animas que havian de abrazar la Cruz y aspereza de la vida perfecta, quando mas los apretassen sus trabajos, levantassen los ojos á su Dios y Señor enclavado en la Cruz, no por si, sino por ellos: y así se esforzassen y consolassen en sus fatigas. Lo qual maravillosamente figuró Dios en el desierto, quando no hallando los hijos de Israel para beber sino unas aguas amarguissimas, y pidiendo Moysen á Dios remedio para es-

En la
3. p. c.

Exod.
15.

ta necesidad, le mostró él un madero, el qual echado en esas aguas, las hizo dulces. Pues qué otra cosa quiso el Señor representarnos aqui con esta tan nueva manera de remedio, sino la virtud y eficacia del madero de la santa Cruz, el qual hizo dulces á los Martyres y á todos los seguidores de la vida Evangelica todos sus trabajos?

Y no solo por este medio queda la sed y hambre de Christo satisfecha, y engrandecida su gloria, sino tambien porque por el merito de su sacratissima passion dió el Padre Eterno á los santos Martyres aquella constancia y fe admirable, y aquella fortaleza invencible, de que se escribe en los Cantares: Las muchas

Cant. 8.

aguas no pudieron apagar la llama de la caridad, ni las crecientes de los rios la pudieron cubrir. Dando á entender, que siendo tan poderosas las muchas aguas de las tribulaciones para a-

pagar qualquier otro fuego, era tanto mas poderoso el fuego de la caridad que en los corazones de los santos Martyres ardia, que todas las aguas de las tribulaciones y tempestades del mundo no bastaron para matarlo: porque lo atizaba y soplabá Christo, que en ellos moraba; con cuya virtud y gracia ellos peleaban y vencian. Qué otra cosa quiso Dios al principio del mundo representar, quando quitó la costilla del primer Adam, y la puso en la muger, sino que del segundo Adam, que es Christo, se havia de tomar la fortaleza de la gracia, y ponerse en su Esposa la Iglesia, para que con esta virtud y fortaleza peleasse y venciesse? Conforme á lo qual dice San Bernardo: Está el Martyr regocijandose y triunfando, viendose despedazado su cuerpo; y abriendo camino el hierro duro por sus costados, sufre esforzada y alegre.

Sup!
Cant.
serm.
61. in
fine.

gre-

grememente ver bullir y correr su sangre. Pues donde estaba en este tiempo el anima del Martyr? Estaba cierto en lugar seguro: estaba en la piedra, que es Christo. Y estando en esta piedra, qué maravilla es estar duro como piedra? Mas no hace esto la insensibilidad, sino la caridad.

Con lo qual se juntaba la esperanza del galardón, que les estaba tan á la mano y tan vecino. Y así dice San Basilio que el deseo grande de la bienaventurada vida disminuía la fuerza del dolor. Porque no miraba el Martyr (dice él) los peligros, sino las coronas: no hace caso de los verdugos que lo azotan, sino de los Angeles que lo consuelan: no considera la brevedad de los peligros, sino la eternidad del galardón. Y por esto en los tormentos hallaba alegría; los azotes tenía por rosas; la ira del juez por sombra de humo; de la muchedumbre de los soldados hacia

escarnio; sus espadas desnudas escupia; las manos de los verdugos le parecían mas blandas que cera; la escuridad de la carcel era para él un vergel deleytable, y las prisiones de ella rosas y flores. Este esfuerzo y alegría nos mostraron los Apostoles: los quales despues de muy bien azotados iban muy alegres, por haver sido Act. 5. merecedores de padecer injurias por Christo.

Pues volviendo al proposito, por todas estas causas y provechos susodichos quiso aquel soberano Señor que padeciessen tanto los Martyres: sirviendose él de la crueldad de los Tyranos para gloria suya y de ellos: y pudiendo él librarlos con su poderoso brazo de la muerte, no quiso privar á si de esta gloria, y á ellos de su corona. Y por esto quando San Pedro Apostol se salia de Roma á ruego de los fieles para escapar de la muerte, encontró en el camino con el Salvador; y pregun-

tan-

tandole adonde iba, respondió: Voy á Roma á ser otra vez crucificado. Por donde entendió el santo Apostol que la voluntad de este Señor era que saliesse de esta vida con corona de martyrio, de que para siempre gozasse en el Cielo: y así luego se volvió á Roma, donde fue, como su Señor, crucificado. En el Martyrologio de Usuardo se escribe de un santo varon, que recelando los tormentos de los Tyranos, huyó á la soledad; y despues oyendo la constancia con que una virgen llamada Fe havia padecido, esforzado con este exemplo, hizo oracion á Dios suplicandole que si él era servido que padeciesse martyrio, le diesse por señal que manasse una fuente de una piedra de la cueva donde él estaba: y luego se hizo lo que él pedia, y así se ofreció al martyrio: el qual valerosamente padeció. Esto sirve para declarar que no era la principal causa del marty-

rio la crueldad de los Tyranos, sino la voluntad de Dios, que se servia de su crueldad para mayor gloria y corona de sus Santos.

§. III.

De los motivos que los Tyranos tuvieron para perseguir tan rabiosamente la Iglesia.

ANTES que comencemos á tratar de las batallas de los Martyres, será bien declarar los motivos que los Tyranos tuvieron para perseguir tan cruelmente la fe de Christo: porque esto en parte nos declarará quales serian las llamas del furor que de sus crueles pechos procedian. Es pues agora de saber que aquel infernal dragon, el qual (como dice San Juan) engañaba á todo el mundo, ^{Apoc. 12.} despues que cayó del Cielo por su gran soberbia (por la qual deseaba la semejanza de Dios) no desistiendo ^{Isai. de 14.}

de su blasphemia, procuró haber en la tierra lo que no pudo alcanzar en el Cielo: que es, ser adorado por Dios. El medio que tuvo para esto, fue persuadir con sus engaños á los Reyes de la tierra, y señaladamente á los Emperadores Romanos, que él les havia dado aquel tan grande Imperio y señorío del mundo, y que él se lo havia de conservar; y que sin su favor lo vendrían á perder: y por consiguiente que les era necesario desterrar y extinguir del mundo el nombre y la religion de Christo que condenaba sus dioses; para tenerlos siempre favorables y propicios, y sucederles todas las cosas prosperamente. Esta blasphemia tenia el demonio tan arraygada en sus corazones, que aunque veian manifestos milagros que Dios obraba con los Martyres, no bastaba para desquiciarlos de ella. Y de esta manera aguijoneados con el furor y rabia de este dragón, y juntamente con la fuerza del amor propio que en ellos reynaba, determinaron tomar las armas contra Christo, é intentar todos los medios y tormentos posibles para extirpar del todo la memoria de este glorioso nombre. Y no contentos con martyrizarse los Sacerdotes y ministros del Evangelio (que eran los fundadores de esta religion) extendian su crueldad á todos los otros Christianos por solo titulo de Christianos, aunque no tratassen de convertir á otros: quales eran los que havian huido á los desiertos, ó hacian vida solitaria escondidos en los montes. Lo qual agora no hacen los Turcos ni Moros, enemigos nuestros; pues consienten morar en sus tierras los Christianos, aunque saben que tienen á su Mahoma por engañador y falso Propheta. Mas pasaba tan adelante la furia y rabia de los Gentiles, que á ningun genero de Christianos per-

do-

donaban, ni á mugeres, ni á doncellas encerradas, ni aun á los niños de tierna edad (de que hay muchas historias) porque su intento era apagar totalmente la memoria de Christo, para que no quedasse de él raiz ni rama en todo su Imperio. Porque de esta manera pretendian aplacar sus dioses, y tenerlos favorables para todas sus cosas. De esta manera pues aquel infernal dragon armó los Reyes y Principes de la tierra contra el Evangelio de Christo, apoderandose de sus corazones, y derramando en ellos toda la ponzoña y rabia que él tenía. Lo qual se ve por las invenciones de crueldades que usaban, quales nunca en el mundo jamás fueron vistas. Porque no era posible que en hombres (cuya es propia la humanidad) pudieran haber tan estrañas crueldades, si no fueran atizados é inflamados por aquel comun enemigo del linage humano: el qual con su in-

fernal soplo hace arder las brasas de nuestras pasiones. Este rabioso furor declaró un Angel; como escribe S. Juan en su Apocalypsi: donde dice que oyó una gran voz en el Cielo, que decia: Ay de la tierra y de la mar: porque ha descendido el diablo á vosotros con grande ira, sabiendo que le queda poco tiempo. Esto dice, porque entendia este enemigo que por la predicacion del Evangelio havia de ser presto desterrado del mundo, y derribados sus templos y altares: y por esto encendido con ira y rabia de esta injuria, atizaba los corazones de sus ministros, que eran los Principes de la tierra, para que á fuerza de tormentos impidiessen la predicacion y curso del Evangelio.

Pues estos ministros de Satanás mandaban publicar y fixar sus edictos en las plazas y lugares principales; en los quales prohibian so pena de muerte que Chris-

Apoc.
12.

to no fuesse adorado, y que solos sus idolos fuessen tenidos por dioses : y los que no lo creyessen , padeciessen tormentos intolerables. Estaban todas las ciudades llenas de turbacion y temor; y los soldados corrian por todas partes buscando los fieles, y robando todas sus haciendas. Las mugeres eran llevadas por fuerza : no havia misericordia para los niños, ni se catava cortesía á los viejos : y los que ningun delito havian cometido, padecian las penas de los malhechores. Las carceles estaban llenas de presos, y las casas vacías de sus señores, y los lugares desiertos llenos de los que se escondian en ellos : y el crimen porque padecian, era la fe y religion. Asolabanse los Templos ; derribabanse los altares : no havia lugar de Misa , ni de sacrificio ni de oracion. Los Ministros de Dios eran desterrados con todo el coro de la piedad y religion ; y los demonios triunfaban y hacian fiesta, contaminando todas las cosas con la sangre y humo de sus sacrificios. Finalmente llegó este furor á terminos, que los maridos acusaban á sus mugeres, y las mugeres á sus maridos, y los hermanos á sus hermanos, y los siervos á sus señores, y (lo que mas es) los padres á sus mismos hijos : como lo hizo el padre de Santa Barbara ; el qual no se contentó con acusar á su hija, mas él mismo quiso ser el verdugo que la degolló. Qué mas diré ? En la Kalenda á los tres dias de Septiembre se escribe el martyrio de quatro Virgines, Euphemia, Dorothea, Tecla, Erasma, las quales mandó matar el Presidente por nombre Sebaste: el qual era padre de las dos primeras, y tio de las dos segundas. Mas de qué manera ? Mandólas azotar con varas, y quebrantar sus cuerpos con martillos, y abrazar con fuego, y cortar á cercen sus pechos virginales.

les. Pues quien no ve por este exemplo la furia de aquel dragon infernal, y la grandeza de aquella persecucion que la Iglesia padecia, y la fortaleza de la divina gracia que contra todo esto prevalecia? De esta manera, porque una noche oscura havia ocupado los corazones de los hombres, ni se conocian, ni tenian fe ni ley unos con otros: por haverlos así cegado el demonio.

Toda esta tempestad de persecuciones denunció el Salvador mucho antes á sus discipulos, para que estando prevenidos con este conocimiento, no desmayasen quando en ella se viesesen. Y así dixo á sus discipulos por San Matheo: No penseis que vine á poner paz en la tierra, sino guerra. Porque vine á poner division entre el hombre y su padre, y entre el hijo y su madre, y entre la nuera y su suegra; y los familiares de la casa del hombre serán sus enemigos. Y un poco

antes dice: Seréis presentados y acusados en los concilios, y azotados en las synagogas, y llevados ante los Reyes y Presidentes por auor de mi: y entregará el hermano á su hermano á la muerte, y el padre á su hijo, y levantarse han los hijos contra los padres, procurandoles la muerte: y seréis aborrecidos de todos los hombres por amor de mi: mas el que perseverare hasta la fin, será salvo. Finalmente viene á concluir por S. Juan, que serán echados fuera de la compañía de los hombres: y que los que de esta manera los persiguieren, pensarán que hacen servicio á Dios. Todo esto denunció el Salvador antes que fuesse, y así fue: y con esta tan gran repugnancia y contradicciones del mundo y del infierno se fundó la Iglesia, y desterró la idolatría, y triunfó Christo del mundo y de todas sus Monarquias, de tal manera, que los que antes

Joan. 16.

Matth.
40.

per-

perseguián á Christo por amor de sus idolos, vinieron á perseguir y destruir los idolos por amor de Christo.

Presupuesto este pequeño preambulo (porque no se escandalicen los flacos viendo tantas maneras de tormentos como aqui se relatan) comenzaremos á tratar de este testimonio de nuestra fe: el qual tanto será mas firme, quanto mayor fuere el numero de los Martyres, y mas crueles los tormentos que padecieron, y mayor el esfuerzo y alegría con que los padecieron. Estas tres cosas trataremos aqui por su orden sumariamente, sacando muchas de ellas del Martyrologio de Usuardo, que comunmente se lee en la Iglesia.

§. IV.

De la muchedumbre de los Martyres, y de la grandeza de sus tormentos, y de la constancia con que los padecian.

QUAN grande haya sido el numero de los santos Martyres, entendiendese por el tiempo que duró la persecucion de la Iglesia, que fue cerca de trecientos años, y por la muchedumbre de los que martyrizaban juntos. Los quales eran tantos, que aunque no se sabe de muchos que padecieron (porque los Tyranos mandaban quemar todos los libros sagrados, y las tablas y memorias de los Martyres) pero esos de que hay noticia en los Martyrologios, son tantos, que no se pueden explicar en pocas palabras. Porque no era nada padecer á veces docientos y quatrocientos y seis-cientos, sino á veces dos mil

mil y tres mil, y muchos mas: otra vez en Africa en doce de Octubre padecieron quatro mil y nuevecientos y setenta y seis en tiempo de Hunerico Rey de los Godos. De los quales unos eran Obispos, otros Sacerdotes, otros Diaconos, con muchos otros legos: los quales con diversos generos de tormentos alcanzaron la corona del martyrio. En Egypto en quatro dias de este mismo mes fueron martyrizados Marco y Marcelliano hermanos, con otra innumerable muchedumbre, asi de hombres como de mugeres, como de mozos de poca edad: de los quales unos fueron cruelmente azotados; otros despues de terribles tormentos arrojados en la mar; otros degollados; otros consumidos de hambre; otros crucificados la cabeza abajo y los pies en lo alto. Ni hago aqui mencion de seis mil y tantos Martyres que padecieron con su Capitan Mauricio;

ni de los diez mil que fueron crucificados en el monte Ararar, siendo Emperadores Adriano y Antonino; ni de once mil Virgines que por los Hunos, gente barbarissima, fueron en un dia martyrizadas: cuyas fiestas celebra la Iglesia. Esto tambien diré que en la provincia de Phrygia toda una ciudad entera fue metida á cuchillo, sin quedar en ella hombre ni muger, viejo ni niño, que no pasassen por el espada: tan grande era el furor y deseo que aquel infernal dragon tenia de bañar toda la tierra en sangre de Christianos. Y tiempo hubo, en el qual fue tan grande la persecucion de los Tyranos, que en espacio de un mes fueron martyrizados diez y siete mil Christianos con diversos generos de tormentos; como se escribe en las historias Ecclesiasticas.

En la Kalenda á los veinte y ocho de Hebrero se escribe que en la ciudad de

de Nicomedia por mandado de Maximiano fueron martyrizados veinte mil Christianos, que padecieron constantissimamente por la fe. Y en la Kalenda á los dos dias de Hebrero se refiere que en Roma fueron martyrizados treinta mil Christianos, y otros treinta mil en Hierusalem por mandado de Cosdroe, Rey de los Persas: que fue el que llevó el sagrado leño de la Cruz á Persia: de cuyo poder la sacó el Emperador Eraclio. Otras veces eran tantos los que padecian en todo genero de estados, Obispos, Sacerdotes, Clerigos y legos, hombres y mugeres, que el numero de estos se remite á aquel Señor que ab eterno los tenía predestinados, y aparejadas sus coronas. Finalmente tan grande ha sido el numero de los Martyres, que comunmente se alega por dicho de San Hieronymo, que si la Iglesia huviesse de ha-

Tom. VI.

cer fiesta de todos los Martyres, tendria para cada dia mas de cinco mil: para que por aqui se vea quan grande confirmacion sea de nuestra fe haver sido testificada y aprobada con la sangre de Martyres innumerables. Y para esta batalla tan sangrienta y porfiada, y de tantos años, proveia aquel soberano Emperador de Capitanes animosos, que eran santissimos Obispos y Sacerdotes; los quales con sus amonestaciones y palabras, y mucho mas con el exemplo de sus vidas, y con ir ellos en la delantera, esforzassen y animassen á los otros fieles: y asi padecian gloriosamente en compañia de ellos. De esta manera padeció Phileas en Egypto con una gloriosa compañia de sus ovejas, que siguiendo á su buen pastor, acabaron gloriosamente el curso de sus martyrios.

Pues segun lo dicho quan grande es la gloria de la religion Christiana, que con

Ss

tan

tan gran numero de testigos, y tan á costa de ellos ha sido defendida y testificada? Y qué gracias debe el Christiano dar á nuestro Señor, que por la constancia y firmeza de estos testigos conservó la fe, para que así llegasse de mano en mano á nuestros tiempos? Porque ellos fueron los que trabajaron en esta batalla, y nosotros los que gozamos del fruto de sus trabajos.

Y si es tan grande el testimonio de la fe, por ser tan grande el numero de los testigos; quanto mayor parecerá si consideramos las maneras ó invenciones de tormentos con que fueron atormentados? Porque á unos arrastraban atados á las colas de los cavallos; á otros pringaban con pez y aceyte hirviendo; á otros aplicaban hachas encendidas á los lados; á otros, despues de despedazadas sus carnes, enterraban hasta la cintura, dejandolos estar allí hasta que espirassen; á

otros enterraban vivos, cubriendolos de piedras y tierra; á otros echaban en la mar; á otros entregaban á las fieras; á otros despeñaban de lo alto; á otros, despues de cruelmente azotados, torcian los brazos, y así torcidos y desencasados de sus junturas, los colgaban de lo alto; y dejaban estar así penando todo el dia; á otros quebraban y molian las canillas de las piernas con piedras de atahona, y así los dejaban estar padeciendo un extraño dolor.

A otros ponian en las calles publicas, proveyendo que nadie los acogiesse en sus casas, ni les diesse algun mantenimiento: y así se estaban allí noche y dia sin comer ni beber, hasta que embiaban sus fuertes y constantes espiritus á la mesa de los Angeles. Y de esta manera acabó su vida un santo Obispo de edad de ochenta años, sin que tales canas y tal edad los

moviesse á compasion. A otros calzaban zapatos de hierro, hincando en ellos clavos agudos: y de esta manera los hacian andar. Mas no piense nadie que se contentaban los Tyranos con probar un solo linage de tormentos: porque si no venian con unos, acrecentaban otros, y otros mas crueles, como adelante se verá.

§. V.

Prosigue la misma materia.

TODAS estas crueldades y carniceras que aqui escrebimos, mirandolas no con ojos de carne, sino de espiritu, entenderemos ser las mayores maravillas que despues de los misterios de la Encarnacion y pasion de Christo ha Dios obrado en el mundo; y que mucho mas predicán su gloria, que toda la fabrica de Cielos y tierra; y las que mas testifican y declaran la virtud y eficacia de la san-

gre de Christo, por la qual se dió á los Martyres esta tan admirable constancia, que basta para poner espanto á los mismos Angeles. Por tanto pido al Christiano Lector que no se enfade de oír cosas tan estrañas; sino antes como fuere leyendo, así vaya espantandose de ver en la carne fuerzas de espiritu, y en cuerpos humanos corazones de hierro. Conciba de aqui quan grande sea aquella gloria que esperamos: pues demás de la sangre de Christo, la da Dios por este precio; y con todo eso dice por S. Juan, que la da de ^{Apoc.}valde. Conciba de aqui en ^{22.}su animo una grande confirmacion de la fe, considerando que no era posible que tanta infinidad de hombres y mugeres delicadas padeciessen tales tormentos, que solo leerlos hace temblar las carnes, sino fueran divinalmente esforzados para tan grandes batallas: mayormente no

esperando en esta vida el premio de sus trabajos. Los Cavalleros del mundo que se ponen á grandes riesgos en las batallas, esperan de sus Reyes grandes mercedes y favores por los peligros á que se pusieron por su servicio; mas el Martyr en esta vida nada esperaba: y con todo eso por los bienes que no se ven, sufría con paciencia y esperanza los tormentos que veía y padecía.

Prosiguiendo pues lo comenzado, sobre los tormentos ya dichos se inventaron otros que aquel sobervio y rabioso dragon del inferno (viendose derribar de su silla) inspiraba en los corazones de los Tyranos. Porque unas veces encerraban los fieles en carceles tenebrosas, ó en cuevas oscuras, donde con hambre y sed y frio acababan sus vidas; y otras veces con el moho y humedad y hedor intolerable del lugar morian. Mas las heridas con

que los atormentaban, cuántas y quan crueles eran? Unas veces eran heridos con azotes de varas, ó de escorpiones, ó de pelotas de plomo, con que molian sus cuerpos; y otras, despues de rasgadas sus carnes, los hacian acostar y revolver sobre brasas y cascotes de tejas agudos, para que se hincasen por las llagas que las brasas del fuego hacian. Otras veces agujeraban sus cuerpos con punzones de hierro encendidos, para que el fuego y el hierro juntamente los atormentassen. Otros eran azotados con azotes de hierro agudo en las espaldas: y á otros, estando prostrados en tierra azotaban con niervos de toros tan cruelmente y por tan largo espacio, que les acababan las vidas: y á otros rompian sus carnes con garfios de hierro hasta descubrirles los huesos, y salirseles las tripas del cuerpo. Otros eran abrasados con planchas de hierro ardiendo.

do.

do. A otros colgaban de lo alto, poniendoles debajo de la cabeza una olla hirviendo con humo de piedra azufre y de pez y aceyte. A otros hacian andar con los pies desnudos sobre las brasas. A otro santo varon entre otros muchos horribles tormentos añadieron este: que hicieron unos borcegues de hierro tan largos, que llegaban hasta los muslos; y despues de abrasados en el fuego, y estando ellos por un lado abiertos, los calzaban al santo Martyr. Vease pues quien pudiera imaginar tan estraña invencion de tormento? el qual se lee en la Kalenda á los tres dias de Septiembre. Pues qué diré de los guisados y porrages que hacian de aquellos sagrados cuerpos? A unos asaban en parrillas; á otros cocian en calderas; á otros freian en sartenes de aceyte hirviendo; á otros majaban en unos grandes almireces de marmol, que brandoles las canillas de las piernas y de los brazos; á otros asentaban desnudos en sillas de hierro abrasadas; á otros acostaban en camas del mismo hierro, poniendoles fuego debajo. En la Kalenda primero dia de Septiembre se lee que pusieron un capacete de hierro abrasado en la cabeza de un Santo: y en la misma se lee que martyrizaron á unas santas Virgines, metiendoles hierros ardiendo por la boca hasta llegar á la garganta. Pues qué cosa mas horrible y mas cruel que esta? Otros havia, á quien arrancaban los ojos, cortaban las lenguas y los pies y las manos, y molian las bocas con piedras. Pues oyamos otra invencion de tormento nunca visto. Porque hacian acostar los Santos desnudos en unos zarzos de juncos, y alli los rociaban con miel y con caldo, y ponian al sol, para que las abispas y

abejas los estuviessen siempre picando, y (como dice San Hieronymo) fuessen vencidos con estas tan continuas picaduras los que ya havian vencido las parrillas y las sartenes. A otros derribaban de lo alto sobre clavos agudos hincados en tierra. A muchos crucificaban, á otros apedreaban, á otros desollaban, y despues los descabezaban. A otros aserraban por medio del cuerpo: á otros (con mayor crueldad que todas las pasadas) encerraban en un cuero, y junto con ellos serpientes, y atado el cuero, con una piedra lo arrojaban en la mar.

Estos y otros semejantes eran los generos de tormentos que la crueldad ingeniosa de los Tyranos y de los demonios infernales inventaban para vencer la firmeza y constancia de los santos Martyres. Pues estos exemplos (como está dicho) singularmente confirman nuestra fe, fortifican nues-

tra esperanza, encienden la caridad, predicán la gloria de nuestro Criador, engrandecen la virtud de la sangre de Christo, magnifican la eficacia de la divina gracia, animan los fervientes, condenan los tibios, dejan sin excusa los negligentes, y declaran el odio capital que aquella antigua serpiente tiene con los hombres: pues tan rabiosa sed tiene de beber su sangre.

CAPITULO XX.

Tratase aqui en particular de algunos señalados martyrios de Santos y de Virgines.

MAS porque todo esto se ha dicho en comun, descenderémos mas en particular á referir algunos señalados martyrios; para que por el exemplo de los tormentos de estos pocos se entienda quales serian los de otros innumerables

bles que no se pueden contar; pues de todos ellos era causador un mismo oficial, que era el furor y rabia de los demonios, que en el pecho de los Tyranos ardia. Estos sacamos del Martyrologio del muy eloquente y docto Pedro Galesinio, que agora salió á luz.

Y entre estos pongo en el primer lugar dos hermanos mochachos, nacidos en un mismo dia, por nombres Pergentino y Aurentino, naturales de la ciudad de Arcio, y hijos de padres nobles. Los quales, aunque mochachos en la edad, en la virtud y fortaleza eran mas que varones, por virtud de aquel poderoso Señor que en sus puras y dichosas animas moraba; con la qual nunca pudieron con terribles tormentos ser vencidos: despues de los quales finalmente fueron degollados. Dichosos tales mozos, y dichosos tales hermanos, y bienaventurados no menos

hermanos en la fe que en la sangre: los quales en un dia nacidos, en otro fueron coronados.

Pues qué diré de la virgen santa Prisca, nobilissima virgen Romana, de edad de trece años? La qual fue primero abofeteada y encarcelada; y el dia siguiente sacandola de la carcel, y perseverando ella en la misma confesion de la fe, fue cruelmente azotada, y despues con aceyte ferviendo por todo el cuerpo rociada: y asi fue vuelta á la carcel. Y pasados tres dias fue echada á un leon: el qual ningun mal le hizo. Despues fue vuelta otra vez á la carcel, donde por espacio de tres dias la atormentaron con hambre. Y despues la colgaron del cavallette, rasgandole aquellas tiernas y virginales carnes cruelissimamente con garfios de hierro; y de aí la arrojaron en una grande hoguera: la qual reverenciando aquellos virginales

miembros, ningun daño hizo á la esposa de Christo: hasta que finalmente vencidos todos estos tormentos, sacandola fuera de la ciudad, le cortaron la cabeza. Pues quien no ve quanto resplandece la virtud y omnipotencia de Dios, que tal fortaleza puso en un cuerpo tan delicado y tan flaco? O dichosos trece años, que así vencistes y triunfastes de todo el poder del mundo y del infierno.

Y si esta fortaleza en esta edad nos pone tanta admiracion, añadiré otra aun de menor edad; para que se vea que así como es Dios mas admirable en la fabrica de un mosquito que de un elefante (por haver producido tantos organos y sentidos en tan pequeña materia) así es mucho mas admirable en la fortaleza que dió á estas doncellas, que en la que dió á varones grandes y robustos. Pues segun esto, quien no engrandecerá el poder de Dios,

considerando el martyrio de la virgen Santa Basilisa, que se lee en la Kalenda á tres de Septiembre? Esta esposa de Christo siendo de edad de nueve años, fue presa, por ser Christiana. Por lo qual fue primero abofeteada, y luego cruelissimamente azotada con varas; y tras de esto atandole la cabeza con cadenas, le dieron humo á narices con pez y piedra azufre y plomo, todo derretido. Y despues de esto la echaron en una hoguera: mas el Esposo celestial la guardó del fuego, como á los tres mozos de Babilonia. Y salida sana y libre del fuego, la echaron á dos leones: los cuales teniendo reverencia á la esposa de su Criador, no tocaron en ella. Y llevandola fuera de la ciudad á degollar, padeciendo ella grande sed, pidió con grande confianza al esposo, por quien padecia, le diese agua: y luego se abrió en el camino una fuente, de que la virgen be-

be-

bebió. Y poco despues, haciendo oracion, embió su espíritu purissimo al Esposo celestial. Pues quien no glorifica á Dios, viendo tal martirio en edad de nueve años?

Ni es menos digno de ser glorificado en el martirio de Santa Christina, natural de Sicilia, que se lee en la Kalenda á diez de Mayo. Esta virgen fue hija de un padre idolatra, llamado Urbano: la qual movida con zelo de la gloria del Esposo celestial, hizo pedazos todos los idolos de la casa de su padre. Por lo qual embravecido él, y olvidandose del afecto paternal y amor de padre, executó en ella todo lo que su crueldad y furor le aconsejaron. Y así primeramente la mandó cruelmente azotar y encarcelar, y despues rasgar sus virginales carnes con garfios de hierro: y tras esto, tendida ella sobre las ruedas de un carro, le mandó dar humo á narices con acceyte herviendo. Y (lo que

mas es) hecho ya de padre tyrano, la entregó á la justicia para que acrecentasen otros nuevos tormentos á los que él havia executado. Entonces el juez aprendiendo á ser cruel por exemplo del padre, la atormentó con mas terribles tormentos: sobre los quales le mandó cortar la lengua y ambos los pechos. Y finalmente visto que ni con todo esto podia vencer su constancia, le mandó traspasar con hierro el corazon: y de esta manera partió aquella dichosa anima al thalamo de su Esposo con doblada corona, de Virgen y Martyr. O dichosos doce años, y trece años, y nueve años: en los quales tanto resplandeció el poder de la divina gracia. Quien pues havrá tan incredulo, que no vea claramente que no era posible una tan tierna y delicada edad padecer tantos tormentos, repetidos unos sobre otros, sin desmayar ni blandear, ni hablar una sola pala-

pala-

palabra de flaqueza y desmayo? Qué mas hicieran si tuvieran cuerpos de acero? O quan justamente se dice que es admirable Dios en sus Santos, y que él es el que con la cosa mas flaca del mundo vence la mayor potencia y fortaleza del mundo!

Al martyrio de estas dos Virgenes pasadas añadiré otro de otra Virgen, por nombre Febronia, que cierto me puso admiracion, por los muchos tormentos que

En la Kalenda de Jul. padeció. Porque primeramente fue azotada con varas, y despues atormentada en el cavallette, y luego abrasados sus lados con hachas encendidas; y tras de esto le arrancaron todos los dientes, y le cortaron la lengua, y le cortaron ambos pechos, y cortaron los pies, y cortaron las manos, y despues la cabeza, con que dieron fin á su martyrio. Dime pues, ó virgen santissima, qué sentias quando viesses tu pie cortado, y es-

perabas que te cortassen el otro? y quando veias la mano cortada, y esperabas que te cortassen la otra? Qué sentias quando te cortaban la lengua y ambos esos virginales pechos con increíble dolor? O quan admirable y quan poderoso se mostró en ti este Señor por quien padecias; pues dió á una doncella flaca y tierna tan admirable fortaleza!

Y si esto con mucha razon nos espanta, por ser en edad tan tierna; quanto mas nos debe espantar el martyrio de la virgen Santa Sabina, de edad de nueve años, que se refiere en la Kalenda á los tres dias de Septiembre? Pues quien jamás vió tal fortaleza y tal constancia en edad de nueve años?

Pasemos de aqu á otros gloriosos Martyres, recon-tando brevemente sus triunfos, remitiendo la consideracion de la grandeza de ellos á la devocion del piadoso Lector. En Roma á los

19. de Enero sucedió el glorioso martyrio de dos casados, marido y muger, cuyos nombres eran Mario y Martha, con dos hijos dichosos, Audifaz y Abacuch: los quales siendo nacidos en Persia de nobles padres, vinieron á Roma; donde se ocupaban en sepultar los cuerpos de los Martyres, y en visitar los encarcelados, y consolar los afligidos y atormentados, proveyendo de lo necesario con sus haciendas á los que entre ellos eran pobres. Andando pues ocupados con grande diligencia en estas obras, fueron presos: y mandandolos adorar los idolos, estuvieron tan constantes, que no bastaron amenazas ni espantos para inclinarlos á esto. Por lo qual fueron lo primero molidos á palos, y atormentados en el cavallote, y abrasados con planchas de hierro. Y estandolos atormentando con tanta crueldad, todos ellos, asi padres como hijos, con una

misma boca cantaban gloria á Dios. Despues de lo qual les cortaron las manos, y se las colgaron al cuello: y de esta manera los llevaron por medio de la ciudad por muy largo espacio: donde finalmente los degollaron.

Es tambien muy glorioso el martyrio de Ananías: el qual renegando de los falsos dioses, y confesando libremente el nombre de Christo, fue primero por mandado de Diocleciano cruelmente azotado, y despues agujerado su cuerpo con punzones de hierro encendidos, para que hierro y fuego juntamente lo atormentassen mas. Y sobre esto mandó el Presidente que le fregassen las llagas con sal y vinagre: y acabado esto, mandólo volver á la carcel, para que juntamente con este refrigerio de las llagas estuviesse alli penando hasta morir de hambre. A donde estuvo por espacio de siete dias: en los quales fue maravillosamente recrea-

crea-

creado y sustentado con manjar del Cielo. Lo qual viendo el carcelero, por nombre Pedro, confesó la fe de Christo. Por lo qual el juez mandó que asi á él como á Ananías atassen y asassen en unas parrillas. Mas como ningun daño recibiesen del fuego, siete verdugos que los atormentaban, espantados de esta maravilla, se convirtieron á Christo, y fueron con los gloriosos Martyres arrojados en la mar: como refiere la Kalenda á los veinte y siete de Enero.

§. I.

De los triunfos de otros gloriosos Martyres.

NI es menos admirable el martyrio de Triphon: el qual por mandado del Emperador Decio fue primeramente atormentado en el cavallette, donde fue su cuerpo rasgado con garfios de hierro; y tras esto levantandole los pies en alto,

y arrimandolos á un madero, los atravesaron con clavos encendidos. Y no contentos con esto, azotaron el cuerpo del Martyr ya despedazado. Y sobre esto le aplicaron á los lados hachas encendidas: sin bastar nada de esto para mudar el proposito y firmeza del Santo. Y viendo Respino Tribuno esta divina constancia del Martyr, juzgando (como hombre prudente) que no era posible tolerar un cuerpo humano tan terribles tormentos (los quales pudiera redimir con poner un grano de encienso al idolo) si no fuera confortado por Dios, se convirtió á Christo con tan grande fe, que padeció martyrio por ella. Y pareciendo á los Tyranos que estaria ya mas blando el Martyr por razon de los tormentos pasados, mandaron que lo llevassen al templo para que adorasse el idolo de Jupiter. Mas haciendo él oracion, cayó en tierra el idolo. Lo qual viendo una virgen lla-

llamada Nimpha, confesó la fe de Christo. Por donde los dos santos varones con ella fueron terriblemente molidos con azotes de plomo, hasta acabar gloriosamente sus vidas : como se refiere en la Kalenda á los diez dias de Noviembre.

Admirable fue esta virtud y constancia de os Martyres : y tambien lo es el favor y socorro de la divina gracia, que en todos estos martyrios se les daba. Pero á todos estos parece que hace ventaja el terrible martyrio de San Eustachio, que cuenta Nicephoro, y se refiere en la Kalenda á los diez y nueve de Septiembre. Este Santo era casado, y tenia muger y hijos: y así á él como á la muger y á los hijos mandó el Emperador Trajano encerrar en un buey de metal, y ponerle fuego por debajo. Pues considere agora el piadoso Lector (demás de la acerbidad de este tormento que cada uno de ellos pade-

cia) el dolor que el marido sentiria viendo lo que la santa muger y los hijos padecian ; y el de los hijos en ver lo que sus padres padecian. Esto quede para la discrecion y devocion del que lo leyere. O amor y temor de Dios, quanto puedes en los corazones donde moras!

Era tan grande la rabia del enemigo del genero humano, que moraba en los corazones de estos Emperadores, que les parecian pequeños todos los tormentos que inventaban : porque siempre quedaban sedientos de la sangre de los Martyres. Lo qual se ve en el martyrio de San Mayor : contra el qual (porque publica y libremente confesaba el nombre de Christo) de tal manera se embravecieron, que mandaron á treinta y seis soldados que lo azorassen, con tal orden, que cansandose unos, succediessen otros y otros. Y despues que dejaron al san-

to

to Martyr tal, que apenas le quedaba figura de hombre, viendo que todavia perseveraba en su constancia, lo mandaron encerrar medio vivo en la carcel: de donde le sacaron pasados siete dias; donde le atormentaron con otros nuevos tormentos. Y como ni esto bastasse para moverle de su santo proposito, perdida la esperanza de la victoria, dieron fin á esta lucha cortandole la cabeza.

Y no es menos admirable cosa que todas las pasadas la fortaleza y constancia de los gloriosos Martyres Fusciano y Victorico (cuyo martyrio se refiere en la Kalenda á once de Diciembre) á los cuales mandó el cruelissimo juez Reciovaro meter unas agujas por las orejas, y otras por las narices; y tras esto mandó que les hincassen otras encendidas por las sienes, y luego los asaeteassen: y esto hecho, sin moverse un punto la constancia y proposito de

ellos, desesperada la victoria, mandó que les cortassen las cabezas.

Son tan grandes las victorias y triunfos de estos gloriosissimos Cavalleros de Christo, que quando se maravilla el hombre de la fortaleza de unos, parece que cesa en parte la admiracion con la novedad y grandeza de otros: como se verá en los que agora referirémos, sacados del Martyrologio de Pedro Galesinio; como son quasi todos los demás que aqui havemos referido, señalando el dia en que caen, para que alli los pueda ver en su fuente el que quisiere.

Pues á los quatro dias de Mayo se cuenta el martyrio de Cyriaco Obispo, y de Ana su madre santissima. A este santo Obispo, por no haver querido adorar los idolos, mandó el perversissimo Apostata Juliano que le cortassen la una mano, y tras esto que le echassen plomo derretido en la boca:

el

el qual tormento espantó á quantos presentes estaban. Despues de esto lo acostaron boca abajo en una cama de hierro, poniendole carbones encendidos debajo: y estando alli acostado, le azotaban con varas en las espaldas, y rociaban las llagas con sal, y las pringaban con grosura derretida. Vista pues por el Tyrano esta tan admirable constancia, mandó que lo volviesen á la carcel. Y porque estando en este lugar, su madre santissima, teniendo mas cuenta con aquella anima que Dios havia criado, que con el cuerpo que ella havia parido, y vendiendo (como verdadera hija de Abraham) con el amor de Christo el amor del hijo, lo esforzaba y exhortaba á que acabasse con igual constancia el curso de su glorioso martyrio. Lo qual sabido por el Tyrano, mandó que aplicassen á la santa muger planchas de hierro ardiendo á los dos lados de

su cuerpo, y que colgandola por los cabellos, la degollassen. Mas al santo Cyriaco mandó arrojar en una cava llena de serpientes: las quales reverenciando aquel sagrado cuerpo, ningun mal le hicieron. Y viendo esta maravilla un hechicero, por nombre Amonito, se convirtió á la fe con tan grande constancia, que juntamente con el Santo fue martyrizado. Mas el santo Obispo, despues de vencidos todos estos tormentos, herviendo con todo esto la rabia y furor del Tyrano, fue mandado echar en una tina de aceyte herviendo: y en cabo, atravesado su sagrado pecho con una lanza, embió su glorioso espiritu al Señor que lo crió.

De esta tan dichosa madre vengamos á otra, que no menos exhortó y esforzó al martyrio á un su hijo, por nombre Juliano, mozo de diez y ocho años: el qual, por no querer adorar los

idolos, fue en todo su
cuer-

cuerpo de diversas maneras atormentado, esforzándolo á todo esto su piadosa madre. Y viendo el Tyrano que ningunos tormentos bastaban para vencerlo, hizolo meter dentro de un saco lleno de serpientes, y tambien de arena, y así lo mandó arrojar en la mar. Esto se refiere en la Kalenda á los veinte y uno de Julio. Y en la misma se lee otro glorioso martyrio de San Aphrodisio: el qual fue primero por la confesion de la fe abrasado con planchas de hierro, y tras esto fue metido en una grande olla de plomo derretido, y despues arrojado á una bravissima fiera: de los quales peligros fue maravillosamente por Dios librado. Con el qual milagro muchos de los que presentes estaban, se convirtieron á Christo, ofreciendo libremente sus cervices al cuchillo por su amor. Però el juez no solo no se convenció ó ablandó con esta maravilla; mas antes en-

durecido y obstinado en su maldad, inventó otro nuevo linage de tormento contra el Santo. Porque mandando cortar una piedra en dos partes, hizo que metiessen al Martyr entre ellas, y que los verdugos cargassen sobre ellas de tal manera y con tanta fuerza, que le moliessen y desmenuzassen los huesos: y con esta tan estraña invencion de tormento dió el glorioso Martyr prospero fin á su batalla.

Pues por este exemplo, entre otras cosas, entenderemos claramente que la fe es don de Dios; y que si él no concurre con nuestro entendimiento, ni milagros ni otra cosa alguna basta para creer: como lo vemos en este exemplo, y en otros innumerables que se leen en las batallas de los Martyres: donde los Tyranos viendo las maravillas que Dios muchas veces obraba por ellos, nada se movian; mas muchos otros de los que presentes

estaban , se convertian: porque Dios ayudaba á estos con especial auxilio para recibir la fe ; mas no ayudaba á los otros con el favor que á estos ; no por falta de su bondad y misericordia , sino porque su crueldad y malicia obstinada lo impedian.

Y juntamente con esto se nos representa aqui la inmensa bondad y caridad de nuestro Señor Dios ; pues subitamente ante todo merecimiento infundió tal fe, tal fortaleza , tal espíritu, tal caridad en los corazones de unos hombres que toda la vida havian empleado en servicio de los idolos , para que con tanta constancia padeciessen martyrio por la fe que havian recibido : lo qual no se hace sino con especialissimo y singular favor de Dios. Pues qué mayor argumento de la inmensa bondad y magnificencia de nuestro Señor para con los pecadores , que darles esta tan grande fortaleza y

gracia ? Qué negará á los que le sirven, quien tal gracia dió á los que nunca le sirvieron ?

§. II.

Prosigue la misma materia.

A Todos estos tan ilustres martyrios añadiré otro no menos ilustre del glorioso Martyr por nombre Dulas , que se refiere en la Kalenda á los quince de Junio : el qual con ningun genero de promesas que el juez le hizo , pudo ser movido de la firmeza de su proposito. Por lo qual fue luego metido en la carcel , y alli con varas cruelmente en los hombros y en el vientre azotado ; de aí luego puesto en unas parrillas , y abrasado , y despues rociada la cabeza con aceyte hirviendo , y abrasada con carbones encendidos. Y vendidos ya con admirable fortaleza estos tormentos, le acuchillaron las espaldas

con navajas agudas, rociando las heridas con vinagre, y haciendole acostar y revolver en una cama de cascacos de tejas puntiagudas que se le entraban por las heridas. Y con estos tormentos y con otros que jamás fueron oidos, el glorioso Martyr embió su purissimo espíritu al Cielo.

Es tambien admirable el martyrio de San Barlaan, que el gran Basilio celebra en una Homelia: donde dice que despues que los Tyranos havian rasgado sus carnes con azotes, sin poderle vencer, usaron con él de este diabolico artificio, que lo llevaron al altar de sus malvados sacrificios, que estaba lleno de brasas, y sobre ellas pusieron la mano del Santo un poco levantada en alto, y en la mano le pusieron encienso; para que vencido con la fuerza del fuego, echasse el encienso sobre el altar á honra de sus dioses. Mas el Santo dejó abrasar la mano sin come-

ter tal maldad. Sobre lo qual exclama San Basilio diciendo: O mano, que no pudiste ser vencida del fuego! El hierro y el acero se derriten con el fuego: la dureza de las piedras se ablanda y convierte en polvo con él: mas el fuego que doma todas las cosas, pudo abrasar tu mano, mas no la pudo vencer. Con esta victoria azotaste á los demonios, y los acoceaste: los quales con esas artes é invenciones pensaban derribar tu constancia.

Son tan admirables estas batallas de los Martyres, y confirman tan altamente la verdad de nuestra fe, y dan tan claro testimonio de la virtud y poder de la divina gracia, que no puede el hombre dejar de referir cosas de tan grande admiracion y edificacion. En la Kalenda á los diez de Julio se escribe el martyrio admirable de un Santo por nombre Vianor: de quien se refieren ocho maneras de

tor-

tormentos que le fueron dados. Porque primeramente colgandolo de un palo, lo azotaron cruelmente, y luego le cortaron las orejas, y le arrancaron los dientes; y despues le punzaban las carnes con punzones encendidos, para que fuego y hierro juntamente le atormentassen: y tras esto le agujeraron las piernas por los tovillos, y arrancaron el ojo derecho, y le desollaron el cuero de la cabeza. Y visto ya por experiencia que era invincible la constancia del Martyr, dieron fin á esta batalla cortandole la cabeza. Estaba presente á todo esto un Gentil por nombre Sylvano: el qual espantado de esta tan grande fortaleza y paciencia, y juzgando (como hombre prudente y alumbrado por el Espiritu Santo) que era imposible no rendirse un hombre con tan estraños tormentos, si no fuera milagrosamente confortado por Dios; convencido con

este argumento, no solo recibió la fe de Jesu Christo, sino tambien luego la confesó. Por lo qual cortada la lengua y la cabeza, negoció en breve espacio la corona del Reyno perpetuo. Por este exemplo entenderá el prudente Lector quan grande confirmacion de nuestra santa fe sea el testimonio de tantos innumerables Martyres; pues uno solo bastó aqui y en otros muchos martyrios para convertir á muchos de los que presentes estaban.

Mas quien podrá callar el martyrio de un mocha-cho de quince años, por nombre Agapito, que se lee en la Kalenda á los diez y ocho dias de Agosto? Porque con ser este glorioso Martyr de la edad susodicha, pasó por tantos tormentos, que apenas hubo parte en su cuerpo que no fuesse atormentada con su propio tormento. Porque él primeramente fue cruelmente azotado, y luego en-

carcelado y afligido con hambre de quatro dias: y de aqui le sacaron y volvieron segunda vez á azotar, renovando las llagas viejas con las nuevas. Tras esto le echaron carbones encendidos sobre la cabeza, y le quebraron las mexillas; y desnudandolo y colgandolo de los pies, encendieron debajo de su cabeza un fuego de leña verde para darle humo á narices; y bajandolo de alli, le echaron agua hirviendo sobre el vientre: y no contentos con esto, echaronlo á las fieras para que lo despedazassen: mas ninguna de ellas le tocó. Y visto ya que toda esta carniceria era de valde, mandaron cortarle la cabeza. Pues quien havrá que considerando esta tan estraña fortaleza en tan tierna edad, no glorifique á Dios, y no vea quan grande sea el poder de su gracia, y quan grande la virtud de la santa Cruz de Jesu Christo, que tan poderosamente en

este Martyr triunfó del mundo? O dichosa edad, ó dichosos quince años, que tan magnificamente glorificastes á Dios nuestro Señor.

Y qué diré tambien de una santa muger que (como cuenta Usuardo) quatro veces en diversos tiempos fue acusada por Christiana, y tantas veces de nuevo atormentada, sin poder todos estos tormentos menoscabar un punto de su fe? Qué diré de aquella dichosa madre por nombre Sapiencia, que tenia tres hijas que verdaderamente eran hijas de tal nombre, cuyos nombres eran Fe, Esperanza y Caridad? las quales todas con su santa madre alcanzaron corona de martyrio en Roma imperando Adriano; como refiere el mismo Usuardo en la Kalenda del primer dia de Agosto.

Y por ser esta una obra tan regalada de la divina providencia para con estas esposas tuyas, no dejaré de contar aqui otro semejante

re-

regalo de dos hermanos (aunque no fueron Martyres) cuyos nombres eran Gerardo y Vedardo : los quales nacieron en un mismo dia , y en un mismo dia fueron hechos Obispos , y en un mismo dia partieron de esta vida para la gloria ; como refiere el mismo Ussuardo á los ocho de Junio. Pues quien no reconoce en esto el regalo de la providencia divina para con sus Santos ?

He querido referir aqui estos gloriosos martyrios, para que por estos se conozcan otros muchos que aqui no se refieren (como está dicho) y para que se vea quan grande era la fe y lealtad que los santos Martyres tenian para con su Dios y Señor , y qual el amor y reverencia que le tenian ; pues antes querian padecer mil generos de tormentos, que estar por un solo momento en desgracia suya , y padecer el tormento de la conciencia si ante él se

hallaran culpados y desleales. Pues qué dirán aqui los que están los meses y los años en pecado mortal por no vencer un apetito desordenado ? Y con esto comen y beben y huelgan , teniendo á Dios por contrario y enemigo. Vean tambien los tales quan engañados viven pareciendoles caro comprar el Reyno del Cielo con la guarda de los mandamientos divinos, haviendolo comprado los Martyres con el despedazamiento de todos sus miembros. Y vean tambien qué escusa tendrán los amigos de deleytes el dia del juicio, quando los confunda el Juez con el exemplo de millares de Martyres que alli parecerán con las señales gloriosas de sus martyrios.

CAPITULO XXI.

Deducese de todo lo dicho quan grande confirmacion de nuestra fe sea la sangre de los Martyres : ponderando las principales circunstancias que intervinieron en sus martyrios.

AGORA será necesario philosophar sobre lo que está dicho. Y bien entenderá el prudente Lector quanto havia que decir y encarecer sobre cada batalla de estas, si hiciera aqui el hombre oficio de predicador y no de historiador. Mas esto quedará para la devocion y admiracion de los que lo leyeren. Pero lo que á mi intento y proposito pertenece (que es confirmar la verdad de nuestra fe con el testimonio de los Martyres) esto solo entiendo declarar.

Pues para entender la grandeza de estas batallas debe el prudente Lector pon-

derar todas las circunstancias que en ellas entrevinieron. Entre las quales hallará cinco señaladas: cada una de las quales considerada por si sola, es un grande argumento y testimonio de nuestra fe: y asi será mucho mayor el de todas cinco juntas.

Pues entre estas circunstancias la primera es el numero de los Martyres que por ella padecieron. Porque á la cuenta de lo que se alega de San Hieronymo, que si la Iglesia huviesse de celebrar las fiestas de todos los Martyres, tendria para cada uno de los dias del año mas de cinco mil: siendo pues esto asi, y teniendo el año trecientos y sesenta y seis dias, eche cada uno la cuenta, y verá que son muchos mas de un millon de Martyres, que en los trecientos años que duró la persecucion de la Iglesia, padecieron. Y ser esto asi, se confirma por el testimonio de San Juan Evangelista: el qual vió á todos ellos en

Apoc.
7.

su revelacion vestidos de ropas blancas y con palmas en las manos : cuyo numero era tan grande , que (como él dice) nadie lo pudiera contar. Y que estos fuesen los santos Martyres, declara él diciendo que el Angel que le mostraba estas cosas, le preguntó: Estos que ves aqui vestidos de ropas blancas, quien son, y de donde vinieron? Vos (respondió él) Señor mio, lo sabeis. Estos (dixo el Angel) son los que vinieron aqui pasando por grandes tribulaciones, y lavaron sus ropas y las pararon blancas con la sangre del Cordero. Los cuales ya no padecerán mas hambre ni sed, ni los fatigará el sol ni el ardor del estío ; porque el Cordero que está en medio del trono, los regirá y llevará á beber á la fuente de las aguas de vida : y Dios será el que enjugará las lagrimas de sus ojos. Todas estas palabras declaran tratarse aqui de la gloria de los Martyres : los cuales son tantos en numero, que (como el Evangelista dice) nadie los podría contar. Con lo qual parece ser verdadera la sentencia de San Hieronymo que de este numero trata. Este es pues el primer testimonio de nuestra fe, haver padecido por ella esta infinidad de Martyres. Porque dende que Dios crió el mundo, tal persecucion y matanza jamás se vió, ni donde los hombres aceptassen tan de corazon y de verdad la muerte. Y pues nos consta que no pudieran perseverar los Martyres en la constancia de su fe en medio de tantos y tan horribles tormentos sin especialissima gracia y asistencia del Espiritu Santo (como luego declararemos) sigue se que él era el que en ellos y por ellos daba testimonio de esta verdad. De donde se infiere que asi como los Martyres son innumerables, asi lo son los testigos de esta verdad. Lo qual es gran-

de confirmacion de nuestra fe.

La segunda circunstancia, que acrecienta mas la verdad de este testimonio, es la calidad de las personas que padecian. Y en esta cuenta entran todas las edades y qualidades de personas, viejos y mozos, y muchachos y doncellas delicadas, y personas de alto linage y de grandes dignidades y riquezas, y gran numero de Obispos santissimos y doctissimos, que no se entregaran tan facilmente á la muerte sin mucha consideracion. Siendo pues tan grande el numero de los Martyres como está dicho (y mas de personas tan qualificadas) quien no ve entreenir aqui el dedo y la virtud de Dios, que los esforzaba á abrazar voluntariamente la ultima de las cosas mas terribles, que es la muerte violenta? Porque si estos fueran pocos (como algunos hereges obstinados que padecieron por sus heregias) no nos mara-

villaramos tanto : pero ser tan grande el numero (como está dicho) quien no reconocerá aqui particular virtud y asistencia de Dios?

La tercera circunstancia es la estraña crueldad y terribilidad y muchedumbre de tormentos renovados unos sobre otros, con que atormentaban á los fieles. Mas estos qué lenguas, qué palabras, qué ingenio, qué eloquencia los podrá perfectamente explicar? En el capitulo diez y siete en el §. quarto y quinto de esta segunda Parte escribiendo las maneras de tormentos de los Martyres, tratamos esto. Pero sobre las que alli referimos, hay otras no menos crueles y espantosas que aquellas. Porque es verdad que dende el principio del mundo hasta entonces nunca tan nuevos y estraños linages de tormentos se vieron ni oyeron jamás. Y no contentos los Tyrannos con un solo tormento, acabado este, inventaban otro,

otro , y despues de este otro y otros : de tal modo, que llegaban á siete y ocho y nueve maneras de tormentos ; y muchos de estos en doncellas nobles y delicadas (como fue Santa Prisca , Martina , Eulalia, Barbara , Anastasia, Christina , y otras tales) de modo , que ni en el cuerpo del Martyr havia cosa sana en que lo atormentar, ni en los verdugos mas fuerzas para proseguir en su crueldad. Pues quien no philosophará aqui , y no verá que esta fortaleza y constancia (y mas en tales y tantas personas) es cosa que sobrepuja toda la facultad de las fuerzas humanas ; y que no fuera posible perseverar la doncella delicada en la continuacion de tantos tormentos , si no tuviera á Dios en su anima ? Y ser esto así , vemoslo por los muchos que se convertian á la fe , y padecian por ella sin ver milagro alguno, por solo entender que tal for-

taleza y paciencia no era obra humana , sino divina. Porque de otra manera como fuera posible no desmayar un cuerpo flaco de una doncella con tanta lluvia de tormentos cargados á porfia unos sobre otros , teniendo el remedio tan á la mano , como era poner un grano de encienso al idolo ; y mas viendo á muchos Christianos desmayar y obedecer á los Tyranos por escapar de estos tormentos ? Así que no se puede negar sino que el dedo y virtud de Dios entrevino aqui , y les daba esta tan grande virtud y fortaleza. Y aunque bastan y sobran para la prueba de esto los exemplos que hasta aqui havemos referido ; pero no dejaré de añadir á los susodichos otro que no podrá dejar de poner admiracion á los que lo leyeren : el qual se refiere en la Kalenda á los doce dias de Octubre. Este es de una noble virgen Romana , por

nom-

nombre Anastasia : la qual, renunciados los casamientos y bienes del mundo , se havia consagrado á Dios en una compañía de Religiosas. Y sabida por el Tyrano su fe y religion , mandóla traer presa en hierros ante si. Y vista su constancia , mandó primero darle de bofetadas , y desnudandola , ponerle fuego debajo , y despues rociarle todo el cuerpo con aceyte y plomo derretido : y levantada en el cavallette mandó que á poder de palos le quebrantassen y moliessen todos los huesos , y junto con esto le arrancassen de raiz las uñas y tambien todos los dientes , y cortarle los pies y las manos , y ambos sus pechos virginales. Y finalmente viendo que su furor era del todo vencido , desesperado de la victoria , le mandó cortar la cabeza. Pues (volviendo á nuestro proposito) quien havrá tan ciego , que no vea ser imposible que una virgen tan

delicada no se ablandasse con tantos y tan terribles tormentos , si dentro de si no estuviera toda llena de Dios ?

Mas no solo ponía el Espiritu Santo en sus voluntades esta fortaleza , sino tambien infundia en sus entendimientos una tan grande luz , que los inclinaba á creer con mayor firmeza los articulos y mysterios de la fe (aunque sean sobre toda razon) que lo que se ve con los ojos , y toca con las manos. Y tener esta fe (como dicen) en sana paz , quando no cuesta sangre , no es mucho ; mas perseverar en ella quando es combatida con grandes tormentos , esto es obra de la virtud y poder de Dios. San Pedro seguramente caminaba por encima de las aguas de la mar quando ella estaba quieta ; mas quando vió sus olas levantadas con un grande viento , luego comenzó á titubear en la fe. Pues asi decimos que no

Matth.
14.

es mucho estar los hombres firmes en la fe en tiempo de paz ; mas conservarla en el tiempo de la tormenta , quando los vientos y ondas de las persecuciones se levantan contra ella , y le dan tan grandes baterías ; y que esto no basta para desquiciar al hombre de la fe , ni perder un punto de ella , ni de la confesion de ella , obra es de la virtud y gracia divina , y no de qualquiera gracia , sino de muy grande y singular gracia. Porque gracia tenia San Pedro , y revelacion de la Divinidad del Salvador , y muchos milagros havia visto que daban claro testimonio de ella ; mas estan grande la flaqueza humana y el temor natural de la muerte , que sin ver él la cara de los Tyranos y el horror de sus tormentos , bastó la voz de una mozuella para hacerle negar. Por el qual exemplo entenderá el prudente Lector quanta luz y fortaleza del Cielo

era necesaria para estar los Martyres constantes en la fe en medio de tantas tempestades y tormentas ; pues el Principe de los Apostoles desmayó y negó con tan liviana causa. Porque sin duda es grande maravilla , y obra de Dios , tener esta firmeza de fe en cosas que sobrepujan la facultad de la razon , quando se atraviesan por medio grandes contradicciones y persecuciones , que dan bateria cruel á esta misma fe.

La quarta circunstancia acrecienta aun mas la maravilla de esta constancia de los Martyres : que fue la manera del padecer y la voluntad de padecer. Porque siendo tan espantosos y horribles los tormentos (como acabamos de decir) muchos de ellos ni se acordaban ni se acuitaban en presencia de los Tyranos : antes con toda libertad y esfuerzo condenaban su crueldad , y reprehendian sus vicios , y escu-
pian

pian y deshonraban sus dioses, diciendo que eran demonios del infierno: y burlaban de sus Emperadores. Y (lo que mas es) muchos de ellos, no solo hombres, sino tambien doncellas, sin ser buscadas se ofrecian voluntariamente á padecer por Christo, y se juntaban con los Martyres, animandolos con palabras y corazones generosos á la paciencia del martyrio. Pues quien será tan ciego, que no vea no ser esta obra de naturaleza, ni de carne ni de sangre, sino de la presencia del Espiritu Santo, que en ellos y por ellos hablaba y triunfaba? Donde es mucho de notar con grande atencion que si esta constancia tuvieran los Martyres en confirmacion de una verdad que se alcanza por razon natural (como es haver Dios en el mundo) no nos maravillaramos tanto: mas tenerla en testimonio de las verdades que sobrepujan

la facultad de la razon natural (como es creer que Dios es trino y uno, y que un hombre crucificado es Dios) esto es cosa tan ardua, que no se puede alcanzar sin especialissimo favor y lumbre de Dios.

La quinta circunstancia que declara la presencia y asistencia de Dios en las batallas de los Martyres, es el fin de esta conquista: que fue la victoria y gloria de Christo, y el caimiento y destierro de la idolatría. Por que pretendiendo aquel dragon infernal por medio de los Reyes y Emperadores con tan gran matanza de Christianos extinguir el nombre y la religion de Christo, y establecer la suya, sucedióle tan al revés este su deseo, que no solamente no pudo desarraygar del mundo la religion y culto de Christo; mas antes ella fue tanto mas encumbrada, quanto mas perseguida, hasta que dar el campo y la victo-

ria

ria por ella , y el culto de los idolos desterrado y desechado del mundo. Y para que mejor esto se entienda , y sea Dios por esta maravilla conocido y glorificado , no dejaré de poner aqui un exemplo muy propio , y muy conocido y sabido en nuestra edad. En tiempo de los Reyes Catholicos , los hombres que aficionados á la ley de Moysen , no quisieron recibir el Evangelio , se fueron de Castilla á otras tierras ; mas otros se quedaron en el Reyno , y recibieron el bautismo ; pero todavia muchos de estos quedaron flacos y tiernos en la fe. Por donde el santo Oficio , pretendiendo limpiar la tierra , y apartar la zizaña del grano , procedieron en este negocio con misericordia y justicia : usando de misericordia con los penitentes , y castigando á los relapsos y impenitentes : mas el castigo de estos tambien era templado con misericordia ; pues comunmente no era mas que ahogar al que havia de padecer : que estormento que apenas dura una Ave Maria (porque la que ma mas es deshonra que pena ; pues el cuerpo muerto no la siente.) Mas Dios , que tiene mil maneras para traer los hombres á si , y manda compeler á los que no quieren venir á su cena , ordenó que con este castigo tan misericordioso en espacio de cien años (poco mas ó menos) de tal manera se limpiasse la tierra , y apartasse la paja del grano , que es agora muy poco ó quasi nada lo que el santo Oficio tiene que hacer en esta parte.

Ruego pues agora al prudente Lector haga comparacion entre las circunstancias del un exemplo y del otro : y hallará que la diligencia del santo Oficio duró por el espacio que diximos de cien años , poco mas ó menos ; mas la de los Reyes y Emperadores duró

ró quasi trecientos años. El castigo del santo Oficio era el mas breve y blando que puede ser ; mas qué diremos de la terribilidad de los tormentos con que los fieles eran atormentados ; de que arriba tratamos ? y estos repetidos unos sobre otros , y otros nuevos sobre otros : los quales no duraban por espacio de una Ave Maria , sino por dias y noches y semanas enteras , dejando estar penando los Martyres atormentados hasta que á fuerza de dolores espiraban. Pues qué dire del numero de los muertos ? Porque el numero de los castigados en todos estos cien años no sé si llegaria á mil ó dos mil culpados que padeciessen. Mas qué diremos del numero de los Martyres que padecieron ? Porque dia hubo en que padecieron juntos quatro mil , y en otro cinco mil , y en otro seis mil , y en otro diez mil , y en otro doce mil , y en otro

veinte mil , y en otro treinta mil , y á veces ciudades enteras , que fueron abrazadas y asoladas , sin quedar niño ni viejo que no pasassen á cuchillo. Otras veces eran tantos los que padecian , que el numero de ellos se remite al conocimiento de solo Dios. Y dejadas aparte las persecuciones de Neron y Domiciano , y Decio y Valeriano , y otros tales , osaré afirmar que solo Diocleciano con su compañero Maximiano martyrizaron mas de cien mil Christianos : pretendiendo con esta tan estraña carniceria extinguir y desterrar de todo el mundo la religion y nombre de Christo. Porque parecia á este Tyrano , y á los demás tan gran disparate decir que un hombre crucificado entre ladrones era Dios , y anteponer la religion y culto de él á la de sus dioses , que todo su estudio y cuidado ponian en que no huviese en el mundo rastro ni

me-

memoria de Christo. Resumiendo pues agora lo dicho, pregunto: Como siendo tan terribles los tormentos de los Martyres, y tan grande el numero de los atormentados, y tantos los años que duró esta tempestad, no fueron poderosos los Reyes y Monarcas del mundo para extinguir el nombre y la religion de Christo? Mas qué digo extinguir? O admirable Dios en todas sus obras! O maravilla digna de ser con lenguas de Angeles en todo el mundo predicada! No solo no bastaron para esto; mas antes (lo que sobrepuja toda admiracion) como si las persecuciones de ellos fueran favores nuestros y persecuciones de ellos, así sucedió el negocio tan al revés, que Christo quedó vencedor y triunfador, y adorado del mundo; y las estatuas de sus dioses fueron derribadas y despedazadas y acoceadas, y sus templos y altares abrasados y puestos por tierra. Pues quien será tan ciego, que no reconozca en estas dos cosas tan estrañas la virtud y asistencia de Dios? Porque de otra manera como bastaron cien años para limpiar á Castilla de la cizaña que en ella havia, con tan blandos y misericordiosos castigos; y no solo no bastaron trecientos con tan terribles y prolixos tormentos para extinguir el nombre y la religion de Christo, y establecer la de sus dioses; mas antes la religion de Christo creció con las persecuciones, y la de los falsos dioses quedó deshecha y destruida del mundo, y Roma que era cabeza de la idolatría, quedó hecha cabeza de la Iglesia, y los Emperadores Romanos que la perseguian, se sujetaron á los pies del Vicario de Christo? Pues qué hombre habrá tan ciego, que no reconozca haber entrevenido aqui (como diximos) el dedo de Dios? Porque quien era poderoso

pa-

para obrar esta tan grande maravilla, sino Dios? Y de qué otra manera havia de triunfar Christo del mundo y de la idolatría, sino de esta manera? Es este discurso tan poderoso para corroborar el testimonio que los santos Martyres dieron de nuestra fe, que por solo él (aunque mas no huviesse) doy por bien empleada toda la escritura de este libro.

CAPITULO XXII.

Relacion de siete Sacerdotes que padecieron por la fe de la Iglesia Romana el año de 1582. en Inglaterra.

ES tan gloriosa y tan admirable (Christiano Lector) esta materia de la constancia de los santos Martyres, que es necesaria particular lumbre y gracia de nuestro Señor para saber estimarla y gustar de ella. Para lo qual es alguna manera de impedimento ser

la cosa tan antigua, y que tantos años ha que pasó. Y por esto me pareció referir aqui el martyrio de siete muy virtuosos y Catholicos Sacerdotes que padecieron agora en nuestro tiempo en el Reyno de Inglaterra. Y no dudo que por ser la cosa tan reciente, mueva mas nuestros corazones que las pasadas. Y por aqui podremos entender quan grande fue la constancia y fortaleza de aquellos antiguos Martyres: de los quales muchos padecieron mayores y mas prolixos tormentos que los presentes.

La relacion de esto escribió sumariamente al Rey Catholico, nuestro Señor, Don Bernardino de Mendoza su Embajador. Mas una persona que presente se halló á la muerte de aquellos Padres, escribió una carta en lengua Latina á un amigo suyo declarando en particular de la manera que el negocio pasó. La qual va aqui trasladada en lengua

Es-

Española , para edificacion y consolacion de los Lectores.

La Carta comienza asi.

LOS dias pasados escribi á v. m. lo que pasó acerca de la muerte del Reverendo Padre Edmundo Campion, de la Compañia de Jesus , y de los demás Sacerdotes que con él y despues de él padecieron por la fe Catholica el primer dia de Diciembre del año pasado de 81. y en el primero de Marzo siguiente. Mas agora , como la divina bondad haya ordenado llamar á la misma corona otros siete Sacerdotes suyos, parecióme que convenia á la razon de nuestra amistad comunicar con v. m. estas cosas; para que entienda en qué estado estamos, y quanto debemos á nuestro Señor y Salvador Jesu Christo , que esta tan insigne constancia de confesion dió aun á mancebos en este nues-

tro tiempo. El negocio pues pasó en esta forma.

Lunes á 28. del mes de Mayo pasado de 1582. sacaron por dos veces al martyrio siete Sacerdotes de la ciudad de Londres. La primera vez sacaron tres : conviene saber , Thomás Fordo , Juan Schirto , y Roberto Fonsano, atados unos con otros de pies y manos. Y puestos ellos encima de un zarzo de mimbres boca arriba, llevaronlos arrastrando por todas las calles de Londres , atados á las colas de unos cavallos : y como venian arrastrados por tierra , y llovía mucho , era cosa lastimera ver quan enlodados venian , antes que llegassen al lugar del tormento. Mas quando llegaron á él , determinaron matar á cada uno por si , para que el uno viesse los tormentos del otro , y con esto se ablandasse y mudasse su proposito. Y en el primer lugar sacaron á Thomás Fordo , varon docto y gra-

ve, y de mucha autoridad: qual predicaba ser á todos al qual desataron del zarzo necesaria para su salvacion, en que venia, y lo subieron y que no podia alguno escapar del eterno tormento, en un carro, para que arrojado de la pertiga alta del si no estuviesse en la union de esta fe Catholica. Por tanto á todos exhortaba que fuesse mas facilmente ahorcado. Este Fordo fue entrassen dentro del arca hallado en la misma casa con el Padre Campion, y de la Iglesia Catholica. Y comenzando el Martyr á decir ya havia ocupadose por espacio de siete años en cultivar la viña del Señor en otras cosas, con las quales Inglaterra, y havia trabajado los animos de los que presentes estaban, no poco se movian, el Vizconde de Londres (que presidia á la execucion de este juicio) impidió mucho que iba hablando, y le defendió que no pasasse adelante, sino que solamente confesasse sus trayciones contra la patria y contra el Principe de ella; y pedido perdon de ellas, se aparejasse para morir. Al qual respondió Fordo: No tengo que confesar cosa de trayciones; las quales nunca me han pasado ni aun por imaginacion: ni vosotros mismos me decís eso de veras, sino engañosamente; porque sabeis muy bien que estaba yo en In-

In-

Inglaterra ese dia que vosotros fingís esas no sé qué trayciones en Roma. Y demás de esto, quien no sabe que muchas veces nos haveis ofrecido la vida y libertad, si quisiésemos descubrir al Magistrado los Catholicos con quien haviamos estado en esta tierra? Asi que ficcion es lo que nos acusais de trayciones. La verdadera causa de nuestra muerte es la religion Catholica: la qual profesamos, y la qual testificamos con el derramamiento de nuestra sangre. Esto ve nuestro Dios, que escudrña os corazones, y que revelará lo escondido de las tinieblas, y á cuyo tribunal nosotros subimos hoy.

Apenas havia hablado esto el Martyr de Christo, quando el Vizconde movido con ira, interrumpió la platica; porque temia que Fordo persuadiesse al pueblo lo que decia: y afrentólo, llamandole Papista y traydor.

Y preguntóle qué sentia de la Bula de Pio V. con la qual condenaba á la Reyna de Inglaterra. A lo qual Fordo respondió: Yo ni preguntado ni acusado ni condenado fui en el juicio de la Bula de Pio V. asi que no hay para que agora me preguntes eso. Luego salió allí un mancebo desvergonzado que se daba por acusador de Fordo, diciendo falsos testimonios contra él: y junto con esto le propusieron ciertos articulos de una conjuracion que decian haverse hecho en Roma contra la Reyna, diciendo que el Padre se havia hallado en ella. Porque ponen grande diligencia los hereges para que no entienda el pueblo que nadie padece por la religion; porque no se confirmen mas en ella, viendo lo que los Santos padecen por ella; sino que padecen por traycion: y asi los justician con la misma pena de los traydores.

§. I.

Constante confesion y martyrio de los Santos, con otros tres compañeros de su fe y constancia.

EN este tiempo el Padre se recogió á su acostumbrada oracion y contemplacion, sin hacer caso de las invenciones de sus mentiras: y esto hecho, mandóle el Vizconde que metiese la cabeza en la cuerda, como quien luego havia de padecer. Mas el Vizconde salió de nuevo con prometerle perdon, libertad y vida por parte de la Reyna, si en alguna cosa consintiese, ó dixesse contra la autoridad del Romano Pontifice. A lo qual respondió Fordo que por ninguna via tal haria: y que estaba aparejado para morir por qualquier cosa, por muy pequeña que fuesse, que tocasse á la fe de la Iglesia Romana. Mas los hereges daban vo-

ces por todas partes diciendo: Di alguna palabra, Fordo, contra el Pontifice Romano, y no morirás. A esto no respondió el Martyr; sino rogaba á todos los Catholicos que hiciessen oracion á nuestro Señor con él y por él. Visto pues el Vizconde que nada podia acabar con él, mandó que lo justiciassen. Entonces el Martyr de Christo despidiéndose de todos, y perdonando de corazon á todos lo que contra él injustamente havian hecho, levantando las manos y los ojos al Cielo, comenzó á repetir estas palabras con grande afecto: Jesus, Jesus, seais agora para mi Jesus: y diciendo esto, fue derribado del carro en que venia, y quedó colgado de la cuerda: y quitado de alli medio vivo, fue despedazado por el verdugo en muchas partes.

Despues de Fordo fue levantado Schirto, y puesto en el carro: y pasando por donde estaba el cuerpo de Fordo

For-

Fordo despedazado, tomólo en las manos en la manera que podia, y á grandes voces dixo: O mi Fordo, que tan dichosamente acabaste la carrera de tu confesion, ó bendita anima, que volaste al Cielo de este cuerpo mortal, ruega agora por mí á ese Señor que claramente ves. Estas palabras affligian el corazon del Vizconde. Pero mas se embravecieron los hereges por ver que pedia favor á la beatissima Virgen Maria. Mas su confesion fue, que él vivia conforme á la doctrina que havia aprendido y enseñado en la Iglesia Catholica: la qual havia de testificar agora con su sangre. Y entonces alegrandose en espiritu, prorrumpió en estas palabras: O Señor Dios y Padre Eterno, doyte gracias porque me criaste, y porque por tu unigenito Hijo me redemiste, y porque por virtud de tu Espiritu me santificaste, y me has conservado en la fe de tu Iglesia Catholica, y sobre

Tom. VI.

odo esto porque me has traído á esta muerte tan gloriosa por tu santo nombre. Porque aunque ella á juicio de algunos sea afrentosa; mas para mí es materia de grande gozo y alegria.

Y pesandole mucho al Vizconde de estas palabras, interrumpió la platica, y preguntóle por las trayciones. Y para prueba de esto mandó leer los articulos de las trayciones. En este tiempo el varon de Dios se ocupaba en oracion, sin hacer caso de lo que los hereges hacian para engañar al pueblo. Entonces el Vizconde le ofreció el perdón de la Reyna con a misma condicion que lo havia ofrecido á Fordo. Mas el varon de Dios respondió que no aceptaba la vida con tal condicion. Entonces el Vizconde, deseando vencer su proposito, mandóle que mirasse el cuerpo de Fordo de la manera que estaba allí despedazado, certificandole que lo mismo havia él de pa-

Vv 3

de-

decer: y así luego le propuso el perdón de la Reyna, si desistiese de su opinión. Dixo entonces el siervo de Dios: Mas amigo soy de mi anima que de mi cuerpo: haz de él lo que quisieres. Aquí el Vizconde: No quieras, dixo, perderte. Blasphema de aquella ramera Babylonica de Roma, y abraza la misericordia que te ofrece tu Reyna: la qual no querria que murieses. A lo qual respondió el Martyr: Nunca Dios quiera que abrace yo tal misericordia que destruya mi anima. Y yo te digo, Vizconde, que si no hicieres penitencia de esas palabras, que yo te acusaré en el dia del juicio ante el tribunal de Christo: porque al Vicario que él tiene en la tierra, llamaste ramera Babylonica.

Con esta respuesta indignado el Vizconde, mandó luego que lo colgassen: y el verdugo comenzó á temblar, y antes que le echasse la cuerda en la garganta,

pidió perdón al santo varón: el qual con rostro alegre respondió: Haz, hermano, lo que te mandan: no temas: yo libremente te perdono. Y sacó del seno un pañizuelo en que tenía atados quatro reales, que era todo el tesoro que él tenía en la tierra, y diólos al verdugo. Y hecho esto, dió una voz con grande alegría, como si huviera recebido alguna singular consolacion de Dios en su anima, y dixo: Quien quiera que no muere en la union de la Iglesia Catholica, sepa cierto que eternalmente ha de morir y ser condenado. Y luego dixo aquella oracion de la Iglesia: Señor Jesu Christo, Hijo de Dios vivo, por tu pasión &c. Y diciendo esto, fue arrojado del carro, y quedó ahorcado.

Despues de este traxeron á Fonsono al tablado: y acusandole, como á los otros, de traycion y crimen læsæ Majestatis, él respondió que

que ni por pensamiento tal crimen le havia pasado. Dixo entonces el Vizconde: Yo te lo probaré. Reconoces tu á nuestra Reyna por cabeza de la Iglesia en las causas Ecclesiasticas? No la reconozco por tal, dixo Fonsono. Luego traydor eres, dixo el Vizconde: porque asi lo han determinado las leyes de Inglaterra. O hermosas leyes, dixo Fonsono, que hacen traydores á todos nuestros antepasados, los quales no reconocieron tales leyes! A esto no respondió el Vizconde; mas ofrecióle el perdon de la Reyna debajo de las condiciones ya dichas: el qual él no quiso recibir. Por tanto el Vizconde mandó que á gran priesa lo despachassen: porque se daba priesa por amor de la lluvia. Mas el varon de Dios comenzó á rezar la oracion del Pater noster en Latin: en lo qual desagradó al Vizconde y á los otros hereges; porque quisieran que la rezara en

Ingles: mas Fonsono no lo quiso hacer, diciendo que él sabia bien Latin, y que los Catholicos podian muy bien juntamente con él orar en Latin; y que él no hacia caso de las oraciones de los hereges y cismaticos, cuyas voces sabia que eran aborrecibles á Dios. Salió entonces un predicador herege diciendo: Reza la oracion del Pater noster, como Christo la rezó: al qual respondió el Martyr: Christo no la rezó en lengua Inglesa. Y dicho esto, y comenzando á decir: *Credo in Deum Patrem*, con lo demás del *CREDO*, á medio camino lo derribaron del lugar en que estaba, y asi lo martyrizaron.

Lo susodicho se hizo un dia muy de mañana: y por estar lloviendo se hallaron pocos á este auto. Y cesando la lluvia, corrió luego la fama de los que quedaban para martyrizarse; y acudió gran numero de gente para verlo. Entonces sacaron

del mismo castillo de Londres otros quatro Sacerdotes: los quales iban tendidos de espaldas y boca arriba en un zarzo de mimbrés, atados los unos con los otros, arrastrandolos á las colas de unos cavallos. Los nombres de estos eran, Guillermo Filbeo, Lucas Ribeiro, Lorenzo Ricarfono, y Thomás Cotamo. Todos estos al salir de la carcel y en el camino iban cantando el hymno *Te Deum laudamus* &c. Y llegados al lugar del tormento, mataron á cada uno por sí, como á los primeros: y la misma forma se guardó con ellos que con los pasados. Porque á cada uno por sí se le ofreció el perdon de la Reyna con las condiciones ya dichas; y todos ellos con igual virtud y constancia lo desecharon. Y antes de la muerte de cada uno se leian aquellos articulos de la traycion para infamarlos: y de las respuestas que ellos daban, claramente se veia ser

fingidos engañosamente. Salió tambien un desvergonzado calumniador, por nombre Mundeó, que publicamente los acusaba: mas nada decia, sino injurias y maldiciones. Instaban tambien los predicadores hereges pidiendoles que hiciessen con ellos oracion en lengua Inglesa. Lo qual ellos por ninguna via quisieron hacer, diciendo que ellos no podian orar sino con los que estuviessen en la union de la Iglesia Catholica.

§. II.

Martyrio del Padre Thomás Cotamo.

FINALMENTE como los cavalleros de Christo en ninguna cosa, por pequeña que fuesse, quisiessen consentir con la voluntad de los hereges, enojado grandemente el Vizconde de ver como ninguno de ellos queria aceptar el perdon de la Reyna, despues de muertos los tres, acometió astuta-

tamente al postrero , por nombre Thomás Cotamo, para ver si le podia inducir á que aceptasse el perdon de la Reyna con las condiciones ya dichas. Mas como el Sacerdote de Christo por ninguna via lo aceptasse, usó con él de esta astucia. Preguntó á Cotamo si de veras él era culpado en la traycion contra la Reyna, como sus compañeros. El respondió que no lo era : y que esto era claro y manifesto á los mismos adversarios. Lo qual primeramente probaba , porque él no estaba en Italia al tiempo que ellos decian que se havia tratado aquella conjuracion contra la Reyna. Lo segundo , porque él havia vuelto de Francia á Inglaterra por convalecer de una recia enfermedad. Y que havia sido embiado por los Padres de la Compañia de Jesus (entre los quales havia cumplido un año de probacion) pero con licencia de los Superiores estaba diputado pa-

ra ir á las Indias : mas por consejo de los Medicos havia venido á su natural patria , que era Inglaterra, hasta recobrar la salud que con una larga enfermedad havia perdido. Y llegado á esta tierra , no se escondió, como hombre que no sabia parte de este crimen. Y como entendió que el Magistrado andaba en busca de él para llevarlo á la carcel , él se ofreció de su propia voluntad á la carcel : lo qual nunca hiciera , si se tuviera por culpado en aquella traycion : afirmando que la causa de su prision y de su muerte era la confesion de la fe Catholica. Dixo entonces el Vizconde : Pues tu, Cotamo , has de desechar la vida que de gracia te ofrece la Reyna ? No por cierto (dixo él) si la Reyna me la quiere dar : antes la recibo, y le doy gracias por ella. Oyendo esto el Vizconde, pretendiendo engañarle, mandó que le desatassen y quitassen la soga de la gargan-

ganta, y bajassen del carro, y que se fue se libremente.

Viendose pues Cotamo libre, maravillabase de este perdon, porque no entendia el engaño: y asi se dispone para irse. Dixole entonces el Vizconde: Ya estás libre, Cotamo. Sola una cosa te falta: que des alguna muestra de agradecimiento á tu Reyna por esta gran misericordia que contigo ha usado. Dixio entonces él: Doy muchas gracias á la Reyna por este beneficio. Qué otra mas muestra de agradecimiento me pedís? Queremos (dixo el Vizconde) que delante de este pueblo declares que tienes otra opinion que la de estos traydores que han padecido, y que no consientes con ellos. Eso no puedo yo hacer, dixo Cotamo; porque en la causa de la religion totalmente siento lo que ellos sintieron. A lo menos siquiera (dixo el Vizconde) muestra alguna diferencia entre ti y ellos. No

sé, dixo Cotamo, cosa en que me diferencie de ellos. A lo menos (dixo el Vizconde) declara que no concuerdas con ellos en la autoridad del Romano Pontifice. No puedo (dixo Cotamo) discordar de ellos en esa materia. Pues en todo (dixo el Vizconde) consientes con la opinion de aquellos traydores? En todas las cosas, dixo Cotamo, que pertenecen á la fe Catholica consiento con aquellos santos Sacerdotes. Oida esta ultima respuesta, el Vizconde movido con grande ira, mandó que volviessen á Cotamo al carro de donde lo havian abajado, y lo colgassen y despedazassen. Lo qual fue hecho á gran priesa, y con gran furor y palabras injuriosas: y asi padeció este Sacerdote santissimamente como los otros.

Esto es lo que la sobredicha carta refiere. Por lo qual vemos que pudieron estos venerables Sacerdotes

ser

ser muertos y atormentados, mas no vencidos. Pero el malaventurado Presidente no pudo dejar de quedar afrentado y confuso, viendo que con todas sus artes y diligencias no pudo vencer la constancia de aquellos esforzados cavalleros de Christo. Y no menos lo quedaria la Reyna, viendo que todos ellos antes havian querido perder la vida, que otorgarle la dignidad que ella injustamente havia usurpado.

Alguno por ventura deseára aqui milagros, como los que algunas veces nuestro Señor hacia con los Martyres antiguos. Mas yo no quiero mas milagro que ver tal fe, tal fortaleza, tal constancia, tal lealtad para con Dios, y tal libertad de palabras para con el juez, y un animo tan generoso, que teniendo la muerte delante, ni se acuitó, ni desmayó, ni habló palabra indigna de su dignidad Sacerdotal, ni se enflaqueció viendo un

tan horrible espectáculo como eran los cuerpos despedazados de sus compañeros. Esto pues es mas que milagro. Maravillabase el Propheta quando consideraba el camino que abrió Dios á su pueblo en medio del mar bermejo: y dice que considerando esta maravilla, le temblaba el corazon y los labios. Pues quanto mas gloriosa maravilla es haver dado Dios tal animo y esfuerzo á unos hombres de carne tan flaca, que las ondas de tantas aguas de tribulaciones y persecuciones no fuessen parte para ahogarlos y desmayarlos; sino que pasassen á pie enjuto por este golfo tan peligroso, sin mojarse, y sin perder punto de la fe y lealtad que debian á su Criador? Los hombres que llevan á justiciar, antes de la muerte van ya medio muertos y desmayados; y estos generosos cavalleros de Christo salen de la carcel cantando: *Te Deum lau-*

Habac.
ultim.

da-

damus , como si fueran á la fortaleza que él havia da-
fiestas, y no á la muerte. Y do á estos santos Sacerdo-
si dixeran una palabra en tes, bastaba para esforzarlos
favor de la Reyna , pudie- sin nuevos milagros , por
ran librarse de la muerte, y eso no los quiso hacer ; y
acabandola de decir , confe- porque los hereges no los
sarse , y pedir misericordia merecian ver. Y asi queda
y perdon á nuestro Señor: declarado que no hacerse
y es cierto que lo alcanzaran alli milagros redunda en
tan facilmente como S. Pe- mayor gloria de Dios y de
dro, que mas gravemente su divina gracia.

Matth.
26.

CAPITULO XXIII.

*Martyrio del Reverendo Pa-
dre Edmundo Campion , de la
Compañia de Jesus , y de otros
dos Sacerdotes que con él pade-
cieron ; el uno llamado Ro-
dolpho Servino , del Colegio
Anglicano que está en Roma ;
y el otro Alexandro Brian-
to , del Colegio Rhe-
mense.*

EN la carta pasada se
hace mencion del
martyrio del Padre Edmun-
do Campion y de otros Sa-
cerdotes que con él pade-
cieron primero dia de De-
ciembre del año de mil y qui-
nien-

nientos y ochenta y uno.

La historia del martyrio de este Padre y de sus compañeros es muy digna de ser sabida. Porque de ellos podemos decir con mucha razon que fueron dos veces Martyres: una por la fe, y otra por la caridad: esto es, una por no consentir con los hereges, y otra por no descubrir los Catholicos; aunque muchos tormentos por esta causa les dieron (como en el proceso se verá) siendo en lo uno leales á Dios, y en lo otro á sus proximos y hermanos.

Este Padre Edmundo Campion era de la Compañia de Jesus, hombre de insigne virtud y doctrina, y diestro en el estudio de las letras humanas, así Griegas como Latinas. Era natural de Inglaterra: y así por esto como por la eminencia de su virtud y letras, fue llamado de Praga (donde á la sazón estaba) y embiado por sus Superiores á Inglaterra á confirmar los

Catholicos, y administrarles los Sacramentos, y apacentarlos con la doctrina de la fe. Aceptó él esta obediencia con gran voluntad y zelo de la salvacion de las animas, ofreciendose á manifestos peligros por ellas: de los cuales muchas veces lo libró nuestro Señor con especial providencia. Tuviron de esto inteligencia los hereges que governaban la tierra, y tenian una hambre canina de haberlo á las manos; parte por impedir el oficio que hacia, y parte por saber de él quales eran los Catholicos que él doctrinaba. Entendió esto un hombre malvado, y ofrecióse á descubrir este religioso Padre, recibiendo grandes promesas del Magistrado, si saliesse con ello. Vino pues este traydor á Liphordia (que es una villa junto á Oxonia) y fingiendose Catholico, trató con un conocido suyo que verdaderamente lo era, y de él supo donde moraba. Sabido esto,

dió

dió luego aviso al Governador de la tierra, por nombre Justiniano: el qual vino luego con mucha gente armada, y cercó la casa del Padre: el qual á la sazón havia dicho Misa, y estaba con otros Catholicos tratando aquellas palabras del Salvador que dicen: Hierusalem, Hierusalem, que matas los Prophetas &c. Entró luego á gran priesa aquella cuadrilla de lobos rabiosos á dar en la manada de las ovejas de Christo que alli se havian juntado: y de aí los llevaron presos á una fortaleza que estaba al cabo de la ciudad de Londres. Entrando en esta ciudad, iba el Padre Campion delante con un sombrero en la cabeza: y en la copa de él pusieron los hereges este titulo: Este es Campion el Jesuita sedicioso. Salen luego todos de la ciudad á este espectáculo, unos á ver, y otros á escarnecer de los siervos de Dios. Mas el Padre Campion, confortado por el Espiritu San-

to, iba delante con un animo sosegado y con rostro alegre y sereno, no sin grande admiracion de los que lo veian.

Fue luego encerrado en una carcel escurissima, y tan apretada, que no podia estar ni en pie ni acostado. Su comer era un poco de pan y agua. A cabo de tres dias sacado de esta prision, fue llevado por el rio á la ciudad con el mismo traje que entrara en ella, hasta el palacio de Roberto: con el qual estaban otros Condes hereges, y dos Secretarios de la Reyna. Delante de los quales el Padre declaró la causa de su venida á aquella tierra con tanta mansedumbre y prudencia, que ellos le quedaron aficionados; no poniendole otra culpa sino decir que era Papista. De aqui le tornaron á la carcel, pero tratandole mas blandamente. Y primero procedieron con él por blanduras y grandes promesas, procurando que

en

Marth.
23.

en alguna cosa , aunque fuesse pequeña , consintiesse con ellos. Y viendo que todo esto era de valde , por estar el Padre tan constante en la fe , determinaron de dalle tratos de un tormento que llaman del cavallette: que es un linage de tormento muy cruel ; donde estando el hombre tendido , le atan á los dedos de los pies y de las manos unos cordeles , los quales estiran poco á poco de la una y de la otra parte con unas ruedas : por donde vienen casi todos los miembros á descoyuntarse y descasarse de sus lugares : que es intolerable dolor. Fue el Padre tres veces atormentado con este tormento tan cruelmente , que á la tercera vez pareció que acabara la vida. Mas siendo recreado en medio de este trabajo con la dulzura y esfuerzo celestial , luego que fue desatado , prorrumpió en aquellas palabras : *Te Deum laudamus , te Dominum confitemur*. Pretendian los hereges

con este tormento sacar del Padre con qué personas trataba , y quienes eran los que havia traído á la comunicacion de la Iglesia Romana , y en qué trayciones havia entendido , y otras cosas á este proposito. Mas esforzando nuestro Señor al Padre , ninguna persona descubrió de las que le preguntaban. Y lo mismo hicieron con los otros Sacerdotes que con él fueron presos , con determinacion que si ellos descubriessen algun hombre principal Catholico , dixessen que el Padre Campion lo havia descubierto : para hacerlo con esto odioso á los Catholicos. Y pasó esta malicia tan adelante , que uno de los Consejeros de la Reyna afirmó con juramento á un cavallero preso por Catholico , que Campion lo havia descubierto. Mas el cavallero no le dió credito ; porque conocia bien la virtud del Padre.

Despues de los tormentos

tos

tos del cavallette determinaron los maestros de los hereges de ponerse en disputa con él, creyendo que por estar tan maltratado de los tormentos, y enflaquecido con las vigili-
as y con la hambre pasada, y carecer allí de libros, fácilmente le vencerian; y así sería menoscabado el credito que los Catholicos tenían de él, y la fe quedaria abatida. Mas Dios le dió palabras y sabiduria, á la qual no pudieron responder todos sus adversarios. Duró esta disputa por espacio de quatro dias: y afirmaba un Catholico que se halló presente, haver defendido el Padre la causa de la fe con tan grandes argumentos, que si él fuera herege, se convirtiera á la fe por lo que allí oyó.

§. I.

Prosigue la misma materia.

PASADAS estas cosas, fue llamado á la Audiencia Real el Padre Edmundo Campion en el mismo dia en que se celebra la fiesta de S. Edmundo Martyr, Rey de Inglaterra; y con él fueron llamados el Padre Jacobo Bosgra, y Thomas Quotamo, Sacerdotes de la Compañia de Jesus, y Rodulpho Servino, del Colegio Anglicano que está en Roma, y Lucas Hirbleu, y Duarte Riztono, Sacerdotes del mismo Colegio, y Alexandre Brianto, del Colegio Rhemense. A todos estos oponian articulos de diversas maneras de trayciones que havian intentado contra su patria y su Reyna. A lo qual todos respondieron que por sola la causa de la verdadera y Catholica religion eran venidos á su patria; y que por

por esto solo havian sido llamados á juicio, y por tantos modos tan cruelmente vexados ; y que por esta fe estaban aparejados á ofrecer sus vidas. Duró esta audiencia hasta la tarde: y en quanto los jueces fueron á comer, mandaron dar de beber á los condenados. Mas el Padre Campion como tenia los brazos quebrantados del tormento pasado, no pudo llegar la copa á la boca. Pero hallóse allí un Señor, por nombre Don Apero, varon Catholico, y nieto del clarissimo Martyr Thomas Moro: el qual con su mano le llegó la copa á la boca.

Yendo pues Alexandre Brianto con los otros para la audiencia, mostró una grande fortaleza de animo: el qual, como Alferez de Christo, iba delante con una Cruz en la mano, que él havia fabricado para su consolacion; en la qual con un carbon havia pintado la imagen del Crucifixo. Y siendo

reprehendido por un herege por haver osado hacer esto, y mandandole arrojar la Cruz, respondió: Por ninguna manera lo haré. Cavallero soy de Christo crucificado: no dejaré tan illustre vadera hasta la muerte. Y tirandole el herege la Cruz de las manos, respondió: De las manos me la podréis quitar, mas no del corazon: antes derramaré mi sangre por el que por mi derramó la suya en la Cruz. Y puesto este Padre en el tormento del cavallette susodicho, y estando en él por espacio de tres horas, reprehendia la crueldad de los que le atormentaban; y con todo esto decia: Esto es todo lo que podeis? Si no son otra cosa vuestros cavalletes mas que esto, vengán en buen hora otros ciento. Y no contentos con este tormento, añadieron otra terrible crueldad: que fue hincarle alfileres entre las uñas de los pies y de las manos. Ni debe de parecer

espanto despreciar él tan fuertemente los tormentos: porque en medio de ellos era grandemente recreado con una maravillosa dulzura del Espíritu Santo; según él mismo da testimonio en una carta que escribió desde la cárcel á los Padres de la Compañía de Jesus que estaban en Inglaterra. Y para tratar de la ocasion que hubo para escribir esta carta, no será fuera de proposito apuntar algo de las persecuciones de los hereges de Inglaterra, como se escribe en un libro que de esta materia está impreso. Del qual se entiende ser tal esta persecucion, que en parte excede á todas las de los Tyranos antiguos que perseguian la Iglesia. Porque nunca estos ponian los fieles á question de tormento para que descubriessen los otros fieles: lo qual se hace en este Reyno: y esto no como quiera, sino con cruelissimos tormentos. Y con los encarcela-

dos usan de estrañas crueldades: porque no consienten ser visitados ni socorridos con limosnas de amigos ni parientes, so pena de ser tenidos por sospechosos en su mala secta: que es summo peligro.

Viniendo pues al proposito de esta carta, escribe este santo varon que estando tan cerrada la puerta para toda consolacion y visitacion humana, un dia se ordenó una disputa entre los maestros de los hereges y los Catholicos: y por esta ocasion se abrió puerta para que entrassen muchos de los Catholicos á oirla. Y andando algunos por los rincones de la cárcel, llegaron adonde estaba este Padre Brianto (de quien vamos hablando) y con esta ocasion escribió una carta á los Padres de la Compañía, en que (entre otras cosas) les daba cuenta de las mercedes que nuestro Señor le havia hecho en medio de sus tormentos. Sobre lo qual dice estas palabras. Si

Si lo que dixere, es cosa
 m lagrosa, no lo sé: Dios
 lo sabe: mas que sea ver-
 dadera, mi conciencia me
 es testigo delante de Dios.
 Digo pues que estando en
 el postrer tormento quando
 los verdugos usaban de ma-
 yores crueldades en mi cuer-
 po, teniendo estendidos con
 gran violencia mis pies y
 manos, con todo esto casi
 ningun dolor sentia: y
 junto con esto refocilado
 y aliviado de los dolores
 del tormento pasado, quedé
 con los sentidos perfectos,
 y con el alma quieta y co-
 razon sosegado. Viendo es-
 to los comisarios; salieron-
 se fuera, y mandaron que
 el dia siguiente me atormentassen otra vez de la misma manera. Oyendo yo esta sentencia, creia verdaderamente y esperaba que con el ayuda divina lo sufriria. Y entre tanto que me atormentaban, meditaba como podia la amar- guissima pasion de mi Salvador, llena de innumerables

dolores. Hasta aqui son pa-
 labras de la carta de Brian-
 to. Mas de Severino, Co-
 legial del Colegio Anglico
 de Roma, se escribe en aquel
 libro de las persecuciones de
 Inglaterra, que era admira-
 ble la caridad y el zelo que
 tenia de la salvacion de
 las animas. Por donde quan-
 do le contaban la terribili-
 dad de los tormentos que
 en su patria se daban á los
 Catholicos, no solo no des-
 mayaba, mas antes se encen-
 dia mas en su corazon este
 deseo: y segun las buenas
 partes y gracias que de
 nuestro Señor havia recebi-
 do, asi de virtud como de
 letras é ingenio, huviera
 de aprovechar grandemen-
 te á su patria; si no fuera por-
 que poco despues que entró
 en ella, fue preso y carga-
 do de hierros, y encarcelado
 en una carcel oscura. Mas
 estando él allí preso, no es-
 taba presa la palabra de
 Dios: porque allí animaba
 los otros que estaban presos
 por la fe, para que perseve-

Psalm.
60.

rassen firmes y constantes en ella: y acordandose que estaba alli preso por Christo, el amor encendidissimo de este Señor causaba en su anima tan grande alegria, que no se podia contener que no hiciesse y dixesse cosas que manifestassen esta alegria que el Espiritu Santo le daba: el qual en ningun tiempo está mas cerca de sus fieles siervos, que en el tiempo de la tribulacion. Estaban presos en una camara junto á la suya dos hereges de una heregia infame y dishonestissima. Los quales viendo las muestras de alegria que en el siervo de Dios parecian, tenian para si que estaba loco. Mas un dia, ofreciendose ocasion para hablarle, vieron que no lo era, sino muy prudente y docto. Y platicando con ellos un rato, quando se llegó la hora de rezar el Oficio divino, despidiendose de ellos humildemente, prostróse sobre las rodillas, y rezó su Oficio con gran devocion:

con lo qual ellos quedaron muy movidos por la novedad del negocio. Despues cenando una noche con ellos, de tal manera defendió la causa de nuestra fe, y confundió el error de ellos, que los reduxo á la fe Catholica, y los absolvió y reconcilió con la Iglesia. De manera, que los que estaban presos por aquella heregia infame (la qual persiguen los Ingleses) agora estan presos por la fe Catholica.

Esto hecho, como los contrarios le amenazassen con el tormento del cavallette, y estando el negocio en tal estado, que luego havia de ser atormentado, comenzó el varon de Dios á aparejarse con gran cuidado para sufrir el tormento, haciendo primero oracion por los que lo havian de atormentar. Pero nuestro Señor lo guardaba para otro mayor triunfo.

§. II.

Martyrio del Padre Campion.

MAS tornando al principal proposito, presentados los Sacerdotes ante los jueces que havian de sentenciar la causa; despues de vista la acusacion y la defension, determinaron ellos ser el Padre Campion y sus compañeros dignos de muerte. Y preguntandolos el juez principal si tenian alguna cosa que alegar en su descargo; respondió el Padre Campion que ninguna mas que rogar á Dios inmortal que así el juez como los acusadores y todos sus adversarios en el dia muy severo y estrecho del juicio oyessen mas blanda sentencia que la que contra ellos se daba. Y pronunciada la sentencia, el Padre Campion con rostro alegre, dando gracias á Dios por este tan grande beneficio, comenzó á decir: *Te Deum lauda-*

Tom. VI.

mus, te Dominum confitemur. Y Rodulpho Servino dixo: *Hec dies, quam fecit Dominus, exultemus & letemur in ea.* Mas Alexandre Brianto considerando la injusticia de aquella sentencia, apeló para el summo Juez con aquellas palabras: *Judica me Deus, & discerne causam meam.* Y así con grande alegría de sus animas se apartaron de la presencia de aquel consejo malvado, gozandose por haverlos hecho Dios dignos de padecer por su nombre.

Mas antes que fuessen al lugar del tormento, el Padre Campion habló al pueblo que presente estaba, de esta manera. Ya haveis visto como somos condenados por crimen læsæ Majestatis: mas con quanta justicia, vos lo ved. Porque si yo en todos los articulos propuestos huviera ofendido á la Magestad Real, nunca ella ni todos los de su casa y consejo me ofrecieran vida y libertad y muchas mercedes

Xx 3

tan

tan liberalmente, si quisiera condescender con sus opiniones aun en cosas pequeñas. Antes os digo que este mismo Alcayde del castillo que está aquí á par de mi, me prometió estas mismas cosas, y otras mayores, si quisiese sola una vez ir á la Iglesia con los hereges. Ni él se atreviera á prometer cosas tan grandes, ni los Principes de Inglaterra tal permitieran, si hallaran que yo havia cometido este crimen contra la Reyna. Asi que, hermanos, no el crimen de la traycion, sino el zelo de la Catholica religion nos ha traído á este paso.

Acabado esto, los volvieron á la carcel; y el primero dia del mes de Diciembre el dicho Padre Campion, y Rodulpho Servino, y Alexandre Brianto (de los quales arriba hecimos mencion) fueron entregados á los ministros de la justicia de Londres. Y los otros que con estos fueron condena-

dos, reservaron para ser justiciados otro tiempo en otras ciudades de Inglaterra, para mayor terror de los Catholicos. Ataron pues al Padre Campion, y pusieronlo en un cañizo texido de varas; y tendido en él, lo llevaban arrastrando á la cola de un cavallo. Mas á Rodulpho Servino y á Alexandre Brianto llevaban de la misma manera atados en otro cañizo, arrastrandolos á las colas de otros cavallos por todas las calles de Londres hasta el lugar donde suelen justiciar los ladrones, que está casi una milla fuera de la ciudad. Llegados á este lugar desataron al Padre Campion, y echaronle una cuerda al pescuezo, y asi le subieron en una carreta que estaba al pie de la horca. Subido en este lugar, comenzó á hablar con grande atencion, oyendole una tan grande muchedumbre de gente, quanta nunca se juntó en aquel lugar; estando presentes tres Condes y cinco Barones,

nes, y otros muchos Cavalleros y Señores principales. y estoy agora aparejado para recibir la muerte.

Tomó entonces el Padre por thema muy á proposito aquellas palabras del Apostol: Un espectáculo estamos hechos á Dios y á los Angeles y á los hombres. Y declarando él estas palabras; antes que acabasse de hablar, un herege del Consejo Real, que estaba á cavallo junto á él, le cortó el hilo de la practica diciendo: Ora sus: deja, deja ya de tentar y engañar al pueblo con tus palabras fingidas. Mejor harías en confesar delante de todos que tienes ofendida la Magestad Real, y pedir humildemente perdon á la Reyna. Y lo mismo le aconsejaban los ministros de la justicia, y los Vicecomites de Londres. Mas Campion acudió diciendo: Hiciera lo que me pedís, si me sintiera culpado en ese crimen: si no tenéis por crimen ser yo Catholico; que es summa honra y gloria: por lo qual he padecido tantos tormentos, y estoy agora aparejado para recibir la muerte.

Entonces los Calvinistas comenzaron á pedirle que rezasse con ellos. Lo qual él no quiso hacer, abominando su falsa religion: más pidió á todos los Catholicos que alli estaban, que en el punto que él estuviesse muriendo, le dixessen el *Credo*; para que la fe, que ya no podria confesar con su boca, la confesasse con la de innumerables Catholicos que alli estaban presentes. Y de esta manera, hurtando á la carreta los pies debajo, quedó ahorcado: y antes que espirasse, uno de los principales hereges le cortó la cuerda, no consintiendo que espirasse alli; como se hacia comunmente con los malhechores. Y estando aun medio vivo, usaron con él y con sus compañeros de una tan rabiosa y desvergonzada crueldad, de la qual nunca Diocleciano ni otros cruelissimos Tyranos usaron con los Martyres:

pero esta fue obra de hombres cuyas animas regía Satanás. Y la crueldad fue, que estando él aun vivo, le cortaron sus partes naturales, y abriendolo por medio con un cuchillo, le arrancaron el corazon y las tripas, y las echaron en el fuego; y cortada la cabeza, le partieron el cuerpo en quatro quartos: los quales junto con la cabeza cocieron un poco en agua herviendo; y así los pusieron con clavos hincados en las puertas de la ciudad.

§. III.

*Confesion gloriosa y martyrio
de los Padres Servino
y Brianto.*

ACABADO esto, el verdugo llamó á Servino, diciendo: Ven tu tambien, Servino, para que recibas el pago que este recibió. Acudió luego él con un rostro lleno de alegría, y abrazó al verdugo, y be-

só la mano sangrienta que traia de la carnicería pasada del Padre Campion. Lo qual de tal manera movió al pueblo, que con gran ruido y mormullo acabaron con el Vizconde que le dejasse hablar lo que quisiese: y así se hizo. Porque subido en la escalera, hizo una grande exhortacion al pueblo: y acabada esta, él mismo metió la cabeza en el lazo que le estaba aparejado. Lo qual viendo el pueblo, comenzó con grande clamor á decir: O buen Servino, Dios reciba tu buena anima. El qual clamor duró por grande espacio, y aun apenas despues de él muerto se pudo mitigar.

Despues de este Padre llamaron á Brianto. El qual antes que padeciese, profesó brevemente la fe por que moria, y purgóse de la calumnia que á él y á los otros Padres oponian de las trayciones contra la Reyna, diciendo que ni aun por

por imaginacion tal cosa havia por él pasado. Y demás de sus palabras, la inocencia de su rostro y su cara Angelica (porque era mancebo hermosissimo) daba de ello testimonio. Pero lo que movia los animos y los ojos de los que presentes estaban , era ver el alegría grande que mostraba estando para padecer : la qual alegría nacia de ver que padecia por la fe Catholica ; y junto con esto , porque padecia en compañía del Padre Campion , á quien él tenia grande amor y devoción. Y así en él como en su compañero Servino executaron toda aquella crueldad y carnicería de que usaron con el sobredicho Padre Campion. Los quales con un breve trabajo compraron eterno descanso, de que agora gozan , y para siempre gozarán : gloriandose en el Cielo de lo que no se pueden gloriar los Angeles : que es , haver dado la vida por la gloria de su

Criador , dejando vencidos los hereges , y confundidos los demonios , y confirmados los Catholicos con el testimonio de la fe y constancia con que tantos tormentos padecieron.

Resta agora que el Christiano Lector considere con ojos de fe , con qué alegría los santos Angeles acompañarian estas dichosas animas que tan valerosamente havian triunfado de toda la potencia del mundo y del infierno, ofreciendo la vida por la gloria de su Señor , y por la salvacion de las animas : leales en esto á su Dios, por cuya fe murieron : y leales á sus proximos ; pues siendo tan cruelmente atormentados, nunca los descubrieron : Martyres en lo uno, y Martyres en lo otro. Pues qué fiesta se haria este dia en el Cielo en la entrada de estos gloriosos caballeros con doblada corona (si decir se puede) de martyrio ? Y con qué alegría los saludarian y recibirian los san-

san-

santos Martyres , como á compañeros suyos, é imitadores de su fe y fortaleza, dandoles el parabien de aquella entrada en la ciudad soberana , para cantar siempre las alabanzas del Señor que tal fe , tal virtud , tal caridad , tal constancia les dió , para que en medio de tantos clamores y torbellinos del mundo estuviessen con un corazon sosegado, y con un animo invencible y despreciador de todas las amenazas y tormentos de los hereges?

§. IV.

Circunstancias maravillosas que en esta excelencia de los Martyres resplandecen.

PUES quien atentamente considera esta singular excelencia de los Martyres , podrá notar en ella cinco grandes maravillas que aqui havemos referido. Entre las quales la primera es el numero tan grande

de los Martyres que padecieron por la fe. La segunda , la qualidad de las personas que padecian: entre las quales entran mugeres flacas , y virgines nobles y delicadas. La tercera es la horribilidad de los tormentos nunca vistos con que fueron los Santos atormentados. La quarta es el esfuerzo de animo y alegria en el padecer, y libertad de hablar , escupiendo y blasphemando de los falsos dioses. La quinta es el fin de toda esta batalla tan prolixa y tan reñida con que pretendian los Tyranos extinguir la religion y nombre de Christo , para establecer su idolatría. Y no solo no alcanzaron lo que pretendian ; mas antes , como si las persecuciones de ellos fueran favores nuestros , asi su idolatría quedó al cabo destruida , y la religion de Christo ensalzada y establecida. Pues estas cinco maravillas son una grande confirmacion de nuestra fe, y materia de una grande admi-

mi-

miracion de la grandeza y omnipotencia de nuestro Señor , que por tan alta y neva manera triunfó del principe de este mundo.

CAPITULO XXIV.

Decimanona excelencia de la religion Christiana : que es, ser testificada y aprobada con milagros.

OTRO mayor testimonio tiene la religion Christiana : que es el de los milagros. Para lo qual es de saber que asi como Dios es summamente perfecto , asi lo son todas sus obras: porque la imperfeccion de la obra redundaria en injuria del artifice. Pues como él obligue á todos los hombres á tener fe (sin la qual es imposible salvarse) y para esto sea necesario creer cosas que sobrepujan la facultad de la razon , era justo que proveyesse él de medios suficientes para que fues-

sen creidas. Pues estos decimos que fueron los milagros: para que las obras que exceden el poder de naturaleza , hiciessen fe de las que exceden la facultad de la razon humana. Y estos son (como decimos) los milagros, que solo Dios puede hacer : y quando él los hace en testimonio de alguna verdad , la tal verdad es mas cierta que lo que se ve con los ojos y toca con las manos. Los Reyes tienen sus sellos Reales, por los quales son conocidas y obedidas sus provisiones : mas el sello Real de Dios, que es Rey y Señor de la naturaleza , son obras que sobrepujan la facultad de ella ; quales son los milagros: los quales nadie puede hacer sino él , ó por virtud de él.

De estos milagros se han hecho tantos en la religion Christiana, que sería mas facil contar las estrellas del cielo que ellos. Porque ningun Santo es canonizado

en

en la Iglesia, que no sea con testimonio y averiguacion de muchos milagros: de los quales se hace diligentissima inquisicion, por ser este negocio de grande importancia. De S. Vicente Ferrer (que parece haver sido el que despues de los Apostoles mayor fruto hizo en la Iglesia con su predicacion) fueron probados y testificados ochocientos milagros para su canonizacion, sin hacerse inquisicion de los que hizo en las Españas, donde mas tiempo predicó. Pues quien será tan incredulo, que crea ser todos estos milagros falsos? Mayormente que uno solo que sea verdadero, basta para confirmacion de la fe. De las reliquias del glorioso Martyr S. Estevan cuenta S.

De Civ. Augustin muchos milagros,
Dei l. y dice que si se huviessen de
22.c.8. escribir todos los que en diversos lugares de Africa se hicieron, sería necesario escribir muchos libros.

Mas porque algunos son muy incredulos de milagros,

procuré yo escribir en nuestra Introduccion del Symbolo tales milagros, que ningun hombre de razon los pudiese negar. Porque parte de ellos son milagros que los mismos Santos que los cuentan, vieron con sus ojos, y fueron testigos de vista. Y de estos unos escribe San Augustin, otros San Ambrosio, otros San Hieronymo, y San Gregorio Papa, y San Gregorio Theologo, y San Chrysostomo, y San Bernardo, y San Juan Climaco y Theodoreto. Todos estos Padres tan señalados en santidad, en autoridad, en doctrina, cuentan especiales milagros, á que ellos se hallaran presentes. Otros fueron muy notorios al mundo: como fue el eclipso miraculoso que se vió en la muerte del Salvador, de que dan testimonio no solo los Evangelistas (que no osaran escribir cosa que á no ser así, todo el mundo la contradixera, y los escarneciera) mas tambien lo escri-

cri-

cribieron Autores Gentiles. Mas no solamente se escureció el sol, sino tambien la luna y todas las estrellas del cielo, que son innumerables: las quales todas se vistieron de luto por la muerte de su Señor. Y que esto sea así, parece claro; porque escurecido el sol, que da luz á todas las lumbreras del cielo, necesariamente se havian de escurecer todas ellas. Y esto se confirma por testimonio del Evangelista:

Matth. 27. el qual dice que fueron hechas tinieblas sobre toda la tierra dende la hora de sexta, quando el Salvador fue crucificado, hasta la denona, quando espiró en la Cruz.

Act. 2. Tambien la venida del Espiritu Santo el dia de Pentecostés con tan gran sonido y en figura de lenguas de fuego, dando á los discipulos el don de hablar en todas ellas, tiene por testigos á hombres de todas las naciones y lenguas del mundo: que eran Judios religiosos y honradores de

Dios, que de todas estas partes havian venido, y moraban en Hierusalem: y todos estos quedaron atonitos y como fuera de sí oyendo hablar á los discipulos las maravillas de Dios en sus propias lenguas. Esto escribe San Lucas. Lo qual si así no pasara, tuviera este Evangelista contra sí todo este numero de testigos: con lo qual totalmente desacreditaba y destruia toda su escritura. Y confirmase esta verdad; porque de otra manera como pudieran hombres nacidos y criados en Galilea predicar el Evangelio en todas las naciones del mundo, como lo predicaron, siendo tantas las lenguas del mundo casi como los Reynos y Provincias de él?

Pues no fueron menos conocidos muchos de los milagros del Salvador; por ser tantos los testigos de ellos, y estar vivos muchos de los que se hallaron presentes á ellos. Porque veín-

te años despues de su gloriosa subida al Cielo escribió San Matheo en lengua Hebrea su Evangelio: donde refiere el milagro que el Salvador hizo dando de comer con cinco panes y dos peces á cinco mil hombres, allende de las mugeres y de los muchachos, que no serian menos. Tambien escribe otro semejante á este, quando el mismo Señor dió de comer á quatro mil hombres con siete panes; de que sobraron siete espuestas de pedazos. Tambien fue muy publico el milagro del hijo de la viuda que él resucitó en presencia de mucha gente que acompañaba á la viuda, y de mucha tambien que venia con el Salvador. Y muy mas publico el de la hija del Principe de la Synagoga; cuya fama corria por toda la tierra, como dice el Evangelista. El qual si no dixera verdad, tuviera contra si tantos testigos que en aquella edad serian vivos; pues los milagros eran

tan recientes. Ni fue menos publico el milagro de la resurreccion de Lazaro: por el qual se le hizo aquel tan solemne recebimiento en la entrada de Hierusalem con los ramos.

Joan.
11. 12.
Matth.
21.

§. Unico.

Prosigue la misma materia: y de los fines que tienen los milagros.

NI tienen menos verdad y autoridad los milagros que el Apostol refiere en la carta escrita á los de Corinto, y en otra á los de Thessalonica: donde trae por testigos de la verdad que predicaba, los milagros que entre ellos havia obrado. Lo qual nunca el Apostol dixera, si no fueran estos muy notorios: porque á no ser así, los mismos á quien escribia, le desmintieran y tuvieran por engañador; pues los milagros que ellos nunca vieron, traia por testigos. A esto

1. Cor.
12.
1. The.
1.

aña-

Matth.
14.

Matth.
15.

Matth.
23.

añado que quien tuviere juicio sano y leyere con atencion solo el cap. 11. de la segunda Epistola que escribió á los de Corintho, y considerare la infinidad de trabajos que él alli refiere haver padecido, siendo tantas veces azotado, encarcelado, acusado, apedreado, junto con los caminos, naufragios, peligros en la mar, en la tierra y en los falsos hermanos; y notare con esto la hambre, la desnudez, la pobreza, las vigilijs, trabajando para ganar de comer para si y para sus compañeros; y con esto mirare la grandeza de sus revelaciones, y el ser arrebatado y llevado al Parayso: quien todo esto considerare, no querrá mas milagro ni mas confirmacion de la fe, de lo contenido en solo este capitulo: demás de los milagros que él refiere haver hecho en la misma Epistola: de que trae por testigos á los mismos de Corintho; como diximos. Ni nadie será tan incrédulo, que

piense haver fingido el Apostol todo esto para confirmacion de la fe; pues él fue el mayor perseguidor é impugnador que ella tuvo.

Tampoco en nuestra edad faltan milagros muy notorios. Porque quien no ha oido el milagro del Santo Sacramento que está en los Corporales de Daroca? y del que está en Fromesta en una patena, testificado por los que le han visto con sus ojos, y tenido la misma patena en sus manos; como se escribe en la Historia Pontifical? Quien no ha oido el de la sangre de San Genaro, que está en Napoles; la qual yerve cada vez que la ponen á vista de su cabeza? Y no es menos conocido el milagro y la virtud que tienen los Reyes de Francia en sanar los lamparones tocandolos con las manos: pues esta es obra que sobrepuja toda la facultad de naturaleza.

Y con todos los milagros susodichos podemos con mucha razon ayuntar el del

Pa-

Padre Brianto : del qual al fin del capitulo pasado hicimos mencion. Pues él, estando preso, afirma con juramento que en medio de los mas terribles tormentos ningun dolor ni pena sentia. Pues qué mas claro milagro y mas cierto que el que afirma con juramento quien estaba para padecer martyrio ?

Esta es una de las grandes excelencias y confirmaciones de nuestra fe : y así leemos en las sagradas historias y fuera de ellas de muchas personas, que recibieron la fe por medio de los milagros que vieron : como fue

4. Reg. Naaman Syro, quando se vió subitamente curado de su lepra; y Nicodemus en el Evangelio, y el Regulo con toda su familia, y muchos de los que se hallaron presentes á la resurreccion de Lazaro. Mas porque en nuestra Introduccion del Symbolo referimos muchos milagros, no solo de los tiempos pasados, sino algunos

tambien de los presentes, parecióme responder aqui á la opinion de algunos que afirman haver sido necesarios los milagros solamente para fundar la fe, pero que despues de ya fundada, no lo son. A esto se responde que aunque los milagros principalmente hayan servido para fundar la fe; mas otras causas hay despues de ella ya fundada, para que nuestro Señor muchas veces los haga. Porque primeramente los hace para honra de sus Santos, para que así sean venerados y tomados por abogados, y finalmente canonizados. Y así vemos la muchedumbre de milagros que nuestro Señor hizo para honra de dos grandes lumbreras de su Iglesia (que en el mismo tiempo florecieron) S. Francisco y Santo Domingo, y en los discipulos y sucesores de estos, S. Buenaventura, S. Antonio de Padua, S. Bernardino, Santa Clara, y otros muchos (que sería largo de contar)

4. Reg.
5.

Joan.
3. 4.
11.

y Santo Thomás de Aquino , San Pedro Martyr , S. Antonino , Santa Cathalina de Sena, San Vicente Ferrer : y despues de todos estos (quasi en nuestros días) fue canonizado San Francisco de Paula. Otra causa de hacer nuestro Señor milagros es socorrer á sus fieles siervos en algunas grandes tribulaciones y enfermedades muy prolixas , para las quales ningun remedio humano se halla. Lo qual pertenece á las entrañas de su misericordia , y á la providencia paternal que él tiene de sus siervos. Y de este genero de milagros referimos algunos muy autenticos en nuestra Introduccion del Symbolo de la Fe. Otras veces se hacen para librar de peligro á los innocentes; como San Antonio de Padua estando aun vivo libró á su padre de un falso testimonio en causa criminal que le havian levantado. Otras causas sin estas hay de hacer milagros : las quales halla-

Tomo VI.

rá el cuidadoso Lector leyendo los Dialogos de San Gregorio , donde cuenta muchos milagros de su tiempo hechos por otras causas , y á veces muy pequeñas : porque alli cuenta él de un santo varon que rehizo una lampara de vidrio que se havia hecho pedazos. Y en la vida de San Antonino se escribe otro milagro semejante á este. Porque hallando una moza llorando con grandissima desconsolacion por haverse quebrado un librillo de barro , movido de compasion , lo tornó á rehacer: como se escribe de San Benito en otra cosa semejante. Y sabemos que en tiempo de San Gregorio estaba mas fundada y dilatada la fe que agora ; pues aun entonces no havia Turcos y Moros. Esto baste para saber que hay otras muchas causas de hacerse milagros aun despues de ya fundada la fe.

Yy

CA-

CAPITULO XXV.

Vigesima excelencia de nuestra fe: que fue la conversion del mundo.

A Todos estos milagros susodichos añadiré el mayor de todos: que fue la conversion del mundo. Para cuyo entendimiento conviene ponderar todas las circunstancias de esta obra, que son muchas y muy esenciales, y cada una de ellas bien considerada es por si un gran milagro.

Y primeramente consideremos la doctrina que los Apostoles (que fueron los ministros de esta obra) predicaron y persuadieron al mundo. Esto tratamos mas por extenso en nuestra Introduccion, y por eso lo resumiremos aqui en breve. Prosiguiendo pues lo dicho, estos nuevos Predicadores proponian primeramente al entendimiento el mysterio de la Santissima Trinidad,

confesando que en él havia tres personas distintas, cada una de las quales era verdadero Dios, y con todo eso no eran tres Dioses, sino un solo Dios. Proponian que una de estas tres personas, que era el Hijo de Dios, se havia hecho verdadero hombre; y sin dejar de ser lo que era, tomó lo que no era; y así fue Dios y hombre juntamente. Predicaban con grande instancia la resurreccion de los cuerpos en fin del mundo: esto es, que un cuerpo comido de peces ó aves, ó de otros hombres, y convertido en la substancia de ellos, havia de resucitar el mismo que fue, y no otro por él. Asimismo que las cenizas de un cuerpo quemado y hecho polvo, y este volado por los ayres, se han de venir á juntar este dia do quiera que estuvieren derramadas, y de ellas se volverá á formar el mismo cuerpo que fue, sin que le falte un solo cabello. Predicaban otro-

si que los dioses que todo el mundo y todos los Reyes y Emperadores en todas las edades y siglos pasados adoraron, no eran dioses, sino demonios, engañadores y pervertidores del mundo. Y sobre todo esto predicaban que un hombre pobre tenido comunmente por hijo de un carpintero, y despues crucificado entre ladrones, era verdadero Dios, Criador de cielos y tierra: y que estando padeciendo en la Cruz, y muerto en el sepulcro, movia los cielos y regia el curso del sol y de la luna y de las estrellas, y gobernaba toda esta gran maquina del mundo. Estas y otras cosas tales proponian al entendimiento para que las creyese con tanta firmeza, que antes quisiessen padecer mil muertes que negar un punto de ellas, so pena de ser condenados á las penas del infierno para siempre.

Mas á la voluntad proponian otras cosas aun mas

arduas: que era, apartar á los hombres que estaban atollados hasta los ojos en todos los vicios y torpezas carnales; guardar castidad de cuerpo y de anima: y predicaban una manera de vida, que toda ella era una cruz y mortificacion de la carne y de todos sus apetitos, resistiendo á todas sus malas inclinaciones, haciendolas servir y obedecer al espiritu: que es la mas brava y mas continua pelea de quantas hay. Pues qué cosa mas desabrida para hombres carnales (que tenian por Dios su vientre, su carne, sus deleytes, su honra y su dinero) que tal vida como esta?

Mas agora veamos qué hombres eran los que tomaron á pechos esta empresa tan ardua. Esto es cosa aun de mayor admiracion. Porque eran unos hombres pobres, rudos, sin letras, sin armas, sin eloquencia, sin nobleza, sin valía, y sin algun poder

Yy 2 hu-

humano. Tales eran los predicadores de cosas tan arduas y dificultosas.

Mas veamos quienes eran los que les resistian. Todos los Reyes y Principes de la tierra, y señaladamente todo el poder del Imperio Romano con todos sus Emperadores, Nerones, Trajanos, Adrianos, Decios, Dioclecianos, Maximianos, Valerianos, Maximos, Maximinos, con otros tales; y con ellos todos los Philosophos y Oradores y hombres poderosos, asi Judios como Gentiles; como lo proclamó el Propheta David quando dixo: Porqué bramaron las gentes, y los pueblos pensaron cosas vanas? Junta-ronse en uno los Reyes y los Principes de la tierra, y pusieronse en armas contra el Señor, y contra su Christo, diciendo: Rompamos estas prisiones y ataduras con que nos quieren prender, y sacudamos de nuestras cervices este nuevo yugo que nos quieren poner.

Psalm.
2.

Mas de qué manera y con qué fuerzas contradecian á esta doctrina estos Principes de la tierra? Con todos los linages de tormentos que la crueldad de los demonios y de los hombres pudieron inventar: con carceles, destierros, azotes, fuegos, parrillas para asar los cuerpos, calderas de pez y aceyte hirviendo para cocerlos, peynes y garfios de hierro para despedazarlos, dientes de fieras para comerlos, cruces y clavos para crucificarlos: y otros tormentos semejantes. Esta era la guerra y la persecucion que contra los profesores de esta religion en todas las partes del mundo se levantó. Mas ni aun con esto se satisfacía la furia y rabia de los Tyranos: porque despues de despedazados los cuerpos de los fieles, los echaban á los perros y aves para que los comiesen. Las carceles estaban llenas de estos dichosos hombres: por las calles y
por

por los campos corrian arroyos de la sangre de los que degollaban, á veces de ciento en ciento, y veces de docientos en docientos, y á veces de muchas.

§. I.

Fortaleza y constancia de los Martyres.

PERO veamos agora, ya que tales eran los tormentos, qual era la fortaleza y constancia de los atormentados? Esto es cosa de grande admiracion. Porque vierades una infinidad de hombres y de mugeres, de viejos y de niños, y de todos los estados y condiciones de personas, que con una fe y constancia nunca vencida se ofrecieron á todas estas penas y tormentos por no perder un punto de la fe y lealtad que debian á su Dios y Señor: y esto con ser la persecucion tan general, que apenas se halla-

ria tierra que no fuesse bañada con sangre de Martyres, ni carceles que no fuesseen pobladas con las cadenas y prisiones de ellos, ni tribunales ante quien no fuesseen presentados y acusados.

Y para que mas se maraville, entre estos Martyres verémos doncellas tiernas y delicadas competir con los hombres en la fortaleza del pelear: donde en cuerpos tan tiernos se hallaron corazones tan de hierro, que ni con fuego ni con hierro (que todas las cosas doma) pudieron ser ablandados ni domados. Y para que aun mas se maraville, verá niños de muy poca edad (aunque no niños en la virtud y fortaleza) padecer por la gloria de Christo, y perdido el temor de la ferocidad de los Tyranos, ofrecer alegremente sus cervices al cuchillo. Verá entre estos á Pancracio, nobilissimo niño, criado muy religiosamente de sus padres: el qual des-

pues de su fallecimiento gastaba toda su hacienda en remedio de pobres. Y por esto y por blasfemar de los dioses fue sentenciado á muerte: á la qual iba él como un cordero, muy alegre: y puesto en el degolladero, signandose con la señal de la Cruz, estendió la cerviz para recibir el golpe del espada, y con él juntamente la corona. De esta manera verémos otros muchos niños de poco mayor ó menor edad (como fueron Justo y Pastor hermanos) ofrecerse con animos varoniles á la muerte: porque nuestro Señor queria que todas las edades le glorificassen con su sangre, y diessen testimonio de la fe: porque quanto la edad era mas flaca, tanto mas claro se veia que aquella fortaleza no era de edad tan tierna, sino de la gracia divina.

Pues qué diré de algunas malas mugeres que despues de convertidas á la fe, alcanzaron fortaleza y corona

de Martyres? Qué diré de los soldados (que suele ser gente muy suelta) muchos de los quales no fueron menos esforzados en sufrir tormentos que en pelear con los enemigos; y estos no en pequeño numero, sino muy grande?

Pues diganme agora todos los entendimientos humanos, como era posible que tantos hombres se moviessen á creer cosas al parecer tan increíbles, y abrazar vida tan contraria á los apetitos de la carne, viendo aparejada contra sí toda esta lluvia de tormentos, si no fueran atraidos y esforzados con milagros y con especialissimos favores de Dios? No eran estos hombres de carne y de sangre, tan sensibles como nosotros? No es la muerte la postrera de las cosas terribles? No vemos lo que hace un hombre sentenciado á muerte por escapar de ella; pues no hay costa ni camino, ni trabajo ni peligro á que
no

no se ponga por librarse de ella? Pues como tantos millares de hombres y de mugeres flacas se ofrecieran á tormentos mas crueles que la misma, muerte por creer lo que unos rudos pescadores predicaban, si no fuera á poder de milagros y de favores de Dios? Y, lo que mas es, padecer con tal esfuerzo y alegría, que (como dice David) las heridas de sus llagas eran para ellos saetas de ballestillas de niños. Quien pues no reconoce y adora aquí la grandeza del poder de Dios y de su gracia? Quando la naturaleza humana pudo por si sola llegar á tal fortaleza?

§. II.

Triunfo del mundo que consiguió esta fortaleza: y dificultades que venció.

RESTA agora ver qué es lo que estos Predica-

dores susodichos despues de tantos torbellinos de persecuciones acabaron. O admirable Dios en todas sus obras! Qué lengua podrá explicar esto? Acabaron con los hombres que creyessen todas estas cosas que ellos predicaban, con tanta constancia, que millares de millares de hombres y mugeres, viejos y mozos, se ofreciesen á padecer todos estos tormentos nunca vistos con incomparable esfuerzo y alegría, antes que negar un solo articulo de todos los susodichos. Acabaron que aquella soberbia Roma, domadora del mundo, junto con su Emperador, inclinasse su cuello al yugo del Crucificado, y le adorasse como á verdadero Dios, y se dejasse domar y gobernar por él y por sus Vicarios y ministros. Acabaron que el conocimiento del verdadero Dios, que estaba arinconado en Judea, se entendiesse por todas las naciones del mundo: porque

en todas fue predicado y adorado. Finalmente acabaron que los mismos Gentiles convertidos á la fe renegassen de los dioses que todo el mundo en todos los siglos pasados adoraba, y los pisassen y acoceassen como á estatuas de abominables demonios. Pues como se podia acabar esto en el mundo sin favor del Cielo?

Y para que se vea quan grande maravilla haya sido esta, tomaré licencia para declarar esto por un familiar exemplo. Pregunto pues: quan dificultosa cosa sería acabar con los Christianos que tomassen el santo Sacramento del Altar, ó la imagen del Crucifixo, y lo echassen en tierra y lo pisassen y acoceassen, y en lugar de él pusiessen el zancarron de Mahoma y lo adorassen? Quien sería poderoso para acabar esto; pues solo pensarlo hace temblar las carnes? Por aqui pues se entenderá lo que estos pescadores acabaron con

los hombres: conviene saber, que tomassen las estatuas de los dioses que adoraban, como nosotros adoramos á Christo, y las derribassen de sus altares, y las acoceassen y quemassen; y que en lugar de ellas pusiessen la Cruz de Christo y la adorassen; siendo en aquel tiempo esta señal la mas abominable cosa del mundo.

Supuesto agora lo que está dicho, pregunta San Augustin por qué medio pudieron estos pescadores acabar cosas tan grandes? si fue por virtud de milagros, ó sin ellos? Si por ellos, claro está que la fe es verdadera; pues Dios con milagros da testimonio de ella: el qual solo los puede hacer. Si decís que sin milagros; negando los milagros, haveis de confesar otro mayor milagro. Porque qué mayor milagro que creer los hombres una cosa en que tantas dificultades havia para ser creida, sin milagros?

De Civ.
Dei l.
22. c. 8.

gros? Lo qual explicarémos agora con un exemplo. Escribese de aquel gran Taborlan (que venció al gran Turco Bayazeto) que deseaba que en sus conquistas se ofreciese alguna fuerza que pareciesse inexpugnable, para mostrar en el combate de ella la grandeza de su poder. Pues de esta manera parece que nuestro Señor quiso mostrar en esta obra de la conversion del mundo la omnipotencia de su gracia. Porque quiso que en ella entreviniessen tantas dificultades, que claramente se viesse que solo su poder bastaba para acabarla.

Porque primeramente quiso que su unigenito Hijo tuviesse por madre una muger tan pobre, que estaba casada con un carpintero, que con sierra y azuela ganaba de comer para entrambos. Quiso tambien, ó permitió, que su Hijo bendito fuesse comunmente tenido por hijo de este carpinte-

ro. Quiso que naciendo no tuviesse otra casa sino un establo, ni otra cama sino un pesebre. Quiso que en la vida fuesse tan pobre, que se mantuviesse de las limosnas que unas piadosas mugeres le daban. Quiso que la compañía de los discipulos que consigo traia, fuesse de la mas baja gente del mundo.

Pues ya las ignominias, los dolores, las injurias, escarnios y vituperios, las bofetadas, los pescozones, los azotes, la coronacion de espinas, que entreviniéron en su pasion, quien las explicará? Finalmente llegó á tal desestima de su persona, que fue tenido por peor que Barrabás, y mas indigno de la vida: y en cabo de todo esto desnudandole de sus ropas, fue en medio de dos ladrones crucificado.

Pues predicar á los hombres (que es, á Reyes y Emperadores y Philosophos, y todo el resto del mundo) que

que este tal hombre que así nació , vivió y murió , era verdadero Dios, Señor y gobernador de todo lo criado; y que los que eran tenidos y venerados de todo el mundo por dioses , eran demonios , que merecian ser pisados y acoceados; qué cosa mas dificultosa para persuadir á los hombres? Callo las otras dificultades que arriba tocamos: y por las unas y por las otras se verá cómo nuestro Señor quiso mostrar la grandeza de su poder venciendo todas estas dificultades , y acabando lo que pretendia. Por lo qual dice muy bien San Augustin que los que niegan los milagros , han de confesar otro mayor milagro : que es acabarse esta obra llena de tantas dificultades sin milagros : que es cosa como imposible.

§. III.

Explicanse mas en particular estas dificultades.

MAS para mayor explicacion de lo dicho añadiré aqui una consideracion , sacada del libro llamado Triunfo de la Cruz: la qual representa en breve todas las particularidades y maravillas que en esta conversion del mundo entraron , para que claramente se entienda que sola la omnipotencia de Dios fue poderosa para acabar esta obra. Finjamos pues agora que estando el Salvador asentado sobre aquel brocal del pozo de la Samaritana, solo y muy pensativo, tratando consigo el negocio de nuestra redempcion (que siempre traia ante los ojos) le preguntasse alguno qué era lo que pensaba ; y que él le quisiesse dar cuenta de todo lo que intentaba hacer ; y así le dixesse : Yo
po-

pobre y estrangero caminan-
 te determino dar ley al mun-
 do, y hacer que los hom-
 bres me adoren como á
 Dios verdadero, aun des-
 pues que yo fuere abatida-
 mente crucificado. Y quie-
 ro que la señal de la Cruz
 en que yo tengo de pade-
 cer, sea adorada con summa
 veneracion; y que los cla-
 vos y la corona de espinas
 y todos los otros instrumen-
 tos de mi pasion sean ado-
 rados, y con gran reveren-
 cia y devocion besados, y te-
 nidos por mas preciosos que
 todos los tesoros del mun-
 do. Y quiero que los hom-
 bres crean que un poco de
 pan y de vino se convierta
 en mi cuerpo y en mi san-
 gre, y aquello adoren como
 Dios; y crean que el agua
 material del bautismo lava
 los pecados de las animas; y
 que mi Madre sea tenida
 por Virgen y Reyna del
 mundo, ensalzada sobre
 todos los coros de los Ange-
 les, y que ella sea honrada
 y venerada en todas las par-
 tes del mundo; y mis dis-
 cipulos, aunque pobres,
 sean en tanta veneracion
 tenidos, que los hombres
 reverencien con gran devo-
 cion los huesos y cenizas
 de sus cuerpos. Si un tal
 pobrecito contasse estas co-
 sas, no juzgaria el que esto
 oyese, que fuesse loco, y
 digno de ser escarnecido?
 Pero si riendose este, él per-
 severasse diciendo: No so-
 lo quiero que los hombres
 crean estas cosas, mas aun
 que por ellas muden sus vi-
 das, y que por las prome-
 sas de las cosas invisibles
 desprecien todas las visibles,
 y por mi amor padezcan po-
 breza, hambre, sed, traba-
 jos, tormentos y muerte,
 antes que negar un punto
 de mi doctrina: y digo mas,
 que yo quiero hacer todas
 estas cosas contra la volun-
 tad de todo el mundo, y
 contra todos los Reyes y
 Principes, y contra todas
 las sectas de todos los dioses
 y hombres, y contra todos
 los poderes del infierno; y
 de

de todos triunfaré y alcanzaré victoria : si él esto dixesse , no te confirmarias mas en que el tal hombre estaba fuera de juicio? Pero si aun preguntado con qué armas acabaria todo esto, respondiesse: No con otras que con las palabras de unos rudos pescadores. Y porque nadie pensasse que queria aprovecharse de la eloquencia (la qual muchas veces persuade á los hombres lo que quiere)añadiesse que de nada de esto havia de usar, sino de una habla simple y llana. Y si sobre todo esto él dixesse: Yo sé que infinita muchedumbre de hombres por todo el mundo se convertirá á mi, y por mi amor sufrirán terribles tormentos y muertes : y quantos mas murieren de los mios , tanto mas crecerán; porque la sangre de mis Martyres será como simiente de que nazcan nuevos fieles : y será mi poder tan grande, que yo haré á Pedro pescador y á todos sus sucesores cabezas de aquella sobervia Roma, y haré que los Emperadores Romanos se abajen con toda reverencia á besarles los pies. O si tu oyeras en aquel tiempo á Christo pobre contar todas estas grandezas , no dixeras que estaba totalmente alienado quien tales cosas decia? Y si sobre todo lo dicho replicasse : De mis alabanzas y de la excelencia de mi doctrina se escribirán infinitos libros en todas las lenguas por hombres doctísimos y excelentísimos : y mis Sacerdotes con summa reverencia y solemne aparato, con cirios encendidos pronunciarán en lugar alto y honrado mi doctrina al pueblo : el qual la oirá con grande reverencia, la cabeza descubierta, estando en pie : y asi estarán y la oirán Reyes y Emperadores : diciendo él esto, tu no creerias que estos fuessen sueños y devaneos? Y si finalmente concluyesse diciendo : En todo lo

que

que yo pienso hacer, sin falta seré victorioso, y nadie prevalecerá contra mi, ni jamás destruirá mi religion; la qual durará eternamente: cierto quando tu considerasses bien todas las cosas susodichas, juzgarias que ellas no solo no fuessen posibles á un hombre pobre, pero ni aun á todos los hombres del mundo, quanto quiera que fuessen excelentes. Porque qué Principes, qué Reyes, qué Emperadores, qué Philosophos, qué Oradores havian de ser poderosos para acabar con los hombres que abrazassen una vida tan contraria á los apetitos de la carne, y creyessen cosas al parecer tan increíbles como las que al principio propusimos? y esto con tanta firmeza, que millares de cuentos de hombres y de mugeres se dejassen hacer mil pedazos y padecer estraños tormentos, cargando unos sobre otros, antes que negar un solo punto de lo que creian? Pues

qué potencia criada podia haver en el mundo que acabasse esto con los hombres, si no entreviniera aqui el brazo y poder de Dios? Porque pudieron los Emperadores Romanos por armas apoderarse violentamente de los cuerpos de los hombres; mas Christo sin ellas alcanzó victoria de sus corazones. Pues como nosotros veamos todo esto cumplido; quien podrá dudar que esta sea obra del poder y brazo de Dios; y por consiguiente que la fe de Christo sea verdadera, y fundada por Dios; sino el que del todo huviesse perdido el seso?

Y aunque bastaba esta consideracion para entera confirmacion de nuestra fe; mas con esta se junta otra no menor: que es haver sido esta conversion del mundo con todas estas circunstancias susodichas prophetizada, no por uno, sino por muchos Prophetas, y no pocos años antes, sino muchos.

Porque unos las denunciaron

ron

ron quinientos, otros mil, otros dos mil años antes que fuesen: para que por aquí se vea que no se hizo esto acaso, sino porque Dios así lo tenia determinado y denunciado por boca de tantos testigos. Con lo qual queda la fe y religion Christiana confirmada con estos dos tan solidos fundamentos, para que ni todas las fuerzas del infierno ni todas las persecuciones del mundo sean bastantes para prevalecer contra ella.

CAPITULO XXVI.

De los milagros que se coligen de lo que se ha dicho en este capitulo pasado que trata de la conversion del mundo.

DIXE al principio del capitulo pasado que la conversion del mundo era el mayor de los milagros, por razon de concurrir en ella tales circunstancias, que cada una bien considerada

era por si un verdadero milagro y una grande maravilla. Pues esto me pareció agora declarar en este capitulo, mostrando como algunas de las cosas que aquí se hallan, no se pudieran acabar si no entreviniera en ellas el dedo y virtud de Dios.

Entre las quales la primera es el destierro de la idolatría, estendida por todas las naciones del mundo, defendida por todos los Principes y Monarcas de él: y esto con la mayor furia y rabia, y mas crueles invenciones de tormentos que jamás se vieron. Pues qué poder humano, qué Rey, qué Emperador fuera bastante para desarraygar de los corazones de los hombres un mal tan universal, tan antiguo, tan arraygado en el mundo, y tan agradable á la carne (pues daba licencia para todos los vicios, que andan en compañía de la idolatría) si no entreviniera aquí el dedo y la virtud de Dios?

Primera maravilla.

La

Segunda
maravilla.

La segunda maravilla fue acabar con los hombres que creyessen lo que creyeron. Y dejado aparte el mysterio de la Santissima Trinidad, del santo Sacramento, de la creacion del mundo y resurreccion de los cuerpos, con todos los otros articulos de la fe, que sobrepujan la facultad de la razon humana, solamente propondré aqui el articulo de la Encarnacion y pasion del Salvador; y esto con las circunstancias que en él entrevinieron: para que se entienda la grandeza de esta maravilla. Esto fue hacer creer al mundo que un hombre tenido comunmente por hijo de Joseph, que era un carpintero; cuya madre era tan pobre, que lo parió en un establo, y lo acostó recien nacido en un pesebre, por no tener otro mas comodo lugar: y siendo ya de edad perfecta, y andando predicando por la tierra, era tan pobre, que se sustentaba con las li-

mosnas que unas santas mugeres le daban: y quando se llegó el tiempo de su pasion, fue llevado preso, las manos atadas con cordeles, y con una soga á la garganta (lo qual nos representa el Sacerdote con el manipulo del brazo, y con la estola que se pone al cuello) y llevandolo de esta manera preso y maniatado por las calles publicas á casa de los Pontifices, alli le dieron de bofetadas y pescozones, y le escupieron en la cara: y toda aquella noche los que le guardaban le estuvieron deshonrando, y blasphemando, y á la mañana lo desnudaron y rasgaron sus espaldas con cruelisimos azotes: y tras de esto se juntaron todos los soldados á hacer una farsa de él, como de Rey fingido: y asi le pusieron en la cabeza corona de espinas, y le vistieron una ropa colorada, y le pusieron por cetro Real una caña en la mano: y esto hecho, venian á él los soldados, é hincadas las rodillas

le

le saludaban diciendo: Dios te salve, Rey de los Judios; y dabanle bofetadas, y escupianle en la cara, herianle con la caña en la cabeza:

despues de esta farsa tan cruel fue por el juez sentenciado á muerte de Cruz. Y poniendole la Cruz sobre sus hombros, fue con publico pregon de engañador llevado fuera de la ciudad: donde en presencia de todo el mundo fue despojado de todas sus vestiduras hasta la tunica interior, y así desnudo fue crucificado en medio de dos ladrones. Y con este tormento acabó la vida, y fue sepultado en una sepultura que le dieron de limosna. Pues qué mayor maravilla, que confesando todas estas bajezas susodichas los Apostoles y Evangelistas, persuadiessen al mundo que este hombre crucificado (que es como si agora dixesemos ahorcado, y aun mucho peor; y esto en compañía de otros ahorcados, y con todas estas bajezas susodichas) era

verdadero Dios, Criador de cielos y tierra, y Señor de todo lo criado? y que estando penando en la Cruz, y sepultado y amortajado en el sepulcro, dende allí regia el curso del sol y de la luna y de las estrellas, y sostenia toda esta gran maquina del mundo? Qué cosa al juicio humano mas dificultosa de creer? Pues que esto viniesse á creer el mundo; y no solo la gente popular, sino tambien los sabios y Philosophos, y finalmente Reyes y Emperadores, y aquella soberbia Roma, señora del mundo; quien dudará haver aqui entrevenido el dedo y virtud de Dios con evidentes milagros?

Crece aun esta maravilla con otra no menor: que es haver acabado esto, no sabios, ni Philosophos, ni Oradores, ni hombres nobles y poderosos, sino unos pecadores, tenidos por las heces y estropajos del mundo, sin eloquencia, sin noble

Terce-
ra ma-
ravilla.

bleza y sin valía de la tierra. Pues quien no verá por esta obra que no pudieran tales hombres acabar tan grande cosa sin virtud y brazo de Dios?

Crece aun esta maravilla con otra no menor: que es, haver estos pescadores hecho creer cosas tan arduas y dificultosas con tanta constancia y fortaleza, que toda la magestad y autoridad de los Emperadores, y todas las crueldades y tormentos que los hombres y los demonios infernales por medio de ellos pudieron inventar, no bastassen para desquiciar los hombres de esta fe: y esto no á pocos, sino á innumerables hombres y mugeres y doncellas delicadas. Los quales todos alegre y esforzadamente pusieron la vida por no perder un punto de lo que havian creído. Pues quien no verá que esta tan grande fortaleza no era de la tierra, sino del Cielo; ni de la virtud humana, sino de la gracia divina?

Tom. VI.

A estas quatro maravillas se acrecienta otra no menos admirable: y esta es, que estos mismos pescadores, demás de haver fundado esta fe susodicha, de tal manera reformaron las costumbres de los hombres, que de aquella masa de la Gentilidad corrompida con todos los vicios y carnalidades y abominaciones (que andan en compañía de la idolatría) sacassen hombres santissimos y virgines purissimas, de tal manera, que de hombres semejantes en la vida á los demonios, se hiciessen semejantes á los Angeles: como en el capitulo xvi. de esta Parte, que trata de la reformation del mundo, se declaró. Pues como pudiera hacer gente tan desvalída una cosa tan admirable (y que el mismo Dios tantas veces promete y encarece por el Propheta Esaias) si no entreviniera aqui el dedo y la virtud del mismo Dios que esto prometió?

Pues estas cinco maravi-

Zz

llas

Quinta
maravi-
lla.

Isai.
II. 65,

llas (que son certissimos milagros) entrevinieron en la conversion del mundo: por lo qual diximos ser este el mayor de los milagros, por razon de las cosas maravillosas que en él entrevinieron. Porque los otros milagros comunes sirven á la salud del cuerpo, que con la vida se acaba ; mas estos á la salud del anima y mudanza de corazones : y aquellos tocan á personas particulares ; mas estos sirven á la salud universal del mundo : y el bien quanto es mas universal , es mas divino.

§. Unico.

Muestrase en esta obra de tantas dificultades la sabiduria y orden de la divina providencia.

VISTA esta tan grande maravilla de la conversion del mundo , querrá el prudente Lector saber de qué manera encaminó este negocio la sabiduria de Dios.

Porque (como dicen los Philosophos) del maravillarse los hombres vinieron á philosophar : que es, inquirir las causas de las cosas de que se maravillan. Es pues agora de saber que de la divina sabiduria está escrito que dispone y ordena todas las cosas suavemente, procediendo por medios convenientes y proporcionados á los fines que pretende : como lo veremos en esta obra.

Porque primeramente para abrir camino á los Predicadores del Evangelio ordenó que todo el mundo estuviese en la mayor paz que nunca estuvo , debajo de una cabeza , que era el Emperador Romano : de modo, que de todo el mundo se hiciesse un pueblo, para que sin impedimento alguno pudiesse correr á todas partes la predicacion del Evangelio. Lo qual no pudiera ser si estuviera de la manera que agora está , dividido en diversos Reynos,

Sap. 8.

y

y con animos divididos y enemistados. Esta paz y señorío universal declara la descripcion del mundo que se hizo en tiempo de Cesar Augusto: en cuyo tiempo el Salvador nació.

Luc. 2.

Lo segundo, proveyó que los predicadores del Evangelio supiesen todas las lenguas. Porque de otra manera, siendo todos naturales de Galilea, como pudieran predicar en todas las naciones del mundo, si no supieran todas las lenguas de él? mayormente siendo necesario tanto tiempo para saber una sola lengua bien sabida.

Aa. 2.

Lo tercero y mas principal, infundió el Espiritu Santo en sus animas todos los tesoros y riquezas de sus virtudes y gracias, y señaladamente una fe inexpugnable, y una caridad incomparable, y un ardentissimo zelo y deseo de la gloria de Dios y de la salvacion de las animas. Y sobre todo esto armóos con una

an grande fortaleza, que ni trabajos, ni peligros, ni carceles, ni cansancios, ni caminos, ni tormentos, ni amenazas de Tyranos bastassen para hacerlos aflojar ó desmayar en esta empresa. En los peligros de estas batallas humanas la gente noble quiere antes morir que torpemente huir; mas el que no lo es, quando ve el pleyto mal parado, facilmente vuelve las espaldas: como lo hicieron los Apostoles antes de la venida del Espiritu Santo en la prision del Salvador, dejando solo en poder de sus enemigos. Y el que presume de mas fiel y mas valiente, tres veces le negó: pudiendo tener esfuerzo, acordandose que era siervo de un Señor que él por revelacion del Padre conocia ser verdadero Hijo de Dios, y que como tal pocos dias antes havia resucitado á Lazaro de quatro dias muerto. Pero con todo esto negó y desmayó. Mas despues

Matthi. 26.

Matthi. 16.

Joana. 11.

de la venida del Espiritu Santo, asi este como todos sus compañeros (con ser gente de tan baja ralea segun la carne) fueron tan esforzados y tan constantes, que todos ellos murieron en la demanda, unos degollados, otros crucificados, otros despeñados, otros alanceados, otros desollados, otros apedreados, otros abrasados con planchas de hierro encendidas. De modo, que todos con admirable y divina constancia batallaron contra toda la potencia del mundo; y siendo ellos vencidos, lo vencieron y sujetaron á Christo, los que antes de la venida del Espiritu Santo con muy liviana ocasion lo negaron y desampararon. A solo San Juan faltó la pacion; mas no faltó el mismo corazon; pues fue echado en la tina de aceyte herviendo: aunque de ella fue miraculosamente librado.

Lo quarto, dióles el Espiritu Santo señorío sobre to-

das las leyes de naturaleza y sobre todos los demonios, y poder de hacer milagros, sanando subitamente los enfermos, resucitando los muertos, y lanzando los demonios. Y este fue el principal instrumento por donde se fundó la fe: proveyendo la divina sabiduria que los hombres creyessen las cosas que estaban encumbradas sobre la facultad de la razon, vienddo otras que estaban sobre la facultad de la naturaleza, y que solo Dios puede hacer: con las cuales daba testimonio de la doctrina que los Apostoles predicaban.

Y no solo por los milagros que los Apostoles hacian, sino tambien por muchos que Dios en favor de los santos Martyres hacia quando padecian, con que se convertian muchos de los que presentes estaban. Porque quantas personas se convirtieron en el martyrio de Santa Catharina, y de Santa Margarita, y de

D. Hieron. l.
I. Com. in Mat. th. c.
20.

de otras muchas Santas y Santos que á cada paso se leen en los Martyrologios? Y aun algunas veces acaecia convertirse á la fe los mismos jueces y verdugos: como se ve en el martyrio del santo Mena : al qual embió Diocleciano á la ciudad de Alexandria á sosegar un alboroto que alli se havia levantado ; y acabado este negocio , animaba á los Christianos á la confesion de la fe. Indignado de esto el Emperador , embió un juez muy riguroso contra él. El qual fue tan cuidadoso en cumplir lo que su amo le mandaba , que en llegando á Alexandria, cortó al Santo la lengua, y le sacó los ojos. Mas el Señor, que tanto se precia de hacer maravillas , de aí á poco le volvió los ojos y la lengua. Y espantado el juez de este tan grande milagro, tocado de Dios , creyó en Christo con tanta firmeza, que fue juntamente con el santo Mena martyrizado.

Pero sobre esta maravilla aun se cuenta otra mayor que acaeció en el martyrio de Santa Faustina virgen santissima: la qual muertos sus padres , quedando muy rica y en la flor de su edad , menospreciados los regalos y riquezas, y grandes casamientos que le ofrecian , abrazó la vida virginal , ocupandose siempre en ayunos y vigiliass, y oraciones y limosnas, y licion de libros sagrados. Oyendo esto el Emperador Maximiano , embió un juez por nombre Eulasio para persuadir á la virgen el culto de los idolos. Mas como él no pudiesse acabar esto con ella , y viesse por otra parte los milagros que la virgen hacia , tocado tambien de Dios , vino á abrazar la fe de Christo. De lo qual indignado el Emperador , embió otro juez por nombre Maximo , para que martyrizasse asi la virgen como el juez que él havia embiado. Executando este

juez diligentemente la voluntad del Emperador, mandó que entrambos fuessen echados en una grande caldera de agua herviendo. Mas como los Martyres ningun dolor ni perjuicio recibiesen de este tormento, movido el juez con esta maravilla, de tal manera abrazó la fe, que se arrojó en la misma caldera. De modo, que ambos los jueces con la santa virgen despues padecieron martyrio.

Y no menos se convertian por esta misma ocasion los verdugos, que los jueces. Porque en el martyrio de Santa Martina virgen se convirtieron ocho verdugos que la atormentaban, viendo que las penas que ellos executaban en la virgen, executaban los Angeles en ellos: y convencidos con este milagro, renegaron luego de los dioses, y confesaron la fe de Christo, por la qual fueron luego martyrizados; como se refiere en la Kalenda pri-

mer dia de Enero.

Pues por lo dicho entenderá el Christiano Lector lo que al principio propusimos: que es, por quan convenientes y gloriosos medios la divina sabiduria guió este negocio de la conversion del mundo: sin los quales por ninguna via se pudiera convertir; y con ellos en muy breve espacio infinitas gentes se convirtieron, y se predicó el Evangelio en todas las naciones mas politicas y conocidas del mundo.

CAPITULO XXVII.

Vigesimaprima excelencia de la fe y religion Christiana: que son las prophecias que hay en ella.

OTRA mayor excelencia aun que las pasadas tiene la fe y religion Christiana: que es el testimonio de los Prophetas. Y aunque el de los milagros sea grande; pero quanto á

nosotros es mayor el de las profhecias: porque los milagros ya pasaron, y creamoslos; mas el cumplimiento de muchas de las profhecias vemoslo de presente; como luego se declarará; y asi de ellas podemos decir que son milagros perpetuos que siempre se ven. Mas porque hay dos maneras de profhecias, unas del Testamento viejo, y otras del nuevo, las del viejo pondrémos al fin de esta escritura; y algunas del nuevo en esta.

Entre las quales es admirable la que el Salvador poco antes de su sagrada passion pronunció por estas palabras: Llegada es ya la hora del juicio del mundo: agora el principe de este mundo ha de ser echado fuera de él: y si yo fuere levantado en alto y puesto en una Cruz, todas las cosas traeré á mi. En estas palabras prophetiza el Salvador dos cosas las mayores que jamás en el mundo se vieron. La una es, que él havia

de desterrar del mundo la idolatría que en todo él reynaba tantos mil años havia, por la qual el principe de este mundo, que es el demonio, era en él adorado. Prophetiza pues aqui el Salvador que él le havia de quitar este principado que tenia tyranizado, y derribar sus templos y altares y sacrificios: como lo vemos el dia de hoy cumplido. Quan grande, quan dificultosa y quan provechosa obra haya sido esta para el mundo, no hay palabras que basten para lo declarar: aunque en parte se podrá entender algo por lo que de esta materia arriba se trató. Porque todo lo que está dicho en el capit. 16. de la conversion del mundo, y en el cap. 15. del destierro de la idolatría, y en el cap. 19. de las batallas de los Martyres, sirve para entender la dificultad y grandeza de esta hazaña: y especialmente por la infinidad de Martyres que murieron sobre esta demanda:

pues todo el poder del mundo y del infierno se puso en armas contra ella; mas al cabo Christo salió vencedor, y él es el que desterró esta tan antigua y tan universal pestilencia del mundo. Y esta fue una de las causas de su venida. Porque ninguna potencia criada, y ninguno de los Monarcas del mundo fuera poderoso para desaraygar del mundo un error tan antiguo y tan universal, y tan confirmado con la posesion inmemorial de tantos años. Lo qual declaró San Juan por estas palabras: Para esto apareció el Hijo de Dios en el mundo, para deshacer las obras del diablo. Esta fue la primera grandeza que el Salvador profetizó: la qual vemos perfectamente cumplida.

1. Joan.
3.

La otra fue, que desterrados los falsos dioses, el Crucificado sería por verdadero Dios adorado. Esta profecía del Salvador es tan grande testimonio y confirmacion de nuestra fe, que todas

quantas cosas están hasta agora dichas en este libro, y quantas quedan por decir, no hacen mayor argumento de la verdad de nuestra fe, que sola esta. Porque quien no queda atonito viendo en qué han parado los dioses de Italia y de Roma, y de Grecia y de Babylonia, y de todas las naciones del mundo, y las estatuas de ellos, y los templos magnificentissimos que les havian consagrado? A los quales iban luego los Emperadores Romanos que venian triunfando con tanta pompa, á adorar y dar gracias á sus idolos por las victorias habidas. Qué es de aquel magnifico templo de Roma llamado Pantheon, porque estaba dedicado á honra de todos los dioses? Qué es del templo de la diosa Diana de Epheso, que se cuenta entre las siete maravillas del mundo? Qué es del templo de Serapis, que era el gran dios de Alexandria, con su estatua de extraño artificio y grande-

de-

deza? No vino á ser hecho rajas y echado en el fuego? Qué se hicieron todos aquellos dioses, Jupiter, Juno, Neptuno, Minerva, Palas, Lucina, Berecintia, Venus y Vulcano su marido, y Marte su adultero, y Antinoo, y la diosa Flora, que acabó en oficio de muger publica, y el dios Priapo, en cuyos sacrificios presidia la honrada viuda madre del santo Rey Asa, de que hace mencion la santa Escritura? Qué se hicieron los idolos de las otras naciones, Bel, Baal, Baalin, Astaroth, Moloch, Dagon, Melchon, con otros innumerables monstruos, que eran adorados en el mundo, y defendidos con estraños tormentos por todos los Reyes y Monarcas de él? Y con todo esto fue poderoso el Crucificado para desterrar de tal manera el culto y veneracion de ellos, que ni sus nombres supieramos agora, si no fuera por los libros de los Gentiles de aquel tiempo, que de ellos hacen mencion.

3. Reg.
15.

Pues juntar con esta maravilla la que se sigue; que es, pisados los falsos dioses, adorar por verdadero Dios un hombre crucificado entre dos ladrones (que es como si agora dixesemos ahorcado) vea el hombre de qual de estas dos cosas se deba mas de maravillar; ó de haver desterrado este Señor la idolatría de la principal parte del mundo; ó de haver acabado con los hombres que adorassen por verdadero Dios un hombre crucificado.

Donde es mucho de notar que en esta palabra que el Salvador dice: Si fuere levantado en una Cruz, todas las cosas traeré á mi; está encerrado un grande mysterio. Porque si dixera: Quando resucitare ó subiere al Cielo, ó embiare al Espiritu Santo, todas las cosas traeré á mi; no nos maravillaramos tanto: mas poner por causa de esta tan grande mudanza del mundo la cosa que los hombres

bres

bres mas estrañaban para recibir la fe de Christo (que es la muerte de Cruz) esto es lo que mas espanta. El mysterio que aqui está encerrado (que verdaderamente es admirable) está declarado en la quarta Parte de nuestra Introduccion del Symbolo. La suma pues de él pondremos aqui en breve. Para cuya inteligencia trayga el hombre á la memoria todas las maravillas que hizo Dios en Egypto para sacar á su pueblo de él, y las que hizo andando quarenta años con ellos por el desierto, y las que hizo en la conquista de la tierra de promision, deteniendo las corrientes del rio Jordan, peleando por ellos contra sus enemigos, derribando por tierra los muros de Hiericó, haciendo parar el sol en medio del cielo; y otras cosas tales. Y sobre todo esto considere el aparato y magestad con que bajó al monte Sinai á darles la ley, que puso en tan gran temor y

espanto á los hijos de Israel, que dixeron á Moysen: Hablanos tu, y oirte hemos: no nos hable el Señor; porque no muramos. A los quales respondió él diciendo que por eso havia venido el Señor con tan grande espanto y terror, para que este terror estuviesse impreso en sus corazones, y los apartasse de pecar. Todo este espanto y todas estas grandezas y maravillas ordenó Dios para que este pueblo lo temiesse, conociesse y sirviesse á solo él, y no adorasse dioses agenos. Y no contento con esto, quiso poner un muro de division entre él y los Gentiles, diferenciandolo de ellos casi en todas las cosas: esto es, en las diferencias de los manjares, y del labrar los campos, y de recoger los frutos de ellos, y en el vestido, y en la guarda del Sabado; y sobre todo en la circuncision: para que tuviessem por abominables los hombres que no guardaban estas cosas; mayormente

Exod.
7.&c.

Ibi c.
15. 16.
17.&c.

Josue
3. 6. &
10.

Deur.
7.

Lev.
11. &
19.

Genes.
17.

á los no circuncidados: por donde el Rey Saul pidió á uno de sus soldados en la batalla que lo acabase de matar, por no morir á manos de los no circuncidados: por tan abominables eran tenidos. Y todo esto ordenó asi la divina sabiduria para que este aborrecimiento que tenian á los que no guardaban sus ceremonias, tuviesen tambien á la supersticion é idolatria de los tales.

Mas con todas estas providencias tan admirables acabó tan poco el dador de la ley con ellos, que muertos aquellos viejos que havian visto las maravillas susodichas de Dios, luego se entregaron al culto de los idolos, y de los vicios, que andan en compañía de ellos.

Pues viendo el Hijo de Dios que cosas tan grandes no havian convencido á aquellos hombres, determinó él venir del Cielo á la tierra para remedio de este tan grande mal. Mas de qué

manera vino? No con aquel antiguo aparato y magestad, sino con la mas extremada humildad que jamás se vió. Nace en un establo, tiene por cama un pesebre: y conforme á este principio fue todo el proceso de su vida, y muy mas humilde y abatida su muerte; como poco antes lo representamos en el cap. 25. Porque, como alli se dice, fue preso, maniatado, escupido, abofeteado, azotado, coronado de espinas, escarnecido, y vestido ya de blanco, como loco, ya de colorado, como Rey fingido; y encabo tenido en menos que Barrabás, y sentenciado á muerte de Cruz con publico pregon de malhechor; y finalmente en ella crucificado desnudo entre dos ladrones. Pues con esta figura y aparato de tanta bajeza dice él que traeria todas las cosas á sí, y sería adorado por verdadero Dios. Quien oyera esto antes que se hiciera, que no dixera:

Ese

1. Reg.
31.

Deut.
7.

Judic.
2.

Ese aparato y manera de vida mas es para hacer huir á los hombres de ese Señor, que traerlos á si para ser de ellos adorado? Pues con todo esto, á pesar de toda la prudencia y potencia humana, ello se cumplió asi: y el Crucificado fue en todas las naciones del mundo predicado y adorado, y glorificado con la sangre de los Martyres que por la gloria y confesion de su nombre en todas las partes del mundo padecieron. Y (como ya diximos) esto acabó él por el ministerio de unos hombres tan bajos é ignorantes, que algunos de ellos por ventura ni leer sabian. Y los que en él creyeron, estuvieron tan lejos de adorar los idolos, que se dejaban asar y padecer mil tormentos por no adorarlos: y finalmente tanto pudieron, que desterraron la idolatría de la principal parte del mundo. Pues quien no reconoce aqui la virtud y omnipo-

tencia del brazo de Dios? Qué mayor maravilla, que una tan grande humildad y bajeza pudiesse hacer lo que tan grandes maravillas y hazañas de Dios, como fueron las antiguas, no hicieron? Pues quien pudiera acabar estas dos tan grandes hazañas, sino Dios?

§. Unico.

Prophecias de la destruicion de Hierusalem, y fundacion de la Iglesia.

TENEMOS tambien otra prophecia, muchas veces repetida, de la destruicion de Hierusalem. Porque yendo el Salvador á ofrecerse por nosotros en sacrificio al Padre Eterno en esta ciudad, y poniendo sus piadosos ojos en ella, y representandosele la extrema calamidad y destruicion que le estaba guardada por el pecado que havian de cometer en su muerte, de tal manera se compadeció, que der-

Luc. 19. derramando muchas lagrimas, comenzó á decir : O si conociesses agora tu, mayormente en este dia que vino para tu paz y remedio : el qual está agora escondido de tus ojos. Porque vendrán dias sobre ti, y cercarte han tus enemigos con vallado, y pondrán cerco sobre ti, y angustiarte han por todas partes, y derribarte han en tierra, y á los hijos y moradores que estuvieren en ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra : porque no quisiste conocer el tiempo de tu visitacion. En las quales palabras el Salvador quarenta y dos años antes prophetizó, no solo en general, sino tambien en particular la destruicion de Hierusalem. Porque prophetizó aqui todo lo que despues hallamos escrito en la historia de Josepho : el qual dice que de tal manera fue asolada la ciudad, que quien por alli pasara, juzgara que nunca alli hubo habitacion de hombres : y él mismo

hace mencion de un gran vallado que se hizo en tres dias, para que nadie pudiesse salir ni entrar en la ciudad. Y aqui tambien hace mencion el Salvador de la matanza de los moradores de la ciudad : la qual fue tan grande, que despues del diluvio acá no se halla en cerco ni en batalla muerte de hombres que llegasse á la mitad de los que en esta murieron. Porque justo era que pecado tan extraordinario, como fue la muerte del Hijo de Dios, fuesse castigado con pena tan extraordinaria, qual nunca se vió. Este mismo castigo prophetizó el Salvador en muchos otros lugares del Evangelio. Porque por San Lucas dice asi : Quan-

Luc. 21.

do vieredes cercada á Hierusalem de un exercito, sabed que es llegada la hora en que ha de ser asolada : porque este es el tiempo en que Dios ha de tomar venganza de ella, para que se cumplan las Escri-

tu-

De bello Jud. 1. 7. c. 18.

turas de los Prophetas. Mas ay de las mugeres preñadas, y de las que crian en estos dias. Porque será grande la tribulacion en que este pueblo se verá, y morirán los hombres á hierro, y será grande la ira divina contra ellos, y serán llevados captivos á todas las naciones. Todas estas son palabras del Salvador, donde refiere la misma profecia de la destruicion y matanza de Hierusalem. Y aqui hace mencion de los captivos, que (segun Josepho cuenta) fueron noventa y seis mil: mas los muertos á hierro y por hambre fueron un cuento y cien mil; como el mismo historiador refiere.

Prophetizó tambien que él edificaria en el mundo su Iglesia, y que San Pedro sería el summo Pontifice y Pastor de ella, y que las puertas del infierno (que son todos los poderes infernales) no prevalecerian contra ella. Pues quien no ve agora el cumplimiento de esta

profecia? Quien no sabe las tempestades que todos los Reyes de la tierra levantaron contra la Iglesia? Y ella pobre y humilde, y perseguida, padeciendo cada dia millares de muertes, no solo no fue vencida, mas ella salió con la palma de la victoria, de tal manera, que de los mismos perseguidores hizo predicadores; y que los que antes perseguian á los Christianos por amor de sus idolos, viniessen á perseguir los idolos por amor de los Christianos.

En otra parte prophetiza que será quitado á este pueblo el Reyno de Dios, y será dado á otra gente que haga fruto con él. Lo uno y lo otro vemos tambien cumplido: pues á los Gentiles se dió este Reyno, el qual se quitó á los Judios (digo á los que permanecen en su incredulidad) los quales ni tienen templo, ni altar, ni Sacerdote, ni sacrificio, ni tabernaculo, ni propiciatorio,

ni

Ubi sup.
pr. cap.
13.

Matth.
16.

Matth.
21.

ni la mesa de los panes , ni el candelero de oro, ni el velo del Sancta Sanctorum, ni los vasos sagrados, ni las vestiduras sacerdotales: las quales cosas estaban anexas al culto y Reyno espiritual de Dios. En lo qual se ve manifestamente la verdad de esta profecia del Salvador. Mas qué maravilla es carecer del Reyno espiritual , pues tambien carecen de la Republica y Reyno temporal? Lo qual todo por admirable juicio de Dios se entregó a pueblo de los Gentiles. Porque á ellos se dió la lumbre de la fe (que es el conocimiento del verdadero Dios) de que carecian. A ellos se dieron las santas Escrituras del viejo y nuevo Testamento, y la asistencia del Espiritu Santo, que rige y regirá la Iglesia hasta el fin del mundo. A ellos se dieron los meritos y sangre de Christo , y la virtud y gracia de los Sacramentos (y con ellos las llaves del Reyno de los Cielos) y entre ellos el Santissimo Sacramento del Altar, que es la gloria , la medicina , el pasto, el esfuerzo , el consuelo , el refrigerio y el tesoro de la religion Christiana , y la prenda de la vida eterna. Pues con esta fe , y con estos beneficios y Sacramentos fructificó de tal manera la Gentilidad , que la que estaba sumida en el profundo cieno de los vicios , ni daba otro fruto sino de pecados (que es manjar de los puercos infernales) comenzó á dar frutos de vida eterna: que fueron innumerables Martyres , Confesores, Doctores y Pontifices santissimos , y compañías de Monges religiosissimos , y coros de Virgines mas puras que las estrellas del cielo.

Estos pues son los frutos que dió la Gentilidad por virtud de este Reyno de los Cielos que le fue entregado. Esto quien lo podrá negar ? Pues el que estas cosas tan grandes y tan difi-

cul-

cultosas pudo acabar en el mundo, y prophetizarlas tantos años antes que fuesen (que es propio de solo Dios) ese es el autor y fundador de nuestra fe: la qual es tan firme y verdadera, quanto es el que la fundó: que es la misma verdad.

Esta propheta del Salvador concluye tan claramente ser él el verdadero Mesías, que sola ella, aunque otra no huviera, bastaba para testimonio de esta verdad. Porque en el tiempo de él estaba prophetizado que se havia de hacer esta mudanza. Lo qual evidentissimamente prophetizó Dios en Malachias por estas palabras: Ya no tengo mi voluntad con vosotros, ni recibiré ofrendas de vuestras manos: porque de donde el sol sale hasta donde se pone es grande mi nombre entre los Gentiles, y en todo lugar se ofrece á mi nombre ofrenda limpia. Pues con qué palabras mas claras se pudiera prophetizar lo que el Salva-

Malach.
ch. i.

dor aqui prophetizó, que con las de este Propheta? Y pues esto vemos cumplido en la venida del Salvador, siguese que él es el verdadero Mesías, en cuyo tiempo esto se havia de executar, y en cuya venida las gentes havian de ser traídas al conocimiento del verdadero Dios: como el Propheta Esaias en tantos lugares de su propheta lo canta, engrandece y prophetiza.

Isai. 11.
65. &c.

CAPITULO XXVIII.

Vigesimasecunda excelencia de la religion Christiana: que es la muchedumbre innumerable de Santos que ha havido en ella.

LA postrera excelencia de la religion Christiana, que se sigue de las pasadas, y á la qual todas ellas se ordenan, es la muchedumbre innumerable de Santos que ha havido en ella: los quales agora acabamos de referir. Y de esta materia dixi-

ximos algo en el capitulo diez y seis de esta segunda Parte, donde se trató de la reformation del mundo que se siguió despues de la venida y pasion del Salvador, y de las virtudes heroicas que en aquella dichosa edad florecieron, quando estaba reciente la sangre de Christo, y la doctrina y milagros de los Apostoles: los quales con poner las manos sobre la cabeza de los fieles, daban el Espiritu Santo con sus dones. Y todo esto en aquel tiempo era necesario para fundar la Iglesia en medio de la Gentilidad: la qual Iglesia era entonces combatida por todos los Principes del mundo.

Declarase tambien algo de esto en el capitulo xviii. de esta misma Parte, que trata de la virtud y constancia de los Martyres, y de la muchedumbre innumerable de ellos. Los quales no solo con el resplandor de su santidad, sino mucho mas con su sangre y con la gran-

deza de sus tormentos testifican y adornan la religion Christiana. Mas todo lo dicho en estos dos capitulos es quasi nada en comparacion de lo que en otros libros sobre esta materia está escrito. De lo qual dan testimonio siete grandes cuerpos de libros que recopiló agora el Padre Surio Carthusiano, donde se escriben innumerables vidas de Santos y de Santas que en diversos tiempos y lugares florecieron. Asimismo dan de esto testimonio todas las historias Ecclesiasticas, y las Vidas de los santos Padres, y las Chronicas de las Ordenes, y los Martyrologios que de esta materia están escritos; mayormente los que agora han salido á luz en nuestra edad, para que la caridad y la fe que en estos tristes tiempos está tan amortiguada, con tales exemplos se avive y encienda. Porque en estos Martyrologios hallará el siervo de Dios en una breve lectura tan gran-

des tesoros de gracias y de virtudes, y tan grande variedad y muchedumbre de Santos y Santas en todo genero de estados altos y bajos, en todo genero de personas, de Sacerdotes, de Diaconos, de Religiosos, de Abades de Monasterios, que no digo yo leyendo todo el libro, mas seis ó siete capitulos que lea (si algun juicio y sentido de Dios tiene) no podrá dejar de quedar espantado de ver tanta riqueza de virtudes, tanta abundancia de gracias, tantas flores de suavissimo olor de santidad, que le causen esta admiracion. Y con la vista de estas cosas será su anima grandemente consolada y edificada: y por ellas verá quanto fue lo que obró en el mundo la sangre de Christo: de la qual tan grandes riquezas y tesoros procedieron.

§. Unico.

Concluyese de lo dicho la excelencia de nuestra sagrada religion.

PRESUPUESTA pues agora la verdad de esta doctrina, colegimos de aqui que la religion y ley de los Christianos es la mas excelente de quantas se han visto en el mundo, por haver en ella este tan grande numero de Santos. Porque (poniendo exemplo en las cosas que cada dia experimentamos) aquel decimos que es mejor maestro, de cuya escuela salen mas y mejores discipulos, y mas bien enseñados: y aquel decimos ser mejor medico, que mejor cura y mas enfermos sana. Pues estos dos officios convienen á la buena ley: porque ella es maestra de nuestra vida, y la que nos aparta de los vicios, y encamina á las virtudes. Pues segun esto aquella será mas per-

perfecta ley, de cuya escuela ha salido mayor numero de discipulos virtuosos y santos. Es tambien la ley medicina de las animas enfermas. Porque como el oficio de la medicina es curar las enfermedades de los cuerpos, asi el de la buena ley (qual es la ley de gracia, de que hablamos) es curar las enfermedades espirituales de las animas, que son los apetitos desordenados y los vicios: y como el fin de la medicina es hacer de los enfermos sanos, asi el de la buena ley es hacer de los pecadores justos.

De aqui pues concluimos que siendo tan grande la semejanza que hay entre la medicina y la buena ley; como juzgamos ser aquella mejor medicina, que mas enfermos sana; asi decimos ser aquella la mas excelente ley y religion, que mayor numero de pecadores ha hecho justos y santos. Y no hago aqui diferencia entre ley y religion; porque á la

religion pertenece propriamente honrar á Dios: al qual honramos con sentir altamente de sus grandezas y perfecciones, y con vivir conforme á la ley que él imprimió en nuestros corazones quando nos crió: que no es otra que la que él en tablas de piedra con su dedo escribió.

Pues que esta santissima ley y religion haya producido mayor numero de varones santissimos que todas quantas se han visto en el mundo, nadie lo podrá negar. Y no hago aqui comparacion con las supersticiones de los Gentiles; porque todas las que ellos llamaban religiones, no lo eran, sino sectas de perdicion: ni con las doctrinas de los Philosophos; los quales (como el Apostol dice) haviendo conocido á Dios por las maravillas que en este mundo veian, no le glorificaron como á Dios, sino desvanecieronse en sus pensamientos; y por esto fueron

Exod.
20. 3^{ta}

Rom.
1.

por justo juicio de Dios escurecidos sus corazones: porque diciendo de si que eran sabios, quedaron por locos. Ni tampoco hacemos comparacion de la ley de los Moros: la qual vemos ser toda carnal; pues tan sucio parayso promete en la otra vida, y tantas mugeres consiente en esta; demás de que no pone la fornicacion simple por pecado: que es abrir puerta para infinitos males. En todas estas sectas de perdicion no se hallan rastros de verdadera santidad; pues esta no se halla sin caridad.

Resta pues que la comparacion se haga con las dos leyes de Dios, que son ley de naturaleza, y ley de escritura. En aquella ley natural conocemos por justos á Abel, y á Enoch, y á Noe, y á Abraham, con su hijo Isaac, Jacob, Joseph, Melchisedech, Job (que son los Santos de que la Escritura hace mencion) y otros tambien havria sin estos, que no sabemos. Mas

quan pequeño haya sido el numero de los justos en esta ley, el diluvio lo declara en tiempo de Noe: al qual ^{Genes!} dixo Dios: A ti hallé justo ^{7.} delante de mi en esta generacion.

Mas en la ley de escritura mayor numero de justos se halla. Pero con todo eso se multiplicaron tanto los pecados en esta ley, que de doce tribus que eran, los diez se entregaron al culto de los idolos y de los vicios: por lo qual fueron de Dios ^{4.Reg!} desamparados, y desposei- ^{17.} dos de la tierra que les havia dado: y asi se derramaron por todo el mundo.

Ni los dos tribus que quedaban de Judá y Benjamin, escarmentaron en carbeza agena; antes por seguir los mismos vicios fueron llevados captivos á Babilonia. Por donde se ve ^{Ibid. c: ult.} quan pequeño era el numero de los justos en esta ley. Verdad es que San Juan cuenta en el libro de su re- ^{Apoc.} velacion ciento y quarenta ^{7.}

y quatro mil escogidos y predestinados de los doce tribus de Israel : y es de creer que havria mas de los que aqui se cuentan ; pues aun no parece que entran en esta cuenta los niños innocentes que mató Herodes: que fueron muchos.

Pero el mismo Evangelista que señaló este número de escogidos de los doce tribus , quando despues de estos trata de los escogidos de la Gentilidad (que es, de todas las naciones del mundo) dice luego que le fue mostrada una tan grande compañía de Santos , que nadie los pudiera contar: los quales vió vestidos de ropas blancas y con ramos de palmas en las manos: declarando con el color de las ropas la pureza de sus vidas, y con las palmas en las manos la gloria de sus triunfos. Lo mismo nos representa muy á la clara el Propheta Esaias haciendo comparacion de los fieles de la Gentilidad á los del Judaismo.

Tom. VI.

Y asi hablando él con la Iglesia recogida de la Gentilidad , la exhorta á que dé gracias á Dios por esta fecundidad y abundancia de hijos : y asi le dice : Alaba á Dios, muger esteril que no parias ; alegrate y predica sus alabanzas , la que no tenias hijos : porque mayor ha de ser el numero de los hijos de la desamparada (que era la Gentilidad) que de la que tenia marido, que era la Synagoga, que tenia á Dios en este lugar. Por donde la misma Iglesia recogida de la Gentilidad, maravillandose mucho en el mismo Propheta de ver su antigua esterilidad mudada en tan grande fecundidad, espantada de esta mudanza, pide que le hagan mas espacioso lugar donde puedan caber tantos hijos , por estas divinas palabras : Tiempo vendrá que los hijos de la muger esteril dirán : Estrecho es el lugar que tengo : hazme un lugar mas espacioso en que pueda mo-

Isai.
54.

Isai.
49.

rar. Y entonces dirás en tu corazón: Quien es el que me engendró estos hijos? Yo la esteril, y la que no paria: yo la desterrada y la captiva: pues quien crió estos hijos? Yo la desamparada y sola: donde estaban estos? En las quales palabras vemos como la Iglesia recogida de la Gentilidad, que antes era esteril, porque no paria hijos á Dios, se maravilla de esta tan grande multiplicacion de fieles que antes fueron infieles: los quales siendo primero semejantes á los demonios en la maldad, vinieron á imitar los Angeles en la pureza de la santidad.

Pues volviendo al proposito principal de este capitulo, digo que es tan grande testimonio y confirmacion de nuestra fe esta infinidad de Santos que ha havido en la Iglesia Christiana, que aunque no huviera mas milagros, ni prophecias tan claras que la confirmassen, ni

todos los otros testimonios y excelencias que en esta segunda Parte havemos alegado, solo este bastaba para el conocimiento de esta verdad. Pues evidentemente nos consta por lo dicho que dende que Dios crió el mundo hasta hoy, no ha havido ley ni religion ni doctrina en que tanta infinidad de Santos y Santas en todo genero de santidad haya havido, como en la nuestra.

Pues conforme á lo que está dicho, hago esta demonstracion. Como sea verdad que haya de haver alguna religion cierta y verdadera con que Dios sea honrado, y en el mundo haya havido muchos modos y maneras con que los hombres han pretendido honrarle; aquella será la cierta y la verdadera, donde se hallare una innumerable muchedumbre de Santos que militaron debajo de ella: pues el officio de la verdadera ley y religion (como ya diximos) es hacer á los hom-

hombres virtuosos y santos. Esta es la mas cierta y mas comun manera que tenemos de philosophar, rastreando por los efectos la qualidad y condicion de las causas: asi como por la fruta conocemos el arbol que la lleva. Pues como el efecto y oficio propio de la verdadera religion sea (como decimos) hacer á los hombres santos y virtuosos; quien podrá dudar que la ley y religion de los Christianos sea la cierta y verdadera; pues ella ha sido en el mundo un copiosissimo seminario de todo genero de virtud y santidad; como está declarado?

CAPITULO XXIX.

Conclusion de todo lo dicho en esta segunda Parte.

TODO lo contenido en esta segunda Parte sirve para que por ello se vea la dignidad y excelencia y hermosura de nues-

tra santissima fe y religion: porque los que han recibido esta lumbre del Cielo, se confirmen mas en ella, viendo claramente por lo dicho ser verdad lo que los Theologos dicen (como al principio propusimos) que aunque los articulos de nuestra fe no sean evidentes, pero es cosa evidente que deben ser creidos con tanta firmeza como si fueran evidentemente demostrados.

Y para mas claro entendimiento de esta doctrina traygamos á la memoria tres infalibles verdades que en la primera Parte de este libro quedan declaradas. Entre las quales la primera es, que en este mundo hay Dios; el qual es una cosa tan alta y tan grande, que no se puede pensar otra mayor; y el mismo es supremo Señor y governador de este mundo, con cuyos beneficios y providencia se sustentan nuestras vidas. La segunda verdad, que se sigue

de esta, es, que él ha de ser venerado y honrado sobre todas las cosas, así por la grandeza de su Magestad, como por los innumerables beneficios que de él recibimos: pues en él y por él vivimos, y nos movemos y somos. La tercera, que se sigue de esta, es, que necesariamente ha de haver en el mundo alguna manera de veneracion y religion con que él sea debida y legitimamente servido y honrado conforme á la grandeza de su divina Magestad. Estas tres verdades son tan claras y ciertas en lumbre natural, que por ninguna via pueden ser negadas.

Queda agora la quarta, que se ha probado en esta segunda Parte: la qual (segun sentencia general de los Theologos) es tan evidente como las pasadas: por la qual se prueba la verdadera fe y religion Christiana; porque en ella concurren todas estas excellencias susodichas que ha

de tener una perfecta religion: y todas en summo grado de perfeccion; como está declarado. Porque (resumiendo lo dicho en pocas palabras) ninguna religion siente mas alta y magnificamente de la bondad, omnipotencia y providencia, y de todas las grandezas de Dios, que ella: ninguna tiene mas excelentes leyes, y mas espirituales y divinos consejos: ninguna tiene Sacramentos que den gracia para socorro y medicina de nuestra flaqueza, sino sola ella: ninguna favorece mas la virtud, y desfavorece mas el vicio, que ella; pues tan grandes premios propone á lo uno, y tan grandes castigos á lo otro: ninguna ha obrado mas excelentes efectos en el mundo; pues ella es la que desterró la idolatría que reynaba en todo él, y la que mas reformó las costumbres de los hombres. Sobre todo esto ninguna religion ha hávido que por escrituras de tantos Doc-

tores santissimos haya sido testificada, defendida y aprobada: ninguna, por cuya verdad haya sido tanta sangre de innumerables Martyres derramada: ninguna en cuya confirmacion tanta infinidad de milagros hayan sido hechos: bastando uno solo para confirmacion de la fe. Finalmente ninguna ha havido, cuya verdad con tantas profhecias haya sido testificada: pues asi las profhecias del Testamento viejo como las del nuevo dan testimonio de ella. Y sobre todo esto, como sea verdad que por la excelencia de los efectos conocamos la de las causas de do proceden, y sea efecto de la verdadera religion hacer los hombres virtuosos y santos; notoria cosa es que en ninguna religion de quantas ha havido en el mundo, se hallará tan grande numero de Santos en todo genero de santidad, y especialmente de Martyres, como en la nuestra.

Los cuales, demás de la santidad de su vida, confirman nuestra fe con el derramamiento de su sangre.

Todo esto ningun hombre de razon lo podrá negar. Estas pues son, Christiano Lector, las propiedades y excelencias que pide una perfecta y verdadera religion: y todas estas vemos quan perfecta y divinamente quadran y concuerdan con la nuestra. De manera, que todas ellas son voces que predicán esta verdad: y asi causan una suavissima consonancia y melodía en los animos purgados y limpios. Porque como la melodía de la musica corporal resulta de diversas voces reducidas á unidad; asi tambien todas estas excelencias (cada qual con su propia consideracion) vienen á conspirar y testificar la verdad de nuestra santissima fe y religion. La qual musica es tanto mas suave que esta material, quanto se ordena á mas alto fin:

fin : que es, al conocimiento de la primera y summa verdad.

Pues todas estas excelencias susodichas qué son, sino argumentos de nuestra fe, testimonios de la verdad, confirmaciones de nuestra religion, indicios de la presencia del Espiritu Santo que la rige, gloria de Christo que la fundó, esfuerzo de los Christianos, y esperanza de los afligidos? Porque quanto la fe está mas firme, tanto la esperanza, que la presupone, está mas esforzada: la qual es puerto seguro de los errados, y comun remedio de todos los males.

¶ *Unico.*

Concluyese de esta doctrina motivo de esperanza para los imperfectos.

MAS al fin de esta conclusion quiero satisfacer al deseo de algunos amadores de si mismos; los

quales aunque sirven á Dios nuestro Señor por quien él es, mas todavia tienen respecto al galardón de la vida eterna. Estos pues, visto lo que hasta agora está dicho, facilmente concederán que la religion de los Christianos es la mas perfecta de quantas ha havido en el mundo, y que quanto á Dios, tienen la conciencia segura; pues le honran por la mas excelente manera que él puede ser honrado. Y esto basta para los que perfectamente le aman, sin alguna pretension de interese temporal ni eterno. Mas los que no han llegado á este grado de caridad, pueden primeramente esforzar su esperanza con todo lo que hasta aqui se ha dicho. Porque todo esto hace evidente demonstracion que todos los articulos de nuestra fe son de verdad infalible: y entre estos los mas principales testifican que hay pena y gloria para bue-

nos y malos : porque este es el principal fundamento de nuestra fe y confianza.

Mas para mayor esfuerzo de los tales, y mayor confirmacion de esta verdad , dejando aparte todas las razones que prueban la divina providencia , al presente alegaré sola una (aprovechandome de lo que arriba está dicho de la victoria de los Martyres , que padecieron por la gloria de Dios.) Para lo qual ruego al prudente Lector que ponga los ojos en las crueldades que los Tyranos executaban en defension del mayor de los pecados del mundo, que era la idolatría ; y en la admirable fe y constancia de los Martyres , que padecian por la gloria y honra del verdadero Dios y Señor. Y mire entre los otros á un Diocleciano : el qual bañó toda la tierra en sangre de Martyres. Poco dixe : mas antes cubrió la tierra con un diluvio de es-

ta preciosissima sangre , usando de nuevas invenciones de tormentos nunca vistos en el mundo , repetidos unos sobre otros , y otros nuevos sobre otros ; y esto en servicio de las estatuas de los demonios , que él adoraba. Y mire por otra parte la inocencia , la santidad y lealtad de los santos Martyres , que tantas maneras de tormentos con tan admirable constancia sufrían. Y visto bien lo uno y lo otro , juzgue él si será razon que aquel soberano y justissimo Juez deje tan estrañas crueldades y maldades sin castigo, y tan admirables y divinas virtudes sin galardón. Pues qué cosa mas indigna se puede imaginar de aquella inmensa bondad y justicia, tan amadora de los buenos, y tan enemiga de los malos y perversos?

Pues con esta consideracion consolaba el Apostol á los fieles de Thessalonica , alabando la fe y pa-

2. Thes.
1.

cien-

ciencia que tenían en las persecuciones que padecian: las qualas (dice él) son exemplo y argumento del justo juicio de Dios: pues es cosa tan justa, que ni estos que os atribulan, quedan sin castigo, ni vosotros, que sois los atribulados, sin galardón. Lo mismo dixo el Patriarca Abraham á Dios, quando iba á destruir á Sodoma y Górra. Por ventura, Señor, (dixo él) padecerá el justo como el injusto, y el inocente será tratado como el malo? No conviene esto, Señor, á ti, que juzgas el mundo con justicia é igualdad. En ninguna manera harás tal juicio. Pues en estas palabras muestra este santo Patriarca quan indigna cosa sea de la justicia de Dios, que el bueno sea tratado como el malo, y el justo como el injusto, y que sea igual la suerte de ambos, siendo tan desigual la vida de ambos.

Y junto con este exemplo ponga tambien los ojos en el Rey Herodes, y en San Juan Baptista, á quien él mandó cortar la cabeza, y darla en un plato por el bayle de una mozueta: y esto por haverle el santo varón dicho que no le era licito estar casado con su cuñada, estando vivo el marido de ella. Juzgue pues tambien aqui el hombre discreto si es razon que acabe la vida encarcelado y degollado el mas santo que nació de las mugeres, sin mas galardón; y que aquel Tyrano, adultero é incestuoso, se quede reynando y holgando, haviendo antes de esto muerto muchos de sus ciudadanos, y despojado y robado los pobres. Pues qué diré del otro Herodes, que con tan estraña crueldad bañó la tierra con la sangre de tantos niños inocentes, y con las lagrimas de sus padres y madres? Es por ventura justo que la divina providencia deje tan horrible cruel-

Gen.
18.

Marci
6.

cruel-

crueledad como esta sin castigo? De esta manera pues puede poner ante los ojos los hombres malvadissimos y cruelissimos que ha havido en el mundo, y por otra parte muchos varones santissimos y de asperrima vida: y mire como ni muchos de estos recibieron aqui el premio de sus virtudes, ni los otros el castigo de sus maldades. Pues pasando esto asi; como havia de consentir aquella infinita bondad en este mundo que él gobierna, tan gran desorden, sin que huviesse otra vida en que esta desorden se remediase, y reduxesse á igualdad de justicia?

CAPITULO XXX.

De la practica y fruto de la fe.

CONCLUIDA esta materia de la fe, será razon philosophar un poco sobre ella, y descender á la prac-

tica: que es, al fruto que de ella se sigue. Constanos pues por lo dicho, y por lo que en las dos Partes siguientes aun se dirá, ser nuestra fe certissima y verdadera. De donde se sigue que todos los articulos que ella confiesa, y todo lo que nos ha Dios revelado en las santas Escrituras, es tan verdadero como ella lo es; y que antes faltará el cielo y la tierra, que faltar un punto de todo esto.

Pues está fe (entre los articulos que confiesa) uno de los mas principales es, que el unigenito Hijo de Dios descendió del Cielo á la tierra, y tomó verdadera carne humana, y conversó en este mundo con los hombres, procurando la salvacion de ellos, y zelando la gloria de su Eterno Padre; y en cabo de la vida padeció una muerte de las mas ignominiosas y dolorosas que se han padecido en el mundo, siendo antes de ella azotado,

escupido, abofeteado, coronado de espinas, escarnecido y despreciado, y tenido en menos que Barrabás; y finalmente crucificado desnudo entre dos ladrones. Todo esto nos predica la fe.

Tit. 2. Y si preguntamos por la causa de cosa tan espantosa, respondenos el Apóstol, diciendo que todo esto padeció él por librarnos de todo pecado, y criar en el mundo un pueblo limpio y agradable á Dios, y seguidor de buenas obras: que es en suma hacer á los hombres capitales enemigos del pecado, y amadores y seguidores de la virtud. Siendo esto así; qué cosa se puede imaginar que mas fuerza tenga para hacer á los hombres aborrecer el vicio y amar la virtud, que esta obra tan grande? Porque sabemos que quantos buenos libros se han escrito en el mundo, y escribirán jamás, á estas dos cosas se ordenan. Mas

todos ellos juntos ni áfean tanto el vicio, ni declaran tanto la importancia de la virtud, como este mysterio de la Encarnacion y pasion del Hijo de Dios. Y aun oso decir que si nuestro Señor Dios con toda su omnipotencia y sabiduria quisiera hacer alguna gran hazaña para declarar á los hombres la dignidad y excelencia de la virtud, y la fealdad y enormidad del pecado, y el odio que contra él tiene, no entendermos que pudiera hacer mayor cosa que bajar del Cielo á la tierra, y padecer lo que padeció en la Cruz por esta causa. Si un gran Rey embiasse su hijo á Roma para tratar con el Papa un gran negocio, y esto con peligro de ser salteado en la mar de corsarios, todos diriamos: Gran negocio es este para que tal embajador se embia, y no se fia de otro alguno del Reyno; y mas con tal peligro. Pues quien será tan cie-

ciego, que no vea por este indicio, de quanta dignidad é importancia sea el negocio de la virtud, mirando que la causa de la venida y de la muerte de aquel soberano Hijo de Dios fue santificar los hombres, y hacerlos amadores de la virtud? Mucho havia Dios declarado la grandeza de este negocio con las voces de los Prophetas, y con la fabrica de este mundo: el qual fue criado para servicio del hombre; para que el hombre asi servido, sirviesse á su Creador: mas todo esto, aunque era mucho, es como sombra comparado con lo que nos descubrió su unigenito Hijo viniendo al mundo, y padeciendo lo que padeció.

Pues si por autorizar y dar calor á este negocio vino aquel soberano Señor del Cielo á la tierra; con qué palabras se podrá encarecer la ceguedad de los que teniendo fe de esta verdad, ha-

cen tan poco caso de lo que él vino á hacer? Porque muchos Christianos hay tan desalmados, y tan olvidados de la fe que profesan, que este tienen por el postrero de sus cuidados, y por el menor de sus negocios. Pues si no basta para despertarlos de tal sueño este inefable mysterio, qué otra cosa bastará? Quien con tal mysterio no se mueve, qué lo moverá? Quien á tales clamores está sordo, qué voces oirá? Quien con tal medicina no sana del pasmo é insensibilidad que padece, qué medicina lo sanará? Quien no conocerá por aqui la fealdad y deformidad del pecado, y el incomprehensible odio que Dios le tiene, pues consintió en la Cruz y muerte de su unigenito Hijo, por crucificar el pecado y desterrarlo del mundo? Y tal es el desacato é injuria que se hace á Dios en él, que con menor satisfaccion que la sangre de su unigenito Hijo no

podia por tela de justicia ser perfectamente descargado.

Pues siendo esto así ; como los que tienen fe de esta verdad , tan facilmente cometen tantos y tan graves pecados ? y esto tan sin escrupulo y tan sin remordimiento de conciencia , como si nada fuesse en ello ? De donde nace tan grande pasmo y menosprecio de Dios , y de lo que ha hecho para declararnos el aborrecimiento que tiene del pecado ? Qué esto haga un Gentil , que ningun conocimiento tiene de este mysterio , no es de maravillar : mas el Christiano , que conoce , no por livianas conjeturas , sino por la infalible verdad de la fe , que Dios aborrece el pecado en este grado que está dicho ; como tan sin temor comete tantos pecados ? y aun persevera mucha parte de la vida en pecado , y con él se acuesta , y con él se levanta , sin tener por eso mala noche ni mala cena ?

Esto es cosa que sobrepuja toda admiracion : la qual merecia ser llorada con lagrimas entrañables , segun que la lloraron y lloran todos los que tienen zelo de la salvacion de las animas : como lo hacia el glorioso Padre Santo Domingo : el qual ardia y se derretia dentro de si como una hacha encendida , viendo la perdicion de tantas animas , y la facilidad en cometer tantos pecados. Qué esperan estos en la hora de la cuenta , pareciendo ante aquel justissimo Juez cargados de pecados propios ; pues no perdonó él á su mismo Hijo por los agenos ? Si esto (como el mismo Salvador dixo) se hizo en el madero verde , en el seco ^{Luc. 22.} qué se hará ? O quan mal pleyto tendrán en esta hora los que casi toda la vida gastaron en ofender este Señor ! Qué responderán estos quando les pida Dios cuenta de la san-

gre de su Hijo derramada para remedio de sus pecados?

§. Unico.

Pena y premio que propone nuestra fe para obligarnos á amar la virtud, y aborrecer el vicio.

MAS porque la mayor parte de los hombres no mira tanto á la grandeza de su obligacion como á la del interese, pasemos á otro articulo que trata de este interese. Este pues (segun se refiere en el Symbolo de Athanasio) es creer que los que hicieren buenas obras, irán á la vida eterna, y los que malas, al fuego eterno. En las quales palabras se nos encomiendan por otro diferente motivo las mismas dos cosas que arriba diximos; que son, el amor de la virtud, y el aborrecimiento del pecado: proponiendonos el galardón de la una, y el castigo de la otra. Y qual sea el galardón, declaranoslo el A-

Tom. VI.

postol, diciendo que ni ojos ^{1. Cor.} vieron, ni oidos oyeron, ni ^{2.} en corazon de hombre mortal pudo haber lo que tiene Dios aparejado para los que le aman. Y como sean tantos los bienes que aqui se gozan, el mayor es, que (como dice San Juan) serémos semejantes á Dios en el go- ^{1. Joan.} zo de la gloria. Porque la ^{3.} gloria de este soberano Señor es ver su divina esencia, y gozar de su infinita grandeza y hermosura; y esa misma verán los justos, y la amarán y gozarán, como él la goza: aunque no la comprenderán, como él la comprende. Y allende de la gloria que cada uno tendrá conforme á sus merecimientos y trabajos (con que el seno de su anima estará tan lleno, que no tendrá mas que desear) participará de los gozos de todos los otros bienaventurados, que son innumerables: y así los gozos de cada uno serán tambien innumerables. Porque si el amor que

Bbb

la

la madre tiene á un hijo, hace que tanto se alegre ella con la dignidad que dan al hijo, como si ella la recibiera; estando allí la caridad en toda su perfeccion, qual podremos juzgar que será el gozo que recibirá qualquiera de los escogidos de la gloria de todos los otros, pues los ama mas que la madre á sus hijos? Esto puedese aqui decir, mas no se puede comprehender.

Pues quando el anima del justo entre de nuevo en aquella gloriosa compañía, y se vea por todas partes cercada de tantas alegrías, y sobre todo vea claramente la faz y hermosura del mismo Dios, y en él goce de todos los bienes que se pueden desear, y vuelva los ojos á la vida que vivió, y vea por quan pequeños servicios y trabajos se le da un tan grande galardón, parece que si fuesse posible querria decir á Dios: Señor, yo como rudo y tonto no conocia la grandeza de este

bien que me teniades guardado, y por eso os servia con tanta negligencia: mas agora que ya os he visto, y gozado de vuestra infinita hermosura, quisiera, si esto fuera posible, volver al cuerpo, y padecer mil muertes por la gloria de un Señor que tanto bien me tenia aparejado. Esto no dicen los Santos; porque no desean cosa que no posean: mas la grandeza del amor y del galardón está diciendo esto. Este pues en breve es el premio que en aquella dichosa patria se da á los fieles servidores de Dios.

Lo mismo (aunque por diferente manera) se dice de la pena que por las leyes de la divina justicia está señalada á los malos. Porque (segun dice San Augustin) asi como ningun gozo hay en esta vida que iguale con el gozo de los bienaventurados, asi ninguna pena hay en ella que iguale con las penas de los condenados. Y aunque en este estado haya

Tract.
de Tri-
pl. ha-
bita c.
App. r.
9. c. 1.
& de
Civit.
Dei l.
20. cap.
22. r. 5.

mu-

muchas diferencias de penas, conformes á la calidad de las culpas; mas todas ellas se reducen á dos, que los Theologos llaman pena de daño (que es carecer para siempre de la vista de Dios) y pena de sentido, que es el fuego que atormenta agora las animas, y despues de la resurreccion general atormentará tambien los cuerpos: á los quales no menos atormentará el horror del lugar donde han de penar, que es el infierno: el qual es (como dice San Isidro) largo sin medida, profundo sin fondo, lleno de ardor incomparable, y de hedor intolerable, y dolores innumerables, y de tinieblas palpables: donde ninguna orden hay, sino horror y espanto perdurable: de donde están desterrados todos los bienes, y están aposentados todos los males. Y siendo esto así, qué cosa (dice un Santo) mas penosa, que decir siempre *no* á todo lo que deseas, y decir siempre *si* á todo lo que aborreces? Pues como los que esto creen, no temen estas penas, estas llamas y este fuego, este llanto y crugir de dientes? Quien de vosotros (dice Esaias) podrá morar con los ardores ^{Isaí.} 33. eternos? quien podrá hacer vida con el fuego tragador? quien podrá estar acostado en tal cama, cercado de vivas llamas por todas partes? Porque así como el que se sumió en la mar, está por todas partes cercado de agua, de tal modo, que todo lo que toca con pies y manos y cuerpo, es agua; así estarán los malaventurados en un mar de fuego que por todas partes atormente los cuerpos que en este mundo se entregaron á los vicios. Pues qual será entonces el despecho, qual el furor y rabia de los que por tan pequeño trabajo como era refrenar los apetitos de su carne, se ven arder en tales llamas, sin acabarse jamás de consumir en ellas?

Y porque somos tan materiales, que no entendemos las cosas de la otra vida, que no vemos, sino por las que en esta vemos, traeré aquí á la memoria un exemplo que arriba tocamos del martirio de San Eustachio: que fue encerrar á él con la muger y hijos en un buey de metal, y pegarle fuego por debajo, y que allí el santo varon junto con su propio tormento padeciese el de la santa muger y de los hijos, y ellos los de ambos sus padres. Quien no se estremece oyendo este tan horrible tormento? Pues por este exemplo se entenderá algo de la terribilidad de los fuegos infernales. Pues si este tormento, que apenas podia durar por espacio de una ó dos horas, tanto nos espanta, qué hará aquel que ha de durar por siglos eternos?

Y porque nadie piense que esto se dice para espantar, y no para obrar, ponga los ojos en las vidas de los Santos, y aí verá lo que

este temor obraba en ellos. Ad Eustoch. de C. s. t. o. d. virgin.
San Hieronymo despues de haver contado la vida tan aspera que hacia en el desierto, confiesa que por el gran temor que havia concebido de las penas del infierno, se havia condenado á aquella carcelería. Y no solo de si, mas de los otros santos Monges escribe que vivian con la misma aspereza que él: tanto, que comer cosa que llegasse á fuego, se tenia por demasiado regalo. Pues de esta manera temen y se aperciben para la cuenta aquellos á quien el Espiritu Santo rige y enseña.

Y pues tan saludable y tan provechoso es este temor para enfrenar los apetitos de nuestra carne, ruego al piadoso Lector no estrañe acrecentar agora otros exemplos á los pasados. Una persona virtuosa me dixo que havia recibido un cauterio de fuego en un oido para cura de una ciatica que lo trataba muy mal: y fue tan grande el dolor que en aquel

aquel breve espacio sintió con el fuego y con el hierro, que me certificó que si nuestro Señor le diesse á escoger una de dos cosas, ó padecer otro cauterio como aquel, ó entrar en una Religion la mas aspera que huviesse, que él escogeria antes esta Religion, que esperar otro tal cauterio. Pregunto pues agora: Si por librarse un hombre prudente de un tan breve tormento aceptaria una regla de vida muy aspera; como no se ofrecerá el Christiano á guardar diez mandamientos de Dios por escapar, no de un cauterio de fuego, sino de llamas eternas? Qué comparacion hay aqui del un tormento al otro? qué comparacion hay de fuego que dura por espacio de una Ave Maria, con fuego que durará eternamente mientras Dios fuere Dios? Pues qué cosa mas para llorar, que entregarse los Christianos á fuegos eternos por no guardar diez mandamien-

Tom. VI.

tos? Donde está aqui el juicio? donde el seso? donde la prudencia? donde la razon? donde siquiera el amor propio, que tanto recela su propio daño?

Espantame ver lo que algunos enfermos hacen y padecen por cobrar salud. Porque unos se dejan aserrar una pierna, perdiendo una parte del cuerpo por salvar las demás: otros se dejan atar en una escalera para volver un miembro desmentido á su propio lugar: que es cosa de intolerable dolor: otros se dejan abrir, por sacar una piedra que se les ha criado en la vexiga. Y á todos estos tormentos se ponen aun con esperanza dudosa de su salud. Porque muchas veces acaece padeciendo esta cura perder la vida; y así quedar con doblada perdida, del tormento padecido, y de la vida perdida. Y si preguntais, porqué se sujetan á esto los hombres; responderán que por conservar la

Bbb 3

vi-

vida. Y qual vida? Esta corporal que vivimos, sujeta á mas miserias que cabellos tenemos en las cabezas. Mas en fin tienen los hombres por tan gran cosa el vivir, aunque sea tal la vida, que aun con dudosa esperanza de conservarla se ofrecen á toda esta carnicería. Pues siendo esto así, quien no gritará, quien no pasmará de ver á lo que se ponen los hombres por vida tan breve, tan incierta y tan miserable; y que no quieran dar un paso por aquella vida eterna, segura, bienaventurada, y llena de todos los gozos y riquezas que el corazon humano puede desear? Cosa es esta, que basta para sacar de juicio á quien quiera que atentamente la considerare. Por tanto aconsejo y ruego á todos aquellos que desean salvarse, que si han padecido ó visto padecer algo de los dolores que aqui están dichos, ó otros mas quotidianos, como son los de la

gota, ó de la hijada, ó de las muelas (de que casi nadie se escapa) imaginen qué pena será padecer uno solo de estos dolores en todos los siglos (que es, por mil cuentos de millares de años, sin acabar) y juzguen lo que se debe hacer por evitar tan grande mal. Porque es cierto que si toda la pena del infierno no fuese mas que una punzada de alfiler; habiendo de durar para siempre, bastaba para hacer temblar á todos los que esto atentamente considerassen.

Mas no se acaban aqui todas las penas de los malaventurados. Porque á estas penas que llaman de sentido, se añade otra mayor, que es la que diximos llamarse de daño. De la qual dice San Chrysostomo que aunque sea intolerable como el fuego del infierno; pero que ni mil fuegos de infierno son tan grande mal como ser desechado y privado de aquella bienaven-

Homil.
79.sup.
Marth.
tom. 2.

turanza gloriosa, y ser atormentado de Christo, y oír de su boca aquella terrible palabra: *No os conozco.*

Mas sobre todas estas penas los atormenta gravissimamente la representacion de la eternidad de estas penas. Porque considerando ellos el espacio que han de durar, representaseles alli quasi de una vista toda la eternidad en que han de penar: y esto sin termino, sin alivio, sin declinacion, sin mudanza, sin esperanza de perdon, ni de penitencia, ni de misericordia, ni de apelacion, ni de algun otro refrigerio que les pueda sobrevenir, sino que en aquel mismo estado en que las penas comenzaron, han de permanecer para siempre: quando esto consideran, y vuelven los ojos á mirar la brevedad de los deleytes pasados, por los cuales padecen agora tan esquivos dolores; y miran tambien con quantos pequeños trabajos pudieran escapar de tan terribles tor-

mentos: quando todo esto consideran (lo qual nunca dejan de considerar) es tan grande el furor y el despecho y la rabia que conciben contra si mismos, y contra quien á tales penas los condenó; que ninguna otra cosa hacen perpetuamente, sino blasfemar del Cielo y de la tierra, y de todos los Santos: y estos son los cantares, estos los psalmos que se cantan en aquella capilla infernal perpetuamente. Y sin duda aunque otra pena no huviesse en aquel malaventurado lugar, sino esta (que es, estar haciendo este tan triste officio sin cesar) solo esto havia de bastar para hacer temblar á los hombres por no cometer cosas, por donde mereciessen ser condenados á lugar donde tales canciones se cantan.

Esta pues decimos que es la practica de la fe: quando aquello que creemos así á bulto, lo descogemos y desplegamos para ver lo que

debajo de una breve palabra se comprehende; porque así entendamos el precio y el peso de las cosas que creemos, y conforme á esto conozcamos la importancia del negocio de nuestra salvacion, y enderecemos á ella todos los pasos de nuestras vidas. Porque no haciendo esto, sino teniendo la fe en solo el entendimiento (como quien tiene la medicina al canto de una arca) no solo no aprovecha para nuestra salvacion, mas antes será para acrecentamiento de nuestra condenacion; como dice el Salvador, hablando del siervo malo que sabe la voluntad de su señor, y no la pone por obra.

Estos y otros excelentes frutos se siguen de la fe quando está encendida y perfeccionada con la caridad y con los dones del Espiritu Santo; de que al principio hecimos mencion. Para cuya confirmacion y declaracion sirve toda esta escritura, leida con humilde

y devoto corazon.

Mas aquí advierto una y muchas veces que todo esto no basta para hacernos crecer en la fe, si no se junta con ello una muy especial lumbré del Espiritu Santo, que imprime la verdad de todas estas cosas susodichas en nuestros corazones. Porque como la fe sea don de Dios, y una lumbré sobrenatural que él infunde en nuestros entendimientos, con que los inclina á abrazar esta verdad con toda firmeza y certidumbre; si él faltare en esto, ni todas las consideraciones susodichas ni otras muchas mas bastarán para causar en nuestra anima esta firmeza. Y por esto debe la persona despues que esta doctrina huviere leido, suplicar á nuestro Señor con toda humildad y confianza que él imprima y asiente todas estas consideraciones en lo intimo de su corazon, y le aclare la verdad y fuerza que ellas tienen. Y si esta peticion continuare, gozará

rá de todos los frutos de la fe que arriba propusimos, y señaladamente de aquel admirable gozo que el Apostol deseaba á los Romanos, quando decia: Dios nuestro Señor, que es el autor y el objeto de la esperanza, os conceda que de tal manera creais, que vuestra anima sea llena de alegria y de paz; para que así crezcáis en la esperanza y en la virtud del Espiritu Santo.

Asimismo continuando esta lición y oracion, verá con quanta razon dicen los Theologos (segun arriba diximos) que aunque los articulos de nuestra fe no sean evidentes; pero que es cosa evidente que deben ser firmemente creidos. Porque todas estas cosas juntas que en esta segunda Parte havemos tratado, hacen una como demonstracion de esta verdad, por el concurso y correspondencia de todas las cosas que con ella con-

cuerdan: aunque es cierto que los milagros y el testimonio de las profecias bastan por si solos para confirmacion de esta verdad.

Y por aqui tambien verá quanta razon tuvo Ricardo de San Víctor para decir: Pluguiesse á Dios que considerassen los Judios y los Paganos con quanta seguridad de conciencia en esta parte nos podriamos presentar en el juicio divino. Por ventura no podriamos decir á Dios con toda confianza: Señor, si en esto que creemos, hay error, vos nos engañastes? Porque han sido confirmadas las cosas que creemos, con tantas señales y prodigios, y con tales cosas, que otro que vos no las pudiera hacer. Y ciertamente ellas nos han sido enseñadas por varones de summa virtud y santidad, y probadas con tantas autoridades: siendo vos el que obrabades juntamente

con

con ellos , y confirmaba- des sus palabras con los mi- lagros que en testimonio de ellas se hacian. Esto di- ce Ricardo. Lo qual todo sentirá el que (como es- tá dicho) juntare la ora- cion con esta licion: y en- tonces gozará de los fru- tos inestimables de la fe, y dará gracias al Señor que infundió en su anima esta lumbre celestial. Y asi le suplicaré siempre que la acreciente y esclarezca con los dones del Espiri- tu Santo , para que él le guie derechamente por los caminos asperos y peligro- sos de esta vida, hasta lle- varlo al puerto seguro de la salud : donde á la fe es- cura se dará en premio la clara vision , y á la espe- ranza la posesion , y á la caridad la fruicion y go- zo del summo bien , que es el mismo Dios: el qual vive y reyna en los siglos de los siglos. Amen.



TRATADO TERCERO

DE ESTE SUMARIO:

EN EL QUAL SE TRATA DEL
Mysterio inefable de nuestra Re-
dempcion.

CAPITULO PRIMERO.

*DE LA DISPOSICION QUE SE REQUIERE PARA
tratar de este Mysterio.*

QUANDO Moysen vien-
do arder la zarza
y no quemarse,
quiso llegarse á ver esta
maravilla, dixole Dios que
se quitasse los zapatos, por-
que el lugar en que estaba,
era tierra santa. Esto mis-
mo deben hacer los que se
llegan á mirar á Dios en la
zarza humilde de nuestra
humanidad, y entre las es-
pinas de sus llagas y dolo-
res. Porque para contem-
plar este mysterio tan alto
y tan levantado sobre to-
da nuestra razon, es ne-
cesario que despida el hom-
bre de sí todo lo humano;
que son todas las faltas y
flaquezas y aficiones hu-
manas; para que con ma-
yor pureza de su anima
pueda contemplar este mys-
terio: y junto con esto
todos los juicios y parece-
res y reglas de la pruden-
cia humana. Porque que-
rer medir las obras de Dios
con la vara de la razon
con que medimos nuestras
obras; mayormente esta de
nuestra redempcion, que
es obra de su infinita bon-
dad

Exod.
3.

dad y caridad, con la bondad y caridad que se halla en los hombres, por muy perfectos y santos que fuesen; sería gran desatino. Porque eso sería apocar y abatir las obras de aquella infinita grandeza, igualandolas con las de nuestra pequeñez: pues nos consta que como su ser excede infinitamente nuestro ser, así las obras de su grandeza exceden con la misma ventaja á las nuestras: y así no puede haver mayor yerro que querer el hombre juzgar y sacar á Dios por lo que ve en si. Pues estos son los zapatos que ha de descalzar el hombre; estas las humanidades que ha de despedir de si, quando quisiere levantar los ojos á considerar las obras de aquella soberana bondad y caridad que en este mysterio resplandecen.

Y descalzados estos zapatos, vaya con fe y humildad y devocion á contemplar á Dios en esta zar-

za, pidiendo á aquel que es Padre de las lumbres, que le embie un rayo de luz para ver algo de las grandezas y riquezas que en este mysterio están encerradas. Porque puede tener por cierto que hay tanta diferencia de lo que el hombre alcanza por su propio discurso, á lo que alcanza con especial lumbre y tocamiento de Dios, como la que hay de las obras del hombre á las de Dios: y por eso á él se ha de pedir con toda humildad esta luz para entrar en este santuario. Y el que esta luz tuviere, hallará en esta sagrada pasion su redempcion, y en esta muerte la vida, en estas ignominias la verdadera honra, y entre estas amarguras deleytes de inestimable suavidad: y finalmente en este mysterio (que el mundo ciego tuvo por locura y flaqueza) hallará todos los tesoros de la sabiduria y bondad divina; como adelan-

I. Cor. I.

lan-

In Stimulo a-
moris.

lante se mostrará. Todo esto conocerá ser verdad quien tuviere la luz y disposicion que para contemplar este mysterio se requiere. Teniala San Buenaventura, que fue devotissimo de la sagrada pasion : y asi dice él de si mismo estas muy devotas palabras : Entrando una vez por estas llagas los ojos abiertos , la sangre que de ellas corria, me cegó la vista : y despues que ninguna otra cosa pude ver sino sangre , atentando llegué á sus piadosas entrañas: en las quales moro, y de sus dulces manjares me sustento. Y he gran miedo de salir de esta tan deleytable morada, y perder la consolacion en que vivo. Mas confio en él que pues sus llagas están siempre abiertas , por ellas volveré á entrar , quando de ellas saliere. O quan buena cosa es estar con Christo crucificado! Quiero hacer en él tres moradas : una en los pies , y otra en las manos , y otra en su sagrado costado.

Alli hablaré á su corazon, y otorgarme ha todo lo que le pidiere. Y luego mas abajo añade y dice que estan grande la consolacion y suavidad que las animas devotas reciben en la contemplacion de este mysterio, que hasta la carne (que de si no gusta de las cosas espirituales) viene á recibir tan grande sabor y consolacion en este exercicio , que si alguna vez la necesidad de la caridad ó de la obediencia obliga al hombre á desistir de aquel exercicio , le pesa á la misma carne , porque la apartan de cosa que ella tanto gustaba: y entonces entiende con quanta razon dixo el Propheta : Mi corazon y mi carne se alegraron en Dios vivo. Este es pues uno de los frutos (entre otros muchos) de que gozarán los que en esta santa meditacion se exercitaren , si se dispusieren para esto con puro y devoto corazon.

Aristoteles dice que no

están dispuestos los mancebos (en quien están aun muy vivas las pasiones) para oír la doctrina de las virtudes, que sirven para moderar esas mismas pasiones. Pues si para oír la doctrina de las virtudes morales, que se alcanzan por razon natural, se requiere particular disposicion; qué será necesario para tratar del mas alto de los mysterios de nuestra fe, y mas levantado sobre toda razon? Esta obra pues, que á juicio del mundo loco fue tenuta por ignominiosa, es la mas gloriosa de quantas Dios ha hecho, y la que por excelencia se llama la obra de Dios. Antes digo que si juntaremos en una parte todas las obras que la magnificencia de Dios tiene hechas y hará hasta el fin del mundo, y quantas mas puede hacer, y las compararemos con sola esta de nuestra redempcion, no resplandecen mas delante de ella, que una pequeña estrella ante el sol de medio dia. Por-

que todas estas obras, así hechas como por hacer, no le cuestan á nuestro Señor Dios mas que un solo *quiero*, y con solo este (segun el parecer de San Augustin) crió en un punto esta tan grande maquina del mundo con todo quanto hay en él: ni por razon de esta fabrica se abajó á hacer cosa que pareciesse indigna de su Magestad. Mas en la obra de nuestra redempcion quantos años se gastaron? quantos trabajos se pasaron? quantas injurias, quantos escarnios, quantos azotes y dolores y cruces se padecieron? á quanta humildad y bajeza, y á quantas obras tan ajenas de la naturaleza divina se abajó el Hijo de Dios; pues descendió á nacer en un establo entre dos animales, y á morir en una Cruz entre dos ladrones, y lavar los pies de Judas, y ser tenido en menos que Barrabás? Pues qué comparacion hay aqui entre las otras obras de Dios y esta,

De Genesi ad litt. l. 5. c. 23. & l. 6. c. 3. tom. 3.

en

en que se gastaron tantos años, y en que se padecieron tantos dolores, y se recibieron tantas injurias? Callen pues todas las otras obras divinas, por altissimas que sean: calle la creacion de los Cherubines y Seraphines y de todos los coros de los Angeles en presencia de la gloria de la Cruz.

Y esto nos declaró el mismo Señor por el Prophe-
 ta Esaias, quando dixo: No os acordeis de las cosas pasadas, ni penseis en las cosas antiguas; porque yo haré otras nuevas que luego veréis, las quales harán que se echen en olvido todas las pasadas. Y el mismo Salvador, con guardar toda la vida una singular humildad y modestia quando hablaba de si mismo y de sus cosas; pero quando se ofreció tratar del mysterio de su vida, la engrandeció con un summo encarecimiento.

Porque dando voces los niños en el templo el dia de
 Luc. 19 los ramos, diciendo: Ben-

dito sea el que viene en el nombre del Señor; é indignandose los Phariseos de esta alabanza; le dixerón: No oyes lo que estos dicen? A los quales, entre otras palabras, él respondió: En verdad os digo que si estos callaren, las piedras clamarán. Con las quales palabras declaró la alteza de este mysterio, y la grandeza de este beneficio: pues él era tal, que hasta las piedras insensibles lo havian de predicar. Y así lo hicieron al tiempo que el Salvador padecia: pues se hicieron pedazos. En lo qual quiso tambien este Señor condenar la insensibilidad y dureza de muchos malos Christianos, que ni se compadecen del que tales cosas por ellos padeció, ni aman á quien tanto amor en esta obra les mostró, ni aborrecen el pecado, por cuyo odio y remedio tales cosas padeció.

Y es tanto lo que el Salvador desea que sus especiales amigos sientan algo
 de

de los dolores que padeció, Por tanto vuelvete á mi, pues que además de haver querido que la Virgen Santissima se hallasse presente al pie de la Cruz, y fuesse con él su anima crucificada, á otros muchos siervos suyos ha dado á sentir los dolores de sus llagas; como leemos en las historias de los Santos pasados, y aun havemos visto en nuestros tiempos (aunque esto está guardado para los ojos de Dios.) De modo, que no contento con el conocimiento que de esto nos dan las santas Escrituras, quiere tambien que por la experiencia de sus dolores sientan algo de lo que él por ellos sufrió. Con lo qual callando les dice: Mira lo que por ti padecí: mira quanto te amé: mira por quan caro precio te compré: mira quanto me debes. En lo qual parece decir aquellas palabras del Propheta: Deshice tus maldades, como se deshace una nube; y quité de ti la niebla escura de tus pecados.

Isai. 44.

Esta es pues la primera sentencia que presuponemos en esta materia.

La segunda es afirmar que aunque nuestro Señor pudiera remediar al hombre caido por muchos otros medios, mas ninguno havia mas excelente que este, ni mas proporcionado y mas conveniente asi para la gloria de Dios como para la salud y remedio del hombre: y señaladamente para que en esta obra se hallassen aquellas dos virtudes con que nuestro Señor acompaña todas sus obras; que son misericordia y justicia: las quales aunque al parecer sean contrarias, aqui se hallan perfectissimamente juntas; como adelante se verá.

Mas al fin de este preambulo advierto que aunque todo lo que aqui escribimos de la grandeza de la bondad y caridad de nuestro Salvador, y de la acerbidad de los dolores é injurias

rias

rias que por nuestro remedio padeció, se ordene á mover nuestros corazones al amor de este Señor, y á la compasion de sus dolores, y al agradecimiento de este summo beneficio, y á la admiracion de esta tan grande bondad y caridad; mas no basta todo quanto acerca de esta materia se escribe, para despertar y encender en nosotros estos afectos y sentimientos, si el mismo Señor que nos redimió, no nos los da. Porque aunque él padeció por todos; pero no á todos da el sentimiento de lo que por ellos padeció. Por donde asi como tratando de las excelencias de la fe, diximos que no basta lo que de ellas se escribe, para confirmarnos en ella, si no pedimos á nuestro Señor particular luz y favor para esto (por ser la fe don de Dios) asi decimos que no menos es don especial del mismo Dios tener estos piadosos y devotos afectos en la sagrada pasion.

Tom. VI.

Por lo qual no basta la leccion seca de lo que aqui se escribe, si no la acompañamos con esta humilde y devota oracion, suplicando á nuestro Señor cumpla con nosotros lo que nos promete por el Propheta Ezechiel: esto es, que nos quitaría el corazon de piedra, y nos daría corazon de carne; para que con este sintamos algo de lo que este Señor por nuestra causa padeció.

Ezechiel
36.

CAPITULO II.

De la semejanza que hay entre la obra de la redempcion y de la creacion.

PARA mayor inteligencia de este soberano mysterio de nuestra redempcion es de saber que todas las obras de nuestro Señor (y señaladamente esta, que es la mayor de todas) están ordenadas con summa sabiduria y consejo. Y la principal orden que en

Ccc ellas

ellas hay, es, que por la via que proceden las obras de naturaleza, sean tambien guiadas las de gracia. Porque como las unas y las otras sean obras suyas, y ambas ellas sean hermanas é hijas de un mismo padre (que es Dios) justo es que tengan semejanza entre si, y se parezcan las unas con las otras. Y esta manera de philosophar señaladamente siguió el santo Doctor en todas sus escrituras. Pues para esto havemos de imaginar dos mundos en este mundo: uno natural, que es este que vemos, con todas las cosas que hay en él; y otro sobrenatural, que es la Iglesia Catholica, con todos los mysterios y Sacramentos que hay en ella. Veamos pues de la manera que procedió nuestro Señor en la fabrica de este mundo natural, y por aí entenderémos la que siguió en la del mundo sobrenatural.

Aquella explicó brevemente Boecio por estas pa-

labras:

*Pulchrum pulcherrimus ipse
Mundum mente gerens, simili-
que imagine formans.*

En las quales palabras significa que aquel hermo- sissimo Señor que es fuente de toda hermosura, trazó y concibió en su divino entendimiento la imagen perfectissima de este mundo, y conforme á ella, como á un perfectissimo modelo, lo crió y sacó á luz. Y porque en este mundo (demás de él) huviesse un principe y governador de quien todas las cosas pendiesen, crió el primero de los cielos (comenzando desde lo alto) que llaman el primer movile, y junto con él un Angel nobilissimo que lo mueve con increíble ligereza (pues en espacio de un dia natural da una vuelta á todo el mundo) y este cuerpo asi movido es causa de quantos otros movimientos, alteraciones y generaciones hay en la tierra: y esto con tan gran dependen-

dencia , que si este movimiento parasse , todos los otros pararian : de tal modo, que no quemaria el fuego un poco de estopa que estuviesse par de él. Porque asi como parando la primera rueda de un relox, pararian todas las otras, que penden del movimiento de esta ; asi parando la rueda de aquel primer cielo , todos los otros movimientos, que de él penden , cesarian.

Pues conforme á esta orden decimos que procedió nuestro Señor en la fabrica del mundo sobrenatural, que es la Iglesia Catholica. Porque como él sea santissimo , trazó y concibió en su divino entendimiento este mundo sobrenatural, que es una hermosissima congregacion de todos los fieles , y señaladamente de innumerables justos , y una nueva Republica y nuevo Reyno : el qual (como dice el Apostol) entregará el Hijo de Dios al Padre en el fin del mundo, despues que

fuere cumplido el numero de los escogidos. Esta gloriosa compañía fue mostrada en espiritu á San Juan en su revelacion : donde dice Apoc. que vió una compañía tan grande , que nadie la pudiera contar ; la qual havia sido recogida de todas las naciones y linages , y pueblos y lenguas del mundo: los quales todos estaban ante el trono de Dios vestidos de ropas blancas y con palmas en las manos. Este es pues el mundo sobrenatural que Dios ab eterno concibió para criar en el tiempo que le plugo : que es la congregacion innumerable de todos los escogidos, dende el primero que hubo en el mundo , hasta el postrero que ha de nacer. Este es pues el mundo sobrenatural que decimos : el qual es tanto mas excelente que el otro, quanto se ordena á mas alto fin. Porque el fin de aquel es conservar las cosas en el ser de naturaleza ; mas el de este es levantarlas al ser so-

1. Cor.
15.

brenatural de gracia , que es ser divino. Y como Dios crió aquel primer mundo en seis dias , así ha de producir este en las seis edades del mundo, las quales se acababan el dia del juicio final.

Y así como en aquel primer mundo puso el Criador por principio y causa de todas las obras naturales el movimiento del primer cielo con el Angel que lo mueve ; así era razon que pusiese en este mundo sobrenatural otro primer principio y movedor de todas las obras sobrenaturales, que son todas las obras virtuosas y santas. Porque no era razon que este segundo mundo careciesse de gobernador, ni este nuevo Reyno de Rey, ni este cuerpo mystico de cabeza que influyesse su virtud sobrenatural en todos los miembros de él. Pero quanto este segundo mundo es mas excelente que el primero, tanto mas excelente convenia que fuesse el presidente y gobernador de él.

Y conforme á esta dignidad le fue señalado por Rey y gobernador y cabeza el mismo Hijo de Dios. Ni podia ser otro mas proporcionado ni mas conveniente que él: porque quien havia de ser bastante para influir espíritu de santidad y gracia en todos los miembros de este cuerpo mystico (que son innumerables) sino quien tuviese virtud infinita , qual era la del Hijo de Dios? Item como sea verdad que en aquella soberana ciudad (donde Dios mora con todos sus escogidos) no pueda entrar cosa sucia y contaminada con pecados (como nos lo representan aquellas vestiduras blancas con que San Juan vió vestidos á todos los escogidos) y sea verdad que todos los hombres estén amancillados con infinitos pecados , así originales como actuales quien havia de ser poderoso para purgar tanta infinidad de males, sino quien tuviese esta virtud infinita ; que era el

el mismo Hijo de Dios? todos los movimientos y

Conformando pues agora esta traza de la obra de la redempcion con la de la creacion que al principio propusimos, digo que asi como en esta obra de la creacion ponemos por causa de todas las obras naturales el movimiento del primer cielo, y la Inteligencia que lo mueve, y se sirve de él como de instrumento universal para todas las obras naturales; asi en la obra de la redempcion el Hijo de Dios es el autor y causa eficiente de nuestra salud, y su sagrada humanidad (á manera del primer cielo) es el instrumento general de este Señor. Porque (como dice Cyrilo) el Verbo Divino (que es el autor y dador de la vida) juntando consigo la carne humana, le comunicó esta virtud, que ella tambien, como instrumento conjunto de él, fuese dadora de vida.

De lo que está dicho se infiere, como diximos, que

Tom. VI.

Ccc 3 te

tener por perdido el tiempo que no gastaremos con él ó por él.

CAPITULO III.

De la comun dolencia y caída del genero humano.

COMENZANDO á tratar en particular de este infame mysterio de nuestra redempcion , havemos de presuponer que ella fue remedio y medicina de la comun caída y dolencia del genero humano, y señaladamente del pecado original con que la naturaleza humana quedó pervertida y lisiada. Y porque no se puede conocer bien la eficacia de la medicina , sino conocida la malicia de la dolencia , trataremos primero de la dolencia , y luego de la medicina. Para lo qual será necesario tomar este negocio de sus primeros principios.

Para la inteligencia de esta doctrina havemos de

tomar por fundamento la inmensa bondad de nuestro Señor Dios , que es el principio de todas sus obras , y mucho mas lo es de esta , que por excelencia se llama la obra de Dios. Pues como sea propio de la bondad ser comunicativa de si misma y de los bienes que tiene ; de aqui se infiere que á la summa bondad (qual es la divina) conviene summa comunicacion. Por tanto no contento él con haver comunicado á sus criaturas el ser que tienen , con todo lo necesario para la conservacion de este ser , pasó tan adelante la grandeza de su magnificencia , que no contento con la comunicacion de los bienes criados , quiso tambien comunicar los increados : que es la comunion y participacion de su misma bienaventuranza y gloria. Para lo qual crió dos ordenes de criaturas nobilissimas y capaces de esta tan grande gloria : unas puramente espirituales , como son

son

son los Angeles ; y otras espirituales y corporales , como son los hombres. Los quales aunque son criaturas muy bajas en comparacion de los Angeles ; mas en la dignidad de este fin tan glorioso son iguales á ellos.

Mas dejemos agora los Angeles (que no hacen á nuestro proposito) y tomemos al hombre ; al qual crió Dios para el fin susodicho. Y porque las obras de Dios son perfectas y ordenadas con summa sabiduria ; como crió al hombre para tan alto fin , asi le proveyó de todas las perfecciones y gracias que para tal dignidad se requerian. Porque primeramente le infundió su gracia con los habitos de todas las virtudes que de ella proceden : para que con la gracia fuesse su anima graciosa y hermosa en los ojos de Dios , y con las virtudes estuviesse habil y dispuesta para bien obrar. Y no contento con esto, criólo con la justicia origi-

nal : que fue como una corona Real , con que le dió señorío sobre todos los animales , para que todos le obedeciesen ; y sobre la muerte, y sobre todas las enfermedades que abren camino para ella : y (lo que mas es) dióle señorío sobre todos los apetitos y deseos de su carne (los quales en aquel dichoso estado obedecian á la voluntad con tanta facilidad, como le obedecen agora los miembros quando los quieren menear) advirtiendole que siendo él fiel y obediente , gozaria de todas estas gracias y privilegios, asi él como todos sus descendientes : y no lo siendo , asi él como todos ellos los perderian.

Entonces el demonio, como enemigo de Dios , con rabiosa envidia que contra el hombre concibió, por haver de succeder en el lugar que él perdió , procuró engañar á la muger, y por ella pervertir al hombre, y ha-

Gen. 2.

Gen. 3.

miento divino. Por el qual pecado perdieron ambos las gracias y virtudes que de Dios havian recebido , y con ellas el señorío que de todas las cosas les havia dado , y señaladamente el que tenian sobre su carne con todos sus apetitos. Y asi luego conocieron su desnudez, y hubieron verguenza el uno del otro , y cubrieron sus partes naturales con hojas de arboles : porque comenzaron luego á sentir la pena de su pecado.

Aug in
Ps. 132.
non
longè à
fine.

Pues tal qual , el hombre por el pecado quedó , tales nos engendró á todos: mortal á mortales, enfermo á enfermos, miserable á miserables , mal inclinado á mal inclinados , pecador á pecadores , y sujetos al demonio , á quien él se sujetó : y finalmente desnudo á desnudos, no tanto de la ropa , quanto de justicia y gracia.

Ni es maravilla que los hijos de este primer hombre nazcan privados de a-

quella gracia y justicia original que él perdió: porque asi como el cavallero que comete una traycion contra su Rey , pierde el estado y mayorazgo que tenia , y por él lo pierden todos sus descendientes , como hijos de traydor ; asi cometiendo el primer hombre aquella traycion de levantarse contra Dios , él perdió aquella grande dignidad que havia recebido, y nosotros la perdimos por él. Este es pues el estado miserable en que el hombre quedó por el pecado.

§. I.

Desorden del amor propio que se siguió del pecado: y exercito de apetitos que de él nacen.

PUES de la privacion de esta dignidad (que es, de estos privilegios y gracias que el hombre perdió pecando) nace otro grande mal. El qual es, que sien-

siendo razon que la criatura amasse mas á su Criador que á si misma y que á todas las cosas (como vemos que los miembros aman mas á su cabeza que á si mismos, y así se ponen á ser cortados por ella) mas no es así: antes nacen todos los hombres con un torcimiento y una grande lision y monstruosidad: que es, con una inclinacion habitual de amar mas á si y á todas sus cosas que á Dios. De manera, que nacen vueltas las espaldas á Dios, y convertidos á si mismos por este amor tan desordenado que se tienen. Y este torcimiento y desorden (que procede de la perdida susodicha) es lo que los Theologos llaman pecado original: en el qual todos somos concebidos. Lo qual se nos declara en el cap. 25. del santo Job. Porque donde nuestro texto dice que no será limpio el que nace de muger, los setenta trasladaron diciendo que nadie está limpio de pecado, aun-

que sea un niño recién nacido de un dia. Y lo mismo alegó el Propheta Real para aliviar la culpa del pecado que havia cometido, diciendo: Mirad, Señor, que Psalm. en maldades fui concebido, 50. y en pecados me concebí mi madre. Y llama aqui pecados al pecado original, porque aunque él sea un pecado en acto, es todos los pecados en potencia: porque de la mala raiz de este amor desordenado nacen todos los pecados: porque ningun pecado hay que originalmente no nazca de este mal amor. Porque los hombres no pecan de valde, sino por algun interese ó deleyte que este mal amor pretende. En lo qual se ve quanta necesidad tienen todos los hombres del favor de la divina gracia para no pecar: como lo significó el santo Job quando dixo: Quien, Señor, puede hacer Job 14. pura y limpia una criatura concebida de masa sucia, si no solo vos?

D. Th.
1. 2. q.
82. art.
2. ad 1.
& Div.
Aug.
Enchi.
ad Lau-
rent. c.
45. t. 3.

Es-

Esta es pues la dolencia comun del genero humano. Y que sea ella verdadera y grave dolencia , se conoce por la dificultad que sentimos en hacer las obras que son conformes á nuestra naturaleza. Porque vemos que quando una ave no puede volar , ni un pece nadar , ni un cavallo correr , ó á lo menos que hacen esto con dificultad , entendemos que tienen alguna dolencia que les impide estos officios y obras que son tan propias y naturales. Pues muy mas propio y natural es á la criatura racional vivir por razon (que es vivir conforme á ley de virtud) y vemos quan pocos y quan contados son aun entre Christianos los que de esta manera viven. Pues quien no verá por aqui que está doliente la criatura que no puede hacer , ó hace con grande dificultad lo que es tan propio y tan conforme á su naturaleza? Item qué cosa hay

mas justa ni mas obligatoria, ni mas conforme á toda ley de naturaleza, que honrar , servir y amar sobre todas las cosas aquel soberano Señor de todo este universo , en quien vivimos y nos movemos y somos , y sin cuya virtud no podríamos ni abrir la boca ni respirar? Y con ser esto así, vemos que ninguna cosa menos hacen los hombres del mundo que esta , que á todas las cosas havia de ser antepuesta con infinita ventaja. Pues qué mayor indicio de esta comun dolencia, que este? Item tiene el hombre anima y cuerpo : el cuerpo tiene comun con las bestias , y el anima con los Angeles : y con ser tanta la ventaja de parte á parte , todos sus sentidos y cuidados y trabajos emplea en servicio y regalo del cuerpo, que mañana morirá; y ningun cuidado tiene de su anima, que para siempre ha de vivir , ó en perpetua gloria , ó en perpetua pena.

na.

na. Pues quien será tan cie-
go , que por estos y otros
semejantes desvaríos no vea
la corrupcion y dolencia es-
piritual de la naturaleza hu-
mana ; pues falta en cosas
tan propias y tan naturales,
y tan necesarias á su vida ?
Quando vemos que una cria-
tura con grande gusto come
tierra , entendemos que es-
tá doliente ; por tener ape-
tito de manjar tan contra-
rio á su naturaleza. Pues qué
cosa mas contraria y perju-
dicial á la naturaleza de la
criatura racional, que el pe-
cado, que es obra contra toda
razon? Y pues vemos gene-
ralmente los hombres tan
apetitosos de este manjar tan
contrario á su naturaleza
(pues apenas vemos otra co-
sa en el mundo sino peca-
dos sobre pecados y mal-
dades sobre maldades) quien
no verá estar enferma la na-
turaleza que así apetece co-
sa que le es tan dañosa y tan
contraria?

Mas el que quisiere en-
tender de raiz la corrup-

cion de nuestra naturaleza,
no la ha de considerar en
los Christianos, que tienen
fe , ni en los hombres que
viven debajo de superiores
y de leyes (que no los dejan
obrar lo que ellos quieren)
sino en los Monarcas del
mundo , que no reconocen
superior , ni hay quien re-
sista á sus apetitos : y así ve-
rá muchos Sardanapalos y
Nerones, y Caligulas, y He-
liogabalos , y Phalarides , y
otros semejantes mons-
truos : y hallará entre ellos
á Xerxes Rey de los Persas,
que juntó exercito de un
cuento de hombres por tier-
ra , y de tres mil navios por
mar ; y por haverle succe-
dido mal los negocios de
la guerra , determinó en-
tregarse á todo genero de
carnalidades y deleytes : y
llegó á tan grande extremo
de deshonestidad , que pro-
metió cierto premio á quien
le descubriese algun genero
de luxuria mas delicioso que
los que él usaba. Pues quien
no ve por estos y por otros

semejantes exemplos quan grande sea la corrupcion y dolencia de nuestra naturaleza?

Gen. I. Mas no haga nadie cargo al Criador de esta dolencia. Porque el que es summamente perfecto y bueno, todas las cosas crió buenas y perfectas, cada qual en su genero. Y asi acabandolas de criar, dice la Escritura que vió todas las cosas que havia criado, y que eran no como quiera buenas, sino grandemente buenas. Mas el pecado y desobediencia del hombre, que deseó usurpar la semejanza de Dios, fue causa de que perdesse aquella rectitud natural y justicia con que Dios lo havia criado: y por él tambien la perdimos nosotros; como arriba está declarado. Dicen que si plantando una vid, le entremeten en la raiz un poco de escamonéa, todas las uvas que lleva, nacen escamoneadas; y asi son dañosas como la misma esca-

monéa. De esta manera pues podemos imaginar que la escamonéa del pecado entró en aquel primer hombre (que era raiz y principio de todos los hombres) por donde el vicio y ponzoña que entró en la raiz (que era aquel comun padre) se estendió por todos los hijos. Conforme á lo qual dice San Augustin: En-
 tonces se perdió el genero humano, quando pereció un hombre en quien estaba todo: porque tal, qual él quedó, tales engendró á nosotros. Esta es ley comun de las gentes, que los hijos sigan la condicion de sus padres: y asi el hijo de nobles es noble, y el hijo del villano es villano, y el hijo de la madre libre es libre, y el de la esclava esclavo.

Perdida pues aquella gracia, la qual tenia enfrenadas todas nuestras inclinaciones y apetitos, faltando este freno, luego todos ellos, como cavallo desbocado y desenfrenado, se des-

De verb.
 Apost.
 serm. 14.
 c. 14. 15.
 t. 10.

desordenaron y rebelaron contra el espíritu, en castigo de haverse el hombre desmandado y rebelado contra su Criador.

§. II.

Como la doctrina del pecado original sirve para declarar la necesidad del remedio de la Encarnacion y passion de nuestro Salvador.

ESTA doctrina susodicha del pecado original, y de la corrupcion de la naturaleza humana que de él se siguió, es fundamento para entender el mysterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, y la necesidad que teniamos de este remedio. Para lo qual se debe notar que de dos maneras de remedios havia usado la divina providencia para la santificacion de los hombres: el uno en la ley de naturaleza, y el otro en la de escritura: porque en aquella primera

ley estaba impreso en los corazones de los hombres el conocimiento de lo bueno y de lo malo, con un dictamen, que havian de seguir lo uno, y aborrecer lo otro. Asimismo imprimió en ellos una natural reverencia y amor para con Dios, como imprimió la misma reverencia y amor en los hijos para con sus padres. Y demás de esta inclinacion natural que está dentro de nosotros, hay otra de fuera: porque el sol y la luna, y la hermosura de las estrellas, y el movimiento de los cielos, y la variedad de los tiempos, y la sucesion de las cosas, y finalmente todas las criaturas están diciendo: Dios me hizo: y mas particularmente los animales con la fabrica de sus cuerpos tan perfecta, y con las habilidades que el Criador les dió para procurar su conservacion, nos incitan al amor y reverencia susodicha.

El fruto que de esta ley
na-

D. Aug.
Confes.
l. 10. c.
6.

natural se siguió en el mundo, fue, que aunque algunos justos y santos hubo en ella, el castigo universal del diluvio declara quan pequeño era este numero de los buenos, y quan grande el de los malos.

Despues de esta ley proveyó nuestro Señor de otro mas eficaz remedio con la ley de escritura, bajando él al monte Sinai, y dando leyes escritas por su dedo, y espantando los hijos de Israel con la magestad y aparato de su presencia, y con las amenazas de sus castigos, y con promesas de sus beneficios. Y aunque aqui hubo mayor numero de justos que en la ley de naturaleza; pero con todo esto se desmandaron tanto estos hombres en los vicios y en el culto de los idolos, que asi los diez tribus como los dos que quedaban, fueron castigados con duro cautiverio.

Por lo dicho vemos quan poco aprovecharon estos

dos primeros remedios de que la divina providencia usó para reformar las vidas de los hombres: de lo qual fue la causa esta mala raiz del pecado original con que la naturaleza humana fue estragada; segun havemos declarado.

Mas quan grande haya sido el estrago y daño que nuestra naturaleza por este pecado recibió (no solamente en el cuerpo, sino mucho mas en el alma) no bastarian muchos libros para explicarlo. Mas entre todos los indicios que para esto hay (demás de lo que está dicho) basta tender los ojos por todo el mundo, no solo por tierras de infieles y paganos (que viven como bestias siguiendo los apetitos de su carne) sino tambien por las ciudades y tierras de Christianos, que tienen fe y Sacramentos, y doctrina y conocimiento de otra vida, y adoran un Dios que murió por matar el pecado y desterrarlo del

mun-

Genes.
6. 7.

Exod.
19. &c.

Levit.
26.
Deut.
28.

4. Reg.
17. 25.

mundo. Y con todo esto hallará ser tanta la muchedumbre de los malos, que en cada lugar se podrán contar por los dedos los hombres que viven en temor de Dios; y todo el resto de ellos no trata mas que de lo presente, que sirve para esta vida y para el regalo de su carne, sin tener cuenta con Dios, ni con la salvacion de sus animas, ni con cosa de la otra vida. Por lo qual dixo Salomon que era infinito el numero de los locos.

Esto pues basta para entender quan grande y quan mortal haya sido aquella lanzada y dolencia del genero humano, y quan grande havia de ser la medicina que fuesse poderosa para curar un mal tan universal, tan antiguo, tan envejecido y tan arraygado en todos los senos y potencias de nuestra ánima, y tan confirmado con los malos exemplos de todo el mundo. Y quien esto considerare, no estrañará el mysterio de la

Encarnacion y pasion del Hijo de Dios, y la medicina de los Sacramentos: porque mal tan grande y tan extraordinario (ya que Dios por las entrañas de su misericordia queria curarlo) extraordinarios remedios pedia: pues ni aun con todo esto han cesado del todo los males.

Ni bastaba para esto la lumbre de naturaleza, ni la de la ley escrita (como ya diximos) porque estas no hacian mas que alumbrar el entendimiento con el conocimiento del bien y del mal: lo qual no bastaba; porque la principal parte de la dolencia mas estaba en la desorden y rebeldía de nuestro apetito, que en la falta del conocimiento. Y por esto la medicina que se aplicaba al entendimiento, no bastaba para curar la llaga de nuestra rebelde voluntad. Pues para la cura de esta llaga mortal ninguna medicina havia mas eficaz que el mysterio de la Encarnacion

cion y pasion de nuestro Salvador; como luego se declarará.

CAPITULO IV.

Del remedio de esta dolencia: que fue la perfecta satisfaccion y redempcion de Christo.

ESTANDO pues el hombre en este tan miserable estado, y pudiendolo Dios dejar en él, no lo quiso hacer; sino usando de su infinita bondad y misericordia, determinó darle remedio: y así aquella summa bondad que lo movió á criarlo, le movió á remediarlo: y esto por la mas alta manera que podia haver. Porque este fundamento se ha de presuponer así en esta obra de Dios como en todas las demás, que comunmente no trata él de lo que podria hacer de su poder absoluto, sino de lo que conviene á la rectitud y orden de su sabidu-

ria, de su bondad y de su justicia: para que todas sus obras sean perfectas, como él lo es. Lo qual señaladamente guardó en esta obra de nuestra redempcion, por ser esta la mas excelente de todas. Y con esto se responde á las preguntas que los hombres ignorantes suelen hacer acerca de este mysterio, diciendo: No pudiera Dios remediar al hombre por otros medios, sin tanta sangre y tanta costa suya? A esto facilmente respondemos que lo pudiera hacer: mas (como está dicho) nunca mira él á lo que puede, sino á lo que conviene á la rectitud y orden de su sabiduria, de su bondad y de su justicia.

Para cuyo entendimiento se ha de presuponer lo que en otras partes está dicho: conviene saber, que nuestro Señor en todas sus obras pretende dos cosas, que son gloria suya y provecho del hombre. De donde se concluye que la obra de Dios en que estas dos

co-

cosas mas perfectamente se hallaren, esa será mas propia y mas digna de él. Pues esto es lo que con su favor y ayuda tratarémos en esta tercera Parte, declarando como en esta obra de nuestra redempcion se hallan mas perfectamente estas dos cosas, que en quantas hasta hoy tiene hechas y puede hacer. Y primero tratarémos de lo que toca á la gloria de Dios (como cosa mas principal) y despues de lo que pertenece al provecho del hombre. Mas de tal manera probarémos esto, que á vueltas de ello tratarémos de lo que sirve para despertar nuestra devocion y amor de este clementissimo Redemptor.

§. I.

Como provejó nuestro Redemptor perfectissimamente por este mysterio á la gloria de su Eterno Padre.

COMENZANDO pues por la primera cosa (que es lo que toca á la gloria de Dios) convenia para esto satisfacer en todo rigor de justicia á la Magestad ofendida por los pecados de todos los siglos, presentes, pasados y venideros, asi actuales como originales: los quales quanto es de parte de la especie humana, no repugna ser infinitos: y, lo que mas es, cada pecado mortal es de gravedad infinita, por ser ofensa hecha contra Magestad infinita: pues nos consta que quanto la persona ofendida es de mayor dignidad, tanto la ofensa es de mayor gravedad.

Pues quien havia de ser poderoso para satisfacer á la

Magestad ofendida con tan gran numero de ofensas , y todas de gravedad infinita? Claro está que el miserable hombre no era poderoso para satisfacer en rigor de justicia por un solo pecado , quanto mas por tantos. Porque demás de otras manqeras y defectos que en él havia , estaba en desgracia y enemistad de Dios , y era (como el Apostol dice) hijo de ira : y de tales personas no acepta Dios servicio ni sacrificio, como no aceptó el de Cain porque estaba en su desgracia.

Ephes.
2.

Gen. 4.

Tampoco ni podia ni debia satisfacer algun Angel, por muchas razones. Porque primeramente no era cosa decente que la culpa fuesse de una naturaleza, que era la humana, y la satisfaccion de otra, que era la Angelica. Y demás de esto el Angel es criatura, cuya virtud es limitada y finita; y es tambien persona particular : y por ambas

causas no puede por tela de justicia satisfacer por deuda universal y tantas veces infinita. Y sobre todo esto ya que él pudiera satisfacer y redimir al hombre , no era razon que quitasse Dios esta gloria de si , y la diesse á una criatura. Porque como él sea dador de todo nuestro bien, á él quiso que lo debiessemos todo , y lo amassemos por todo : conforme á lo qual se celebra aquella sentencia de S. Anselmo, que dice : Porque no repartiesses el amor entre Criador y Redemptor, el mismo Señor quiso ser tu Criador y tu Redemptor.

Tenemos pues aqui declarado como ni el hombre ni el Angel podian descargar esta deuda. Por donde siendo la deuda (como está dicho) infinita , necesario es que la paga y satisfaccion sea tambien infinita, para que haya proporcion entre lo uno y lo otro; porque de otra manera no se guar-

guardara rectitud y orden de justicia: es luego para esto necesaria virtud infinita. Pero esta no se halla en las criaturas, sino en solo el Criador: mas este ni puede satisfacer ni merecer; porque estas son obras de otra naturaleza inferior, qual es la del hombre. Pues qué remedio, Señor, para que por terminos de justicia sea el hombre remediado? Donde hallaremos remedio para esta dificultad; pues ni en el Cielo ni en la tierra (esto es, ni en los Angeles ni en los hombres) lo hallamos?

Donde faltó el remedio de las criaturas, no faltó el del Criador, á quien ninguna cosa es imposible. El pues halló medio para esta tan grande dificultad: y el medio fue digno de su infinita sabiduria é inmensa bondad y misericordia: y este fue juntar nuestra humanidad con el Verbo Divino en un mismo supuesto; para que de él se comu-

nicasse á la naturaleza humana virtud y gracia infinita para satisfacer por deuda infinita, qual era la nuestra. De modo, que de la una naturaleza se tomó el poder merecer y satisfacer; de la otra el caudal de la gracia para poder perfectamente satisfacer: y por esta via la satisfaccion fue perfectissima y plenissima en todo rigor de justicia, por la dignidad infinita de la persona que satisfacía. Y con ser tan perfecta la justicia, no fue menor la misericordia; porque todo lo que pagó y mereció el Hijo, se comunicó de pura gracia al siervo: y así se hallan en esta obra justicia y misericordia en summo grado de perfeccion: lo qual por otra via no se podia hallar. Porque si Dios perdonara de pura gracia, huviera aquí misericordia, mas no justicia; pues tan grandes ofensas quedaban sin castigo. Pero si las castigara como lo merecian, no que-

daba lugar á la misericordia: mas por este camino se halló medio para que estas dos hermanas y compañeras perpetuas de todas las obras divinas se hallassen juntas, encargandose por su inmensa caridad el Hijo de Dios de la justicia, y ofreciendo al siervo la misericordia. Y de esta manera quedó Dios perfectamente satisfecho y honrado, y el hombre á costa agena copiosamente redemido y librado.

Pues de esta misericordiosa union de las dos naturalezas divina y humana procedió esta perfecta satisfaccion. Porque el pobre hombre debia, y no tenia con que pagar; Dios podia pagar, mas ni debia ni podia satisfacer: pero haciendose Dios hombre, en él tenemos deudor y pagador; pues el hombre debe, y Dios le comunica su virtud para que pague. Y de esta manera en la misma naturaleza humana en que se

cometió la culpa, se halla el remedio y medicina de ella: y el hombre con esto queda mas honrado; porque si el hombre fue el que pecó, hombre tambien fue el que nos redimió.

§. II.

Admirable proporcion que halló la divina sabiduria en este mysterio entre la satisfaccion y la culpa, saqueando al demonio por via de justicia.

EN esta manera de remedio, demás de lo dicho, resplandece maravillosamente la orden de la sabiduria y justicia divina: porque ordenó ella que por el camino que entraron nuestros males, entrassen tambien nuestros bienes; y que como el pecado y la muerte vinieron por culpa de uno, así la justicia y la vida viniessen por la santidad de otro. Porque no era razon que fuesse de menor eficacia

cia

cia la santidad para remediar, que la culpa para dañar; ni que fuese menor el Reyno de la misericordia que el de la justicia: y pues la justicia se estendió á condenar á muchos por la culpa de uno, se estendiese tambien la misericordia á salvar á muchos por la santidad de otro.

Ni faltan aquí otras admirables conveniencias, por las quales se ve con quanta orden de justicia fue el pecado descargado, y el hombre redemido. Porque asi como la soberbia de aquel primer hombre, que siendo puro hombre, quiso usurpar la semejanza de Dios, nos condenó á todos; asi la humildad de otro hombre, que siendo verdadero Dios, se abajó á tomar la naturaleza de hombre, nos hiciesse (quanto es de su parte) salvos á todos. Porque no era posible hallarse humildad que tan derechamente se contrapusiese á aquella soberbia, como es-

Tom. VI.

ta. Asimismo como la desobediencia de aquel hombre, que estando por ley de naturaleza sujeto á Dios, se eximió de ella, nos dañó á todos; asi la obediencia de este segundo hombre, que por esa misma ley estaba exempto de toda sujecion, ganasse el perdón y la justificacion para todos: y (segun dice el Apostol) como por aquella desobediencia se hicieron muchos pecadores, asi por esta obediencia se levantarian muchos justos.

De esta manera pues ordenó la divina sabiduria que huviesse esta maravillosa proporcion y correspondencia entre la satisfaccion y la culpa. Lo qual elegantemente declara Eusebio Emisseno en una homilia de la Pasqua: donde hablando en persona del mismo Redemptor, dice asi: Estendió su mano atrevida el hombre desobediente al arbol vedado: estendamos nosotros nuestras innocentes

Rom.
5.

Ddd 3 ma-

manos en el arbol de la Cruz. Por medio del madero se cometió la culpa: por medio de otro madero sea quitada. Pecó el hombre cebado con la suavidad del arbol que le era prohibido: paguese la culpa de esto con la hiel y vinagre que se bebió por ello. Está el hombre condenado por la culpa de la soberbia, por la qual pretendió usurpar la semejanza de Dios: pues para esto humillese nuestra Divinidad por la culpa de aquella soberbia, y ofrezcasse la Magestad por el crimen cometido contra esa Magestad. Sobre todo esto el hombre es deudor de muerte, y esta deuda conviene que se pague: para esto tomaremos naturaleza mortal, y ofreceremos nuestra muerte por esta muerte. Y porque el demonio no tenga que alegar contra su captivo, él estenderá sus manos malvadas en el arbol de la vida; para que por dos titulos quede el

hombre redemido: esto es, por la sangre del Crucificado, y por la maldad del demonio que la muerte le procuró. De esta manera por medio de nuestra pasion quedará el demonio condenado, y el hombre por ella misma libre. Hasta aqui son palabras de Eusebio: en las quales, demás de las otras singulares conveniencias, vemos esta; que es, haver sido el hombre librado del demonio, no solo por el poder de Christo, sino tambien por titulo de justicia; y que como él venció al hombre por engaño, así él tambien fuesse engañado. Para lo qual es de saber que como Dios concedió al hombre comer de todos los arboles del Parayso, excepto uno; así permitió al demonio que llevase todos los hombres concebidos en pecado á su reyno. Mas como esta licencia se le diera por el pecado, quedaba exempto de ella quien fuesse libre del pecado. Mas el demonio vien-

viendo á Christo sujeto á penalidades y muerte, que nos vinieron por el pecado, creyó que él tambien era pecador como los otros : y asi le procuró la muerte. Y porque procuró la muerte al hombre que le era vedado, justamente mereció perder todo lo que tenia poseido : y asi el hombre captivo quedó por titulo de justicia de su poder librado. Lo qual divinamente representó Dios al santo

Job 40. Job por estas palabras: Por ventura, dice él, serás tu poderoso para prender á Leviathan (que era el mayor pece de la mar) con un anzuelo, como yo lo prenderé? Este gran pece es figura del demonio : el qual Dios prendió con su anzuelo. Este anzuelo fue Dios humanado : cuyo cebo era aquella sagrada humanidad sujeta á las penalidades de esta vida mortal, que nos vinieron por el pecado; mas el garfio de hierro era la potencia de su Divini-

dad, que con este cebo estaba cubierta. Viendo pues el demonio aquella santa humanidad sujeta á estas penas, creyó que aquel hombre que veia penado, era tambien culpado : y asi por medio de sus miembros le procuró la muerte; porque no entendió que debajo de aquella naturaleza mortal estaba la inmortal : y asi mordiendo él en ella, quedó mordido; y acometiendo al cebo, quedó preso en el anzuelo. Y de esta manera pescó Dios y prendió esta gran ballena que trababa casi todo el mundo, y sacó de su reyno aquel rico despojo de los santos Padres, que en parte de su reyno por culpa del comun pecado estaban detenidos. Y asi el que engañando venció al hombre, siendo él por Christo engañado, quedó vencido y saqueado.

Hay tambien aqui otra conveniencia singular : que es, haver tomado el Salvador armas del mismo de-

Rom. 8.
 1. Reg. 17.
 monio para vencerle. Porque por el pecado introduxo el demonio la muerte y las penalidades en el mundo: y tomando Christo en si estas penalidades y muerte, venció al demonio que las havia acarreado. Por lo qual dice el Apostol que con el pecado destruyó el pecado: queriendo decir, que tomando en si las penas que traxo el pecado, nos redimió y alcanzó perdon del pecado. Y esto es cortar la cabeza á Golías con la misma espada de Golías.

§. III.

Provecho y dignidad del hombre, á que proveyó Dios por este soberano mysterio.

ES tan admirable este medio que la divina sabiduria escogió para nuestra salud, que por qualquier parte que lo miremos, siempre hallarémos en él singulares conveniencias y bene-

ficios que por él se nos comunican. Porque primeramente por él nos proveyó el Padre Eterno de un perfectissimo reconciliador y fidelissimo medianero entre si y los hombres, para hacer firmes y eternas paces entre Dios airado y los hombres culpados: porque la condicion del perfecto medianero es, que sea fiel y grato á ambas las partes. Pues quien mas fiel que el Hijo de Dios; fiel y grato á Dios, porque era verdadero Dios; fiel y grato á los hombres, porque era verdadero hombre? Y asi él fue el que hizo estas firmisimas paces y amistades entre Dios y ellos: y por esto dice el Apostol que el Padre Eterno nos hizo agradables y amigos suyos por medio de su amado Hijo. Porque quien otro nos havia de hacer gratos y amigos, sino este tan grande amigo? quien santos, sino este Santo de los Santos? quien justos, sino este, que

es la misma justicia? quien hermosos, sino este sumamente hermoso? quien finalmente hijos adoptivos de Dios, sino el natural Hijo del mismo Dios?

Por este mismo medio nos proveyó tambien el Padre Eterno de un fidelissimo y acceptissimo abogado y Sacerdote ante su divino acatamiento, no solo para alcanzarnos perdon de los pecados, sino tambien para el remedio de infinitas necesidades y miserias que nos aprietan y cercan en esta vida: la qual con mas razon se podia llamar muerte prolixa, que vida. Pues qué mejor abogado, qué mas fiel y poderoso Sacerdote, que el Hijo de Dios; el qual representando al Padre aquella sagrada humanidad que tomó por nuestra causa, y aquellas preciosas llagas que padeció por su obediencia, está siempre abogando é intercediendo por nosotros?

Por este medio tambien

el hombre, que estaba abatido y hecho semejante á las bestias (cuyas obras imitaba) fue honrado y en parte levantado sobre la dignidad de los Angeles; pues (como dice el Apostol) no tomó el Hijo de Dios la naturaleza Angelica, sino la humana. Por donde asi como quando casa una muger pobre con un Rey poderoso, todos los parientes de ella quedan honrados; asi habiendose el Rey del Cielo desposado con la naturaleza humana con tan estrecho vinculo, que en ambas naturaleza no hay mas que una sola persona, todos los hombres quedan ya tan honrados, que pueden decir con el Propheta: Tu eres, Señor, mi gloria, y el que me has hecho levantar cabeza. ^{Psalm. 3.}

§. IV.

Eficacia de esta satisfaccion de Christo.

MAS agora es bien que entendamos la eficacia

cia de esta satisfaccion , para que así crezca en nosotros la esperanza de la gracia y del perdón. Es pues agora de saber que nuestro Señor Dios para aceptar y gratificar mas nuestras buenas obras, mas respecto tiene á la persona que las hace, que á las mismas obras: y por eso se dice que miró Dios á Abél, y por él miró á sus obras; mas en Cain no tenia que mirar ; y por eso tampoco miró á sus dones. Pues por aqui entenderá el hombre quanto agradó al Eterno Padre el sacrificio de su unigenito Hijo , si considerare la grandeza del amor con que el Padre le ama: ca le ama con infinito amor : ama le tanto, quanto ama á si mismo ; pues en él ve su misma substancia y hermosura. De donde se infiere que mas ama el Padre á este Hijo, que aborrece todos los pecados del mundo : y por consiguiente mas le agradó aquel sacrificio de Hijo tan amado, que le desagradaron

todos los pecados del mundo : y mas servido y honrado quedó con este servicio, que ofendido con todos nuestros pecados. Y porque la vida de este clementissimo Redemptor valia mas que todas las vidas de los hijos de Adam (porque era vida divina) de aqui es que mucho mas fue lo que este Señor ofreció á su Padre dandole su vida , que quanto los hombres le quitaron (quanto era de su parte) con su malicia.

De esta manera pues este clementissimo Redemptor satisfizo en general y en particular por todas nuestras culpas , y con esta tan copiosa redempcion quitó el muro de division que havia entre Dios y los hombres , que eran los pecados : y con esto nos reconcilió con él , y amansó el furor é ira que contra nosotros tenia concebida. En figura de lo qual leemos que así como el Propheta Jonás fue echado en la Ephēs. 2. Jon. 1.
mar,

mar, luego la mar, que andaba muy brava, subitamente se sosegó: así en cayendo nuestro verdadero Jonás en la mar de sus angustias y pasiones, cesó luego el furor de la ira é indignacion divina. Y así luego abrió él las puertas del Cielo aun á los ladrones: las quales havian estado cerradas desde el principio del mundo aun á los muy santos. Luego embió al Espiritu

Luc.
23.

Act. 2. Santo con todas las riquezas de sus dones y gracias, y especialmente con el don de las lenguas; para que Dios, que en solo el rincon de Judea era conocido y adorado, lo fuesse en todas las naciones del mundo. Y luego el Salvador dió poder á

Joan.
20.

sus discipulos para perdonar pecados, pues él havia ya satisfecho por ellos: y les mandó que fuesen por todo el mundo, y predicassen la buena nueva y gracia del Evangelio: que es (como San Chrysostomo

Marc.
III.

In c. 4.
Matth.

declara) perdon de peca-

dos, y satisfaccion de las penas debidas por ellos, satisfaccion de los hombres, justicia, redempcion, adopcion de hijos de Dios, heredad del Reyno del Cielo, y hermandad con el mismo Hijo de Dios. Estos y otros innumerables bienes contiene en si el Evangelio: y este manda el Salvador predicar á toda criatura, sin hacer diferencia de Judio ni Gentil.

hom. 8.
in med.
tom. 2.

Mas acerca de lo dicho podrá alguno preguntar, qual sea la causa porque estando ya satisfecha tan cumplidamente la deuda del genero humano por el sacrificio de Christo, y merecido el perdon de los pecados, hay tantos que están por perdonar, y que perseveran mucho tiempo en pecados? A esto respondemos que no nace esto de defecto de la satisfaccion de Christo (que fue perfectissima) sino de la mala voluntad del hombre, por la qual quiere perseverar en su pecado,

do,

do, y ni se dispone ni aun quiere recibir el perdón de él. Porque notoria cosa es que el sol (quanto es de su parte) alumbra á todo el mundo: mas si yo cierro todas las puertas por donde me ha de entrar la luz, en mi está la falta, y no en él. Pues lo mismo decimos de la satisfaccion de Christo: que basta para mil mundos; mas la culpa es del que no se dispone para la recibir.

Donde se debe notar que es regla de Philosophia que las causas universales no comunican su virtud y sus influencias sino por medio de otras particulares. Y asi vemos que el sol cria todas las plantas; mas si el labrador no sembrare trigo ó cebada, no nacerá uno ni otro. Pues asi decimos que la pasión de nuestro Redemptor es la causa universal de todos los bienes espirituales que se han dado y darán siempre; mas es menester que entrevenga aquí otra causa particular; que es dis-

ponerme yo, para que por este medio se me aplique la gracia y el perdón que él nos ganó.

CAPITULO V.

De la promptitud y alegría con que el Hijo de Dios se ofreció á todos los trabajos que se requerian para obrar el negocio de nuestra redempcion.

TENEMOS hasta aqui declarado como el mas excelente medio que la divina sabiduria escogió para obrar la salud del genero humano, fue juntarse el Verbo Divino con la naturaleza humana en una persona. Resta agora ver con qué promptitud de animo y con qué voluntad y alegría se ofreció este Señor á esta obra.

Y para entender esto desde sus primeros principios, conviene saber que esta union y junta del Verbo Divino con la naturale-

za humana se celebró en el que es , ante todo merecimiento.

vientre virginal de nuestra Señora. Porque acabando el Angel de proponer su embajada , y dando la Virgen su consentimiento, luego en ese punto fue criada aquella sacratissima humanidad, y unida por una inefable manera con la persona del Verbo Divino con tan estrecho vinculo, que en ambas naturalezas no hay mas que una sola persona. Y conforme á esta dignidad (que es la mayor de quantas Dios puede dar) le fueron dadas todas las gracias y poderes y riquezas que para tan alta dignidad se requerian, tan sin tasa ni medida, que si fuera posible agotarse el pillago de todos los tesoros y grandezas de Dios, aqui se agotaran. Y en este mismo punto vió aquella anima santissima la divina esencia con la misma claridad y gloria que la ve agora, y en ella vió todas las riquezas y grandezas que havia recebido de pura gracia:

que es , ante todo merecimiento.

Agora será razon contemplar qual sería el amor con que esta anima santissima amaria al dador de tantos bienes: mas esto sobrepaja á todo entendimiento criado y por criar : porque el amor fue tal , qual era la dignidad y gracia recibida, que era sin medida. Y qual era este amor, tal era el deseo de agradar y servir y cumplir la voluntad de quien así la havia engrandecido y enriquecido , aunque para esto fuesse necesario padecer mil cuentos de muertes.

Pues en este punto entendió este Señor que la voluntad del Padre era que fuese reparador, santificador y Redemptor del genero humano, que por la culpa del primer hombre estaba caido; y que para esto amasse los hombres con tan grande amor, y desearse tanto su remedio, que ofreciese su vida en sacrificio para alcanzarles perdon de sus pecados,

dos , y reconciliarlos con Dios, y restituirles la gracia perdida; y que con esto fundasse en este mundo un nuevo Reyno y una nueva Republica, y una congregacion de hombres muertos al mundo, y vivos á Dios, los quales conociendo la brevedad é inestabilidad de esta vida, vivan en ella , no de asiento , sino como de prestado: no como en su patria , sino como en venta : no como vecinos y moradores de este mundo , sino como huéspedes y peregrinos en él : no como gente que tiene aqui su ciudad, sino como quien camina para otra que está por venir : unos hombres tan ofrecidos al servicio de su Criador y á la guarda de sus mandamientos , que estan aparejados á padecer muerte antes que quebrantar uno de ellos : finalmente unos hombres que aunque sean semejantes á los otros hombres mundanos en la naturaleza, sean tan diferentes en la vida , que asi como a-

quellos emplean todos sus cuidados y estudios en procurar los bienes del cuerpo, sin tener cuenta con los del anima ? asi estos por el contrario todo su estudio y diligencia pongan en procurar los bienes del anima, sin hacer caso de los del cuerpo , sino quanto la necesidad lo requiere.

Pues este Reyno y esta nueva Republica , poblada de estos nuevos hombres, quiso el Padre Eterno que su unigenito Hijo fundasse en la tierra , á imitacion de la Republica del Cielo ; y que él fuese su caudillo, su fundador , su capitan, y la guia que fuese delante de ellos , llevando la vanderá de la Cruz en la mano, y enseñandoles el camino del Cielo , no solo con palabras , sino mucho mas con obras y exemplos de su vida santissima.

Declarada pues esta voluntad de toda la Santissima Trinidad (que en este negocio entrevino) quien podrá

ex-

Isai.
49.

Hebr.
43.

explicar con qué alegría, con qué obediencia, con qué promptitud de voluntad, con qué entrañas y deseos aceptaria este mandamiento aquella anima santissima, y con qué amor amaria los hombres que asi le eran encomendados? Cosas son estas tan grandes, y sobrepujan tanto la capacidad de nuestros entendimientos, que no hay que decir aqui, sino enmudecer y pasmar, conociendo que tales es razon que sean las obras de la magnificencia divina, y de aquel Señor que como es incomprehensible en su naturaleza, asi lo es en todas sus obras, y mas en esta.

Pues quien quisiere saber una cosa dignissima de ser sabida, que es la raiz y origen del amor de Christo para con los hombres, sepa que esta es la grandeza de la caridad y obediencia que él tiene á su Eterno Padre. Porque por eso nos amó, porque su Padre le mandó que nos amasse con tan grande

amor; como está dicho. Pues con qué alegría aceptaria tal Hijo el mandamiento de tal Padre, de quien tales riquezas y tesoros de gracias havia recibido? Porque (como S. Gregorio dice) quanto con mayor fuerza la caridad sube á lo alto á amar á Dios, tanto con mayor ligereza descende á lo bajo á amar al proximo por amor de Dios. Pues por aqui entenderemos con quanta fuerza revolveria á amar los proximos encomendados por el Padre, quien tan incomprehensible amor tenia al mismo Padre.

Otra causa hay tambien de la grandeza de este amor: que es aquella sed insaciable que el Hijo de Dios tenia de la gloria de este celestial Padre. Y porque la cosa que mas lo glorifica, es la santidad de nuestras vidas, por eso deseaba él esta santidad con un tan grande deseo, que no se puede con palabras explicar.

Lib. 7.
Moral.
c. II. &
in E-
vang.
homi.
30.

CAPITULO VI.

Como todas las perfecciones divinas resplandecen mas altamente en la pasion de Christo nuestro Señor que en todas las otras obras suyas : y primero de la bondad.

POR lo dicho se ve como la pasion de Christo nuestro Salvador sirve para la gloria de Dios (que es la primera cosa que propusimos) pues por ella quedaron las ofensas cometidas contra la Divina Magestad perfectamente satisfechas, y por ella quedó Dios mucho mas honrado que con nuestras culpas ofendido.

Mas no solo por esta via quedó él glorificado, sino porque en esta sagrada pasion resplandecen mas todas las grandezas y perfecciones divinas que en todas las otras obras suyas ayuntadas en uno como al principio propusimos.

Y comenzando por la

bondad (que á nuestro modo de entender es la mayor de las perfecciones divinas, y de que Dios mas se precia) donde resplandece ella mas altamente que en la sagrada pasion? Para cuya inteligencia conviene primero declarar qual sea la condicion y naturaleza del bien.

Esta es (como dice S. Dionysio) ser comunicativo de si mismo y de todo lo que tiene : como lo vemos en el

De
Divin.
Nomin.

c. 4.

sol (que es nobilissima criatura) el qual comunica á todo el mundo la claridad de su resplandor, sin haver cosa que se esconda de su luz y de su virtud. Y quanto la cosa fuere mas buena y mas crecida en quilates de bondad, tanto será mas comunicativa de si misma. De donde se sigue que como Dios sea summamente bueno, será summamente comunicativo de si mismo y de sus perfecciones á todas sus criaturas, á unas mas, y á otras menos, segun la capacidad y condicion de

de ellas; como dice el mismo Santo. Y por quanto el hombre tiene en si capacidad para ser bueno y bienaventurado de aqui procede desear él summamente (quanto es de parte de su naturaleza) hacer á los hombres buenos y bienaventurados, como él lo es: y esto no por interese alguno que de aqui se le siga, sino por la condicion y naturaleza de su bondad. Esta es pues la que quiso él señaladamente manifestarnos en la obra de nuestra redempcion.

Mas aqui es de notar que hay dos grados excelentes de la perfecta bondad: el uno es hacer bien sin ningun linage de interese ó respecto propio, sino por pura y sola bondad: el otro es mas excelente, que es hacer bien, no solo sin interese, mas tambien con perdida de hacienda, honra ó vida &c. Y quanto mayor fuere esta perdida, tanto declara ser mayor la

bondad de donde ella procede. Pues este grado de excelentissima bondad nos declaró el Salvador en su sagrada pasion. Porque (como dice Pedro Ravenas) poco pareció á la grandeza de su caridad comunicarnos sus bienes, sino la mostrara tambien en padecer nuestros males.

Mas porque él en quanto Dios no podia padecer (por ser la naturaleza divina inmutable) hizo para esto una cosa tan nueva, tan admirable y tan digna de tal bondad; que fue juntar consigo una naturaleza pasible y mudable, que fue la naturaleza humana, en la qual pudiesse padecer lo que en la suya no podia.

Pues de este tan excelente grado de bondad trataremos aqui, no solo para confirmacion de la fe, sino para encender en el corazon de los fieles un grande amor y admiracion de esta soberana bondad. Y por ser esta materia tan alta,

conviene proceder en ella con algunos presupuestos, que serán como escalones para subir á la alteza de ella.

Entre los quales el primero sea presuponer que el principio y fundamento de todos nuestros bienes es el conocimiento de nuestro Dios y Señor. Mas como en esta vida mortal no le podemos conocer en su misma esencia y hermosura, no tenemos otro medio para conocerle, sino por las obras y maravillas que ha obrado y obra en este mundo: las quales quanto son mas excelentes, tanto nos dan mayor noticia de la excelencia de su hacedor.

Pues como entre todas las obras de Dios la mas excelente sea la sagrada humanidad, siguese que ella es la que mayor conocimiento nos da de sus perfecciones y grandezas, y nos abre camino para entrar en el santuario de sus divino pecho, y conocer las maravillas que

hay en él. Y esto es lo que él nos declaró quando dixo: Yo soy camino, ver-

dad y vida: nadie viene al Padre sino por mi. Y por esto es muy al propio figurada la sagrada humanidad por aquella escalera que vió en sueños el Patriarca Ja-

cob, que llegaba dende la tierra hasta el Cielo, y tenia á Dios en lo alto de ella; para significar que de sus

lomos havia de proceder esta sacra humanidad, que havia de ser escalera por donde los hombres havian de subir al conocimiento de Dios. Y esto es por lo que la Iglesia da gracias á Dios, diciendo que por el mysterio de la Encarnacion del Verbo Divino se da á los

ojos de nuestra anima una nueva claridad y luz para el conocimiento de las cosas divinas. Este pues sea el primer escalon de esta escalera mystica.

Joann. 14.

Genes. 28.

In Præfat. Misæ Nat. Dom.

§. I.

Segundo escalon de esta mystica escala : que es la elevacion sobre toda bondad criada , para venir en conocimiento de la bondad divina.

EL segundo sea , que quien quiere venir en conocimiento de la grandeza de la divina bondad , ha de apartar los ojos de si mismo y de la bondad de quantos Santos ha havido en este mundo , por grandissimos que hayan sido , y de la bondad de todos los Angeles y Archangeles , Cherubines y Seraphines , y entender que es tan soberana y sobrepujante la divina bondad entre todas estas bondades criadas , y tan diferente de ellas , que en comparacion de ella pierden todo su resplandor , y no lucen mas que una candelica pequeña ante el sol de medio dia. Lo qual significó el Salvador quan-

do dixo que nadie era bueno sino solo Dios. De modo , que asi como la esencia y omnipotencia divina es incomprehensible , asi lo es su bondad. Por donde como sería gran yerro medir el hombre el poder de Dios con todo el poder criado ; asi lo será medir la bondad de Dios con qualquiera otra bondad criada. Porque es ella una manera de bondad tan alta , tan soberana , y tan diferente de todas las otras bondades , que sobrepuja á todas con infinito exceso. Esto nos denunció el mismo Señor por Esaias : porque despues de haver declarado este Propheta la grandeza de la misericordia de Dios para los que se convierten á él , habla luego el mismo Dios con los hombres , diciendo asi : No son mis pensamientos como los vuestros , ni mis caminos como los vuestros : porque quan grande es la distancia que hay del Cielo á la tierra , tan grande es la que hay

Luc.
18.Isaí.
55.

entre mis pensamientos y mente la misma bondad, la los vuestros, y entre mis caminos y los vuestros. En las quales palabras vemos quan grande yerro sería querer los hombres estimar la bondad y misericordia de Dios por la suya: pues quanto es Dios mayor que el hombre, tanto son mayores todas sus grandezas y perfecciones que las del hombre.

Y porque esta obra de nuestra redempcion procedió toda de aquella summa é infinita bondad, conviene para esto tener algun conocimiento de ella. Para lo qual es de saber que todas las cosas criadas tienen sus propiedades naturales con que se diferencian unas de otras: como vemos que la propiedad de la tierra es descender á lo bajo, y del fuego subir á lo alto &c. Pues aunque el Criador esté fuera de la orden de las criaturas, tambien tiene su propia naturaleza: la qual es estar siempre haciendo bien. Porque como él sea esencial-

mente la misma bondad, la propiedad natural de la bondad es, que asi como el sol está siempre echando de si rayos de luz, asi ella está siempre comunicandose á sus criaturas, y haciendoles bien. Siendo esto asi, vea el hombre quanta razon tiene de gloriarse por tener un tal Señor, cuya naturaleza es hacer siempre bien: y así verá con quanta razon dixo el Propheta: Alegraos en el Señor y gozaos los justos, ^{Psalm.} y gloriaos en él los rectos de _{31.} corazón. Este es otro presupuesto muy necesario para entender la causa del beneficio inestimable de nuestra redempcion: que no fue otra que esta misma bondad.

Mas aqui se ha de advertir que entre las perfecciones divinas que resplandecen en la obra de nuestra redempcion, las que mas se nos descubren, son su bondad y caridad y misericordia. Y por esto la santa Escritura unas veces atribuye

esta obra á la bondad , otras á la caridad , y otras á la misericordia : las quales perfecciones están entre si tan hermanadas , que apenas se puede tratar de la una sin tocar en la otra : mas aunque ellas en nuestro Señor sean una misma cosa , todavia nuestros entendimientos hallan diferentes razones formales con que ponen diferencia entre ellas. Porque á la bondad pertenece comunicarse á los hombres , haciendolos buenos : que es, comunicandoles la bondad que ella en si tiene : mas á la caridad pertenece querer bien y hacer bien á los que ama, y unirse y hacerse con ellos una misma cosa por amor : pero de la misericordia es propio compadecerse de las miserias ajenas , y tomarlas en si para remediarlas. Pues como este beneficio de nuestra redempcion sea tan copioso y tan lleno de bienes , todas estas propiedades y otras muchas caben en él.

Tom. VI.

§. II.

Resplandores de la bondad divina en esta obra de nuestra redempcion.

PRESUPUESTOS estos fundamentos, comenzaremos á declarar quanto resplandece la divina bondad en esta obra de nuestra redempcion. Diximos que era propio de la bondad comunicarse á todos : que es (tratando de los hombres) hacerlos buenos y bienaventurados. Y diximos que el mas excelente grado de la bondad era padecer por hacer á otros buenos ; y que quanto mas por esta causa uno padeciese , tanto nos descubria mas alto grado de bondad. Pues segun esto, deseando el Hijo de Dios hacernos tales , qual él es (que es, buenos y bienaventurados) vió que ningún medio havia debajo del cielo mas eficaz para esto, que bajar él del Cielo á la tierra.

Eee 3 ves,

vestido de carne humana, y padecer en ella muerte y pasion, por los inestimables frutos que de esta pasion se nos havian de seguir (de que adelante se trata) y por los grandes exemplos y motivos que por ella se nos dan para todas las virtudes, y por las grandes riquezas de gracias que por el merito de ella se nos havian de conceder. Viendo pues él todo esto, vencido de la grandeza de este su amor y deseo, no hizo caso de tan pesada carga como tomaba sobre sí, sino de lo que tocaba á nuestro remedio. En lo qual nos descubrió claramente la grandeza de su bondad, ofreciendose á padecer tan grandes trabajos y á poner la vida por esta causa: porque como dixo el Salvador que no havia mayor muestra de amor que poner el hombre su vida por sus amigos; asi podemos decir que no hay mayor argumento de bondad que morir un hombre por hacer á

otros buenos: y mas siendo la muerte acompañada con tantas maneras de injurias y dolores.

Siendo pues esto así, convenenos agora considerar la grandeza de los trabajos y dolores que el Salvador padeció: y no solo esto, sino todas las otras circunstancias que en esta sagrada pasion entrevinieron: como es la dignidad de la persona que padece, y la indignidad de la persona por quien padece, y la manera y causa del padecer. Porque todas estas cosas juntas declaran la grandeza de esta pasion. De las quales cosas tratamos ya en el libro de la Oracion y Meditacion: mas aqui tocarémos algo brevemente de ellas; porque en cada cosa de estas tiene el varon devoto bastante materia en que poder apacentar su espiritu, y despertar su devocion.

Pues primeramente, quanto toca á la dignidad de la persona que padece, levante

Joann.
15.

te el hombre los ojos á considerar la alteza y soberanía de aquel Señor á quien alaban las estrellas de la mañana, y de cuya hermosura el sol y la luna se maravillan, y de quien tiemblan las columnas del Cielo, á quien engrandecen los Angeles, y adoran las Dominaciones, y de quien tremen las Potestades celestiales: el qual asentado sobre los Cherubines, mira los abysmos, y tiene (como el Propheta dice) de tres dedos colgada la redondez de la tierra: cuyas riquezas, cuya gloria, cuya magestad es tan grande, que todo este mundo y mil mundos que criasse, no son mas delante de él (como dice el Sabio) que una gota del rocío de la mañana. Porque solo él es el que por sí mismo es sin dependencia de nadie; y todo lo demás es porque él quiere que sea.

Despues que así huviere levantado los ojos á lo alto, abajelos á considerar lo

que este tan gran Señor por nuestra causa padeció. Lo qual brevemente declaran los santos Doctores, determinando que los dolores que el Salvador padeció, fueron los mayores que jamás se han padecido ni padecerán (sacados los de la otra vida; porque estos son de otra condicion.) De lo qual traen por indicio el sudor de su sangre: cosa jamás vista en el mundo. Y esto concluyen, ponderando en particular todas las circunstancias que entrevinieron en su sagrada pasion, y especialmente el haver padecido sin alguna consolacion divina ni humana. Lo qual no se puede decir de los Martyres: porque saber ellos que acabada la postrera boqueada, les estaba aparejada la corona, les era causa de grande esfuerzo y alegria. Y así muestra el Apostol que se alegraba en sus trabajos, quando dice: Lleno estoy de consolacion, y sobrame el alegria en to. 7.

Ecc 4 das

Isai.
40.

Sap.
12.

das mis tribulaciones. Pero de este refrigerio quiso carecer nuestro clementissimo Redemptor. Y que esto sea asi , pruebase claramente por esta razon. Porque él quiso por su propia voluntad padecer todos los dolores é injurias que en él se executaron : y primero que las padeciese , las vió, y las aceptó y ofreció por nuestra salud á su Padre.

Pues siendo esto asi; como havia él de procurar consolaciones y consideraciones que mitigassen los dolores que él queria padecer? Porque esto fuera querer padecer, y no querer padecer : lo qual es imposible. Y esto mismo nos declaran aquellas lastimeras palabras con que el mismo Salvador acabó su vida en la Cruz , diciendo : Dios mio, Dios mio, porque me desamparaste?

Matth.
27.

Con esto se juntaba la delicadeza de su sacratissimo cuerpo : el qual como era formado por el Espiri-

tu Santo , asi era el mas bien acompleccionado de todos los cuerpos , y por esto tenia los sentidos, asi exteriores como interiores , mas vivos y mas sensibles ; porque la perfeccion de ellos es sentir : y asi quanto eran mas perfectos , tanto eran mas sensibles. Y allende de esto la carne de Christo era toda virginal , tomada de las purissimas entrañas de nuestra Señora : y asi era mas tierna , mas delicada y mas pasible. Y para el que quisiere sentir algo de la acerbidad de ella, para levantarse por este medio al conocimiento de la divina bondad que á tales trances se ofreció por nuestra causa , da San Buenaventura un espiritual documento á los devotos de esta sagrada pasion : que es, tomar una disciplina que duela y no haga daño, y levantarse por aquí á considerar quanto mas fue lo que aquel altissimo Hijo de Dios padeció por él. Y este mismo

InStim.
divini
amor. I.
I. C. I.

mo

mo documento servirá tambien para entender algo de la fortaleza admirable de los Martyres , y de la terribilidad de sus tormentos.

Y con la grandeza de estos dolores parece que compiten las injurias é ignominias con que el Salvador fue escarnecido y deshonrado, llevandolo maniatado por las calles publicas , abofeteandolo , escupiendolo , cubriendole el rostro con un velo , dandole pescozones, y vistiendolo por escarnio, ya de blanco , ya de colorado , y haciendo los soldados farsa de él , como de Rey fingido: y junto con esto ser cruelissimamente azotado, y sentenciado á muerte tan ignominiosa , y teniendo en menos que Barrabás, y pregonado por las calles publicas por malhechor , y en cabo crucificado entre dos ladrones : y esto desnudo en presencia de todo el pueblo, y de su Madre Santissima , y de todos sus amigos y conocidos, que lo es-

taban amargamente llorando , quando los enemigos estaban riendo, escarneciendo y triunfando. Pues qué cosa mas admirable, que ver aquella inmensa Magestad, adorada de los Angeles en el Cielo , ser tan escarnecida y deshonrada en la tierra ? Qué cosa mas admirable , que padecer tales tormentos , y cerrar la puerta á todo alivio y consolacion que le pudiesse venir del Cielo ó de la tierra? Qué cosa mas admirable, que haver querido este Señor juntar consigo una naturaleza mortal y pasible para padecer dolores en ella , por no poder padecerlos en la suya ? Y sobre todo esto qué cosa mas admirable, que siendo el ofendido , convidar con la paz al ofensor , y ofrecer él de su parte la satisfaccion de la culpa , tomando en si la pena de ella? Quien jamás vió ni oyó cosas tan extraordinarias y tan grandes ? Vea pues agora el anima religiosa quan grande

de

de pielago de bondad y amor se le ofrece aqui, para nadar y sumirse en el abysmo de tan grandes maravillas. Porque por eso dice al principio que el que queria saber estimar la grandeza de esta summa bondad, havia de apartar los ojos de todas las otras bondades criadas, para no medir por ellas la grandeza de esta. Y acuerdese siempre que como queda agotado el entendimiento humano quando considera profundamente las obras de la sabiduria y omnipotencia de Dios (como parece en la obra de la creacion del mundo, y de la resurreccion general de los cuerpos) asi es razon que quede quando considera las obras de su bondad: pues no es él menos bueno que sabio y poderoso, ni menos quiere ser conocido por lo uno que por lo otro.

§. III.

Causa de la superabundante satisfaccion de Christo y redempcion copiosissima del genero humano.

MAS agora veamos la causa que movió á este Señor á padecer tan exquisitos dolores, si por ventura fue algun linage de interese que de aqui se le siguiesse. Para responder á esto quiero presuponer una notable sentencia de Avicena Moro, referida por Santo Thomás: el qual dice que solo Dios es propia y perfectamente liberal, y que en ninguna criatura está perfectamente esta virtud. Porque ninguna de ellas hay que haga bien sin que de aí se le siga algun interese: y basta para esto la perfeccion que la criatura adquiere quando hace alguna obra conforme á su naturaleza, aunque no alcance por ella otra cosa.

1. dist.
18. arr.
3. in
corp.

Mas

Mas solo el Criador tiene esta preeminencia, que con todo quanto ha obrado y obra en este mundo, ninguna nueva perfeccion ha adquirido. Por lo qual él es propia y perfectamente liberal; pues todo lo que da y hace, es de pura gracia, sin adquirir para si nada. Siendo pues esto asi, preguntemos á este Señor, qué causa le pudo mover á beber un caliz de tantos dolores. Vos, Señor, cuyas riquezas, cuya gloria, cuya felicidad, cuyas alegrías son tan grandes, que ni con mil mundos que criassedes pueden crecer ni ser mas de lo que son, porqué quisistes sujetaros á tantos trabajos? porqué quisistes beber ese caliz de tanta amargura? Qué tiene que ver esa altissima y simplissima susbtancia con vestirse de carne, y sujetarse á los trabajos de nuestra mortalidad? Y si esto es poco, qué teneis vos que ver con prisiones, azotes y bofeta-

das, y pescozones y espinas, y clavos y Cruz? Pues porqué quisistes descender á tan grandes extremos de bajasas? Para qué quisistes vos, mar de infinita gloria, ofrecer á padecer las mayores injurias que jamás se padecieron? Qué deseo fue este? qué hambre esta? qué os movió á abrazar cosas tan ajenas de vuestra naturaleza; pues havia otros muchos medios para remediarnos?

Es verdad que los havia; mas ninguno mas eficaz y mas poderoso para ese remedio: ninguno que mas agudas espuelas nos pudiesse para toda virtud: ninguno que mas encendiesse nuestros corazones en el amor de nuestro reparador: ninguno con que Dios fuese mas glorificado: ninguno que mas nos esforzasse á padecer trabajos y contradicciones por él: ninguno que mas esforzasse los Martyres en las conquistas de sus tormentos: ninguno de que tantos y tan grandes fru-

frutos y provechos se siguiessen; como adelante se declara. Esto pues fue lo que movió á aquella infinita bondad á ofrecerse á tantas tempestades y tormentas. No busquemos mas otra causa en las obras de Dios, que sola bondad.

Pues por sola esta, sin haver de nuestra parte merecimiento, ni de la suya interese alguno, determinó remediarnos y restituirnos en su amistad y gracia: y (lo que sobrepuja toda admiracion) por sola esta bondad, pudiendo remediarnos por otros medios (pues él era la parte ofendida y el juez de la causa) quiso redimirnos por este que á él era tan costoso, por ser á nosotros mas saludable y provechoso. Y aunque la comparacion parezca estraña, cierto es que es Dios infinitamente mas bueno que el demonio malo. Pues si este nunca cesa de hacer mal, sin adquirir por eso nada, ni disminuirse sus

penas; qué se ha de presumir de aquella infinita bondad, sino que (quanto es de su parte) esté siempre haciendo bien, no solo sin pretender interese, mas antes dando la vida y la sangre por hacer bien á los que tan lejos estaban de merecerlo? Pues quien pudiera hacer esto, sino Dios? De cuyas entrañas pudiera proceder esta obra, sino de las suyas? Pues qué hombre habrá tan de hierro, que con este fuego de amor no se ablande? quien tan ingrato, que no quede vencido con la grandeza de este beneficio? Qué ama quien tal bondad no ama? qué beneficios agradece quien este no agradece? á quien sirve quien á este Señor no sirve? en quien pone su amor quien aqui no lo pone? Asi que concluyendo esta materia, digo que si preguntais por la causa de esta tan grande obra, respondo que sola y pura fue aquella infinita bondad de nuestro clemen-

men-

mentissimo Redemptor.

§. IV.

Declaranse tres causas principales de la grandeza de los dolores de Christo nuestro Salvador.

DIXIMOS poco ha que la causa que movió al Salvador á redimirnos con tan grandes dolores, fueron los grandes é inestimables frutos que de esta manera de remedio se nos havian de seguir; de que adelante se trata; mas al presente apuntaremos aquí tres muy principales. Y para inteligencia del primero conviene presuponer que (como dice San Maximo) la vida Christiana (si se ha de guardar conforme á las leyes del Evangelio) es una perpetua cruz. Lo qual declaran aquellas palabras que el Salvador (como refiere S. Marcos) dixo á todo el pueblo: Quien quisiere venir en pos de mi, niegue á si mismo, y tome su cruz y

sigame. Tres cosas señala aquí el Salvador, y todas tres asáz dificultosas. Porque qué cosa mas dificultosa que negar á si mismo; que es contradecir á todos sus desordenados apetitos y propias voluntades? y tomar su cruz; que es, poner haldas en cinta y aparejarse á los trabajos de la vida virtuosa? y seguir á Christo; el qual en esta vida no caminó por el camino de la vida regalada, sino aspera, humilde y trabajosa? Pues siendo esto así, con razon se dice que la vida Christiana es toda cruz.

Y la razon de esto es, porque la vida Christiana es vida virtuosa; y la virtud está vestida de dificultad y trabajo. Porque así como es propiedad natural del fuego tener calor, así lo es de la virtud tener anexa dificultad: y donde esta no hay, no ponemos virtud. Por donde imagino yo (aunque la comparacion sea humilde) que la virtud es como

mo la castaña en el arbol, que está vestida de uno como erizo lleno de espinas: por lo qual el que quiere gozar del fruto de este arbol, ha de quitar primero las espinas con que él está cercado. Pues de esta manera imagine el hombre que todas las virtudes están erizadas y cercadas de espinas (que es, de la dificultad y trabajo con que están acompañadas) y que es necesario vencer y tragar esta dificultad para abrazar y exercitar la virtud.

Y esta dificultad y trabajo nace de un grande tyrano y contrario que ella tiene, que es el amor desordenado de si mismo, primogenito del pecado original, y la primera y mas vehemente de todas nuestras aficiones y pasiones, y la raíz de todas ellas. Este amor es capital enemigo de todo trabajo, y amigo de todo deleyte y regalo y quanto á esto mas vehementemente nos inclina, tanto mas nos aparta de la virtud, que

ama los trabajos, y aborrece los deleytes y regalos. Por lo qual quien quiera que fuere enemigo del trabajo, bien se puede despedir de todas las virtudes; porque todas ellas están acompañadas y hermanadas con él.

Pues volviendo á nuestro proposito, constanos que el Salvador pretendia por medio de su sacratissima pasion hacernos buenos y santos, y amigos de la virtud, como él lo es. Vió pues él que la vida Christiana y virtuosa es una perpetua batalla contra este tyrano del amor propio, enemigo de toda virtud, y contra esta nuestra carne, de donde él procede: que es la mayor enemiga que tenemos. Vió pues el Salvador quan necesario nos era el trabajo para domar y mortificar esta carne, para que el espíritu y la virtud reynasse en nosotros: y por eso el que tanto deseaba (como diximos) que fuessemos virtuosos y santos, se quiso ofrecer

cer á tantas maneras de trabajos ; para que en su sagrada pasion tuviésemos no solo gravissimos exemplos , sino tambien grandissimos estímulos y motivos que nos incitassen á padecer algo por la salud propia , considerando quanto quiso padecer el Señor de la Magestad por la agena. Esta es pues una causa de la grandeza de las pasiones del Salvador : de la qual se trata adelante en el capitulo diez y siete de esta Parte.

Otra es, saber él que ninguna cosa hay debajo del cielo que mas le agrade, que amar á Dios , y padecer trabajos por su amor. Porque constanos que el fin de toda la vida Christiana es la caridad, y la perfeccion de ella consiste en la perfeccion de esa misma caridad : y entre los grados de esta virtud el mas alto es llegar á padecer alegremente trabajos por este Señor. Siendo esto asi , qué mayores estímulos y motivos se

nos pudieran dar para lo uno y para lo otro , que los que se nos dan en esta sagrada pasion ? Lo qual en parte está ya declarado, y adelante se declarará mas.

A estas dos causas añado la postrera, como muy principal entre todas. Para lo qual se ha de presuponer que nuestro Dios y Señor viendo al principe de este mundo , que es el demonio, apoderado de él , y adorado casi en todo él con injuria del verdadero Dios , determinó echar fuera este tyrano, aunque armado y defendido con toda la potencia del mundo. Y esto pretendió él acabar, no con armas de hierro (porque no fuera honra suya plantar la fe, con las armas que el principe de los hereges Mahoma dilató su mentira) sino con armas dignas de tal Emperador : que son armas divinas, fraguadas , no en las herrerias de Milan por artificio humano , sino en el pecho de los santos Marty-

tyres con el fuego del Espiritu Santo. Estas armas eran fe firmissima, esperanza cierta de la corona, caridad inflamada, fortaleza invencible, constancia inexpugnable, y corazon generoso, despreciador de todas las prosperidades y adversidades del mundo.

Para entender lo que acerca de esto hay mas que decir, conviene brevemente presuponer que ningunas lenguas, ni de hombres ni de Angeles, bastan para declarar la sed ardentissima que el Salvador tenia de la gloria y honra de su Eterno Padre, declarada en aquella sed corporal que padeci6 en la Cruz. Tampoco bastan estas lenguas para explicar quan grandemente glorificaron los Martyres 6 su Criador con la terribilidad de sus tormentos, con los quales espantaron Cielos y tierra, hombres y Angeles y demonios. Pues como el Salvador deseaba tanto la gloria de su Padre, y veia

quan grande gloria se le daba con la fe y sangre de estos fidelissimos y fortissimos cavalleros; y entendia quan grande esfuerzo y consuelo havian ellos de recibir en sus batallas con el exemplo de su pasion; por eso quiso 6l ir en la delantera con la vandera de la Cruz en la mano, y corona real de espinas en la cabeza, rasgadas las espaldas y teñidas de sangre con los azotes, y con las llagas de pies y manos, para esfuerzo de ellos.

§. V.

Aviso para los devotos.

Y Porque no estrañe nadie lo que creemos y confesamos en el Credo; que es, haver Dios padecido, muerto, y sido sepultado; acuerdese que Dios nuestro Señor, en quanto Dios, ni padeci6, ni es posible padecer: mas padeci6 en quanto era verdadero y perfecto hombre. Pero dice-

Joann.
19.

se haver él padecido , por haver él ayuntado consigo la naturaleza humana en un supuesto , que es la persona divina : y porque las obras se atribuyen á las personas que las hacen , y en aquellas dos naturalezas no hay mas que una sola persona, que era la divina ; por esto asi las obras de la una naturaleza como de la otra se atribuyen á esta divina persona. Y porque no le espante la ignominia de la Cruz y de la pasion, acuerdese que este Señor como es perfecto Dios , asi es perfecto hombre, como todos los otros hombres : y pues la mayor gloria que puede tener un hombre , es padecer muerte por Dios (como la padecieron los Martyres) no era razon que esta faltasse al Capitan y Señor de ellos , y al Santo de los Santos; pues era verdadero hombre , y podia con su muerte glorificar á Dios como ellos, y mucho mas que ellos. Y en testimonio de esta gloria

quiso él que las señales de ella se estampassen no en otros reposteros que en sus sagrados pies y manos y costado. Y asi tendrémós este aviso , que quando quisieremos concebir en nuestras animas una grande admiracion y amor de este Señor, en cada una de sus pasiones é injurias havemos de traer á la memoria que ese que padece, es Dios , Señor de Cielos y tierra. Mas quando el demonio nos tentare diciendonos que es cosa indigna de tan grande Magestad padecer tales cosas , debemos acordarnos que él era verdadero y perfecto hombre , pero el mas santo de los hombres , y no era razon (como decimos) que al mas santo de los Santos faltasse esta tan grande gloria de padecer por Dios.

Y esta fue la causa porque él quiso que su innocentissima Madre se hallasse presente al pie de la Cruz, y padeciesse el mayor de

los dolores que ninguna pura criatura padeció. Porque como la causa del dolor sea el amor ; como aquel su amor fue el mayor de los amores , así este fue el mayor de los dolores. Porque las quatro llagas que padecia el Hijo dulcissimo en su cuerpo , eran quatro puñaladas que ella padecia en su anima: y la quinta (que fue la lanzada) ella la sintió, y no él. Y demás de esto cada martillada que los sayones daban en los clavos que hincaban en los pies y manos del Hijo , era un puñal que hincaban en el corazon de la Madre : y así quantas martilladas ellos daban en los clavos , tantos eran los puñales que hincaban en aquel piadosissimo y amantissimo corazon.

Y para que las animas devotas sientan algo de la grandeza de este dolor , usaré para esto de un exemplo. Pocos dias ha que en esta ciudad degollaron un mancebo por justicia , y pusie-

ron su cabeza en un lugar publico. Tenia este mancebo madre : la qual vencida con la impaciencia del dolor, fue á ver la cabeza del hijo: á la qual dixo mil lastimas, como madre lastimada. De ahí se fue á su casa: donde fue tan traspasada de dolor, que ese mismo dia espiró. Esto hizo la vehemencia del amor de madre á hijo , aunque hijo culpado. Piense pues agora el anima religiosa quanto mayor sería el amor de la Virgen Santissima para con su Hijo , y mas tal Hijo: al qual vió ella con sus ojos desnudo en una Cruz , colgado de tres clavos, y despues alanceado: y sobre todo esto lo tuvo así muerto entre sus virginales brazos. Pues adonde podremos imaginar que llegaria este dolor , que tantos años antes le prophetizó Simeon? Luc. 2. Ciertamente así como quando el Salvador antes de su pasión dixo : Triste está mi anima hasta la muerte ; dió Matth. 16. á entender que aquel dolor

bas-

Bastara para causarle la muerte, si él no lo impidiese; así podemos con verdad decir que este dolor de la Virgen bastara para lo mismo, si Dios no la guardara para el bien de su Iglesia.

Donde se debe mucho considerar en este paso que todos estos dolores quiso el amantissimo Hijo que ella padeciese, no por sus pecados (que no los tenia) ni por los del mundo (porque la pasión de él bastaba) sino porque á la mas santa de las Santas no faltase la mayor gloria que los Santos tuvieron; que fue padecer grandes dolores por Dios. Porque quanto esta obra es mas costosa, tanto es de mayor merecimiento, y tanto mas declara la fineza de la virtud y la perfeccion de la caridad.

CAPITULO VII.

Como en la sagrada pasión resplandece singularmente la caridad de Christo nuestro

Señor para con los hombres.

DESPUES de la bondad que sigue la caridad de Christo nuestro Señor para con los hombres: la qual procede de esa misma bondad. Y esta resplandece tanto en el mysterio de la Encarnacion y pasión de nuestro Señor, que á ella señaladamente atribuyen los Santos, y mas particularmente San Augustin, la causa de estos mysterios. Porque el Salvador venia á encender fuego de amor en la tierra (como él mismo dice) y entendia que el mayor incentivo de este fuego era mostrarnos él la grandeza de su amor. Lo qual prueba este Santo por exemplo del amor profano: porque

De catechiz. rud. c. 4. t. 4.

Luc. 12.

los que con este amor desean ser amados, todo su estudio ponen en declarar á la parte el grande amor que le tienen. Pues esto hizo nuestro clementissimo Redemptor, mostrando á los hombres la grandeza del amor que les tenía, en esta obra tan llena de amor. Por lo qual señaladamente se atribuye la obra de la Encarnacion al Espiritu Santo, porque él es esencialmente amor.

Para tratar pues de este divino amor declararemos aqui dos grados ó diferencias de él. Para cuya inteligencia se debe presuponer que asi como señalan los Santos dos maneras de gracias, una que llaman preveniente (con que nuestro Señor previene al hombre para que salga del pecado y sea justificado) y otra que llaman subsequente (que es la que le acompaña despues de justificado, para que haga buenas obras y viva como hijo de Dios)

asi podemos imaginar en nuestro Señor dos amores, uno preveniente, y otro subsequente: porque aunque en él no haya primero ni postrero, pasado ni venidero (pues todas las cosas le están presentes) mas nuestro entendimiento halla esta orden y consecuencia en la misma naturaleza de las cosas, aunque en él no la haya. Y asi ponemos en él estos dos amores: conviene saber, amor preveniente (que es el que tuvo á los hombres antes de la gracia de la redempcion, quando determinó por su sola bondad redimirlos) y otro amor que podemos llamar subsequente: que es el que les tiene despues de ya redimidos y santificados, y hechos participantes de su Espiritu: que es otra causa de este amor. Pues de estos dos amores trataremos aqui; porque ambos son efficacissimos para abrasar los corazones en el amor de este

Se-

Señor que así nos amó. las leyes y costumbres de este mundo, y del príncipe de él, que es el demonio (el qual obra en las corazones de los hijos de la desconfianza, que son los hombres perdidos y desalmados) y viviendo conforme á los apetitos y deseos de vuestra carne, de la manera que nosotros tambien algun tiempo vivimos; por lo qual eramos hijos de ira: esto es, enemigos de Dios, y sentenciados á muerte: estando pues en este miserable estado, Dios, que es rico en misericordias, por la grandeza del amor que nos tuvo, estando nosotros muertos en nuestros pecados, nos resucitó y dió vida en Christo (por cuya gracia sois salvos) y nos asentó en los Cielos con él; para mostrar en los siglos advenideros las riquezas abundantes de su gracia, y de la bondad de que usó con nosotros por Christo. En las quales palabras vemos ayuntadas en uno a-

Pues quan grande caridad y misericordia haya sido amarnos el Señor (que es, determinar de embiarnos remedio) estando contaminados con todos los pecados, encarece el Apóstol por estas palabras: Apenas se hallará (dice él) quien quiera morir por dar vida á un justo: aunque podría ser hallarse por darla á un bueno que fuesse aventajadamente justo. Pero en esto nos declaró Dios la grandeza de su caridad: que no siendo tales, sino contaminados con mil maneras de pecados, Christo quiso morir por los que tales eramos.

Pero muy mas á la larga amplifica él este summo beneficio, considerando esta indignidad de las personas á quien fue hecho, escribiendo á los de Epheso estas divinas palabras: Estando vosotros muertos en vuestras maldades y pecados, viviendo conforme á

quellas tres divinas perfecciones que diximos, misericordia, caridad y bondad. Por las quales fue determinado en el consistorio de la Santissima Trinidad que se hiciesse este summo beneficio á los que no solo no lo merecian, mas antes totalmente lo desmerecian por la muchedumbre de sus maldades. Por lo qual podrán juzgar los hombres quanto deben amar á aquel Señor que, siendo ellos tan malos y capitales enemigos suyos, los previno con su misericordia, determinando hacerles este summo beneficio. Y de esta prevencion divina se aprovecha el Evangelista

1. Joan. 4. San Juan para exhortarnos al amor de nuestro Redemptor, alegando que él primero nos amó; esto es, que determinó dar remedio á los que estabamos perdidos; antes del qual no podiamos nosotros, siendo hijos de ira, amarlo meritoriamente, sin que él primero nos

diera facultad para ello con la gracia de la redempcion. Y esto es lo que él encarece por el mismo San Juan con estas divinas palabras: De tal manera amó Dios al mundo, que dió por él á su unigenito Hijo. Y darlo fue entregarlo á los mayores dolores que jamás se han padecido. Si dixera que lo dió solamente por Rey ó por Maestro, ó por exemplo y dechado de todas las virtudes (como de hecho lo dió) no nos maravillaramos tanto; porque natural cosa es de aquella summa bondad hacer bien y comunicarse á sus criaturas: mas darlo fue entregarlo á los mayores dolores y deshonoras que se han visto. Esto es lo que suspende en una grande admiracion todos los entendimientos que esto saben ponderar. Porque no fue otra la causa de esto, que conocer el Eterno Padre los grandes é inestimables bienes que de aqui se seguian al hombre. De modo, que amó tanto y

Joan.
3.

deseó tanto nuestros bienes, como tigres, bravos como leones, carniceros como lobos; y sobre todo envidiosos y sobervios como los mismos demonios. Pues por que no se le hizo caro comprarlos con la sangre y muerte de su unigenito Hijo.

Crece aun esta admiracion si consideraremos quales eran los hombres que él asi quiso remediar. Lo qual se entenderá por la infinidad de pecados con que el mundo estaba contaminado, considerando antes que fuesse participante de la redempcion de Christo: los quales cuenta el Apostol en el primer capitulo de la Epistola escrita á los Romanos; que comprehenden todas las maldades y abominaciones que el entendimiento humano puede imaginar. Porque desamparados los hombres de la gracia de la redempcion, y dejados en manos de su libre alvedrio, no se contentaron con caer en todos los vicios humanos mas tambien vinieron á imitar la fiereza de las bestias, haciendose maliciosos como serpientes, ponzoñosos como viboras, crueles

como tigres, bravos como leones, carniceros como lobos; y sobre todo envidiosos y sobervios como los mismos demonios. Pues por lo dicho se entenderá quan admirable fue la caridad de nuestro Dios; pues siendo tan enemigo de los malos y de su maldad, de tal manera determinó remediarlos, que entregó su unigenito Hijo á la muerte por ellos. Pues quien aqui no pasma y enmudece considerando la realeza y magnificencia de esta bondad y la grandeza de este amor? Porque mereciendo los hombres que en aquel estado vivian, mil infiernos, les embió su unigenito Hijo para que á costa de su sangre les mereciese el Reyno de los Cielos.

§. I.

Del amor consiguiente , que es causa de todos los Santos que ha havido y havrá en la Iglesia.

VENGAMOS al otro amor que llamamos consiguiente: el qual considera la hermosura de las animas redemidas y santificadas, y hechas templos vivos del Espiritu Santo. Las quales ama él con tan grande amor, que (como dice el Apostol) sobrepuja todo lo que se puede entender. Y en este numero entra la universidad de todos los justos que hubo dende el principio del mundo, y havrá hasta que se acaba: que son mas que las estrellas del cielo.

Esta compañía tan gloriosa vió Christo dende el instante de su concepcion tan distintamente como si la viera con los ojos corporales. Y aqui vió todos los Padres del Testamento vie-

jo, que fueron Patriarcas y Prophetas y Reyes, con aquellos ciento y quarenta y quatro mil escogidos que el mismo San Juan vió señalados de los doce tribus de Israel. Vió tambien todos los Santos del Testamento nuevo: que fueron primeramente aquel glorioso Senado de los Apostoles y varones Apostolicos, fundadores de la fe: vió el exercito rutilante de innumerables Martyres, hombres y mugeres, viejos y niños, con las heridas é insignias gloriosas de sus martyrios y triunfos: vió la orden de los santos Pontifices y Pastores, que dia y noche velaban sollicitamente sobre la guarda de su ganado: vió la de los santos Doctores, que con la luz de su doctrina y exemplo de vida lo apacentaban y recreaban: vió la pureza de los otros santos Confesores, que como estrellas lucientes resplandecian en el cielo de su Iglesia. Y entre estos vió la

Apoc.
7.

Ephes.
3.

la alteza de aquellos santos Monges que muertos al mundo , y vivos á Dios, empleaban los dias y las noches en la contemplacion de las cosas celestiales, viviendo en la carne como si estuvieran fuera de ella. Y junto con estos vió millares de Religiosos de diversas Ordenes que sacrificaron á Dios sus voluntades viviendo debajo del seguro yugo de la santa obediencia. Y sobre todo esto vió los coros de innumerables Virgines que renunciados todos los deleytes y alhagos del mundo, consagraron sus cuerpos y animas al Esposo celestial. Vió tambien la compañía de las honestissimas viudas: entre las quales vió la casta

LUC.
2.

Judith, y la Prophetisa Anna del Evangelio, con otras innumerables : las quales domando la carne con ayunos y oraciones , se llegaban á la dignidad de las Virgines , ofreciendo á su Criador fruto de sesenta.

Matth.
13.

§. II.

§. II.

*Explicase mas en particular
la grandeza de este amor que
Christo tiene á sus
animas.*

PUES segun esto qual sería el alegría que este Señor recibiria con este espectáculo tan glorioso de tan grande numero de animas hermoeadas con la abundancia de los dones y gracias que él les havia de merecer con el sacrificio de

Homil. su pasion? Dice San Chry-
in Ps. sostomo que no hay en el
48. t. 1. mundo hombre tan ena-
& sup. morado de una criatura,
cap. 5. aunque sea de los que an-
Ep. ad dan enhechizados por ella,
Ephes. que tanto la ame, quanto
homil. 20. t. 4.

Christo ama una anima pura y humilde, muerta al mundo, y viva á solo Dios. Pues si sola una anima es tan amada de este Señor; quanto mas lo serian tantos cuentos de animas santissimas y perfectissimas en to-

do genero de virtud y santidad? Quando al principio Gen. 1. del mundo criaba Dios cada cosa, decia primero que era buena: mas quando acabada la obra de la creacion, vió todas las cosas que havia criado juntas, dice que le parecieron no como quiera buenas, sino en gran manera buenas. Pues asi decimos que si tan grande es el amor que tiene Christo á una sola anima buena, qual será el que tuvo á tan grande numero de animas buenas, sino tantas veces mayor, quanto ellas son mas en numero? Y segun esto quan de corazon ofreceria él la vida, y mil vidas que tuviera, por la santification y hermosura de tantas animas?

Encarecen los Escritores Gentiles la hermosura de la Reyna Helena (por quien Troya se perdió) diciendo que no tenian por cosa indigna los Principes Troyanos, y el mismo Rey Priamo, sustentar la guerra tan-

Exat
exemp.
p r o
Marr.
a p u d
A u g.
ep. 9.
tom. 2.

tos años entré si y los Griegos por la hermosura de esta Reyna. Y aunque este exemplo sea profano, servirá para declarar en nuestro proposito como no tienen los santos Doctores de la Iglesia por cosa indigna de aquella soberana grandeza padecer muerte por la santificacion y hermosura de las animas: ni tampoco lo tuvo aquella Real Magestad padecer los dolores que padeció, por la hermosura de esta su Iglesia: no por la que ella tenia en si, sino por la que él le havia de dar con su sangre.

Mas porque estos exemplos de amores de carne son bajos para declarar la grandeza de la caridad de Christo, traeré otro mayor de la caridad de San Pablo. El qual hace juramento solemne diciendo que tomaria por partido ser anathema de Christo (que es, carecer de las riquezas que esperaba gozar en él) porque sus proximos y herma-

Rom.
2.

nos del linage de los Judios se convirtiesen á la fe y se salvassen. Pues si la caridad de San Pablo llegaba aqui; adonde pensamos que llegaria la de Christo para con todos sus escogidos; pues es cierto que tanto excede la caridad de Christo á la de San Pablo, quanto la claridad del sol á la de una estrella? Pues con qué amor amaria á sus escogidos quien tal caridad tenia? Y la razon que tiene para amarlos, es ver en ellos el fruto de su pasion, y su mismo Espiritu: y asi los ama como el primer hombre amó la primera muger. El qual sabiendo por revelacion de Dios que havia sido formada de propia substancia, amóla como á si mismo, y como á cosa suya propia. Pues de esta manera dice S. Pablo que ama Christo á su esposa la Iglesia: porque ve en ella su mismo Espiritu, el qual le da el ser espiritual que tiene: y asi la ama como á cosa suya propia, sa-

Genes.
2.

Ephes.
5.

li-

lida de su precioso costado. Amala otrosí como la cabeza á sus miembros, en quien influye su espíritu y su gracia. Amala también como padre á sus hijos, á los quales dió todo el ser espiritual que tienen. Y no solo conocerémos aquí amor de padre, sino también de madres: las quales tienen otra particular razón de amar á sus hijos, por haverlos parido con dolor y con peligro de la vida. Pues tampoco falta á nuestro Salvador esta razón de amor, pues con tantos dolores nos parió en la cama de la Cruz. Y así puede él muy bien decir al pueblo Christiano lo que Rachel dixo quando parió á Benjamin, muriendo del parto de él: por lo qual puso por nombre al hijo que parió, Benoní: que quiere decir, hijo de mi dolor. Pues con quanta mayor razón puede el Salvador decir á cada uno de los fieles, hijo de mi dolor; pues con tan grandes dolo-

res ganó á cada uno de ellos esta dignidad de ser hijos de Dios? En lo qual vemos claramente como todas las razones y causas de amor para con sus fieles siervos se hallan en Christo nuestro Señor. Porque él los ama como el padre y la madre aman á sus hijos, y como la cabeza á sus miembros, y como el esposo á la esposa, que le fue sacada del lado quando dormia el sueño de la muerte en la Cruz: porque entonces se desposó con la Iglesia. Vea pues agora el vil gusanillo con qué retorno de amor debe corresponder á este tan grande y tan noble y tan fiel amador.

§. III.

Causas de este grande amor de Christo, y efectos que de él se siguieron.

MAS agora veamos los efectos que se siguieron de este amor. Entre los quales el primero es el

Genes.
35-

el que ya diximos: que fue, tomar sobre si las deudas de todos nuestros pecados, y satisfacer por ellos. En figura de lo qual leemos que estando destruida toda la tierra de Egypto con la plaga de las langostas, y haciendo Moysen oracion para el remedio de ella, dice la Escritura que embió Dios un viento abrasador, el qual arrebató toda aquella infinidad de langostas, y dió con ellas en el mar bermejo, donde todas se ahogaron. Pues qué es esto, sino lo que dixo el Propheeta hablando de este Señor: que él tomara todas nuestras maldades, y arrojaria en el profundo de la mar todos nuestros pecados? Mas esto fue en el mar bermejo: para que entendamos que en el mar de su preciosa sangre fueron ellos ahogados.

El segundo efecto fue tomar él para si los dolores y tormentos de su pasion, y dar á nosotros el fruto y

merecimiento de ellos. Lo que de aqui se sigue, se havia de decir de rodillas, y levantadas las manos y los ojos al Cielo. Porque esto fue hacer este Señor con los hombres lo que hace un esclavo con su señor: el qual anda á ganar todo el dia con su trabajo, y lo que gana da á su amo, y él se queda con solo el trabajo. Lo qual hizo por nosotros este piadosissimo Redemptor. Pues adonde podia mas llegar la caridad de este Señor, que hasta aqui? Quien pudiera hacer esto, sino Dios, cuya bondad y caridad es incomprehensible?

El tercero efecto fue morir él corporalmente porque el hombre no muriese espiritual y eternamente.

Por lo qual dixo S. Augustin: Amasteme, Señor, mas que á ti; pues quisiste morir por mí. Y dado caso

que la Divinidad ni padeció ni podia padecer, mas padeció aquella sagrada humanidad, la qual él amaba mas

que

Mich.
7.

Aug. in
Medit.
& Man.

que á todas las cosas criadas; y con todo esto la ofreció en sacrificio por librarnos de la muerte que todos debíamos, con la suya que nada debia. Seneca escribe que en el tiempo de las guerras civiles de Roma entrando los soldados muy furiosos á buscar un Senador para matarlo, un esclavo suyo se vistió de las ropas del señor, y se puso su anillo en el dedo para engañarlos, y así se ofreció á la muerte por escapar de ella á su señor. Pregunto pues agora: si este esclavo sanara de las heridas y viviera, qué fuera razon que hiciera su señor en pago de esta tan extraordinaria lealtad? Si él era hombre de ley, no le pareceria que havia beneficio que fuesse bastante recompensa de tan grande amor. Mas volvamos agora este negocio al revés: conviene saber, que el señor hiciesse esto por su esclavo: ó subamos este negocio mas arriba, y digamos que algun

Rey hiciesse esto por un esclavo: pues en este caso qué dirian los hombres? Dirian que esto era extremo y exceso demasiado: y aun dirian que era locura, considerando la distancia que hay entre la alteza de la persona Real y la bajeza de un esclavo. Pregunto pues agora: qual es mayor distancia, la que hay entre el Rey y su esclavo, ó la que hay entre Dios y el hombre? La respuesta está en la mano: porque sabida cosa es que de lo finito á lo infinito ni hay proporcion ni comparacion. Pues si los hombres tendrian por extremo de locura poner el Rey su vida por la de su esclavo; qué dirémos viendo poner á Dios su vida por los hombres? porque en aquella infinita sabiduria no podemos poner extremo de locura: por donde es necesario poner un extremo de infinita é incomprehensible bondad y caridad. Pues quando el anima religiosa llegare aqui, así se deje estar,

aí repose, aí se adormezca,
 aí salga de si misma, y no pa-
 se adelante. Porque entre to-
 das las maravillas y conside-
 raciones que se ofrecen en es-
 te mysterio, esta (á mi juicio)
 es la mas admirable y mas
 poderosa para enternecer co-
 razones de hierro. Y si quisie-
 re pasar adelante, acuerdese
 que á esto se puso aquel Rey
 soberano, no por esclavo
 bueno, sino malo: y que pu-
 diendo remediarlo por mu-
 chas otras maneras, escogió
 esta que para él era tan cos-
 tosa, por ser para el tal escla-
 vo de mucho mayor fruto
 que qualquiera otra. Pues es-
 to con lo que está dicho, nos
 descubre un incomprehensi-
 ble é inmenso pielago y a-
 bysno de la infinita bondad
 y caridad de nuestro Dios y
 Señor. Por lo qual dixé al
 principio de esta Parte que
 era necesario descalzar los
 zapatos, y desviar los ojos de
 todas las bondades y perfec-
 ciones criadas quando que-
 ramos tratar de la bondad y
 perfecciones del Criador.

Mas quien quisiere saber
 el origen de este amor del
 Salvador para con los hom-
 bres, lea el capitulo prece-
 dente, y aí verá las fuentes
 y raices de este amor: que
 son, la grandeza de las ri-
 quezas y gracias que fueron
 concedidas á la sagrada hu-
 manidad de Christo, y la
 grandeza del amor y obe-
 diencia que él tuvo á su E-
 terno Padre, y la grandeza
 del deseo que tiene de la glo-
 ria de él. Por estas quatro
 grandezas que alli se decla-
 ran, se entiende la grandeza
 de este amor de que aqui se
 ha tratado. Y para mas cla-
 ra inteligencia de esto con-
 sidere la grandeza del amor
 y deseo que algunos Santos
 tuvieron de la salvacion de
 las animas: como fue el
 glorioso Padre Santo Do-
 mingo; el qual se derretia
 todo como una hacha en-
 cendida por la perdicion de
 ellas. Consideremos tam-
 bien la caridad del Apostol
 San Pablo (de quien ade-
 lante hacemos mencion) el
 qual

Rom. 9.
Exod. 32.
Joann. 4.

qual deseaba ser anathema de Christo por la salud de sus hermanos: y la de Moysen, que pedia otro tanto porque Dios perdonasse los pecados de su pueblo; y donde no, que le borrasse del libro en que lo havia escrito: y la caridad de Santa Catherina de Sena, que besaba la tierra que hollaban los Predicadores, por tener oficio de salvar las animas; y pedia á nuestro Señor que tapasse con ella la puerta del infierno, para que ninguna anima pudiese entrar allá. Pues como la caridad de Christo sea tanto mayor que la de todos los Santos, quanto él es mayor que ellos; qual sería el deseo que tendria de la salvacion de ellas, y quan de voluntad se ofreceria á la muerte por ellas? El qual amor y deseo declaró él quando dixo á los discipulos que le traian de comer: Mi comida es hacer la voluntad de mi Padre que me embió, y acabar la obra que él me

encomendó: que fue la redempcion del genero humano.

CAPITULO VIII.

Como en la sagrada pasion señaladamente resplandece la misericordia de Christo nuestro Señor.

NI menos resplandece en esta obra la misericordia de Dios que su bondad y caridad, de que havemos tratado. Donde se ha de notar que asi como á la caridad pertenece comunicar los bienes propios, asi á la misericordia compadecerse de los males ajenos, y tomarlos sobre sí para remediarlos. Lo qual hizo nuestro clementissimo Redemptor por las entrañas de su gran misericordia. Para lo qual es cosa muy digna de notar que el pecado (si asi se puede decir) tiene dos caras; una que mueve á indignacion, y otra que mueve á compasion, considerando la gran

gran desventura y miseria que consigo trae ; pues hace al hombre enemigo de Dios, y le priva del summo bien en que están todos los bienes. Es pues agora de saber que antes del diluvio miró Dios la cara del pecado que mueve á indignacion: y así destruyó el mundo con aquel diluvio general que purgó toda la tierra. Mas quando lo quiso redimir, miró la cara que movia á compasion: y así determinó remediar al hombre con el diluvio de su sangre preciosa. De aquel tiempo se escribe que viendo Dios la gran malicia que havia en el mundo; porque toda carne (que es, todos los hombres) estaban estragados con todo genero de vicios y carnalidades ; tocado interiormente de dolor (esto es, de ira y de indignacion) determinó quitar al hombre de encima de la tierra. Mas aqui por lo contrario, tocado de dolor, no de ira ni de indignacion, si-

Tom. VI.

no de compasion, vista la perdicion del mundo, determinó proveerlo de remedio. Usa la Escritura de estos terminos, ira, dolor, é indignacion y compasion, no porque haya estos afectos en la naturaleza divina, sino por hablar en nuestro language, y declarar los efectos que de estos afectos proceden.

Movido pues aquel misericordioso y divino pecho con el espectaculo miserable de todos nuestros males, así de culpa como de pena, determinó por las entrañas de su misericordia (como dice Zacharias) bajar de lo alto, y alumbrar á los que estaban asentados en tinieblas y sombra de muerte, tan cercanos á ella, quanto está la sombra del cuerpo que la causa : significando por estas palabras que no precedieron aqui meritos de los hombres, sino tinieblas y miserias. Por donde dice S. Augustin que no traxeron al Salvador del

Luc. 1.

De Verb. Apost. ser. 8. c. 7. t. 10.

Ggg

Cie-

Cielo á la tierra nuestros merecimientos, sino nuestros pecados. Los cuales sentia él mas que los dolores de su pasion; porque mas le dolia ver á Dios tan ofendido, y los hombres tan perdidos, que todos quantos dolores su cuerpo padeci6.

Pues esta tan entrañable compasion le hizo tomar sobre si todas las deudas de nuestros pecados: las cuales todas iban en aquella pesada Cruz que llevaba sobre sus hombros (como S. Pedro dice) ofreciendose él á ser el fiador y principal pagador de ellas, para que á costa suya quedassemos todos libres. Y aunque no es cosa agradable á Dios que el inocente pague lo que no debe; pero esle muy agradable la caridad y misericordia del que se ofrece á pagar por el pobre que debe. Y con esta tan costosa y sobrada paga fueron descargados todos nuestros pecados. Esto nos represent6 aquella serpiente que se hizo de la

vara de Moysen: de la qual ^{Exod.} se escribe que se trag6 las 7. otras serpientes que los encantadores havian hecho con sus varas. Porque esta bendita serpiente nos representa á Christo en la Cruz, en la qual tenia imagen de pecador, sin serlo: mas esta serpiente trag6 las otras serpientes, que son los pecados: los cuales él quit6 y consumi6 con el sacrificio de su pasion.

Y tan de veras tom6 sobre si esta deuda, que nuestros pecados llama suyos, por tomar él á su cuenta la paga de ellos. Y asi dice en un ^{Psalm.} Salmo: Cercadome ^{39.} Señor, males que no tienen cuento, y hanme comprehendido mis pecados; los cuales son tantos, que no se pueden ver. Y en ^{Psalm.} otro Salmo se querella que ^{21.} el Padre Eterno lo havia desamparado y alejado de él la salud por razon de sus pecados. En las cuales palabras el innocentissimo cordeo (en cuya boca nunca se

se halló engaño) llama pecados suyos los que él había tomado sobre sí para descargarlos de ellos. Y esto es lo que tantas veces repite Esaias en el capítulo 53. que todo trata de la pasión del Salvador. Y así dice: El fue llagado por nuestras maldades, y quebrantado por nuestros pecados. La disciplina causadora de nuestra paz cargó sobre él, y con sus llagas fuimos nosotros curados. Y porque todo esto se hizo por orden del Padre, que por este medio quiso que se redimiese el mundo, dice el mismo Profeta que el Señor puso sobre los hombros de él las maldades de todos nosotros. Y porque no pensásemos que la voluntad del Hijo era diferente de la del Padre, añade luego el Profeta diciendo: Ofrecióse á la muerte, porque él por su propia voluntad se quiso ofrecer: y por esto no abrió su boca para quejarse ni resistir á nada.

Esta obra de tan gran misericordia nos representó aquel piadoso Samaritano del Evangelio: el qual hallando en el camino al herido y robado de ladrones, movido á compasión curó sus llagas, y puso en su jumento, caminando él á pie, y entrególo al dueño de una posada, sacando él dinero de su bolsa para que el herido fuese curado, obligándose á pagar lo demás, si mas gastase. Pues quien es este doliente robado y herido de ladrones, sino el hombre miserable, que por el pecado introducido en el mundo por los demonios, perdió los bienes de gracia que había recibido, y quedó herido en los bienes de naturaleza? Al qual nuestro piadoso Samaritano, que es Christo, curó con la medicina de sus Sacramentos, y puso sobre su jumento, quedándose él á pie: tomando para sí el trabajo, para dar descanso al herido; y cometiendo á los Ministros

Luc.
10.

Isai.
53.

Ibid.

Ibid.

de su Iglesia que prosiguiesen esta cura á costa suya: que es, aprovechandose de los meritos de su sagrada

pasion, por los quales se nos da el beneficio de la absolucion, que es la medicina de nuestros males. Pues todo este bien dixo Zacharias en su Canticó que nos vino por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, por la qual nos vino á visitar dende lo alto. Y esta es la que señaladamente resplandece en la sagrada pasion: en la qual nuestro clementissimo Redemptor (como él dice) pagó lo que no havia robado, porque los robadores (que somos nosotros) quedassemos libres y descar-

Luc. I.

Psalm.
68.

CAPITULO IX.

Como la divina providencia singularmente resplandece en la sagrada pasion de Jesu Christo.

TRES caudalosos rios proceden del piélagó de la divina bondad: que son, caridad, misericordia y providencia. La caridad tiene por oficio comunicar sus bienes: la misericordia (como ya diximos) compadecerse de los males, y procurarles el remedio: mas la providencia hace lo uno y lo otro. Esto se ve en las inclinaciones y habilidades que dió el Criador á todos los animales para procurar lo que les cumple, y huir de lo contrario y dañoso, procurar su bien, y huir su mal.

Pues qual sea la providencia que Dios tiene de los hombres, y señaladamente de todos sus escogidos, toda la santa Escritura á cada

paso nos la representa: especialmente los Psalmos y los Prophetas , y todo el nuevo Testamento , donde tantas veces se declara el cuidado que tiene Dios de sus siervos. Mas en ninguna cosa nos declaró mas esta providencia que en darnos á su unigenito Hijo : en el qual nos proveyó de todas las cosas necesarias á nuestra santificacion y salvacion, sin dejar cosa á que no señalasse su particular medicina y remedio. Porque él primeramente alumbró nuestra ignorancia con su doctrina, esforzó nuestra flaqueza con sus exemplos , encendió nuestra tibieza con sus beneficios , cura las dolencias de nuestras animas con la medicina de los Sacramentos , y sustentalas con el manjar de su precioso cuerpo. Y allende de esto él satisfizo por nuestras deudas con sus dolores , él enriqueció nuestra pobreza con sus merecimientos, él enciende carbones sobre

Tom. VI.

nuestro corazon con el fuego de su amor , y él asiste y acompaña á su Iglesia hasta el fin del mundo. Y sobre todo esto él está en el Cielo representando al Padre Eterno el precio de nuestra libertad ; que son sus sacratissimas llagas : con las quales aboga siempre por nosotros , y alcanza remedio para nuestros males. En lo qual todo se ve quan grande sea el cuidado y providencia que tiene este clementissimo Redemptor de los suyos , y por quantas vias y medios los incita y ayuda á toda bondad y santidad. Todo esto nos declara quanto mas resplandece la divina providencia en haverse nos dado Christo, y en su sagrada pasion , que en todas las otras cosas ; pues por ella nos vinieron todos estos y otros muchos bienes. Mas esto se verá mas claro adelante , quando trataremos de los frutos del arbol de la santa Cruz : porque todos ellos son ayudas

Matth.
ult.

Ggg 3 sin-

singulares. para conseguir nuestra felicidad y ultimo fin : que es el oficio propio de la providencia.

CAPITULO X.

Como resplandece la justicia divina en la pasion de nuestro Salvador.

AUNQUE la misericordia de nuestro Dios singularmente resplandece en la pasion del Salvador (pues toda fue obra de misericordia no debida) mas no por eso deja tambien de descubrirsenos en ella el rigor de la divina justicia. Para lo qual se presupone que como Dios es summamente perfecto, asi lo son todas sus obras : de las quales se dice que están hechas con numero, peso y medida; para significar la orden y perfeccion con que están hechas y ordenadas. Entre estas obras una muy principal es la Republica de este mundo : y la ley eterna

por donde él la gobierna, es aquella por la qual todas las Republicas bien ordenadas se rigen : que es, haver en ella castigo para los malos, y para los buenos galardón. Y quando esto se hace, está la Republica bien ordenada; mas quando esto falta (que es quando á los buenos se niega el galardón, ó á los malos el castigo) en este caso está la Republica mal ordenada. Pues segun esto no era razon que en esta Republica de Dios huviesse esta fealdad y desorden, que tanta infinidad de maldades y de agravios de proximos, y de injurias y blasphemias cometidas contra aquella inmensa Magestad quedasse sin castigo y satisfaccion.

Esta satisfaccion quiso el Salvador por las entrañas de su misericordia tomar á su cargo, ofreciendose á satisfacer por esta deuda tan universal (como está ya dicho) y por eso cargaron sobre él todas las saetas de la divina justicia. Y asi dixo el Pro-
phe-

Sap. 11.

Jonæ. pheta Jonás en persona de
 2. él : Todos tus mares , Se-
 ñor , y tus ondas pasaron
 sobre mi ; y yo dixé : Des-
 echado estoy de la presen-
 cia de tus ojos. Y el mis-
 mo Señor en el Psalmo,
 hablando con su Eterno Pa-
 dre, dice : Sobre mi se con-
 firmó tu furor , y todas las
 ondas de tu ira pasaron so-
 bre mi. Mas quan riguro-
 sa haya sido la justicia que
 en este Señor fue executada ,
 entiendese por la gran-
 deza de los dolores que pa-
 deció : los quales fueron
 (como averiguan los Theo-
 logos) los mayores que se
 han padecido y padecerán
 jamás en esta vida ; segun
 que arriba se declaró.

Pues en la grandeza de
 esta pasion verá el hombre
 la severidad y rigor de la
 divina justicia , que tal sa-
 tisfaccion pidió por los pe-
 cados del mundo. Y aun-
 que de aquella innocentissi-
 ma carne procedia aquella a-
 gonía del huerto, y aquellas
 voces que decian : Padre, si

es posible , pase de mi este
 caliz ; nunca el Padre Eter-
 no condescendió á estas vo-
 ces tan dolorosas de carne
 que él tanto amaba , y que
 por si nada debia ; sino de-
 jóla en medio de la corrien-
 te de todos sus dolores.

Pues si de esta manera
 trata el Padre á un Hijo tan
 amado (que es, aquella san-
 ta humanidad que él amaba
 mas que á todas las cosas
 criadas) y esto porque pa-
 gaba por pecados agenos ;
 como tratará al siervo rebel-
 de y malo quando lo halla-
 re cargado de pecados pro-
 pios ? Esto es lo que el Sal-
 vador declaró á las piadosas
 mugeres que lo seguian llo-
 rando, quando les dixo: Hi-
 jas de Hierusalem , no que-
 rais llorar sobre mi, sino so-
 bre vosotras y sobre vues-
 tros hijos. Porque dias ven-
 drán en que digais : Bien-
 aventuradas las mugeres es-
 teriles , y los vientres que
 no engendraron , y los pe-
 chos que no criaron. Por-
 que si esto se hace en el ma-

Matth.
26.

Psalm.
87.

D. Th.
3. P. 9.
46. art.
6.

LUC.

23.

dero verde ; qué se hará en el seco? Entonces darán voces á los montes y á los collados que cayan sobre ellos, y los cubran donde nunca mas parezcan. Por lo dicho se ve quanto se nos descubre en este mysterio el rigor de la divina justicia , viendo lo mucho que pidió para descargo de nuestras deudas.

Pero no menos se declara esto mismo considerando los socorros y remedios que el Salvador dejó para nuestra justificacion ; de que agora acabamos de tratar. Porque ninguna cosa le quedó por hacer de las que podian servir para esto : con lo qual deja á los buenos con bastante remedio , y á los malos sin excusa. Antes este es el mas recio articulo de que se les ha de hacer cargo el dia de la cuenta. Y asi lo significó el Salvador quando dixo : Este es el juicio : que la luz vino al mundo, y amaron los hombres mas las tinieblas que la luz, por ser malas sus obras. Y

dice: este es el juicio ; para dar á entender que el mayor cargo que en este dia se ha de hacer á los malos, es no haver querido aprovecharse de los grandes bienes y remedios que el Hijo de Dios con su pasion les ganó. De donde resulta estar los miserables con el agua á la boca pereciendo de sed, y la mesa puesta con todos los manjares muriendo de hambre: y entre tantas medicinas de Sacramentos están enfermos; y allanado el camino de la virtud , no quieren caminar por él; y abiertas las puertas del Cielo aun á los ladrones, no quieren entrar por ellas; y satisfecha la deuda general de los pecados, no la quieren aplicar á si con la virtud de la penitencia. Y sobre todo esto entre tantos beneficios é incentivos de amor están elados, y entre tantos exemplos de humildad soberbios, y entre tantos mysterios y maravillas de Dios ciegos é insensibles.

En

En lo qual se ve que supone lo que adelante se las mismas cosas que declaran la grandeza de la divina providencia y misericordia, esas mismas nos obligan á temer mas el rigor de la divina justicia: porque quanto fueron mayores las ayudas que nos dieron, tanto mas nos obligaron, y tanto mas estrecha cuenta nos pedirán: porque conforme al recibo se ha de pedir cuenta del gasto. Y esta es una de las causas por donde todos los Santos vivian con gran temor, no tanto por los pecados que havian cometido; quanto por los beneficios que havian recibido: pues, como el Salvador dice, á quien dieron mucho, de mucho le han de pedir cuenta.

Después de esto convenia declarar como en este mysterio que los Gentiles tuvieron por locura, resplandece altissimamente la sabiduria divina. Mas porque esta materia pre-

supone lo que adelante se escribe, quedará para su lugar.

CAPITULO XI.

Como en la sagrada pasion y Encarnacion resplandece la omnipotencia de Dios.

NI menos resplandece en esta sagrada pasion la omnipotencia de Dios: como lo declaró el Salvador en aquellas divinas palabras que alegamos, quando dixo: Agora se llega el juicio del mundo, y agora el principe de este mundo ha de ser echado fuera de él. Y si yo fuere levantado en una Cruz, todas las cosas traeré á mi. En las quales palabras prophetizó dos cosas, las mayores y mas dificultosas de acabar de quantas se han visto y verán jamás en el mundo: que fueron, desterrar la idolatría, y traer los hombres á adorar por Dios á un hom-

hombre crucificado entre ladrones. Lo qual fue obra de tan gran poder, qual jamás en el mundo se vió. Mas de esta tan grande maravilla ya tratamos copiosamente al fin de el Tratado segundo de esta quinta Parte; y por eso no lo repetimos aquí.

Tambien se descubre la grandeza de este poder en aquel admirable sentimiento que todas las criaturas mostraron al tiempo de su pasion; pues el cielo se escureció, y la tierra tembló, y las piedras se partieron, y los sepulcros se abrieron, y el velo del Templo se rasgó, y todas las estrellas del cielo escondieron su luz, y se vistieron de luto al tiempo que su Criador padecia. En lo qual mostraron que era Dios todo poderoso y Señor de cielos y tierra el que asi era testificado y llorado de todas sus criaturas. Y por este indicio lo conoció el buen ladron, y le pidió lugar en su Reyno, no de la

tierra (de que ya salia) sino del Cielo, donde reynaba el que en la Cruz padecia. Y por este mismo indicio lo conoció el Centurion quando dixo: Verdaderamente Hijo de Dios era este. Y por este le conocieron los que presentes estaban, hiriendo sus pechos, y reconociendo su pecado.

Resplandece tambien (y mucho mas) esta omnipotencia en el mysterio de la Encarnacion, que se presupone al de la sagrada pasion. Porque este fue (como dice Santo Thomás) el mayor de todos los otros milagros, por haverse comunicado aquí el ser y supuesto divino, que es infinito, á la naturaleza humana, que es finita y criada: y esto quedando ambas naturalezas en toda su perfeccion, sin que la mayor consumiesse á la menor, ni la menor menoscabasse la gloria de la mayor. Y con ser esto asi, es esta liga y junta tan estrecha, que en ambas naturalezas no

Matth.
27.Luc.
32.Contra
Gent. l.
4. c. 27.

hay

Matth.
27.Luc.
23.

hay mas que una sola persona , que es la del Verbo Divino. No es maravilla hallar unidad entre cosas diversas , quando entreviene mixtura y composicion entre ellas ; como vemos que de diversos manjares que comemos , se hace un tercero , que es la sangre ó la carne de nuestros cuerpos : pero esto es por la resolucion y mixtura de las partes. Mas estando las dos naturalezas divina y humana enteras y en toda su perfeccion , haver tan grande unidad y tan estrecha liga, que todas las propiedades de la naturaleza divina se afirmen de la humana , y todas las bajezas de la humana se afirmen de la divina , esto es cosa de summa admiracion. De manera, que (como dice San Leon Papa) no es aqui la unidad causa de confusion ni de menoscabo de las propiedades de ambas naturalezas. Y asi la una de ellas es pasible, y la otra impasible : y de aquella cu-

ya es la ignominia , es tambien la gloria : y el mismo Señor es flaco y fuerte : y el mismo sujeto á la muerte, y el vencedor de la muerte. La una parte resplandece con milagros , y la otra está sujeta á las injurias : la una no se aparta de la igualdad del Padre , y la otra no pierde la condicion y naturaleza de la Madre. Toda la humildad está en la magestad , y toda la magestad en la humildad. Hasta aqui San Leon. De esta comunion de parte á parte es causa aquella tan estrecha y tan admirable liga de las dos naturalezas en una persona : que es la mayor de las maravillas de Dios , y que mas declara la grandeza del poder de quien esto pudo hacer.

Serm.
3. de
Pass.
Dom.

CAPITULO XII.

*Como en la sagrada pasion
y Encarnacion resplandece sin-
gularmente la sabiduria
divina.*

ASI como en la sagra-
da pasion resplande-
cen las perfecciones susodi-
chas de nuestro Dios, no
menos resplandece en ella
su sabiduria, visto el medio
tan conveniente que esco-
gió para nuestra salud. Por-
que propio es de la sabidu-
ria ordenar y escoger el me-
dio mas conveniente y pro-
porcionado para el fin que
se pretende: y quantas mas
cosas en él entrevinieren, que
sirvan para conseguir este
fin, tanto el medio será mas
excelente. Por donde se en-
tenderá que este medio que
la sabiduria divina escogió
de la Encarnacion y pasion
del Salvador para obrar nues-
tra salud, fue convenientis-
simo, por las muchas cosas
que en él se contienen, las

quales sirven grandemente
para conseguir el fin desea-
do de nuestra reparacion.

Mas quan dulce y devo-
ta sea esta materia, testifi-
calo San Augustin: el qual
dice de si que despues de
baptizado no se hartaba en
aquellos dias de conside-
rar con una maravillosa dul-
cedumbre la alteza del con-
sejo divino sobre la salud del
genero humano: esto es,
quan excelente y quan con-
veniente medio havia sido
este mysterio para el fin su-
sodicho.

Pues segun esto la pri-
mera conveniencia es ver
la proporcion que tiene es-
ta medicina para la cura de
nuestra dolencia. Porque la
causa y origen de esta do-
lencia fue la desobediencia
y soberbia de un hombre
culpado que quiso usur-
par la semejanza de Dios:
por donde la cura de este
mal havia de ser la humil-
dad y obediencia de otro
hombre santissimo, el qual
con su humildad y obediencia

Conf. 1.
9. c. 6.

cia

cia reparasse el daño de aquella antigua desobediencia. Esta conveniencia (que es el fundamento de esta doctrina) se plática mas copiosamente en el capitulo 4. §. 1. de este tercer Tratado.

Presupuesta ya esta doctrina, pondremos otras conveniencias que en esto hay. Porque convenia tambien esto para gloria y levantamiento del hombre caido: porque si hombre fue el que cayó y nos condenó, hombre tambien y verdadero hombre de la misma naturaleza fue el que nos levantó y reparó. Y esto es lo que el Apostol significó

Heb. 2.

quando dixo que el Santificador y los santificados todos descendian de un mismo padre, que fue Adam. Porque como eran hombres y hijos de Adam los que tenían necesidad de ser santificados, así tambien convenia que fuesse hombre y del mismo linage el que los havia de santificar (que

fue Christo nuestro Salvador) para que en la naturaleza donde se halló la culpa, se hallasse tambien la medicina y remedio de ella.

Convenia tambien para que pues un arbol fue causa de todo nuestro daño, otro lo fuesse de nuestro remedio: y que el demonio, que por un arbol venciera, por otro fuesse vencido: y que el que por medio de una muger soberbia pervertiera al hombre, por medio del fruto virginal de otra humilde muger se remediasse el hombre: y que como él venció engañando, así él fuesse engañado, juzgando á Christo por pecador, porque le veia mortal y penado, y como á tal le procurasse la muerte (no teniendo derecho sobre quien no tenia pecado) y por esta tyranía fuesse él justamente desposeido de aquella noble presa que tenia en su reyno, que eran los santos Padres, con todos los miembros

miembros vivos de Christo.

Convenia tambien para la hermosura de la victoria de Christo. Poque hermosa victoria es vencer al enemigo con sus mismas armas. Ca el demonio introduxo el pecado en el mundo , y por el pecado entró la muerte; y con esa misma muerte que traxo el pecado , destruyó Christo al mismo pecado: como quien pega fuego á un arbol con las ramas del mismo arbol. Y esto fue

1. Reg.
17.

cortar la cabeza al gigante Golías con la espada del mismo Golías.

Convenia tambien para que en esta obra , que fue la mas excelente de todas las obras de Dios , no faltassen aquellas dos singulares virtudes y perfecciones suyas, las quales andan en compañía de todas sus obras ; que son misericordia y justicia (como atrás queda declarado) porque la justicia se executó en el Hijo , y la misericordia se concedió al siervo.

Convenia tambien esto para que tuviessemos un perfectissimo dechado de todas las virtudes , y particularmente de la caridad , de la humildad , de la paciencia, de la obediencia, de la esperanza , de la mansedumbre , de la pobreza evangelica , de la aspereza de vida, y de todas las otras virtudes. Y no podia proponersenos otro dechado mas perfecto y acabado que la vida y passion del Salvador; en la qual resplandecen los exemplos de estas virtudes mucho mas que las estrellas del cielo. Porque los exemplos de nuestro Salvador son muy diferentes de los que leemos en los Santos. Porque estos son exemplos de criaturas (que no es mucho ser pobres , humildes y sufridas , pues son en si tan bajas) mas estas mismas virtudes puestas en aquel soberano Señor que adoran los Angeles , tienen mayor peso y fuerza para mover nuestros corazones. Porque qué co-

ra

razon havrá tan frio, que no se encienda con este tan grande beneficio y obra de amor de nuestro Salvador? qué sobervia que no se abaje, viendo á Dios en su pasión tan humillado? qué codicia que no se modere, viendole en una Cruz desnudo? qué regalo que no se deseche, viendole aquí con hiel y vinagre jaropado? Quien procurará la cama blanda, viendole acostado en un madero? Quien será impaciente en las injurias, viendole aquí escupido y abofeteado? Por donde se ve quan grande eficacia tengan para movernos los exemplos de este Señor.

Mas hay aqui otra cosa: y es, que estos exemplos, demás de ser exemplos, son tambien beneficios, pues por ellos nos merecia Christo la divina gracia. Y por esta parte son tambien estímulos que nos incitan á amar á quien por tantas vías obra nuestra salud.

Pues esta fue una de las principales causas de haver querido el Hijo de Dios vestirse de nuestra humanidad: porque solo Dios era perfectissimo exemplo que seguramente podiamos imitar; pero no le podiamos ver: mas al hombre podiamos ver; pero no era regla cierta para haverlo de imitar. Por lo qual (como San Augustin dice) era cosa convenientissima hacerse Dios hombre, para que así le pudiese el hombre ver, y vistole, imitar. De modo, que ambas cosas eran necesarias para nuestra salud, que eran su Divinidad y humanidad: la una para darnos remedio, y la otra para darnos exemplo. Porque (como dice San Leon Papa) si no fuera Dios, no nos pudiera dar remedio, y si no fuera hombre, no nos diera exemplo.

Convenia tambien esta sagrada pasión para exemplo y esfuerzo de los Martyres. Porque sabia bien el Sal-

In Nat.
D o m.
ser m.
4.

Serm.
1. de
Nativ.
Dom.

vador con quanto derramamiento de sangre de Martyres innumerables se havia de fundar su Iglesia: y entendia quan grande esfuerzo y consuelo havian de recibir ellos en sus batallas con el exemplo de la grandeza de los dolores de la sagrada pasion: y por esto quiso él que fuessen grandissimos; porque tal fuesse el esfuerzo y consuelo que recibiesen con ellos. Esto queda ya declarado en el capitulo sexto de este tercer Tratado.

Demás de estas conveniencias susodichas hay otras muchas: porque todos los frutos del arbol de la Cruz, de que se trata en lo que se sigue dende el capitulo 13. hasta el capitulo 17. son tambien conveniencias de este mysterio. Ca por esto fue cosa convenientissima que el Salvador padeciesse, para hacernos todos los beneficios que en estos quatro capitulos se recuentan. Y asi ca-

da uno por si es juntamente fruto y conveniencia de este mysterio, y ayuda grande para la virtud. Pero no se acaban aqui los frutos suavissimos de este arbol de vida: porque (como dice Santo Thomás) quanto uno mas pensare en este mysterio, tantos mas frutos y conveniencias hallará en él.

CAPITULO XIII.

Comienzase á declarar como la sagrada pasion fue medio convenientissimo para remedio de las miserias y necesidades humanas.

DIXIMOS al principio que entre todos los medios que la divina sabiduria podia ordenar para nuestra salud, el de la sagrada pasion era el que mas convenia asi para la gloria de Dios como para remedio de nuestra miseria. Lo primero havemos declarado hasta aqui, aunque brevemente-

3. p. d.
9. 46.
usq. ad
49. &
Opusc.
2.

mente : resta declarar lo segundo : que es , como este mismo medio era el que mas convenia para remedio de nuestras necesidades. Entre las quales la primera era de satisfacer á la divina Magestad por las culpas cometidas, y ser los hombres restituidos en su amistad y gracia. Esto ya vimos quando nuestro Salvador con el sacrificio de su pasion : y por eso no tenemos que decir aqui sobre este paso. Sigue-se tras esto el remedio de las otras necesidades y enfermedades espirituales que nos impiden el camino del Cielo.

Pues para la inteligencia de esto se ha de presuponer que el hombre en quanto hombre no tiene mas que dos cosas propias , con que se diferencia de los otros animales , y se hace semejante á los Angeles ; que son entendimiento y voluntad : todo lo demás tiene comun con los brutos. Estas dos

potencias de nuestra anima quedaron por el pecado muy dañadas y estragadas. Ca el entendimiento quedó muy escurecido para el conocimiento de Dios y de sus cosas (de donde manó tanta muchedumbre de idolatrías y supersticiones y heregías, con otros mil errores que ha havido en la vida humana) y la voluntad quedó flaca, enferma y rebelde, y , lo que peor es, inclinada á amar mas á si y á sus cosas propias que á Dios : que es lo esencial del pecado original, y la raiz y manantial de todos los pecados.

Siendo esto asi , siguese que el remedio principal del hombre consiste en la reformation de estas dos partes tan señaladas que hay en él (junto con la reformation de las otras potencias inferiores de nuestra anima) curando las dolencias espirituales de ellas, que nos impiden el camino de la virtud. Para lo qual no se podia hallar otra medicina

mas eficaz que el mysterio de la sagrada pasion: la qual basta para la cura y remedio de todas. Porque pues Dios con ser uno y simplicissimo, contiene en si las perfecciones de todas las cosas, razon es que la pasion del Hijo de Dios sea propio y singular remedio de todas nuestras dolencias: y esto de tal manera, que asi aprovecha á cada una de ellas, como si para sola ella fuera instituida, y no para las otras: lo qual cierto es cosa de grande admiracion. Y la causa de esto es, que por quanto por esta sagrada pasion nos viniéron infinitos bienes, por eso no es mucho que ella sea propio y singular remedio de todos nuestros males.

§. I.

De como la sagrada pasion es perfectissima medicina de las dolencias de nuestro entendimiento.

COMENCEMOS pues por la reformation y cura de nuestro entendimiento: la qual consiste en tener verdadero y sano conocimiento de Dios y de todas las cosas que pertenecen á su servicio. Y descendiendo á cosas particulares, veremos quanta luz para esto se nos da por el mysterio de la sagrada pasion. Pero esto será apuntando las cosas brevemente, mas para que por estos exemplos aprendamos á philosophar en esta materia, que para proseguir á la larga lo que sobre ella se pudiera decir. Pues si la reformation de nuestro entendimiento consiste en tener sano el conocimiento de Dios y de sus grandezas y perfecciones;

nés; donde resplandece mas este conocimiento, que en el mysterio de nuestra redempcion? Porque como en esta vida no podemos conocer á Dios por si mismo, sino por sus obras, y mucho mas por las mas excelentes, y ninguna lo sea mas que esta de la sagrada pasion; siguese que ella es la que nos da mayor conocimiento de él y de sus divinas perfecciones. Porque donde resplandece mas claro la bondad de Dios y su caridad, y su misericordia y su justicia, y su providencia y su sabiduria y omnipotencia, que en el mysterio de la Cruz? Esto está ya en particular declarado en los seis capitulos pasados: y por eso no es necesario repetirlo aqui.

Pues si queremos entender quanta sea la dignidad é importancia de la virtud, digo para esto que todos quantos libros hay en el mundo escritos sobre esta materia, no declaran tanto

esto, quanto haver Dios bajado del Cielo á la tierra, y vestidose de carne humana, y conversado treinta y tres años con los hombres, y al cabo padecido muerte de Cruz, acompañada con inmensos dolores. Y si preguntais por la causa de esto, el Apostol la declara, diciendo: Entregóse á la muerte por librarnos de todo pecado, y hacer un pueblo limpio y seguidor de buenas obras. Pues qué cosa se puede imaginar de mayor eficacia para hacernos estimar la virtud, y incitar al amor de ella, que ver lo que el Hijo de Dios y sabiduria eterna hizo sobre esta causa?

Pues si queremos saber quan grande sea la fealdad y malicia del pecado, miremos la satisfaccion que Dios por él pidió: que no fue menor que la sangre y vida de su unigenito Hijo, que valia mas que todas las vidas de los hombres y de los Angeles. Y por aqui

Hhh 2 tam-

Tít. 2.

tambien verémos qual sea el odio y aborrecimiento que Dios le tiene; pues tanto hizo y padeció por desterrarlo del mundo. En lo qual parece que en alguna manera aborreció mas al pecado, que amó la vida del Hijo; pues consintió en la muerte del Hijo por matar el pecado. Pues qué mayor odio se puede imaginar que este? Y qué será del que Dios hallare abrazado con cosa que él tanto aborrece?

Y por aqui tambien podemos venir á tener el dolor y aborrecimiento de los pecados que somos obligados, considerando que ellos fueron los sayones que azotaron á Christo, y lo abofetearon y coronaron de espinas, y escarnecieron y crucificaron: porque si no entrevinieran aqui pecados, nada de esto padeciera.

Y asi puede lamentarse el verdadero penitente, y decir: Señor, yo te hice sudar gotas de sangre, yo

te escupí, yo te abofeteé, y te puse la Cruz sobre esos hombros molidos y desollados; yo te dí á beber tantas hieles, quantas veces te ofendí, y agora te las daria quando peço, si fuesses de eso capáz. Y asi te quejas de mi por San Bernardo, diciendo: Hombre, no fui asáz herido por ti? No miras quanto padecí por tus maldades? Porqué acrecientas afliccion al afligido? Porque mayor pena me dan las heridas de tus pecados, que las llagas de mi cuerpo. Y en otro lugar dice el mismo Señor por el mismo Santo: O hombre, mira lo que por ti padezco. No hay dolor que iguale con el mio. A ti llamo yo que por ti muero. Mira las penas que me atormentan: mira los clavos que me traspasan. Y siendo tan grandes los dolores que por defuera padezco, mayor es el que en lo interior siento quando te veo tan ingrato.

In quod. ser. de pas. Dñi.

§. II.

Por este sagrado mysterio se conoce la dignidad del anima, y valor de las cosas espirituales.

POR aqui tambien conocerá el hombre la dignidad y valor de su anima, considerando el precio por que fue comprada. Porque (como dice San Pedro) no fuimos comprados por oro ni plata (que son metales corruptibles) sino por la preciosa sangre de aquel cordero sin mancha, Christo Jesu. Por donde verá el hombre en quanto debe estimar la cosa que un tan sabio mercader que nos vino del Cielo, tanto estimó: y como no debe cambiar por viles y abatidos precios lo que él tanto preció. Por lo qual dice San Augustin: Viendo yo que mi anima havia sido comprada por la sangre del Hijo de Dios, no quise mas

ponerla en almoneda. Y por aqui tambien verá el hombre en quanto debe estimar á su proximo, aunque sea un vil esclavo: pues Dios tanto lo estimó, que dió su sangre por él.

Asimismo quanto debe recelar de escandalizarle y darle ocasion de hacer algun pecado con que mate su anima: porque esto es derramar por tierra la sangre de Christo. Porque si (como dicen) es oro lo que oro vale, sangre de Christo es lo que su sangre costó: y esa se derrama quando una anima pecando se pierde.

Por aqui verá tambien quan graves sean las penas del infierno; pues tan crueles penas padeció el Hijo de Dios por librarnos de ellas. Y porque las mayores penas de este lugar son el desamparo de Dios, y el padecer sin alguna consolacion, y ser entregado en poder de los demonios, él por su inmensa caridad quiso

Tom. VI.

Hhh 3 pro-

Pct.
i.

Appen.
to. 10
de div.
serm.
45.

probar algo de estas penas; pues él padeció sin alguna consolacion, y fue desamparado de su Eterno Padre, y fue entregado á los principes de las tinieblas, para que por medio de sus miembros y ministros executasen en él todas las crueldades que quisiessen. Por lo qual justamente fuimos librados de estas tan crueles penas.

Pues qué diremos del valor de la gracia y de la gloria, que por este mismo precio fueron compradas? Porque por eso ni se dió el Espíritu Santo, ni se abrieron las puertas del Cielo, hasta que este tan grande precio se dió por ellas. Y asi por el valor del precio podremos conocer la dignidad y excelencia de estas dos cosas que por él fueron compradas.

Y asi por estos y por otros semejantes exemplos podemos entender que la Cruz de Christo sea una balanza en la qual debemos

pesar por este modo el valor y grandeza de todas las cosas espirituales; para que no las pesemos en la balanza engañosa de Caanan, que es el juicio y ^{Osee} _{12.} estíma ciega de los hombres mundanos: en el qual pesa mas un deleyte sensual, ó un poco de interese temporal, ó un punto de honra vana, que Dios con todas sus riquezas y promesas. Mas la Cruz es el peso ^{Levit.} _{19. 27.} del Santuario, con el qual se han de pesar todas las cosas que pertenecen al culto de Dios: donde cada cosa tiene su justo precio y valor.

Por aquí pues veremos quan universal y quan excelente sea la Philosophia de la Cruz, por la qual tantas cosas se saben tan de raiz; y quan facil sea de aprender aun á los simples é ignorantes. Los Philosophos á cabo de mucho estudio y de muchos años alcanzaban algo del conocimiento de Dios, y esto

no sin mezcla de muchos errores : mas aqui una simple viejecica por el mysterio de la Cruz alcanza sin algun estudio y sin error este conocimiento de Dios y de todas las cosas que pertenecen á nuestra salud ; como está declarado.

Y siendo esto así , veremos quan perfectamente se cura la ceguedad de nuestro entendimiento con el mysterio de la Cruz : pues la cura de él es darle conocimiento de Dios y de sus cosas ; el qual havemos visto en estos pocos exemplos quan facil y quan perfectamente se alcanza por este mysterio. Y asi con este precioso colirio de la sangre de Christo quedan los ojos de nuestro entendimiento esclarecidos y curados , y libres de la ceguera y engaños del mundo.

CAPITULO XIV.

De la reformation de la voluntad , para la qual nos ayuda la sagrada passion.

DESPUES de la reformation del entendimiento siguese la de la voluntad : la qual consiste en estar ella adornada con todas las virtudes, mayormente con aquellas que tienen su lugar y asiento en ella. Entre las quales la primera es la caridad , que es Reyna de las virtudes, y el fin y suma de toda la vida Christiana. Para la qual hallaremos tan grandes exemplos y motivos en la sagrada passion , como si para aquella sola sirviera, y no para las otras ; como ya diximos.

Donde es mucho de notar que los exemplos de Christo nuestro Señor son de otra condicion que los otros de los Santos. Porque no es mucho que un

Santo (que es una criatura sujeta á mil miserias) sea humilde ó pobre , obediente , paciente , manso &c. porque estas son cosas conformes á su bajeza : mas que el Señor de la Magestad y el pielago de todas las riquezas y grandezas se abaje á las obras y exercicios de estas virtudes , de manera , que sea pobre , humilde , obediente , paciente y manso ; esto es cosa que sobrepaja toda admiracion. Por lo qual estos exemplos son de tanto mayor eficacia para convencer nuestros corazones , quanto es Dios mayor que todos sus Santos. Tienen también otra dignidad : que de tal manera son exemplos , que también son beneficios , y muy grandes beneficios : porque en todos ellos obraba Christo nuestra salud , y así los ofrecia y ordenaba á ella ; pues para si de nada tenia necesidad. Y por esto así como para nosotros nació y murió , así todos los pa-

sos y obras de su vida santissima aplicó y ordenó á nuestro remedio. Y aun sobre esto tienen otra excelencia que se sigue de esta : que es , ser grandes estímulos é incentivos de amor. Porque siendo ellos tan grandes beneficios , no pueden dejar de ser grandes espuelas y estímulos para amar á quien tanto bien nos hizo ; pues tanta fuerza tienen los beneficios para robar los corazones con amor. Por lo qual todo se ve quánta sea la excelencia y eficacia de estos exemplos para movernos á toda virtud.

§. I.

De la caridad.

COMENCEMOS por la caridad. Esta virtud tiene muchas consideraciones y motivos que la atienden y enciendan : mas los principales son tres ; que son , bondad , caridad y be-

beneficios. Porque la bondad es el objeto y blanco de nuestra voluntad, así como el color lo es de la vista. Por donde como los ojos no pueden ver sino lo que tiene color, así la voluntad no puede amar sino lo que tiene alguna razón de bondad ó apariencia de ella. Y como en las cosas espirituales lo bueno sea lo hermoso, en esta bondad ponemos la hermosura, que es también el objeto propio del amor. Asimismo la caridad, que es amor, es otro grande motivo de amor. Porque (según dice Santo Tomás) así como con ninguna cosa se enciende más un fuego que con otro fuego, así ninguna cosa más enciende un corazón en amor que otro amor. Pues de los beneficios se dice que quebrantan las peñas, y que quien halló beneficios, halló prisiones para prender los corazones. Pues quanto á los dos primeros motivos de amor, que son bondad y ca-

ridad, ya havemos declarado quan grande haya sido la bondad y caridad que Christo nos descubrió en su sagrada pasión, y quan grandes estímulos aquí tenemos para amar á quien tanto nos amó, y á quien tanta bondad en esta obra nos mostró. Y porque todo esto ya tratamos á la larga, no hay para que repetir aquí lo que está dicho.

Mas el beneficio que por este medio se nos hizo, declaró San Juan en una palabra, diciendo que Christo nos dió poder para ser hijos de Dios. En la qual palabra comprehendió este Evangelista inestimables beneficios y mercedes de nuestro Señor. Porque si somos hijos, luego somos también hermanos de Christo: si hijos, luego herederos del patrimonio de nuestro Padre, que es el Reyno del Cielo: si hijos, luego amados y tratados como hijos con regalos y castigos paternos: si hijos, luego dotados de

Joann.

1.

Rom.

8.

es-

Galat. 4. espíritu de hijos, para que con filial amor llamemos á Dios en todas nuestras angustias á boca llena, Padre, Padre: si hijos, luego él es Padre, y como tal tendrá paternal cuidado y providencia de los que adoptó por hijos: si hijos de Padre, y Padre todo poderoso, qué les puede faltar? qué pueden temer? Los tales en los peligros estarán seguros, en los trabajos esforzados, en las necesidades socorridos, en las angustias consolados, y en todos los acaecimientos de esta vida confiados, diciendo: Padre tengo todo poderoso, y todo piadoso, y tan de verdad Padre, que nos mandó su unigenito Hijo que á nadie llamásemos padre sobre la tierra; porque uno era nuestro Padre que está en el Cielo. Todos estos y otros semejantes favores comprehende esta dignidad de hijos de Dios que nos vino por Christo; como San Augustin lo dice por estas

Marth 23.

palabras: Muchos hijos de Dios hizo el unico Hijo de Dios. Compró para sí hermanos con su sangre: aprobólos siendo reprobado, rescatólos siendo vendido, honrólos siendo él deshonorado, y resucitólos siendo muerto. Pondrás pues duda en que te negará sus bienes quien por tu amor recibió en sí tus males?

Este beneficio encarece el mismo Evangelista diciendo: Mirad qual sea el amor que Dios nos tiene; pues nos concedió esta dignidad, que seamos llamados hijos de Dios, y que lo seamos. Y dice que lo seamos; porque no pensásemos que esta dignidad era de solo titulo, como encomienda de espera; sino que demás del titulo de hijos tiene él para con ellos providencia, amor y obras de Padre.

Debajo de esta gracia se comprehenden todas las demás: que es, havernos hecho Christo particioneros de todos sus bienes, como el

De Na-
tivity.
Dñ i.
serm.
19.c.3.
t.10.&
in Ap-
pend.
serm.
75. de
Sanct.
& sup.
Epist.
ad Gal.
tom. 4.

1. Joan.
3.

Hebr. 3. el Apostol dice. Porque no comió su bocado á solas, sino partiólo con sus hermanos : ó por mejor decir, dió todo lo que ganó y mereció á sus hermanos; pues él no tenia de ello necesidad. Mas aqui es mucho de ponderar que aunque debemos mucho á este clementissimo Redemptor por esta comunicacion de sus bienes, pero mucho mas le debemos por el medio que para esto escogió : que fue hacerse él participante de nuestros males para comunicarnos sus bienes. Porque por el merito de haverse él sujetado á estas bajezas, nos hizo participantes de sus grandezas. Y así con su pobreza nos enriqueció, con su humildad nos engrandeció, con sus prisiones nos libertó, con sus dolores nos alegró, con sus llagas nos sanó, con su muerte nos resucitó, y tomando sobre si la maldicion del pecado, nos dió la bendicion de la gracia, y con la figura de serpiente

que tomó, nos sanó de las mordeduras de la antigua serpiente. Y finalmente así como él nació y murió para nosotros, así todo lo que de nosotros tomó, ofreció para nuestro provecho : su carne nos dió en mantenimiento, su sangre en bebida, su vida en precio, sus brazos en refrigerio, su Cruz en escudo, su precioso sudor de sangre en medicina, su corona de espinas en ornamento de gloria, la abertura de su lado en argumento de su amor, y el agua que de él salió, en lavatorio de nuestras culpas, y todos los pasos de su vida en exemplos de la nuestra. Y así él nos es todo en todas las cosas. El es unica esperanza de los desmayados, refugio de los tentados, refrigerio de los afligidos, medicina de los enfermos, firmeza de los sanos, Philosophia de los simples, Parayso de las animas devotas.

Otra manera hay para saber estimar la grandeza de

es-

este beneficio, y encender nuestro corazon en el amor de este tan piadoso bienhechor: que es, considerar en él estas tres cosas: conviene saber, lo que nos dió, y el medio por donde lo dió, y la causa porque lo dió. Lo que nos dió, es lo que acabamos agora de declarar, y lo que engrandece San Pedro ^{2.º Petr.} Apostol, diciendo que por ^{1.º} Christo nos dió el Padre grandes y preciosas promesas: que son hacernos participantes de la naturaleza divina. Lo qual en cierta manera es hacernos dioses: esto es, semejantes á Dios en la pureza de la vida, y despues en la bienaventuranza de la gloria. Finalmente por él nos fueron dados bienes de gracia y de gloria: que son los mayores bienes que á una pura criatura se pueden dar. Mas el medio por donde estos bienes nos dió, ya está declarado: que fue por los dolores de su sagrada pasion, que fueron los mayores que se han

padecido en el mundo. De modo, que á trueque de los mayores dolores que se podian padecer, nos dió los mayores bienes que se nos podian dar. Pues qué se puede añadir á este beneficio? Qué corazon no se derrite considerando este tan admirable trueque de la misericordia divina? Mas lo tercero, que es la causa de todo esto, diximos arriba que fue sola su bondad, sin haver de nuestra parte merecimiento alguno, ni de la suya interese propio. En la consideracion de cada cosa de estas tiene muy bien en que espaciarse un corazon devoto.

Mas porque entre lo que este Señor nos dió, la mayor pieza es la bienaventuranza de la gloria que en la otra vida esperamos, nunca el hombre entenderá la grandeza de este beneficio hasta que goce de ella: y entonces verá claro lo que debe á las llagas de este piado-

sissimo Redemptor, considerando que estas fueron las puertas por donde él entró á gozar lo que el Salvador con tantas lagrimas y heridas le ganó. Y quien agora considerare mas la grandeza de este gozo, entenderá mas la grandeza de este beneficio.

Concluyendo pues esta Parte, digo que si (como al principio diximos) los mayores incentivos de amor son la bondad y la caridad y los beneficios, digan agora todos los Angeles y los hombres, qué mayor bondad, qué mayor caridad, y qué mayores beneficios que los que en este mysterio se nos han declarado? O con quanta razon dixo el Salvador que havia venido á poner fuego en la tierra! Y qué mayor fuego que el que se nos pone con estos tan grandes motivos de amor? Por esto dixo San Ambrosio, que con los otros beneficios nos havia Christo obligado á amarlo, mas

que con este nos hizo fuerza. Y por esto dixo el Propheta, que quando este Señor viniesse al mundo, las aguas arderian con fuego: porque no era razon que huviesse corazon tan frio, que no se abrasasse con tan grandes incentivos de amor. Porque qué son quantos azotes y espinas y heridas el Salvador recibió en su sacratissimo cuerpo, sino incentivos de este fuego, y voces que predicán su amor, y piden el nuestro? Por lo dicho pues nos consta claro ser el mysterio de la sagrada pasion un tan eficaz y tan poderoso medio para hacer arder nuestros corazones en el amor de nuestro Redemptor, como si para solo este fin fuera ordenada, y no para otros.

Isaí. 64.

Luc.
12.Super
Psalm.
118.

§. II.

§. II.

De la esperanza y otras virtudes á que nos mueve la pasion del Salvador.

COMPañERA y hermana de la caridad es la esperanza : y asi todo lo que nos incita á amar á Dios, nos mueve tambien á esperar en él. Porque qué no esperaré yo de tan grande bondad, que á tantos trabajos se puso por hacerme bueno y bienaventurado? En quien confiaré yo con mayor seguridad, que en quien tanto me amó, que murió porque yo no muriese? En quien tendré mas cierto mi remedio, que en quien no contento con hacerme participante de sus bienes, quiso él (por mostrarme su amor) hacerse participante de mis males? Como me negará el remedio, quando ya no le cuesta nada, quien me redimió con tanta costa suya? Como hui-

rá de quien le busca, quien buscó por tantos caminos á quien huia? Muy bien declaró esto el Apostol, quando Rom. 5. dixo: Si quando eramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho mas despues ya de reconciliados, serémos salvos por la vida de él. Y siendo verdad (como diximos) que el Salvador usó con nosotros de tan gran misericordia, que los trabajos y dolores de la pasion tomó para si, y el fruto y merito de ellos comunicó á mi; qué no podré yo esperar, teniendo tales prendas de amor, y presentando tales meritos de mi parte? Pues quien cada cosa de estas pensare y pesare con mucha atencion, verá que toda la vida y muerte del Salvador nos está animando y esforzando y convidando á esperar en Señor tan bueno, tan amigo, tan liberalissimo bienhechor, y misericordiosissimo reparador.

Pues qué diremos de la vir-

De la virtud de la humildad, raiz y fundamento, y guarda fiel de las virtudes? Quanto resplandece ella en todo el proceso de la vida y pasion del Salvador? Qué otra cosa nos predica aquel pesebre, aquel establo, aquella circuncision, y huida á Egypto, y el baptisimo y la tentacion, con todo lo demás? Estos exemplos son de la vida: mas los de la muerte bastaron para asombrar los Angeles, y espantar todas las criaturas: las quales tan extraño sentimiento hicieron en la muerte de su Criador. Qué cosa es ver á Dios preso y maniatado como ladron, escupido como blasphemo, escarnecido como loco, azotado como malhechor, tenido en menos que Barrabás, y crucificado entre ladrones? Y como si todo esto fuera poco, estando ya para entrar en la batalla de su pasion, se levantó de la mesa, y puesto de rodillas lavó los pies de sus

Matth.
27.

discipulos, y entre ellos los de Judas. Pues quien no queda atonito considerando esta tan profunda humildad? Quien no entienda por aqui la dignidad é importancia de esta virtud; pues por tantas vias el Maestro de las virtudes la quiso imprimir en nuestros corazones? Porque entendia él muy bien la dureza de nuestra cerviz, y la altivez de nuestro corazon, como de hombres que este mal havian heredado de sus primeros padres, que por sobervia se perdieron: y por esto como sabio architecto fortificó esta parte tan flaca de nuestra anima, que estaba mas á peligro, con tantos exemplos de humildad.

Pues de la obediencia de Christo qué diremos, sino lo que dixo el Apostol, que siendo este Señor verdadero Dios, igual al Padre (y esto no por rapina, sino por naturaleza) se abajó á tomar forma de siervo, y se humilló hecho obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz: que

De la obediencia.

Philip.
2.

Hebr.

que era el mas deshonrado linage de muerte que en aquel tiempo havia. De modo, que aquel Señor que (como el mismo Apostol dice) es resplandor de la gloria del Padre, y figura de su substancia, y el que sustenta todas las cosas criadas con la virtud de su palabra, y el que solo puede perdonar pecados, y el que está asentado á la diestra de la Magestad en las alturas, rodeado de Angeles; este tiene por casa y cama y trono Real en la tierra una Cruz en medio de dos ladrones. O admirable obediencia! ó profunda humildad! ó espantosa caridad! ó inestimable amor de nuestra salud, que por tales medios fue procurada!

De la paciencia,

De la paciencia qué podemos decir; pues nos consta que esta sagrada pasion fue toda obra de paciencia? Porque aunque entrevinieron en ella todas las otras virtudes, y todas en summo grado de perfeccion;

mas el padecer fue obra de paciencia, aunque imperada por la caridad y obediencia del Padre Eterno, que le mandó abrazar esta pasion por nuestro remedio. Y por esto se dice con razon que esta virtud fue la vestidura de bodas con que vino vestido el Hijo de Dios quando se desposó con la Iglesia en el talamo de la Cruz. A la imitacion de esta virtud nos exhorta San Pedro Apostol, diciendo: Christo padeció por nosotros, dandoos exemplo para que sigais sus pisadas: el qual (no habiendo cometido pecado, ni halladose engaño en su boca) quando le maldecian no maldecia, y quando padecia no amenazaba; antes se entregaba al que injustamente le condenaba.

En lo qual es cosa digna de consideracion ver el comedimiento (si asi se puede llamar) de nuestro clementissimo Maestro y Redemptor. Porque así como

los

1. Petr. 2.

los santos varones no se atreven á aconsejar á otros las buenas obras que ellos no hacen; así este Señor, con saber que á él, como á Señor, se debía reverencia, y á nosotros, como á siervos, pertenecía la obediencia; con todo eso no quiso mandarnos cosa que él primero no la hiciesse. Mandónos lavar los pies unos á otros; y lavó él primero los de sus discipulos. Mandónos que en su Iglesia tomásemos antes lugar de menores que de mayores, de siervos, y no de señores; y él dice de sí que conversaba entre sus discipulos, no como quien está asentado á la mesa, sino como quien ministra en ella. Finalmente mandónos ser tan fieles á Dios, que quando fuesse menester padeciésemos tormentos y muertes por él; y eso quiso él hacer por nosotros. De modo, que no nos quiso obligar á padecer por él, sin que padeciese él primero por nosotros. Mas es

Tom. VI.

grande la diferencia que hay de parte á parte. Porque en lo uno padece la criatura por su Criador, y el siervo por su Señor, esperando de él su galardón; mas en lo otro padece el Señor por su siervo, sin esperar algo de él. Con esta consideración se esforzaba la virgen Santa Margarita á los tormentos de su martyrio, diciendo: Pues mi Señor padeció por mi, yo también tengo de padecer por él. Y este mismo era el esfuerzo y consuelo de todos los Martyres, y lo es de todos quantos algo padecen por su amor: viendo quan justa cosa es que la criatura padezca por su Criador, de quien tanta necesidad tiene; pues el Criador padeció por su criatura, sin tener de ella necesidad.

Estas quatro virtudes de que hasta aquí havemos tratado (que son caridad, humildad, paciencia y obediencia) dice San Bernardo que son quatro piedras pre-

lii

cio-

Joan.
13.

Luc. 14
& 22.

Matth.
10.

Serm. ciosas con que Christo a-
 2. de dornó los quatro cabos de
 Resurr. la Cruz. Entre las quales la
 Dom. caridad está en lo alto, y la
 obediencia á la mano dere-
 cha, y la paciencia á la iz-
 quierda, y la humildad, como
 raiz y fundamento de las
 virtudes, está en lo bajo.

§. III.

*De la mansedumbre y otras
 virtudes.*

HERMANA de la pacien-
 cia y de la humildad
 es la mansedumbre, y sin
 ellas no se halla: porque de
 la paciencia toma el sufrir,
 y de la humildad el humil-
 de y blandamente sufrir.
 Quanto haya resplandecido
 esta virtud en la pasion de
 Christo, el Propheta Esaias
 lo vió en espiritu, y lo pro-
 phetizó diciendo: Asi como
 oveja que llevan al mata-
 dero, fue llevado; y como
 el cordero delante del que lo
 tresquila, enmudeció y no a-
 brió su boca. Lo qual se vió

Isai. 53.

en todas las acusaciones y
 falsos testimonios que con-
 tra el Salvador se dixerón:
 á los quales ninguna cosa
 respondió. Por donde el
 juez espantado grandemen-
 te de este tan nuevo silen-
 cio entre tantas acusacio-
 nes, le dixo: A mi no ha-
 blas? No sabes que tengo
 poder para crucificarte y
 para soltarte? Entonces el
 manso cordero abrió su
 boca para sacar al juez de
 aquel engaño, diciendo:
 No tendrías tu poder sobre
 mi si no te fuesse dado de
 lo alto.

Joan.
19.

A esta virtud con sus
 hermanas pertenece el amar
 á los enemigos, y hacer
 oracion por ellos: de que
 tenemos no menor exem-
 plo en esta sagrada pasion.
 Del qual maravillado San
 Bernardo, dice asi: Mirad
 las maravillas de Dios, y los
 prodigios que ha obrado so-
 bre la tierra. Herido Chris-
 to con azotes, coronado con
 espinas, traspasado con cla-
 vos, colgado de un madero,

Del a-
mar d
los e-
nemi-
gos.Serm.
de Pas.
D o m.
fer. 4.
hebd.
pœno-
ser.

y.

y lleno de oprobrios; olvidado de todos estos dolores, dice: Padre, perdona á estos, porque no saben lo que hacen. Pues de qué corazon, de qué entrañas tan tiernas salió esta voz de tanta suavidad?

Ni á los amadores y seguidores de la pobreza Evangelica faltan exemplos en la vida de Christo y en su sagrada pasion; pues al tiempo del nacer no tuvo otra casa sino un establo, y al tiempo del morir no otra cama sino la Cruz, ni otra almohada sino la corona de espinas, ni otra ropa sino desnudez, ni otra mesa, sino hiel y vinagre, ni otra sepultura sino la que Joseph le dió de limosna: y finalmente acabó con tanta pobreza, que no hubo un jarro de agua para quien la pedia muriendo. Puede ser pobreza mayor? Pues quan gran motivo tienen aqui los pobres para consolarse en los trabajos de su pobreza.

Con la pobreza Evange-

lica se junta la aspereza de la vida, que anda en su compañía: de cuyos exemplos no

De la aspereza de la vida.

menos está llena la vida y muerte de este Señor; pues en su persona dixo el Propheta: Pobre soy yo, y exercitado en trabajos dende mi juventud. Y el Propheta E-

Psalm. 87.

Isai. 53. varon de dolores, y que sabe de penas: porque vió en espiritu los trabajos que este mansissimo cordero havia de padecer. Estos nos prediccan su destierro, sus caminos, sus cansancios, sus ayunos, sus oraciones, sus vigili-
as, su hambre y su sed, su frio y calor, con todos los otros trabajos que en su vida y mucho mas en su muerte pa-

decio. Y por esta causa la Esposa en los Cantares llama al Esposo manojico de myrrha: la qual aunque es suavissima quanto al olor, es amarguissima quanto al sabor. Pues de esta myrrha fue llena la sagrada pasion y vida del Salvador. Y dado caso que él en quanto Dios no

Cant. 1.

padeció ; ni podia padecer, mas padeció en quanto hombre, por razon de la sagrada humanidad que estaba con él unida en una misma persona (la qual él amaba con inestimable amor) de la qual una sola hora de vida valia mas que todas las vidas de hombres y Angeles; porque era vida de Dios hombre. Pues esta sagrada humanidad, esta cordera inocentissima entregó el Padre Eterno á aquellos lobos infernales para que la maltratasen y despedazassen por nuestro remedio. Por cuyo exemplo la misma Esposa abrazó tan perfectamente todo genero de trabajos, que dice de si misma que sus manos distilaban una myrrha perfecta, y que sus dedos estaban llenos de myrrha finissima. Pues esta myrrha son los trabajos y asperezas que los amadores de la perfeccion suelen abrazar por amor de Christo : como son cilicios, disciplinas, vigili-
 ayunos, vestiduras asperas,

y duras camas. Por donde todas las veces que la carne se queja de esto, y la naturaleza padece, el mas facil y quotidiano remedio es levantar los ojos á Christo crucificado, y mirar lo que él padece, no por si, sino por nosotros: y con esto no podrá dejar el hombre de consolarse y esforzarse en sus trabajos.

Aqui tienen tambien consuelo todos los atribulados con diversas enfermedades y muertes de sus queridos, y de otros trabajos de mil maneras, que nunca faltan en esta vida, que toda es un mar tempestuoso, lleno de tormentas y mudanzas: en las quales no tenemos otro remedio mas á la mano, que poner los ojos en Christo crucificado; el qual siendo fuente de santidad é inocencia, padeció tales penas por las culpas ajenas: por donde no es mucho que padezca el hombre culpado algo por las suyas propias.

Aqui

Cant.
5-

Aqui tambien se halla certissimo remedio para todas las tentaciones y sugeriones del enemigo: para lo qual dice San Augustin que no hay mayor socorro que esconderse en las llagas de Christo: esto es, que en apuntando la tentacion, levante luego el hombre los ojos á mirar á Christo crucificado, considerando aquella figura tan lastimera que tenia en la Cruz con el cuerpo ensangrentado: acordandose que aquel Señor es Dios, y que todo aquello padece por satisfacer por nuestros pecados: y tiemble de hacer cosa cuyo remedio tan caro costó al Hijo de Dios, y que el mismo Dios tanto aborrece; pues entregó á la muerte su unigenito Hijo por destruir y matar al pecado. Y considere como castigará el Padre Eterno al siervo malo cargado de pecados propios; pues tal satisfaccion tomó del Hijo innocente por los agenos.

Tom. VI.

CAPITULO XV.

Como en la sagrada pasion se nos da copiosa materia de meditacion.

NO se acaban aqui los frutos del arbol de la santa Cruz: otros hay no menos saludables que los pasados, que se siguen de ellos. Para cuyo entendimiento es de saber que una de las cosas en que mas se desvelaron los Philosophos antiguos, fue inquirir en qué cosas consistia el ultimo fin y bienaventuranza del hombre: que es el mas rico, mas alto y mas dichoso estado, y de mayor descanso, adonde él puede llegar. Y despues de muchas opiniones y errores que en esta materia hubo, finalmente los mas sabios entre ellos vinieron á decir que esta bienaventuranza consistia en el exercicio de la mas alta potencia del hombre, que es el entendimiento, empleando-

lii 3. lo

lo en la mas alta cosa que hay en el mundo, que es Dios. Y así ponian esta felicidad en la contemplacion de Dios y de sus grandezas. Y porque no podian conocer á Dios en si mismo, procuraban conocerle por sus obras: que es, por las grandezas y maravillas que veian en este mundo (de que al principio de este libro tratamos) y por poder mejor entender la orden y artificio de las cosas criadas, y levantarse por ellas al conocimiento del hacedor, empleaban toda la vida en los estudios de la Philosophia: porque estas ciencias les daban mayor conocimiento de las cosas, y por ellas de la causa de donde proceden, que es Dios. Y con este tan largo trabajo y estudio á bien librar alcanzaron (no todos, sino algunos) una grande admiracion de la sabiduria y omnipotencia de Dios, que tales cosas supo y pudo hacer; y un natural amor de él; que no basta pa-

ra alcanzar la verdadera bienaventuranza sobrenatural que esperamos.

Viendo pues aquel soberano Señor quan prolixo y dificultoso camino era proceder por la fabrica y orden de este mundo al conocimiento de las perfecciones y grandezas del hacedor, determinó abreviarlo y aclararlo, embiandonos su unigenito Hijo (que es imagen perfectissima del Padre) vestido de nuestra humanidad; para que así lo pudiesen ver nuestros ojos de carne, y conocer por él las grandezas y perfecciones de su Eterno Padre, que en él y en todos los pasos de su vida santissima y muerte resplandecen tanto mas perfectamente que en las criaturas, quanto es él mas excelente que ellas. Por lo qual dixo el Apostol que no solo es Christo nuestra santificacion y redempcion, sino tambien nuestra sabiduria: porque por él, mas que por todas las cosas criadas, subimos

mos

I. Cor.

I.

mos al conocimiento del Criador: y señaladamente por su sagrada pasion; que fue la mas alta de todas sus obras.

Pues para alcanzar esta ciencia no hay necesidad de estudiar Philosophia ni Astrologia, ni aun de saber leer: porque muchos Religiosos legos vemos en las Religiones muy reformadas, y muchas mugercicas y doncellas ignorantes, que con solo el conocimiento que alcanzan de este mysterio por lo que oyen en los Sermones, ó por los pasos de la sagrada pasion que ven pintados en los retablos (que son como libros de los ignorantes) ocupandose en la consideracion de este mysterio, vienen á alcanzar tan grande conocimiento de la bondad y caridad, y misericordia y providencia de nuestro Señor, y de las otras perfecciones suyas, y de la malicia del pecado, y de la hermosura y excelencia de la virtud, quanto nunca Phi-

losophos pudieron alcanzar con el trabajo y estudio de toda la vida. En lo qual vemos el cumplimiento de aquella prophesia de Esaias: el qual dice que en la venida del Salvador toda la tierra se hinchiria del conocimiento de Dios, asi como el agua de la mar quando crece y se esplaya por sus riberas. Y es tan excelente esta sabiduria que se aprende al pie de la Cruz, que el Apostol S. Pablo, haviendo oido los secretos del tercero cielo, dice que no sabe otra ciencia sino á Jesu Christo, y este crucificado.

Pues quien esto atentamente considerare, entenderá que la Cruz, demás de ser arbol de vida, es tambien un libro perfecto que nos enseña todo lo que habemos de creer y hacer. Y para mayor luz de esta doctrina debe el Christiano presuponer que le tiene puestos ante los ojos dos libros en que pueda leer sin saber leer: el uno es el libro de

Isai. 11.

I. Cor.

2.

las criaturas, de que tratamos en el Tratado primero de este Sumario. Y leyendo por este libro, conocerá primeramente la grandeza de la sabiduria de Dios, que ordenó este mundo con tan grande concierto, repartiendo los tiempos del año, y dividiendolos en dias y noches tan á proposito de lo que convenia para la conservacion de las criaturas. Leerá tambien aqui su omnipotencia: pues con sola su palabra fabricó todo lo que su sabiduria trazó y ordenó. Leerá aqui tambien su providencia, viendo quan perfectamente proveyó de lo necesario á todas sus criaturas, sin que nada les falte. Leerá tambien la grandeza de su hermosura, contemplando el resplandor de las estrellas del cielo, y la variedad de las flores y piedras preciosas de la tierra. Estas quatro perfecciones divinas se leen en el libro de las criaturas: y por este

libro dixo el gran Antonio á un Philosopho que solia estudiar. Por el mismo tambien estudiaron todos los Philosophos: porque como no tenian lumbré de fe, no tenian otra luz sino la que estas criaturas les daban.

Mas los Christianos, á quien nuestro Señor hizo merced de esta lumbré, tenemos otro libro mas perfecto que este: que es la Cruz de Christo. Y quien huviere leído todo lo que hasta aqui havemos escrito en este tercer Tratado, y huviere pedido á nuestro Señor con humildes y devotas oraciones le dé ojos para saber mirar á Christo en la Cruz, en ella entenderá de una vista quanto nos enseña la Theologia Christiana, asi especulativa como practica. Porque en este libro hay dos hojas: en la primera de las quales leerá y verá quan grande sea la bondad, la caridad, la misericordia, la justicia, la providencia, la omnipotencia y sabiduria de Dios, que

que en este mysterio resplandece (como está ya declarado) y en la otra hoja hallará la Theologia moral: que son los mayores motivos para abrazar las virtudes y aborrecer los vicios, que se pueden hallar.

Mas no es solo este fruto el que se coge de este arbol sagrado (con el qual se esclarece y perficiona nuestro entendimiento) sino tambien tiene aqui su gusto y cebo la voluntad con todos los otros afectos y sentimientos de amor y devocion. Porque por aqui se causa en nuestro corazon dolor y arrepentimiento de los pecados, considerando lo que el unigenito Hijo de Dios padeció por ellos. Por aqui se despierta el agradecimiento de los beneficios divinos; pues este fue el mayor de todos, y el causador de todos los otros. El qual beneficio es tan grande, que (como dice el Salvador) quando los hombres callasen, las piedras darian vo-

ces. Y si deseamos encender nuestros corazones en amor de Dios; donde hallaremos mayores estímulos é incentivos de amor, que en la sagrada pasion? Y si queremos esforzarnos á padecer algo por su amor; donde hallaremos mayor esfuerzo, que en los trabajos del Redemptor? Y si queremos poner ante nuestros ojos un perfectissimo dechado de todas las virtudes para imitarlas; donde las hallaremos mas perfectamente estampadas, que en la Cruz de este Señor? De manera, que en la Cruz (demás del conocimiento susodicho de Dios y de sus divinas perfecciones) hallarán los que devotamente en ella piensan, materia de compasion y de compuncion, y de agradecimiento, y de amor de Dios, y de imitacion, y tambien de admiracion de este tan excelente medio que la divina sabiduria escogió para nuestra santificacion y salvacion. Y con

ser esta sagrada pasion materia de dolor y de compasion; pero (como escribe San Buenaventura) en ella se halla materia de tan grande alegria y suavidad, que con ningunas palabras se puede explicar: mayormente quando consideramos los motivos y estímulos de amor que en ella se nos dan; de que arriba tratamos. Porque por eso se dice que se alegró el Patriarca Abraham considerando este día de la sagrada pasion. Y por eso exclama la Iglesia diciendo: Dulce madero, dulces clavos, y dulce peso: porque esta dulzura siente quien contempla y gusta los frutos de este árbol sagrado.

Joan.
8.

In Off.
S. Crucis.

§. Unico.

Por esta meditacion se consiguen todos los bienes, y se alcanzan todas las virtudes.

FINALMENTE son tan grandes los provechos de esta santa meditacion, que si quantas personas espirituales y devotas ha havido en la Iglesia despues que el Evangelio se predicó, y quantas hay agora en todo el mundo, fueren preguntadas qual es la causa que mas las ha esforzado y ayudado en la carrera de la virtud; todas á una voz responderán que la consideracion y meditacion de esta sagrada pasion: porque en ella hallan todo lo que han menester para el reparo de su vida. Aqui hallan esfuerzo en sus trabajos, consuelo en sus tribulaciones, y socorro en sus necesidades, y esperanza en sus peligros. Si son

Aug.in son tentados del enemigo,
 Man.c. aqui se acogen á las llagas
 21. & de Christo: si han perdido
 22. t. 9. la devocion, aqui la hallan:
 si están resfriados en el amor de Dios, aqui se calientan: si están derramados y distraidos con los negocios de esta vida, aqui se recogen: si los fatiga el cilicio y la vestidura aspera, mirando á Christo crucificado se consuelan: si el mundo los persigue, miran á su Dios y Señor perseguido é infamado. Quando les fatiga la pobreza, miranlo en la Cruz desnudo: quando les duele la disciplina, miranle en la columna azotado: quando les da desgusto la comida pobre y desabrida, acuerdansen de la hiel y vinagre que por ultimo refrigerio se le dió en la Cruz. Por aqui pues se ve quan general es esta medicina para todas las necesidades de nuestras animas, y quanta luz y materia de devocion y amor de Dios por ella se nos da.

Pues el que quisiere aprovechar en el camino del Cielo, debe comenzar y acabar por este santo exercicio. Porque por este medio han llegado muchas personas á un altissimo grado de perfeccion: de que tengo especial noticia. Y S. Bernardo y San Buenaventura por este camino confiesan ellos que caminaron, y por él llegaron á grande perfeccion. Pues á estos Santos procure seguir el que desea aprovechar, hasta que el Espiritu Santo le enseñe otro camino que despues de este hay.

Por lo dicho en este capitulo entendemos ser la Cruz de Christo el arbol de vida que puso Dios en medio del Parayso de su Iglesia: el qual tiene ramas altas y bajas; para que asi los bajos como los altos puedan aprovecharse y gozar de los frutos de él.

Bern.
 super
 Cant.
 serm.

45.

CAPITULO XVI.

*Como la sagrada pasion ayu-
da á la oracion, para al-
canzar lo que en ella
pedimos.*

CON la meditacion sue-
le andar junta la ora-
cion, por cuyo medio pe-
dimos á nuestro Señor las
virtudes de que tenemos
mayor necesidad, ó á que
tenemos mayor aficion.
Mas para que esta peticion
tenga eficacia, es necesario
que vaya llena de confian-
za. Ca entre otras condicio-
nes que la oracion ha de te-
ner para que alcance lo que
pide, la mas principal es
que vaya acompañada con
confianza. Y así dice el Sal-
vador: Quando vais á orar,
creed que se os dará lo que
pedís; y darse os ha. Mas
dirá alguno: Como podré
yo alcanzar esa tan firme
confianza, siendo tan po-
bre de merecimientos co-
mo es el hombre pecador?

A esto respondo trayendo
á la memoria aquel tan mi-
sericordioso concierto que
el Salvador hizo con noso-
tros (que arriba declara-
mos) que fue, tomar para
si la carga de los trabajos,
y comunicar á los hombres
el fruto de sus mereci-
mientos.

Pues estos debemos ale-
gar y presentar ante el aca-
tamiento divino quando al-
go pedimos: pues de todos
ellos nos hizo donacion en
vida y en muerte nuestro
segundo Adam y piadoso
Padre, que en la Cruz nos
reengendró con dolores de
muerte. Y así podemos a-
legar por nuestra parte co-
mo este Señor para noso-
tros nació y vivió y mu-
rió, y pagó lo que no de-
bia, por lo que nosotros de-
biamos. Por nosotros ayu-
nó, y caminó, y oró, y
veló, y lloró, y sufrió en
sus palabras calumniado-
res, y en sus obras acusa-
dores, y en sus tormentos
escarnecedores, con todo
lo

lo demás que en vida y para gloria suya como para muerte padeció. Y haciendo provecho y remedio del esto, cumpliremos con hombre. Esto es lo que ha otra cosa que nuestro Señor quiere de nosotros: y vemos probado en lo que es, que no parezcamos va- hasta aqui se ha dicho: lo- cíos delante de él: y no pa- qual brevemente punto por- punto probaremos y con- receremos tales, si le pre- cluiremos aqui.

Exod.
23.
Deut.
16.
Eccli.
35.

presentaremos estos trabajos y meritos de nuestro Salvador.

CAPITULO XVII.

Conclusion de todo lo que hasta aqui está dicho en este tercer Tratado.

JUNTEMOS agora el fin con el principio de este tercer Tratado. Diximos alli que dado caso que nuestro Señor pudiera remediar al hombre por muchas otras maneras, pero que como él en todas sus obras no mira lo que puede, sino lo que mas conviene á la orden de su sabiduria, escogió este modo de remediarlos, por ser el mas conveniente y proporcionado asi

Porque primeramente quanto toca á la gloria de Dios, era necesario reconciliarnos con él; pues estaba enemistado contra nosotros por aquel comun pecado. Pues quien pudiera ser mas suficiente para esta reconciliacion, que el Hijo de Dios, infinitamente amado de su Eterno Padre? Y si era necesario satisfacer á la Magestad ofendida con la soberbia y desobediencia de aquel primer hombre; qué mayor satisfaccion para esto, que la humildad y obediencia del que juntamente era Dios y hombre? Porque si el hombre quitó á Dios (quanto era de su parte) la reverencia y obediencia que le debia, mucho mas le ofreció Christo con

con

con la humildad y obediencia con que lo glorificó. Donde se infiere (conforme á la doctrina del Apostol) que mucho mayores fueron los bienes que nos vinieron por Christo , que los males que nos vinieron por Adam. Lo qual se ve en la muchedumbre de los Santos que ha havido en el mundo , y en la grandeza de los favores que les fueron hechos. Y si nosotros no experimentamos esto , es porque no nos disponemos ni aparejamos para ello; pues no menos está abierta la mano de Dios para nosotros que para ellos. Y demás de esto, si era necesario algun grande sacrificio para aplacar á Dios ofendido ; qué mayor sacrificio que el que le ofreció nuestro summo Pontifice y Sacerdote Christo ; el qual lleno del Espiritu Santo ofreció, no sangre de corderos ni de becerros , sino su misma sangre en el altar de la Cruz? Y si era necesario algun

precio para el rescate de los cautivos que tenia en su reyno el demonio (no como señor de ellos, sino como carcelero de Dios) qué otro precio mas excelente que la sangre de este cordero , de la qual una sola gota bastaba para rescate de mil mundos? Y si aquel primer hombre estaba condenado á muerte por su culpa , aqui se ofrece en satisfaccion por la muerte de un hombre muerte de Dios y hombre. Vemos pues por lo dicho quanto mas satisfecho y glorificado quedó Dios con este summo sacrificio, que ofendido con el desacato del hombre culpado. Y á este proposito se suelen aplicar aquellas palabras en las cuales el santo Job decia : Pluguiesse á Dios que se pesassen en una balanza los pecados por'que Dios se airó contra mi , y en otra la calamidad de los trabajos que por ellos padezco : porque esta pareceria mas pesada que las a-

re-

Rom.
5.

renas de la mar. Las quales palabras con mas verdad se atribuyen á Christo que al santo Job ; pues fue infinito mas lo que él pagó, que lo que nuestros pecados merecian.

Agora veamos como las divinas perfecciones resplandecen en esta obra de nuestra redempcion. Pues para esto digo brevemente que si nuestro Señor, que por sus obras se da á conocer en esta vida, quisiera con toda su sabiduria y omnipotencia hacer una obra señalada en la qual nos descubriera la grandeza de sus perfecciones ; esto es, de su bondad, y caridad, y misericordia, y justicia, y providencia, y omnipotencia y sabiduria ; qué obra pudiera hacer con que mas claramente estas perfecciones tuyas se nos descubrieran ? Esto queda ya declarado en siete capitulos de este tercer Tratado que de esto tratan ; á los quales remito al prudente Lector.

Digo tambien que si este mismo Señor con esta misma sabiduria quisiera hacer una obra con que nos declarara la dignidad y excelencia de la virtud, y la deformidad del pecado, y el aborrecimiento que le tiene ; qué otra obra pudiera hacer con que mas nos descubriera lo uno y lo otro ? Esto queda ya declarado en el postrer capitulo del segundo Tratado.

Añado mas: que si el mismo Señor quisiera hacer una obra con la qual encendiera y abrasara nuestros corazones en su amor ; qué otra pudiera hacer que con mayor eficacia á esto nos moviera ? Porque con los otros beneficios nos obligó á que le amassemos ; pero con este casi nos necesitó. Por lo qual dixo él que ha-
Luc. 12.
 via venido á poner fuego en la tierra. Esto tambien queda declarado en el capitulo 7. de la caridad.

Asi podemos discurrir por la virtud de la humildad,

dad, y de la mansedumbre, y de la paciencia, y de la obediencia, y de la esperanza, y de la aspereza de la vida y pobreza Evangelica, y hacer las mismas preguntas, y concluir que no era posible á la divina Magestad hacer alguna obra mas poderosa para incitar-nos al amor de estas virtudes, que esta.

Asimismo si quisiera hacer alguna obra cuya consideracion despertara mas nuestros afectos y deseos á las cosas del Cielo; qué otra pudiera ser mas conveniente para eso, que la historia y mysterio de esa misma pasion? En cuya meditacion hallan las animas devotas materia de compasion y de compuncion, y de imitacion y de admiracion, y de agradecimiento de este summo beneficio, y de amor y temor de Dios. Porque este es el libro que vió en espiritu el Propheta Ezechiel escrito dentro y fuera (lo uno para los sim-

bles, y lo otro para los sabios) en el qual dice que estaban escritas lamentaciones y cantares y amenazas: para las quales cosas se hallan grandes motivos en la sagrada pasion.

Pues para consuelo de tristes y afligidos, y remedio de tentados, donde se hallará medicina mas eficaz, que en las llagas del Crucificado?

Pero lo que aqui nos pone mayor admiracion, es que para todas estas cosas susodichas y para otras semejantes, y para cada una de ellas en particular, de tal manera sirve este mysterio, como si para ella sola se ordenara, y no para las otras; como arriba se declaró, y como lo verá quien quisiere discurrir por cada una de ellas. La razon de esto parece ser, que como esta sagrada pasion sea obra del mismo Hijo de Dios; asi como Dios siendo simplicissimo y uno, es todas las cosas, asi su sagrada pasion sirve

Aug. in
Man. c.
21. 22.
tom. 2.

para todas ellas. Otra razon hay para esto : y esta es, que asentado por la lumbre de la fe que el Hijo de Dios encarnó y padeció por hacer á los hombres amadores de las virtudes y enemigos de los vicios (como escribe el Apostol) qué vicio hay que por aqui no sea sumamente aborrecido, y qué virtud para la qual no hallemos aqui grandes motivos y espuelas; pues la causa de su pasion fue hacernos virtuosos y santos?

Queda pues concluido por lo dicho lo que al principio propusimos : que es, haver sido este el mas excelente de todos los medios que Dios pudiera escoger para nuestra santificacion y salvacion. Porque si (como ya diximos) aquella es mas propia obra de Dios , que mas redundá en gloria suya y provecho del hombre, en esta obra resplandece mas esta gloria que en todas quantas hasta hoy ha hecho y puede hacer ; como ya es-

tá dicho. Y quanto toca al provecho del hombre , por aqui se le da una tan grande luz para el conocimiento de las perfecciones divinas , y de todo lo que pertenece á su salvacion y santificacion , y tan grandes estímulos para el amor y temor de Dios , y para todas las otras virtudes, que todos quantos libros están escritos y se pueden escribir, no nos darán tan grandes motivos para amar las virtudes y aborrecer los vicios, como nos da este mysterio; segun que lo tenemos ya probado.

Por lo dicho se entenderá bien quan eficaz haya sido la medicina de este mysterio para la cura de todas las dolencias de nuestras animas. Mas porque la excelencia de la medicina se conoce por los efectos que obra, veamos agora el fruto que de ella se siguió en el mundo : porque esta es la mayor prueba y abono de ella. Algunas medicinas hay

muy bien compuestas, y ordenadas por grandes medicos; y con todo eso acaece que aplicandolas á la enfermedad, ó por la destemplanza del doliente, ó por la rebeldía del humor indigesto, ningun efecto hacen. Mas no se puede decir esto en ningun caso de esta medicina; porque por rebelde y repugnante que estaba el mundo á toda virtud y santidad, fue curado y reformado por ella. Lo qual señaladamente se verá por lo dicho en el capitulo 13. del Tratado segundo, que trata de la reformation que se siguió en el mundo por la predicacion del Evangelio. Pero mas á la clara se entenderá esto por lo que está escrito en el mismo Tratado en el capitulo 25. donde se cuenta la infinidad de Santos y Santas que ha havido en la religion Christiana. Y aunque lo contenido en estos capitulos declara lo susodicho, pero lo que mas brevemente nos lo enseña,

son los Martyrologios, donde están resumidas las vidas y martyrios de los Santos: y quien por ellos leyere, no acabará de maravillarse viendo tanta infinidad de Santos como alli se cuentan en todas las partes del mundo.

Vese tambien la eficacia de esta medicina por la mudanza susodicha que el mundo hizo despues de ella: pues el conocimiento de Dios, que estaba arrinconado en la provincia de Judea, se estendió por todas las provincias de lo que estaba descubierto del mundo: pues (como se ve en los Martyrologios susodichos) apenas hubo tierra que no fuesse santificada y regada con sangre de Martyres. Pues qué cosa mas propia ni mas digna de aquel Señor (cuya santidad alaban aquellos espiritus soberanos diciendo: Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los exercitos) que haver trazado y ordenado una cosa de que tanta santidad se siguió en el

el mundo? Pues considerando esto , con mucha razon exclama San Buenaventura con aquellas palabras del Apostol, que dice : Lejos sea de mi gloriarme en otra cosa que en la Cruz de mi Señor Jesu Christo; pues en ella y por ella tantos bienes se me conceden. Porque en qué me tengo yo de gloriar, sino en la gloria de Dios y en la salud del hombre? Pues donde se halla lo uno y lo otro perfectamente , sino en la Cruz? Allí fue Dios honrado como él merecia , con tan grande sacrificio y obediencia , y allí fue el hombre amado mas de lo que merecia, con tan grande beneficio y redempcion.

Este capitulo querria yo que el siervo de Dios leyese muchas veces , y despues de muy bien ponderado lo contenido en él : porque no faltando la luz divina (sin la qual todos quedamos á escuras) no menos se confirmará con él en la fe del mys-

terio de nuestra redempcion, que si viesse hacer ante si muchos milagros. Mas no es sola esta la confirmacion de nuestra fe ; porque muchas otras están dichas, y otras aun nos quedan por decir.

CAPITULO XVIII.

De algunas preguntas y objeciones que se pueden proponer acerca del mysterio de la Encarnacion , vida y muerte de nuestro Salvador.

ENTRE las ceremonias con que mandaba Dios en la ley comer el cordero pasqual (que era figura del verdadero cordero Christo nuestro Salvador) una de ellas era, que no se comiesse crudo , sino asado. Alguno havrá que se maraville de esta prohibicion , y que le parezca cosa escusada prohibir lo que nadie havia de hacer: que es , comer carne cruda.

Exod.
12.

Libr.
20. Mo-
ral. c. 9.
tom. 1.
& in E-
va n. g.
homil.
22. in
med. t.
2.

Mas por este mandamiento que parece escusado, dice S. Gregorio que quiso nuestro Señor levantarnos de la letra al espiritu, dandonos á entender que algunos havian de comer este cordero crudo contra este mandamiento: y estos fueron los hereges y los infieles; los quales considerando por una parte la magestad y alteza de la naturaleza divina, y por otra la bajeza de la humana, no mirando mas que lo que de fuera en ella parecia, sin considerar la alteza del consejo divino que en esta obra resplandece, juzgan atrevidamente ser esta obra indigna de la Magestad de Dios: porque no miran mas que la sobrehaz y corteza de ella. Estos pues son los que comen este cordero crudo: los que friamente y sin algun calor de devocion lo contemplan. Mas asado lo comen los que con devoto y herviente corazon ponen los ojos en el inmenso fuego de amor con

que el Salvador se ofreció en sacrificio por remedio de nuestros males, y merecernos la vida eterna. Y la diferencia que hay entre los unos y los otros, declaró el Apostol quando dixo: Nosotros predicamos á Christo crucificado, que es escandalo para los Judios, y locura para los Gentiles; mas los que Dios llamó de los unos y de los otros, hallan que en este mysterio está encerrado el summo poder y sabiduria de Dios. Estos pues son los que comen el cordero asado: mas aquellos lo comen crudo, y por eso condenan lo que no alcanzan. Pues contra estos pretendo declarar con el favor de nuestro Señor en lo que se sigue de este tercer Tratado, como ninguna de estas cosas es indigna de aquella infinita y soberana bondad, aunque á los ojos carnales (que no miran mas de lo que por defuera se ve) parezca indigna de la gloria de la Magestad. Pues

I. Cor.
I.
á

á cada una de estas objeciones ó preguntas responderémos aqui por su orden.

§. I.

Primera pregunta acerca de la humanidad de Christonuestro Salvador.

LA primera objecion ó pregunta es acerca de la bajeza de la naturaleza humana: pareciendo al juicio de la prudencia del mundo cosa indigna de la grandeza de Dios juntar consigo naturaleza tan baja en unidad de persona. Tendria lugar esta objecion considerando la naturaleza humana como ellos la consideran en si mismos. Mas no es asi: porque por el mismo caso que el Hijo de Dios la quiso misericordiosamente juntar consigo para obrar en ella el negocio de nuestra salud, él la enriqueció y engrandeció y sublimó con tan grandes riquezas y gracias, quanto para

tan grande dignidad se requería: con las quales quedó tan rica, tan perfecta, tan hermoseedada y tan resplandeciente, que comparada con ella toda la hermosura de los Angeles, y de todos los Cherubines y Seraphines, y de todo lo criado, no resplandece mas que las estrellas del cielo ante el sol de medio dia. Porque ya que este Señor se quiso vestir de esta ropa, él la supo hermoseedar con tantas labores de gracias, que no fuesse cosa indigna de su Magestad tener unida consigo tal naturaleza. Lo qual nos representa aquel velo del templo, hecho de hermosissimas colores; que es la santissima humanidad (que era el velo con que estaba cubierta la gloria de la Divinidad) el qual era labrado de aguja: que es, por artificio sutilissimo del Espiritu Santo, cuya singular y admirable obra fue esta.

Mas la causa de ofenderse de este mysterio los infie-

les, procede de considerar al hombre con las manqueras y pasiones con que nace. Mas Christo, aunque es verdadero y perfecto hombre, es nuevo hombre, de nueva manera concebido por el Espiritu Santo, y nacido de Madre Virgen, y sin macula de pecado, y sin las pasiones desordenadas que tienen los otros hombres concebidos en él. De esta manera lo que era tan bajo por naturaleza, fue levantado con los privilegios de todas las gracias, que aqui se juntaron. Y aun en esto se ve la grandeza de la sabiduria y omnipotencia de Dios, el qual puede sublimar tanto por gracia lo que es tan bajo por naturaleza. No era menos alabado aquel famoso estatuario, por nombre Phidias, quando hacia una imagen de barro muy perfecta, que quando la hacia de marfil ó de oro. Porque mucho mas se muestra la suficiencia del arte, quando la materia no ayuda al

artífice. Pues así decimos que no fuera tan grande maravilla hermohear Dios la naturaleza Angelica, si se juntara con ella, quanto fue obrar esto en la naturaleza humana: por ser ella de condicion mas baja. Y esta es una cosa en que Dios comunmente muestra su grandeza, levantando de la tierra al pobre, y del estiercol al necesitado. Y así él es el que hace de los pecadores justos, y de las piedras hijos de Abraham, y de los pastores Reyes, y de los rústicos Prophetas, y de los pescadores Apostoles y Principes de su Iglesia: mas la suma de todas sus grandezas y riquezas en esta sagrada humanidad se mostró.

Mas para que la rudeza de nuestra razon entienda mejor lo dicho, pondré un exemplo, por el qual subiendo de las cosas menores á las mayores, conozcamos la dignidad y gloria de esta sagrada humanidad. Dice

Psalm.
112.

Luc. 3.
1. Reg.
16.

Amós.
1.

Matth.
4.

San

San Buenaventura que el Padre San Francisco havia llegado á tan gran pureza, que su carne parecia de un niño recién nacido, y muy semejante á la que tuviera en el estado de la inocencia. Pues imaginemos agora una carne mil veces mas pura que esta, y añadamos que esta fuesse concebida por sola virtud del Espiritu Santo en las entrañas de una Virgen mas pura que las estrellas del cielo, y pongamos en esta carne una anima con todas las grandezas y excelencias, y gracias y riquezas que arriba diximos: y todo esto sin alguna centella ni sombra de pecado ni otra imperfeccion. Pregunto pues agora: qué indignidad era del Hijo de Dios ayuntar consigo tal humanidad como esta en su misma persona? Pues tal es la que la religion Christiana confiesa haver sido ayuntada al Verbo Divino para obrar en ella el negocio de nuestra salud. Cu-

ya pureza declaró el Profeta quando dixo que el Señor havia reynado y vestidose de hermosura, y ceñidose de fortaleza y de virtud. Donde llama á la sagrada humanidad ropa de hermosura, para significar la grandeza de su perfeccion y pureza. Pero mas perfectamente se representó la hermosura y gloria de esta santa humanidad en el mysterio de la gloriosa transfiguracion del Salvador, donde su rostro resplandeció como el sol, y sus vestiduras parecieron blancas como la nieve.

Siendo pues esta la perfeccion y hermosura de aquella sagrada humanidad (la qual por estas vestiduras se entiende) qué indignidad es vestirse el Hijo de Dios de tan rica vestidura qual esta es? Está tan lejos esto de ser cosa indigna de esta Magestad, que muchos graves Doctores confiesan que aunque no huviera pe-

cado, no dejara este Señor

Kkk 4

Scottus
cu m
discip.
in 3.
senten.
dist. 7.
de q. 3.

de vestirse de esta ropa tan hermosa , para gloria y muestra de la grandeza de su bondad y caridad. Mas porque de la riqueza y hermosura de esta sacra humanidad tratamos mas á la larga en nuestra Introduccion

Tom. del Symbolo de la fe , á es-
5. Ter- te lugar remitimos al pru-
ce ra p a r t. dente Lector. Esto baste pa-
Dialo- ra respuesta de la primera
go se- gundo. pregunta.

§. II.

Como todo el proceso de la vida de nuestro Salvador corresponde asi á la dignidad de su persona , como al oficio á que venia.

MAS para cumplimiento de esta materia será bien que veamos como todo el proceso de la vida y pasion del Salvador corresponde á la dignidad y gloria de esta santa humanidad. Para lo qual es de saber que dos cosas señaladamente havemos de con-

siderar en la vida de este Señor : que son , quien él era , y á lo que venia. Si miramos quien él era , á él convenia toda gloria y honras ; porque era Hijo de Dios : mas si miramos á lo que venia , á él convenia toda humildad y pobreza ; porque venia á curar nuestra soberbia. Por lo primero dixo S. Juan : Vimos la gloria de este Señor : la qual era conforme á quien él era ; que era Hijo del Padre , lleno de gracia y de verdad. Mas por lo segundo dixo Esaias : Vimosle , y estaba desfigurado ; y deseamos verle despreciado , y el mas abatido de los hombres , varon de dolores , y que sabe de trabajos.

Y esta es la causa porque en el proceso de la vida de este Señor unas veces hallaremos cosas de grande gloria , conformes á la dignidad de su persona , y otras de grande humildad y pobreza , proporcionadas al oficio á que venia. Esto ve-

mos

mos luego en su santo nacimiento : en el qual tiene por madre una muger ; mas esta madre es virgen : es concebido en sus entrañas virginales ; mas esto es por sola virtud del Espiritu Santo : nace en un establo ; mas resplandece con una nueva estrella en el cielo. Por lo qual con mucha razon exclama S. Augustin diciendo : Qué niño es este que buscan los estrangeros ; al qual conocen en el Cielo , y buscanlo en la tierra ; resplandece en lo alto , y está escondido en lo bajo ; venlo en Oriente , y buscanlo en Judea ? Qué Rey es este tan pequeño y tan grande , que antes que hable en la tierra , ya pone sus edictos en el cielo ? Por donde si te escandalizan , hombre , los pañales , escucha el cantar de los Angeles : si te parece cosa vil el establo , levanta los ojos á la estrella que resplandece en el Cielo. Si crees las cosas bajas , cree tambien las altas.

Estos son (dice San Augustin) Señor Jesus , los testimonios de tu grandeza en esa tierna edad , antes que las ondas de la mar obedeciesen á tu imperio , antes que los vientos por tu mandamiento cesassen , antes que los muertos por tu llamamiento resucitassen , antes que el sol quando tu morias se escureciesse , y la tierra quando tu resucitabas temblasse , y el Cielo quando tu á él subias se abriessse. De manera , que siendo traído en los brazos de la Madre , ya eras conocido por Señor del mundo.

Pues esta diversidad de cosas altas y bajas que vemos en el nacimiento de este Señor , vemos tambien en todo el discurso de su vida santissima. Porque en ella verémos una tan grande humildad y pobreza , que llegó el Señor de la Magstad y abysmo de todas las riquezas á sustentarse con las limosnas que unas piadosas mugeres le daban.

Pues.

De Nativ. Dom. in i serm. 9. de Temp. ver. 13. c. 3. t. 10.

Bern. de Circuncis. Dom. ser. 1.

In fest. Epiph. serm. 6. de Temp. ver. 34. c. 1. t. 10.

Pues qué mayor humildad que esta? Mas quales eran las riquezas y la gloria de este pobre? Andaba por la tierra lanzando los demonios, curando los paralyticos, alumbrando los ciegos, sanando los cojos, resuscitando los muertos, sosegando los mares, y andando sobre ellos. A su imperio servian los Angeles: de su poder temblaban los demonios: á su voz respondian los muertos: á su mandamiento obedecian los elementos: con su palabra perdonaba los pecados: con su virtud santificaba los corazones: y con solo el tocamiento de su vestidura sanaba los enfermos, y con el de sus manos multiplicaba los panes, y daba de comer á los hambrientos.

Mas dejemos agora los milagros, y tratemos de las virtudes de este Señor, y de la manera de su vida santissima: en la qual verémos quanto concuerda con la santidad de su persona, y

del oficio á que venia. Venia pues (entre otras cosas) á desaficionar los hombres del amor de las cosas de la tierra, y aficionarlos á su Criador; como él declaró quando dixo: Fuego vine á poner en la tierra: qué tengo de querer, sino que arda? Pues qué otra cosa hizo en todos los pasos y obras de su vida, sino echar brasas de carbones sobre nuestros corazones para encenderlos en su amor? Y por eso entre todas las virtudes, que en él resplandecian, señaladamente se esmeró en aquellas que lo hacian mas amable á los hombres; qual es la humildad, la caridad, la misericordia y la mansedumbre, que aun en los animales es amable. Estas son aquellas cuerdas con las quales promete el Señor por su Propheta que havia de atraer á sí los hombres: que es, con lazos y prisiones de amor. Pues comenzando por la humildad, qué humildad fue nacer

Matth.

9.

Luc. 5.

Matth.

9. 11.

Marc.

4.

Matth.

4.

Marc.

1.

Luc. 7.

Marc.

4.

Luc. 7.

Matth.

9.

Joann.

6.

Luc.

12.

Osee

11.

cer

cer en un establo, y ser circuncidado al octavo dia como pecador, y huir á Egypto como flaco, y ser baptizado entre publicanos y pecadores como uno de ellos, y tratar con sus discipulos, segun él dice, no como señor que está asentado á la mesa, sino como ministro que sirve? Qual fue aquella mansedumbre que guardó en toda la vida; de la qual dixo el mismo Señor por Esaias: Veis aqui mi siervo, el escogido que yo escogí, en quien puse mi espiritu. No clamará, no contendrá con nadie, ni se oirá su voz en las plazas: la caña que estuviere caxcada, no la quebrará, y la torcida que estuviere humeando, no la apagará. Lo qual mostró él muy á la clara con la muger adultera; pues no quiso condenar á la que todos condenaban. Ni fue menor, sino mayor la mansedumbre que mostró en todos los pasos de su sacratissima pasion: la qual vió en

espiritu el mismo Propheeta, quando dixo: Como oveja que llevan al matadero, así será llevado: y como el cordero delante del que le tresquila, así enmudecerá y no abrirá su boca. Y con esta mansedumbre respondió al que le dió la bofetada en casa de Annás, diciendole: Si mal hablé, muéstreme en qué: y si no, porqué me hieres?

Pues qué diré de su misericordia, y del zelo de la salvacion de las animas; pues dende que comenzó el officio de la predicacion del Evangelio, toda la vida gastó en andar por villas y cas-

Isai. 53.

Joann. 18.

Luc. 8.

Matth. 11.

(por

Luc. 22.

Isai. 42.

Joann. 8.

(por el qual se han de sentenciar buenos y malos) fuesen las obras de misericordia, diciendo á los buenos: Venid benditos de mi Padre, y tomad la posesion del Reyno que os está aparejado; porque tuve hambre, y distesme de comer &c. añadiendo al cabo: Porque lo que á uno de estos pequeños hecistes, á mi lo hecistes; y lo que no hecistes con ellos, á mi lo negastes. Qué humano se mostró con

el Centurion quando le pidió salud para un su criado, respondiendo que él iria á su casa; y lo curaria, pudiendo con sola una palabra darle salud, como se la dió? Quan agradecido á Zacheo publicano por el amor y devocion que en él conoció; pues se le convidó á comer con él en su casa? Quan agradecido á aquellas santas Marias que iban al sepulcro á ungir su sacratissimo cuerpo; pues se les ofreció en el camino vivo quien ellas buscaban muerto, y consintió abra-

zar y besar sus sagrados pies, y adorar aquellas preciosas señales de las llagas que en ellos havia recebido? Y no menos mostró este amor y agradecimiento á los dos discipulos que iban á Emaus platicando con mucho dolor y sentimiento de sus corazonas lo que el Señor havia padecido; pues les acompañó todo el camino, declarandoles las santas Escrituras, y confirmandolos en la fe.

Y demás de esto, quan benigno se mostraba con los pecadores, y quan deseoso de su salvacion; pues comia con ellos, para atraerlos á si con su exemplo y doctrina? Quan grande fue la misericordia de que usó con la Magdalena; pues infundió en aquella anima pecadora un tan grande amor de Dios, y un tan profundo dolor de sus pecados; los quales tan facilmente le perdonó? Quan benigno fue con la Samaritana; pues de muger pe-

Matth.
25.Matth.
8.Luc.
19.Matth.
28.

Matth.

Luc. 7.

Joann.

ca-

cadora subitamente la hizo Evangelista? Como se enterneció su corazon quando vió ir la madre viuda á enterrar un solo hijo que tenia? Porque, segun dice el Evangelista, movidas sus entrañas á compassion (como verdadero hombre que era) se llegó á ella, sin ser llamado ni rogado, y le dixo: Muger, no llores: y acercandose á las andas en que iba el muerto, lo resucitó y lo entregó á su madre.

Mas veamos de la manera que el Señor de la Magestad trataba con aquellos pobres pescadores sus discipulos. Con quantá mansedumbre sufría su rudeza y simplicidad? y quan familiar y benignamente conversaba con ellos? Y habiendole ellos desamparado al tiempo de su pasion, y dejandolo solo en poder de sus adversarios; como olvidado de esta cobardía y deslealtad, luego ese dia que resuci-

tó, les embió una amorosissima embajada con la santa pecadora, diciendo: Ve á mis hermanos, y diles que subo á mi Padre, y á vuestro Padre: á mi Dios, y á vuestro Dios. Quan amigo se les mostró quando les dixo: Como el Padre me ama, asi os amo yo? La grandeza de este amor (demás de otras muestras) declaró él en aquel glorioso sermon de la Cena: en el qual por la mayor parte trata de la consolacion de sus discipulos, que estaban tristes por la partida de su Maestro. Donde es cosa dignissima de considerar que estando el Salvador para padecer los mayores dolores que jamás en esta vida se padecieron, y siendo mas justo tratar de su propia consolacion que de la de ellos, tanta fuerza tuvo su amor, que como olvidado de si, trata de la consolacion de ellos: como si fuera ma-

Joann.
20.Joann.
15.Joann.
13. &c.

yox

yor la pena de su ausencia que el dolor de su pasión. Pues quien aqui no reconoce las entrañas de caridad y la benignidad de este clementissimo Señor?

Sobre todo esto , quan misericordioso se mostró con San Pedro quando le negó; pues volvió su rostro acia él , y le infundió aquel gran dolor y arrepentimiento de su pecado? Y (lo que mas es) á él solo apareció despues de resucitado antes que á los otros discipulos , para enjugar las lagrimas de sus ojos , y esforzar y consolar al que tan confuso y desconsolado estaba por su culpa. Quan benignamente reprehendió á sus discipulos porque querian pedir fuego del cielo contra los

los hombres ; sino á salvarlos. Allende de esto, qué humildad , qué caridad , qué regalo , qué benignidad fue , que aquel soberano Señor , á quien adoran todos los Poderes del Cielo , y ante cuyo acatamiento está prostrada toda la naturaleza criada , se prostrasse ante los pies lodosos de sus discipulos , y se los lavasse y alimpiasse con aquellas manos , en las quales el Padre Eterno havia puesto todas las cosas?

Mas sobre todo esto, qué entrañas de compasion mostró quando viendo la ciudad de Hierusalem , y representandosele el castigo que segun las leyes de la divina justicia le estaba aparejado , derramó muchas lagrimas de aquellos purissimos y clementissimos ojos por el grande azote que le estaba guardado ? Y esta misma compasion lo enterneció tanto estando en la Cruz, que la primera palabra

que

Luc.
22.

Luc.
24.

Luc. 9.

Joann.
13.

Luc.
19.

Luc. 23. que alli habló , fue rogar por ellos. za de corazon sea esta ?

Estas son aquellas virtudes y aquella espiritual y divina hermosura que debajo del humilde y pobre habito de Christo resplandecia : la qual en espiritu havia visto el Propheta Real (como quien tenia ojos para conocer este nuevo linage de hermosura) quando dixo que este Señor era ^{Psalmi.} el más hermoso de los hijos de los hombres , y que con esta su hermosura havia de reynar prosperamente , no solo sobre los cuerpos de los hombres, sino mucho mas sobre sus corazones , atrayendolos y aficionandolos á si con la hermosura y gracia de estas virtudes , tirando saetas agudas de amor á los corazones de sus enemigos, para hacerlos amigos. Porque los que nunca pudieron ser vencidos con azotes, lo fueron con los regalos y beneficios que en esta venida les descubrió. Por donde con mucha razon di-

Math. 27. Y estando él padeciendo tan grandes dolores, que bastaban para quebrar corazones de piedras , ellos no solo no se compadecian de él , mas antes le acrecentaban los dolores con sus lenguas : que era como echar sal en las llagas frescas y recientes. Mas el innocentissimo cordero, compadeciendose mas de su perdicion , que indignandose por sus injurias, al tiempo que ellos meneando las cabezas le escarnecian , él hacia oracion por ellos , diciendo:

Luc. 23. Padre , perdona á estos, porque no saben lo que hacen : porque verdaderamente le dolia mas su ceguedad que la misma Cruz. Y teniendo ante si á su desconsoladissima Madre , primero que tratasse de la consolacion de ella , trató del perdón y remedio de ellos. Pues quien no ve quan grande benignidad y noble-

Tit. 3. xo el Apostol que se havia descubierta en esta venida la benignidad y blandura de Dios nuestro Salvador: la qual antes nos estaba encubierta. Concluyo pues tambien agora que si Dios havia de conversar con los hombres, no havia otra mas conveniente manera de conversacion que esta que él escogió.

CAPITULO XIX.

Segunda pregunta de la humildad, pobreza y aspereza de la vida de nuestro Salvador.

DECLARADO en comun el proceso de la vida de nuestro Salvador, descenderemos á tratar en particular de la humildad y pobreza y aspereza de ella; por parecer estas cosas á la prudencia humana bajas é indignas de tan grande Magestad. Esta pregunta nace de no conocer los hombres la dignidad y grandeza de

los verdaderos bienes. Porque el mundo tiene por grandes bienes estos que son temporales, y se ven con los ojos corporales; y asi llama grandes á los ricos de ellos, como son los Reyes y Principes del mundo. Mas el juicio y estima de la palabra de Dios es tan diferente de esto, que dice por San Lucas el mismo Señor: Lo que es alto á juicio de los hombres, á veces es abominable delante de Dios. Pues si estos no son grandes, á quien llama la palabra de Dios grande? Llama por boca del Angel San Gabriel á S. Juan Bautista, diciendo de él que sería grande delante de Dios. Y este á juicio de Dios grande andaba descalzo, vestido de un cilicio hecho de pelos de camellos, sin casa, sin cama, sin criados, manteniendose de lo que hallaba por esos campos, como se mantienen los animales ó las aves. Este pues, tan pobre y tan mal vestido, dice el

Luc. 16.

Luc. 11.

el

el Angel que será grande delante de Dios: que es la verdadera y summa grandeza, donde queda la del mundo por muy baja y casi contrahecha.

Y que esto sea asi, dicelo claro la razon. Porque como nuestra anima sea sin comparacion mas excelente que el cuerpo, siguese que tanto serán mas excelentes los bienes de ella que los de él: que son los bienes espirituales. Pues por esto diximos al principio que el que quisiere entrar en este santuario, ha de descalzar los zapatos: que es, despedir de su anima las opiniones y pareceres que se le huvieren pegado del juicio del mundo.

Mas quien quisiere saber la respuesta de esta pregunta, ponga los ojos en los fines á que el Salvador vino á este mundo. Porque quien esto considerare, verá claro que por ninguna via convenia que viniese de otra manera de la que vino.

Vino pues primeramente para desterrar los pecados del mundo; como dice S. Juan. Para esto apareció el Hijo ^{1. Joan.} de Dios en el mundo, para ^{3.} destruir las obras del diablo, que son los pecados. Lo segundo vino á plantar en la tierra una manera de vida celestial: que es la perfeccion de la vida Evangelica. Lo tercero vino para desengañar los hombres, enseñándoles otra manera de felicidad de la que ellos andan buscando por las criaturas. Pues estas tres cosas nos vino á enseñar el Hijo de Dios. Y para todas ellas sirven maravillosamente estas tres virtudes susodichas que en su vida santissima nos representó.

Pues quanto á lo primero, conviene saber que la causa de quantos pecados se han hecho y hacen en el mundo, son aquellos tres malos amores que cuenta San Juan en su Canonica: que son, amor desordena- ^{1. Joan.} _{2.} do de la hacienda perece-

dera, y de la honra vana, y de los sensuales deleytes. Que esto sea verdad, cada uno lo puede facilmente conocer: porque luego verá que ningun pecado se hace que no proceda de alguna de estas tres pestilenciales raices, que con nada se hartan ni contentan, por mucho que sea. Fingen los Poetas que á la puerta del infierno está una terrible guarda que llaman el Cancerbero: el qual dicen que tiene tres cabezas, y que padece perpetua hambre. Con lo qual por ventura quisieron los Poetas significar estos tres insaciabiles amores que todos tenemos. A lo menos el siervo de Dios que anda velando sobre la guarda de si mismo, debe imaginar que tiene dentro de su corazon (por pequeño que le parezca) otro Cancerbero: que es un apetito sensual del qual nacen estos tres insaciabiles amores, causadores (como digo) de quantos males se hacen.

Pues siendo esto así, qué havia de hacer el que venia á desterrar los pecados del mundo, sino poner el cuchillo á estas tres malas raices con estas tres virtudes que él abrazó en todo el discurso de su vida santissima, y enseñarnos con su exemplo á hacer lo mismo? Porque con la pobreza voluntaria se corta la raiz de la codicia, y con la virtud de la humildad la del amor desordenado de la honra, y con la aspereza y trabajos de la vida el deseo desordenado de los deleytes. De modo, que con estas tres virtudes se cortan estas tres pestilenciales raices que son causa de todos los males. Pues si este Señor venia á enseñarnos por su exemplo esta celestial Philosophia, de qué manera havia de venir, sino armado con estas tres virtudes que cortan las raices de todos los vicios; pues él vino á ser nuestra luz y nuestra guia, para que por donde él caminó, caminásemos todos?

§. I.

De la segunda causa de la venida del Salvador al mundo.

PÁSEMOS adelante. Vino tambien lo segundo á plantar en la tierra una vida celestial, que es la perfeccion de la vida Evangelica; que no es para todos, sino para aquellos que anhelan á la perfeccion: los quales no contentos con la guarda de los mandamientos, se esfuerzan á la de los consejos. Pues quien á la perfeccion de esta vida quiere caminar, sepa cierto que las tres columnas sobre que ella se funda, son estas tres virtudes susodichas, contrarias á aquellos tres malos amores que diximos: porque estos son los mayores impedimentos que tenemos para llegar á esta perfeccion. Para lo qual conviene advertir que como nuestro espiritu sea substancia es-

piritual (como son los Angeles) quanto es de esta parte, no tiene porque apetecer cosas de carne, que son estrañas y peregrinas á su naturaleza, sino cosas espirituales, que son conformes á ella. Y si esto no hace, es por estar casado, ó (por mejor decir) amancebado con su propia carne: la qual tira por él con la fuerza de estos tres amores susodichos, que son como tres cadenas que lo abaten de lo alto (donde es su naturaleza) y lo inclinan á las cosas de la tierra, que le son ajenas y peregrinas. Por donde asi como una piedra que contra su naturaleza está en lo alto, quitandole los apoyos que alli la detienen, luego ella por si correria á lo bajo, que es á su lugar natural; asi quitando á nuestro espiritu estas prisiones susodichas, luego él (quanto es de parte de su naturaleza) se levantará á lo alto: que es, al amor de las cosas espirituales y divinas: aun-

que para lo uno y para lo otro se requiere gracia, para que esta subida sea meritoria. Por donde se ve quã necesarias sean estas tres virtudes susodichas para la perfeccion de esta vida; pues por ellas se cortan estas tres prisiones que nos impiden la subida para ella.

Añadiré para lo mismo otra razon. Para cuya inteligencia es de saber que la perfeccion de esta espiritual vida de que tratamos, consiste en vivir el hombre conforme á la mas noble parte que tiene dentro de si. Porque como él sea compuesto de carne y de espiritu, tiene en si disposicion para vivir dos maneras de vidas: una conforme á los apetitos de su carne (que es vida de bestias) y otra conforme á la dignidad y condicion de su espiritu (que es vida de Angeles.) Pues los que despreciada esta vida carnal suspiran por la espiritual, sepan cierto que han de mortificar su carne: porque vida

carnal y espiritual no caben en un sugeto; pues la una es contraria á la otra. Y acabar esto es la mayor empresa, y la cosa mas ardua de quantas hay en esta vida. Porque por la dolencia comun del pecado original nuestro espiritu quedó muy flaco y debilitado, y la carne por el contrario con todos sus apetitos é inclinaciones muy furiosa y rebelde. Porque perdida la gracia de la justicia original con que fuimos criados (que era como un freno que tenia la carne perfectamente sujeta al espiritu) quitado este freno, luego la carne quedó suelta y desenfrenada y rebelde como un cavallo furioso, y por domar, y sin freno: que es la mayor calamidad de quantas el mundo padece. Mas por el contrario el espiritu quedó tan debilitado y tan flaco, que no puede por si ni aun tener un pensamiento que sea agradable á Dios, sin su favor y gracia.

Pues

Pues volver agora este negocio al revés (conviene saber, que la carne que está tan señora y tan poderosa, quede mortificada y debilitada; y el espíritu que está tan debilitado y como sepultado, de tal manera resucite y se esfuerce, que sojuzgue la carne, y la haga sierva de señora) es un linage de mudanza, y (si decir se puede) una manera de alchimia, que solo el Espíritu Santo puede hacer: donde no se hace de cobre oro, ni de plomo plata, sino de la carne espíritu, y de la tierra Cielo, y del hombre Angel. Y para salir con esto, ó quanta diligencia, quanta vigilancia, quanta fortaleza, quanta solitud y cuidado, quantas oraciones y vigiliasson menester! quantas batallas se han de vencer hasta llegar á tener esta carne sujeta al espíritu, para que no nos lleve tras sí! Porque quien á fuerza de remos navega contra la corriente de un río arrebatado,

en descuidandose del remo, luego vuelve acia atrás. En lo qual parece que la vida de los que desean llegar á la perfeccion, es una continua batalla, una perpetua lucha entre la carne, que está en su propia tierra y naturaleza, y entre el anima, que es estrangera y peregrina: y finalmente, es una perpetua cruz en que havemos de crucificar todos nuestros sentidos y apetitos, que son quasi infinitos. Aunque tambien confieso que no faltan grandes esfuerzos y consolaciones del Espíritu Santo para los que esto emprenden.

Mas volviendo al proposito, siendo esto así, y habiendo venido el Hijo de Dios á ser el Maestro, el Predicador, el Capitan y guia de esta vida espiritual, y el espejo y dechado de ella, y el que mucho mas con obras que con palabras nos la havia de enseñar; qual havia de ser su vida, sino pobre, aspera y llena de

trabajos? Porque con esta manera de vida es refrenada , sopeada y sojuzgada la carne, la qual nos inclina á todo lo que es contrario al espiritu : y sabemos que un contrario no puede ser vencido sino con otro mas poderoso. Vemos pues por lo dicho quan conveniente cosa era que asi viniese quien para esto venia.

§. II.

Causa tercera, y tercera empresa de la venida del Salvador.

LO tercero venia , como verdadera luz y guia del mundo, á desengañar los hombres, y mostrarles otra manera de felicidad de la que ellos andan buscando. Porque ellos la tienen puesta en la posesion de las riquezas y deleytes corporales ; lo qual está tan lejos de ser asi , que apenas hay cosa mas contraria á ella : como lo entendieron aun muchos de los

Philosophos Gentiles. Y porque esta materia es muy larga , declararé en suma lo que á este articulo toca. Es pues de saber que la felicidad del hombre en esta vida consiste en emplear su entendimiento en la mas excelente obra de quantas él puede hacer : que es , en la contemplacion de Dios, y de sus grandezas y maravillas. En la qual se halla tan grande suavidad, y tan grande paz y contentamiento , quanto es Dios mas suave , mas rico y mas amable que todas las criaturas. Pero esta suavidad no gustan todos , sino solos aquellos que tienen purgado el paladar de su anima. Porque asi como el doliente que tiene estragado el gusto , no juzga bien de los sabores (y asi á veces juzga lo dulce por amargo , y lo amargo por dulce) asi el que tiene inficionado el gusto de su anima con los malos humores de los pecados y aficiones sensuales , no puede

sen-

sentir la suavidad de las cosas espirituales. Porque es Dios (como dice San Augustin) sabiduria ó saber del anima purgada: y por eso no lo gusta sino quien asi la tiene. Mas havia probado este sabor quien despues que halló esta sabiduria dixo que la preciaba mas que Reynos y sillas; y que las riquezas de oro y plata y piedras preciosas eran nada en comparacion de ella. Porque esta es aquel tesoro, y aquella perla preciosa por la qual el sabio mercader del Evangelio vendió todo quanto tenia: como lo hicieron todos los Santos, y especialmente aquellos Monges solitarios: los quales como tenian purgado el gusto de sus animas, hallaban tanto gusto en esta celestial sabiduria, que sufrían alegremente todos los trabajos que la soledad y pobreza extremada trae consigo. Porque de otra manera como pudieran unos hombres de carne y desan-

gre como nosotros, sufrir tantos años los ardores y frios del desierto, la mala casa, y mala cama, y pobre mesa, y aquellas espantosas abstinencias de las semanas enteras, si no fueran maravillosamente recreados y esforzados con este pasto suavissimo de la contemplacion y posesion de Dios? Porque asi como el sol, con ser un solo planeta, es mas parte para alumbrar el mundo, que todas las estrellas juntas, con ser tantas; asi solo Dios es mas parte para alegrar y beatificar un anima, que la posesion de todos los bienes del mundo juntos. Mas el sabor de este suavissimo manná (que en si contiene todos los sabores) dice S. Juan que no lo conoce sino quien lo ha probado: que es el que tiene (como diximos) el paladar de su anima purgado.

Y si me preguntaredes de qué humores ha de estar purgada una anima para gustar de este manná cele-

tial , digo que de estos tres desordenados amores que aqui havemos contado: por- que purgado de ellos, luego probará por experiencia (ayudado de la divina gracia) quan suave cosa sea Dios. Y asimismo libre de ellos nuestro espiritu , luego (quanto es de parte de su naturaleza , que es substancia espiritual) volará á lo alto á gozar de aquel supremo y altissimo espiritu , que es el centro de su felicidad. Por do parece que la mortificacion de estos tres amores, que se alcanza por medio de estas tres virtudes que diximos , asi como es fundamento de la vida perfecta, asi lo es de esta vida bienaventurada. Pues siendo esto así , quien no ve que estas tres virtudes señaladamente havian de resplandecer en aquel Señor que venia á enseñarnos con su exemplo el camino de la verdadera felicidad?

Concluyendo pues todo este discurso , digo que si el

Salvador venia á enseñar por su exemplo estas tres cosas susodichas ; que es el camino para la inocencia, y para la vida perfecta y bienaventurada (que son las tres cosas mas excelentes que hay en esta vida) en ninguna manera convenia que viniessen sino acompañado con estas virtudes susodichas, humildad, y pobreza y aspereza de vida. Y no es maravilla que los hombres carnales no entiendan esta Philosophia ; pues (como dice el Apóstol ^{1. Cor.}) el hombre que aun es ^{2.} animal , no alcanza las cosas que son del Espiritu de Dios. En lo qual se ve quan grande sea el error de los que esperan un Mesías que venga con grandes riquezas, y grande aparato de guerra, como un Alexandro Magno, ó un Julio Cesar, y con grandes Capitanes para conquistar el mundo á fuego y á sangre. Pues qué cosa mas agena del Criador y amador de los hombres, que venir á hacer esta riza

y carnicería en las criaturas y fin de ella.
 que él crió? Quanta mayor Y comenzando por el
 gloria suya, y mas digna de principio de ella (que es, por
 su bondad, es venir á santi- el mismo dia en que este Se-
 ficar los hombres, y hacer- ñor havia de ser entregado
 los bienaventurados, y li- en manos de sus contrarios)
 brarlos de la tyranía del de- consideremos para esto la
 monio y del pecado, que á turbacion que padece un
 derramar la sangre de ellos? malhechor, mayormente en
 caso de muerte, quando le
 dan aviso que la justicia
 se apareja para venir á pren-
 derle. Qué temores, qué
 desmayos, qué sobresaltos,
 qué trasudores de muerte,
 qué mudanza de colores, qué
 temblar de miembros, qué
 desatiento en todo lo que
 hace! qué saltar de casa en
 casa, y de tejado en tejado
 para esconderse en algun
 desvan ó en algun otro rin-
 con! y qué priesa en huir,
 si espera por aqui escapar!
 Esto y mucho mas hacen
 todos los malhechores en es-
 te caso. Mas qué hizo el
 Salvador en este tiempo? Es-
 te dia se puso muy de pro-
 posito á lavar los pies de sus
 discipulos: este dia celebró
 la pasqua del cordero, ce-
 nan-

CAPITULO XX.

*Del proceso de la sagrada pa-
 sion de nuestro Salvador.*

LA pasion del Salva-
 dor dice el Apostol
 que tuvieron los Judios por
 materia de escandalo, y los
 Gentiles de locura; y de a-
 qui tomaron ocasion para
 no recibir la fe de Christo.
 Mas aqui mostraremos á los
 unos y á los otros que está
 tan lejos esto de contradecir
 á la fe de este mysterio, que
 uno de los gravissimos ar-
 gumentos de nuestra fe es
 este. Lo qual verá claro
 quien no estuviere del todo
 ciego, si considerare el pro-
 ceso de esta sagrada pasion:
 que es el principio, y medio

Y comenzando por el principio de ella (que es, por el mismo dia en que este Señor havia de ser entregado en manos de sus contrarios) consideremos para esto la turbacion que padece un malhechor, mayormente en caso de muerte, quando le dan aviso que la justicia se apareja para venir á prenderle. Qué temores, qué desmayos, qué sobresaltos, qué trasudores de muerte, qué mudanza de colores, qué temblar de miembros, qué desatiento en todo lo que hace! qué saltar de casa en casa, y de tejado en tejado para esconderse en algun desvan ó en algun otro rincón! y qué priesa en huir, si espera por aqui escapar! Esto y mucho mas hacen todos los malhechores en este caso. Mas qué hizo el Salvador en este tiempo? Este dia se puso muy de proposito á lavar los pies de sus discipulos: este dia celebró la pasqua del cordero, ce-

Joan.
13.

nan-

nando con ellos : este dia nos instituyó el Santissimo Sacramento del Altar ; cuyas alabanzas no pueden dignamente predicar los Angeles : este dia se asentó muy de espacio á hacer un divinisimo sermon á sus discipulos, exhortandolos á la virtud de la caridad, y consolandolos por la pena de su partida, y esforzandolos para los trabajos que les quedaban por pasar. Pues si el Salvador fuera el que sus enemigos decian ; sabiendo él lo que en aquella noche le estaba aparejado, y que Judas era ya ido á guiar la gente de armas que le havia de prender ; como no huia, pues tenia tiempo ? como no se escondia ? como se iba al lugar conocido, donde Judas lo havia de hallar ? como finalmente gastó todo este dia con tanta serenidad de rostro, haciendo todos estos officios que aqui havemos referido ? Quien no ve aqui que voluntariamente queria padecer quien

asi esperaba á los enemigos ? Quien no ve que no era malhechor el que ninguna cosa hizo aqui de las que los malhechores en tal tiempo suelen hacer ? y que era mas que hombre el que voluntariamente escogia lo que toda la naturaleza aborrece, que es la muerte ?

Juntemos con este principio el denunciar á sus discipulos como todos ellos en aquella noche se havian de escandalizar. Y á San Pedro, que se mostró mas constante que sus compañeros, denuncia que lo havia de negar, y las veces que lo havia de negar, y el tiempo de la negacion, que havia de ser antes que el gallo dos veces cantasse. Pues quien esto denunciaba antes que fuese, y con estas dos circunstancias tan señaladas, no se ve claro que era mas que hombre ? Porque á solo Dios pertenece saber las cosas que están por venir, mayormente las que

que

que penden del libre alvedrío y voluntad del hombre. Y de esta negacion hacen mencion todos los quatro santos Evangelistas, como de cosa que claramente daba testimonio de la Divinidad del Salvador.

Matth.
26.

Marc.
14.
Luc.

22.
Joann.
18.

Pues si despues de este principio tan glorioso miramos el medio (que es el discurso de su sagrada pasion) hallarémos otra cosa no menos admirable : que es, de la manera que el Salvador se huvo ante los dos tribunales y jueces , que fueron Herodes y Pilato , ante los quales fue presentado. Porque qué cosa mas admirable, que ver la mesura y silencio que guardó ante estos jueces? Qué silencio ante Herodes, que tanto deseaba oírle, y verle hacer algun milagro! Qué silencio ante Pilato, que bastó para poner en espanto al mismo juez! Quando jamás se vió hombre inocente y falsamente acusado, que no diese voces ? que no pidiese

plazo para probar su inocencia? que no tachasse los testigos? que no probasse con mil juramentos su inocencia? Pues esto tambien como lo pasado manifiestamente nos declara que voluntariamente padecia quien ninguna cosa hizo ni dixo de las que suelen decir y hacer los que no quieren padecer. Por este tan nuevo silencio (dice Tertuliano) pudierades entender los Phariseos quien era este Señor ; pues tal moderacion y silencio entre tanta muchedumbre de testigos falsos , y en causa de muerte , ni jamás se vió , ni la naturaleza y condicion de las cosas humanas tal consiente.

Donde es mucho de notar que quando el Propheeta Esaias recuenta los dolores é injurias de la pasion del Salvador (por las quales no fue conocido) no sin mucha consideracion dixo que estaba su rostro casi escondido y despreciado. Porque

Isai.
53.

Luc.
23.

Matth.
27.

en decir casi escondido, dió á entender que no estaba del todo escondido ; pues quedaban estos postigos abiertos para que se viesse que este Señor que padecía, era mas que hombre.

Pero vengamos al fin de esta batalla. Qué mayor argumento de la gloria y Divinidad del Señor que padecía , que al tiempo de estar penando en la Cruz temblar la tierra , partirse las piedras , abrirse los sepulcros , rasgarse el velo del Templo , y (lo que mas es) vestirse el mundo de luto , escurecerse el sol y la luna , y todas las estrellas : las quales escurecido y eclypsado el sol , de quien reciben su claridad , forzadamente se havian de escurecer. Pues qué maravilla es esta ? qué novedad tan estraña ? qué altibajos son estos, Salvador nuestro, estar por una parte desnudo y crucificado entre ladrones, y por otra vestirse de luto por vuestra passion todas las criaturas ?

Pues esto era razon que así fuesse ; para que la mayor de las ignominias de Christo fuesse glorificada con la mayor de las maravillas del mundo : para que no se escandalizassen los hombres con la ignominia de la Cruz, vista la gloria de este sentimiento del mundo. Por lo qual sea glorificado el autor de nuestra salud, que con esto nos dió tan grande testimonio de su Divinidad : porque está claro que era Señor de cielos y tierra, pues todas las criaturas de estos dos lugares así lo honraron y glorificaron. Porque el milagro de este eclypsi es tan grande, y tan cierto y probado, que aunque no huviera otros milagros ni prophecias, ni todo lo demás que en este libro está escrito, solo este basta para convencer todos los entendimientos, mucho mas que todas las demonstraciones mathematicas que están escritas. Porque haver entrevenido aqui este eclypsi

(de-

Matth.
27.

(demás de hallarse esto referido por autores Gentiles, enemigos nuestros) está claro que si esto así no pasara, no lo osaran fingir los Evangelistas : porque como ellos testifican haver sido este eclipso universal sobre toda la tierra; si así no fuera, tuvieran contra si por testigos á todos los hombres del mundo ; los quales los desmintieran y tuvieran no solo por engañadores y burladores , sino tambien por mas que locos; pues se atrevian á escribir una falsedad que tantos testigos contra si tenia. Asi que de la verdad de esta obra no se puede dudar. Pues haver sido ella una de las mayores maravillas del mundo , parece claro, por haver en este eclipso concurrido tres grandissimos milagros. El uno es estar la luna en la parte contraria del sol : el otro es ser este eclipso universal en todo el mundo (lo qual naturalmente es imposible) el otro es haver durado tres

horas (que tambien es imposible.) Las razones de esto explicamos en el Tratado segundo en el capitulo que trata de los milagros.

Pues quan grande confirmacion de nuestra fe sea solo este eclipso , vese claro ; porque si el resplandor desacostumbrado de una estrella bastó para traer aquellos santos Magos de Oriente hasta Hierusalem, y adorar prostrados por tierra á un niño tan pobre, y nacido en un tan vil y despreciado lugar ; quanto mayor cosa es escurecerse el sol y la luna y todas las estrellas quando el Salvador padecia, que el resplandor de una nueva estrella quando nacia ? Porque por este indicio el buen ladron conoció y confesó á Christo por Rey del Cielo , aunque lo vió entre ladrones crucificado : y quien esto bien considerare , muy mas certificado quedará en la fe de este mysterio , que si con una demonstracion mathe-

Matthi
2.

matica lo viesse confirmado. Sea pues otra y otras muchas veces bendito el que con las tinieblas de este eclipsi alumbró nuestros entendimientos, y esclarece y confirma nuestra fe y todos los articulos de ella: pues todos ellos nos enseñó este Señor cuya Divinidad y gloria testifican todas las criaturas. Y la eficacia de este milagro se vió en el mismo tiempo que el Salvador padecia: ca todos los que presentes alli se hallaron, viendo este tan extraño espectáculo, y vista esta alteracion de las criaturas, herian sus pechos, y se convertian á Dios: en lo qual se cumplió lo que el Salvador havia prophetizado diciendo: Quando levantaredes en una Cruz al Hijo de la Virgen, entonces conoceréis quien yo soy.

Queda pues con este discurso probado como esta sagrada pasion no solo no es argumento contra nuestra fe, mas antes bien mira-

do, es una de las mayores confirmaciones y testimonios de ella. Y si con esto juntaremos la reformation de costumbres y mudanza de vida que despues de este mysterio se siguió en el mundo (de que se trata en el capitulo catorce de este segundo Tratado) quedaremos mas admirados y confirmados en la fe de esta verdad.

CAPITULO XXI.

De la grande gloria que está encubierta debajo de la ignominia de la sagrada pasion.

QUEDANOS agora para mayor cumplimiento de la doctrina de este mysterio, satisfacer á los ojos de carne que juzgan por cosa indigna de aquella soberana Magestad sujetarse á la ignominia de la pasion. No es cosa dificultosa responder á esta objecion; presuponiendo lo que

Luc.
23.

Joan.8.

to-

todo el mundo sabe, que la qualidad de la muerte no se juzga por la pena, sino por la causa. Porque como ninguna cosa hay mas ignominiosa que padecer por algun delito (porque esto es doblada menguay miseria) asi ninguna hay mas gloriosa que padecer por justa causa: como es por la fe, por la castidad, por la justicia, por la patria, y por el bien comun. Porque en este caso quanto la pasion fuere mas cruel y mas amenguada tanto es mayor la gloria de los que padecen por esta causa. Pues para conocer la causa porque el Salvador padeci6, no es menester mas que poner los ojos en estos singulares frutos que se siguieron de su pasion (que aqui havemos referido) y en la maravillosa mudanza que el mundo hizo despues de ella, y en la infinidad de Martyres que con sus muertes glorificaron á Dios: y luego verémos quan gloriosa y divina cosa haya sido

padecer por tales causas.

Y el que quisiere entender la fuerza de esta consideracion, debe hacer estas tres cosas. Primeramente acuerdese de los grandes motivos que nos da la sagrada pasion para todo genero de virtud y santidad; como arriba queda declarado. Lo segundo considere la hermosura de una anima santificada y puesta en gracia de Dios: la qual es tan grande, que escurece con su resplandor toda la claridad y hermosura de las estrellas. Y para mejor entender esto ponga ante los ojos la santidad y pureza de los Santos á que él tuviere mas devocion, asi de los pasados, como de algunos presentes que él havrá conocido. Y esto hecho, cuente despues el numero de las animas de todos los escogidos que de esta manera fueron santificados y hermoeados, desde el principio del mundo hasta el fin; y especialmente los justos que florecieron den-

dende que Dios bajó al monte Sinai á dar la ley escrita, hasta la venida del Salvador, que nos dió la ley de gracia; y los que ha havido hasta el tiempo presente (donde entra el numero quasi innumerable de los Martyres y de todos los otros justos hasta el tiempo presente) y los que sucederán hasta que el mundo se acabe : que son todos los siglos y mundos , pasados , presentes y venideros. Pues quan grande y quan glorioso sea este numero de los escogidos , solo aquel Señor lo sabe , que cuenta las estrellas del cielo , y llama á cada una por su nombre. Pues (resumiendo lo dicho) como sea verdad que la pasion de Christo fue el principal medio por el qual todos estos Santos fueron santificados; qué cosa se puede afirmar mas digna de aquella infinita bondad , que haver ordenado una cosa de que tantos y tan admirables fru-

tos se han seguido en el mundo ? Y si es mayor la hermosura de una anima que la del sol y de la luna; qué tal parecerá aquella soberana ciudad de la gloria, hermoseedada con tantos soles y tantas lunas ?

Pues volviendo al proposito , siendo esta la causa y el fruto de la sagrada pasion , siguese que quanto ella fue mas dolorosa y mas ignominiosa , tanto es mas gloriosa : porque no miramos á la bajeza de lo que el Salvador padeció , sino al fruto inestimable que de esto se siguió. Y considerando esto , luego nos parecerá ser esta pasion una obra mas digna de aquella infinita bondad , que quantas hasta agora ha hecho y hará jamás.

Nadie niega ser la creacion del cielo y de la tierra , del sol y de la luna y de las estrellas , obra muy gloriosa y muy digna de Dios : pero quien tuviere sentido de Dios , verá clara-

ramente ser la pasion del Salvador muy mas gloriosa , y mas digna de quien él es. Porque aquella obra es mas digna de Dios , que mas declara su bondad , y mas fruto y provecho trae al mundo. Y vemos que habiendo Dios criado esos cielos tan hermosos , y esas estrellas tan resplandecientes , para que por la hermosura y beneficios de ellas los hombres lo reconociesen y adorassen por su verdadero Dios y Señor ; ellos cumplieron esto tan mal , que de la misma hermosura de las criaturas tomaron ocasion para adorallas , dejando al verdadero Dios que las crió , por ellas. Mas despues que él vino al mundo y padeció en una Cruz , vemos la santidad y religion que en el mundo se siguió (que es la que acabamos de declarar) por la qual los hombres , dejados y hollados aquellos falsos dioses , abrazaron la fe y conocimiento del verdade-

ro Dios con tanta firmeza , que antes quisieron padecer mil muertes , que apartarse de ella. Por lo qual se ve quanto esta obra es mas excelente y mas digna de aquella summa bondad , amadora de los hombres , que aquella , de que tan poco fruto se siguió : aunque esto no fue por parte de la obra , sino de la malicia humana.

Con ser esto asi , todavia se espantan los hombres de ver á Dios preso , escupido , y de tantas maneras maltratado. Asi es razon que se espanten , y queden como alienados y fuera de si considerando esta tan incomprehensible bondad.

§. I.

De como da Dios á conocer por este mysterio las perfecciones que pertenecen á su bondad.

PARA entender este mysterio de raiz havemos de presuponer que asi como Dios nuestro Señor es primer principio de todas las cosas, asi él mismo es el ultimo fin de ellas. De manera, que él las hizo, y para si las hizo: que es, para manifestacion de sus perfecciones y de su gloria. Estas perfecciones tuyas, con ser infinitas, podemos reducir á dos ordenes. Porque unas pertenecen á la grandeza de su Magestad, y otras á la de su bondad. Mas aqui es de notar que para la manifestacion de estas dos ordenes de perfecciones ha Dios criado dos mundos: uno natural, que es este que vemos poblado de tantas cosas; y otro sobrenatural,

que es la Iglesia Catholica, adornada con los Sacramentos, y con las sagradas Escrituras y exemplos de Christo y de sus Santos, y con la presencia del Espiritu Santo.

Es pues agora de saber que para manifestacion de las perfecciones que competen á la Magestad, crió este mundo natural; en el qual nos manifestó la grandeza de su sabiduria, quando con tanta orden y concierto lo trazó: y la de su omnipotencia; pues de nada lo crió: y la de su divina providencia; la qual tan perfectamente proveyó á sus criaturas de todo lo necesario para su conservacion. Por medio pues de este mundo natural manifestó él estas tres tan grandes perfecciones tuyas: que son aquellos tres dedos de los quales (como Esaias dice) ^{isaí.} tiene colgada la redondez _{40.} de la tierra: porque con estas tres perfecciones tuyas la crió, y la gobierna y

y sustenta.

Mas para declarar las perfecciones que pertenecen á su bondad, crió el mundo sobrenatural de la Iglesia que diximos. En el qual mediante las obras de gracia, y señaladamente de la mayor de ellas, que fue la obra de la Encarnacion y pasion, nos declaró la grandeza de otras tres singulares perfecciones suyas, que son la bondad, la caridad y la misericordia. Donde es cosa dignissima de consideracion ver por quantos diferentes medios declara nuestro Señor estas perfecciones. Porque aquellas tres primeras declara él con obras altissimas, como es la creacion de esos tan grandes cielos, del sol y de la luna y de las estrellas y de la mar y de la tierra, y con la fabrica de los cuerpos de todos los animales: los quales están hechos con tanta perfeccion, que en todos ellos (con ser quasi infinitos) no hay co-

sa que sobre ni que falte; como arriba diximos. Pues con estas y otras semejantes grandezas declara Dios la excelencia de aquellas tres grandes perfecciones suyas que diximos.

Mas las obras que pertenecen á la bondad, no se declaran con grandezas, sino (si decir se puede) con bajezas: que es, con obras de extremada humildad. Porque qué mayor humildad que nacer en un establo, que tener por cama un pesebre, que ser circuncidado como malhechor, que huir á Egypto como flaco, y al fin de la vida ser preso, maniatado, escorpiado, abofeteado, azotado, y finalmente despojado de sus vestiduras, y crucificado entre ladrones? Hay mayores bajezas al juicio humano que estas? Pero quanto las bajezas fueron mayores, si miramos el fin por que el Salvador asi se humilló, tanto fue la gloria de su bondad mayor.

Mmmz Por-

Porque como de esta sagrada pasion se siguieron aquellos tan grandes frutos y ayudas para nuestra santificacion y redempcion (de que arriba tratamos) siguese que tales eran todas estas bajezas, qual el fin á que se ordenaban; que era todo nuestro bien.

Porque como la gloria de que nuestro Señor Dios mas se precia, sea la bondad, y entre los grados de esta bondad el mayor sea (como ya diximos) padecer grandes trabajos y deshonoras por hacer á otros buenos y santos; claro está que quanto la deshonra fue mayor, tanto la gloria de la bondad fue mayor: y por consiguiente quanto mas por nuestra causa se humilló y padeció, tanto mayores motivos de amor y agradecimiento nos dió. Por lo qual dixo muy bien

Ser. 1.
de Epi-
phan.

San Bernardo: Quanto mas bajo se mostró en la humanidad, tanto mayor se mostró en la bondad: y quan-

to por mi descendió á mayor bajeza, tanto se me hizo mas amable. Menosprecialo Herodes; mas yo tanto mas le preciaré, quanto él quiso ser mas despreciado por mi.

Por lo dicho pues nos consta como las grandezas de nuestro Señor Dios que pertenecen á la bondad, se nos declaran por estas bajezas, asi como las otras se conocen por sus grandezas. Y con esto se responde á los que tienen por cosa ignominiosa abajarse Dios á padecer estas cosas: pues por lo dicho nos consta ser esta la mas gloriosa de todas sus obras. Porque en las otras nos descubre la grandeza de su sabiduria y omnipotencia y providencia; mas en esta se declara la grandeza de su bondad, de que él mas se precia, y junto con ella la caridad y misericordia; á la una de las cuales pertenece comunicarnos este Señor sus bienes, y á la otra

com-

compadecerse y remediar nuestros males. En lo qual se ve claro como las cosas que á los ojos de carne (que no ven mas de lo que por defuera parece) se juzgan por bajezas , á los del espiritu y de la fe son de inestimable grandeza.

§. II.

Conviene unas y otras perfecciones en el espanto que causan en quien las considera.

MAS aqui es mucho de notar que aunque los medios por donde se declaran estas dos ordenes de las perfecciones divinas, sean tan diferentes (como está dicho) pero son semejantes en la admiracion y espanto que causan en los que profundamente las consideran : pues asi las unas como las otras son tales , que agotan y dejan suspensos los entendimientos

Tom. VI.

de los que las saben mirar. Y dejadas aparte las otras obras divinas , pongamos los ojos en solas dos , que son la creacion del mundo , y la resurreccion general de los cuerpos. Y para declarar la dificultad de esta segunda obra , entre otros muchos exemplos, no quiero traer mas que uno , que es la resurreccion de todos los cuerpos humanos que perecieron en el diluvio; de los quales unos fueron comidos de peces , y se convirtieron en la substancia de ellos , y otros se resolvieron y mudaron en otras cosas. Pues siendo tan grande la muchedumbre de estos cuerpos (que fue todo el linage humano , que entonces fue anegado) sabe Dios donde está la substancia de todos estos cuerpos; y de ella resucitará el mismo cuerpo que fue , y no otro por él. Y lo que sobrepuja toda admiracion , es decirnos el Salvador que ni un solo cabello de la cabeza

Luc.
21.

2. Mac. 15. faltará; sino que todos ellos uno por uno han de resucitar. Y lo que digo de estos cuerpos, digo tambien de la lengua blasphema del Capitan Nicanor, que Judas Machabeo mandó hacer pedacicos y echar á las aves: la qual despues de comida y convertida en la substancia de ellas, ha tambien de resucitar, y no otra por ella: para que la misma lengua que blasphemó, pague la culpa de su blasphemia. Y lo que se entiende de esta lengua, se entiende tambien de todos los otros cuerpos que son, fueron y serán. Pues qué hombre habrá que considerando estos exemplos y otros semejantes de hombres comidos de aves, de animales, y de otros hombres, y convertidos en la substancia de ellos, no quede espantado, considerando la grandeza de la sabiduria y omnipotencia de quien sabe y puede hacer una tan estraña mudanza?

Pues aun mayor que esta

es la obra de la creacion: porque en la resurreccion hay algo de que se forme el cuerpo resucitado; mas en la creacion no lo hay: porque de nada crió Dios todo este mundo con todo lo que en él hay: y lo que mas nos admira, es ver que con solo querer, sin otra alguna cosa, fueron todas las cosas criadas. Y añado mas, que con solo este querer criaria agora Dios otros mil mundos en un solo punto, si quisiesse, tan grandes y mayores que este que vemos. Pues segun esto qual podremos imaginar que será aquel ser donde se halla tan gran poder, que con solo querer hace cosas tan grandes, y todas ellas tan perfectas? Qué entendimiento habrá que considerando esto con especial atencion, no quede como alienado y fuera de si? Pues si estas, que son obras de la sabiduria y omnipotencia de Dios, causan este espanto en quien asi las considera, muy que-
jo-

josa(si decir se puede) quedaria la bondad divina (que es , como diximos , la cosa de que Dios mas se precia, y por la qual quiere ser mas conocido y alabado) si no hiciesse tales obras de bondad, que dejassen tambien los hombres tan suspensos y atonitos como quando consideran estas obras susodichas de su sabiduria y omnipotencia. Pues asi como estas arrebatan y suspenden todos los entendimientos en una admiracion de tan gran poder y saber , asi es razon que obren este mismo espanto las obras que él hiciere para declarar la grandeza de su bondad.

§. III.

Respondese á una objecion.

DIRÁ alguno : Para eso crió los cielos y la tierra y todo quanto hay en ellos : y eso declarara la grandeza de su bon-

dad , porque por ella lo crió todo. Y si esto es poco , por esa misma bondad crió los Cherubines y Seraphines con todos los otros espíritus soberanos : y por sola su bondad y magnificencia los dotó de inestimables dones y gracias. A esto respondo que todas esas magnificencias no costaron al Criador mas que solo querer , ni trabajó mas en la fabrica de estas cosas tan grandes , que en la de las muy pequeñas. Lo qual testifica San Augustin hablando con Dios , por estas palabras : Tu poderosa mano , Señor , siendo siempre la misma que es , en el Cielo crió los Angeles , y en la tierra los gusanillos : no siendo mayor en aquellos , ni menor en estos. Porque como ninguna otra mano pudo criar el Angel, asi ninguna otra el gusanillo : y como ninguna otra pudo criar el Cielo , asi ninguna otra la hoja de un arbol. Mas á tu poderosa ma-

In So-
lil. ani-
mæ ad
Deum
c.9 Ap-
pend.t.

no igualmente son todas las cosas posibles : porque no es mas facil para ti criar un gusano , que un Angel ; ni estender el cielo , que la hoja de un arbol ; ni fundar la tierra sobre el agua , que el agua sobre la tierra : mas todas las cosas que quisiste , hiciste en el cielo y en la tierra , en la mar y en todos los abysmos. Hasta aqui San Augustin. Pues estas obras tan excelentes de nuestro Dios mas nos declaran la grandeza de su poder y saber que de su bondad : ni causan en nosotros la admiracion y espanto que las susodichas. Porque como es natural cosa á la piedra correr á lo bajo , y al fuego subir á lo alto ; asi (y mucho mas) es natural cosa á la divina bondad hacer bien , y ser comunicativa de sus riquezas á todo lo que crió. Y como es cosa natural al sol estar siempre echando de si rayos de luz , asi lo es á aquella summa bondad estar siempre infundiendo los rayos de sus beneficios y favores en todas sus criaturas. Asi que estas obras de la magnificencia y largueza divina no espantan mas , que ver al sol alumbrar , ó al fuego quemar. Mayormente que estas obras no costaron mas al hacedor de lo que costaria á un hombre que estuviesse par de un caudaloso rio , dar un jarro de agua á quien se lo pidiese. Pues aun menos que esto costó al Criador toda la fabrica de este mundo , y todos los dones que repartió por sus criaturas. Y si algun hombre pudiesse hacer grandes bienes á una Republica sin poner nada de su casa , y no los hiciesse , tendríamosle por envidioso é inhumano. Y si los hiciesse sin perder por eso nada , no le tendríamos por muy liberal ; pues dió lo que nada le costó. Verdad es que esto no cabe en aquella altissima substancia,

que

que á nadie está obligada. Mas esta obra de su bondad no nos pone el espanto que las otras obras de su omnipotencia y sabiduria que están dichas ; ni nos descubre tanto de su bondad como las otras de su gran saber y poder.

De lo qual no es pequeño indicio, que muchos Philosophos que gastaron la vida en rastrear el conocimiento de Dios por medio de sus obras , conocieron por ellas tan poco de la grandeza de esta bondad, que le negaron la providencia de las cosas humanas, y con ella la misericordia y la justicia, que son obras de esa bondad. Y quitandole estas tres virtudes , hacian que ni tuviesse cuidado de nuestras miserias , ni cuenta con los buenos para galar donarlos , ni con los malos para castigarlos. Pues qué bondad fuera aquella á la qual faltaban estas virtudes?

Entendia muy bien esto el santo Rey David ; y por

eso hacia oracion á Dios diciendo : Mostradnos , Señor , vuestra misericordia, y embiadnos vuestra salud. Como si dixera: Haveisnos, Señor , mostrado en las admirables obras de la creacion del mundo un tan gran poder y saber vuestro , que quando nos ponemos á tantearlo, quedamos atonitos y espantados de vuestra grandeza : pues descubridnos agora una tan grande muestra de vuestra bondad y misericordia , que no menos quedemos atonitos con la vista de ella que con las otras.

Pues siendo esta peticion tan justa, y siendo razon que el Criador diesse tal muestra de su bondad y misericordia , qual havia dado de las otras perfecciones suyas; qué obra podia haver mas proporcionada para este fin que la de nuestra redempcion? Porque pudiendo él remediar al hombre caido por otras muchas maneras sin que le costara nada , es-

Psalmi!
84.

cogió está de su sacratísima Encarnacion y: pasion que á él era tan costosa, por razon de los inestimables frutos que de aqui se seguian para la santificacion y remedio de nuestras animas. Y esto es lo que el Apostol nos declaró quando dixo: Apareció en el mundo la benignidad y blandura de Dios nuestro Salvador: no por las obras de justicia que hicimos nosotros, sino por su gran misericordia, por la qual nos quiso hacer salvos. Las quales palabras pondera San Bernardo, diciendo que la omnipotencia de Dios se havia descubierta en la creacion de las cosas, y la sabiduria en la governacion de ellas; mas la gloria de la bondad y benignidad se descubrió en esta obra de la redempcion. Pues esta es la que espanta y suspende los animos en mayor admiracion que las otras obras de su poder, si consideramos hasta donde llegó esta bondad

por nuestro remedio. Porque aquel gran Dios que crió todas las cosas, el Señor de los Angeles, el que formó el sol y la luna y las estrellas, el que mueve los cielos, el que ordena los tiempos, y reparte las aguas, y mantiene todas las criaturas; aquel á quien adoran los espiritus soberanos, y de cuya mano está colgada la redondez de la tierra: este Dios inmenso, infinito, incomprehensible é inefable, de quien tantas grandezas y maravillas están escritas, quiso ser preso, escarnecido, escupido, azotado, abofeteado, coronado de espinas, y tenido en menos que Barrabás. Y él mismo quiso ser sentenciado por el iniquo juez á muerte, y muerte de Cruz, y llevar él sobre sus hombros cansados el peso de la Cruz que se los desollaba, y que le diessen por refrigerio á beber (crueldad nunca vista!) vino mezclado con hiel; y despues despo-

Isai.
40.
ja-

Tit. 3.

In Na-
tal. Do-
m i n i
ser. 1.

jado de sus vestiduras, enclavado y levantado en una Cruz á vista de todo el mundo, y de los ojos de su Madre Santissima, que oyó los golpes de los martillos, y vió los arroyos de aquella divina sangre que junto á sus pies corrian; y en esa Cruz mofado y escarnecido de los Phariseos y Sacerdotes que le procuraron la muerte; y haver tomado para todo esto otra naturaleza en que pudiesse padecer quien en la suya no podia. Por lo qual dixo el Propheta que la obra que este Señor havia de hacer, era peregrina y agena de su naturaleza; aunque no de su bondad y misericordia.

§. IV.

Admiracion y espanto que causan las obras de esta infame bondad.

PUES qué diré de la humildad de su nacimiento? Edificó Salomon

un Templo á Dios, el mas rico y mas hermoso y suntuoso de quantos se han hecho en el mundo y harán jamás: y acabandolo de edificar, maravillado de que Dios aceptasse aquel lugar para su morada, comenzó á decir: Es cosa creible que quiera Dios morar acá en la tierra? Si el Cielo y los cielos de los cielos son pequeños, Señor, para tu morada; quanto mas pequeña será esta casa que yo te he edificado? Pues si de esto se maravillaba tanto aquel Rey tan sabio; con quanta mayor admiracion y espanto podremos nosotros decir: Es posible que ese gran Dios que hinche cielos y tierra, haya querido nacer en un establo! Es posible que no tenga otra cama mas rica que un pesebre! Y si esto es poco, es posible que Dios haya querido nacer en este mundo entre dos animales, y despues morir crucificado entre dos ladrones!

Pues hay cosa que se pue-

2. Par.
6.

pueda pensar de mayor espanto y admiracion? Dios nacido en un establo! Dios acostado en un pesebre! Dios mamando á los pechos de una muger! Y si esto es poco, Dios abofeteado! Dios azotado! El espejo de hermosura, en quien desean mirar los Angeles, escupido y afeado! Finalmente Dios entre dos ladrones, como principe de ellos, crucificado! Quien aqui no se espanta? quien no tiembla? quien no queda atonito y como fuera de si con el espanto de tan grande bondad y misericordia? El sol en este tiempo escondió los rayos de su luz, el ayre se oscureció, la tierra tembló, las piedras se partieron, los sepulcros se abrieron, el velo del Templo se rasgó, y los que presentes se hallaron, herian sus pechos confesando su pecado. Pues si todas las cosas hacen tan grande sentimiento en este tiempo, y hasta los mismos cuerpos insensibles se mara-

Matth.
27.

Luc.
23.

villan de cosa tan estraña; quanto mas debe maravillarse el hombre, por cuyo remedio aquella soberana Magestad se abatió á cosas tan humildes y tan estrañas de su naturaleza? Qué cosa ha havido en el mundo admirable, si esta no lo es? Ya no me maravillo (dice un Doctór) de la hermosura del cielo, adornado con tantas lumbreras: ya no hago caso de la fertilidad y riquezas de la tierra: ya no pongo los ojos en la inmensidad y fecundidad de la mar, ni en la virtud y fuerza de los vientos que la levantan: ya no miro el resplandor del sol, ni la variedad constantissima de la luna, ni la hermosura de las estrellas, ni la orden y concierto de todas las obras de naturaleza, las quales declaran el poder y sabiduria del que las crió. Porque asi como las estrellas pierden su claridad en presencia del sol, asi estas obras divinas, con ser muy esclarecidas, quando

do

do se comparan con esta, pierden su resplandor.

Pues esta es la obra que no menos deja atonitos los corazones de los que profundamente la consideran, que las obras de la omnipotencia y sabiduria divina. Esta es la que de tal manera arrebatava y suspendia los corazones de los Santos, que muchas veces quedaban alienados y privados de los sentidos; por estar sus animas absortas y sumidas en el abysmo de esta tan grande bondad. Esta es la que esforzaba los Martyres en medio de sus tormentos, acordandose de lo que su Criador y Señor padeció por ellos. Esta es la que hacia á aquellos santos Monges que moraban en los desiertos, sufrir los frios, y ardor del sol, y la hambre y desnudez, y el destierro de toda humana consolacion, y la cruz de la mortificacion de su carne; considerando la aspereza con que este Señor trató la

suya innocentissima. Esta la que da materia de consideracion y devocion, y compuncion y admiracion á las animas humildes y devotas. Esta la que puso tan grande admiracion á aquellos espíritus soberanos, que viendo á este Señor nacido y reclinado en un pesebre, espantados de tan grande bondad y misericordia, cantaron aquel dulce hymno: *Luc. 2. Gloria in excelsis Deo*, alabando y glorificando á Dios por ella. Esta es por la qual entre los nombres que E-saias cuenta de este Señor, uno es Admirable: para mostrar quan maravilloso se haya mostrado el Salvador en esta obra, no solo á los hombres, sino tambien á los Angeles, y á todos los elementos y criaturas insensibles. Esta es la obra que enciende la caridad de los tibios, y confirma la esperanza de los flacos, y alivia los trabajos de los tristes, y confunde la altivez de los sobervios, y reprehende la

codicia de los avarientos, y condena los deleytes de los regalados: y esta finalmente es el cuchillo y condenacion de todos los vicios.

Pues respondiendo á la pregunta que propusimos, si estos frutos y efectos tan admirables se siguieron de la sagrada pasion, qué cosa se puede creer mas digna de aquella infinita bondad, que haver hecho una cosa de que tanta bondad se siguió en el mundo, y que tan grandes estimulos y ayudas nos da para hacernos buenos y santos? Quando queremos aprobar una medicina, no miramos si es dulce ó amarga, sino los efectos que obra: y pues la pasion de Christo fue medicina de la comun dolencia del genero humano, por este efecto que obró y obra en nuestras animas, havemos de estimar la

excelencia de ella. Y asi no tendrémolos por cosa indigna de aquella soberana Magestad padecer lo que padeció, si miramos el fruto que de aqui se siguió.

Y volviendo al proposito principal de todo este tercer Tratado, digo que en él queda sufficientissimamente declarado lo que al principio propusimos: esto es, que entre todos los medios que la divina sabiduria podia escoger para remediar al hombre caído, este era el mas excelente y mas conveniente para gloria suya, y para el remedio de nuestra miseria; pues por aqui quedó él mas glorificado, y el hombre mas copiosamente redemido, si él se quisiere aprovechar del remedio que le está ya ganado.